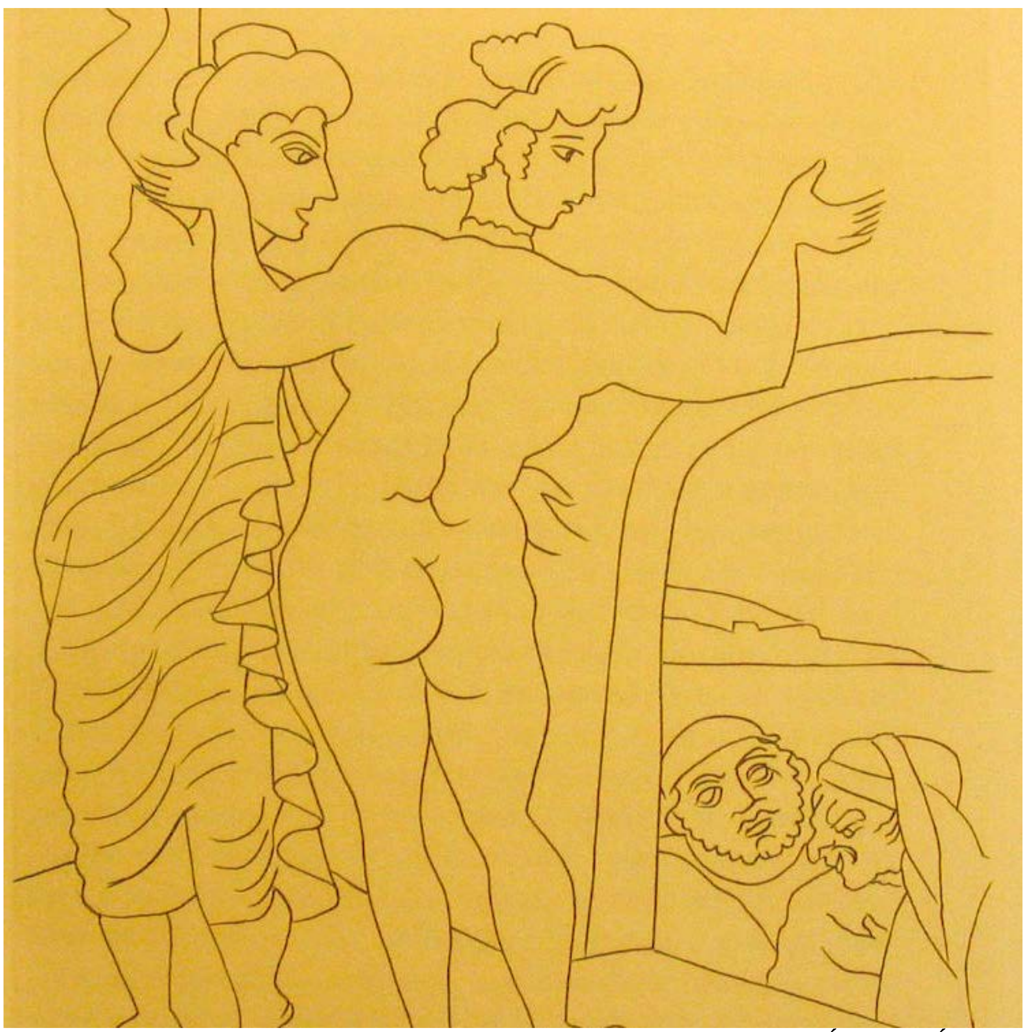
Petronius Arbiter

PETRONIO

SATYRICON

EL SATIRICÓN

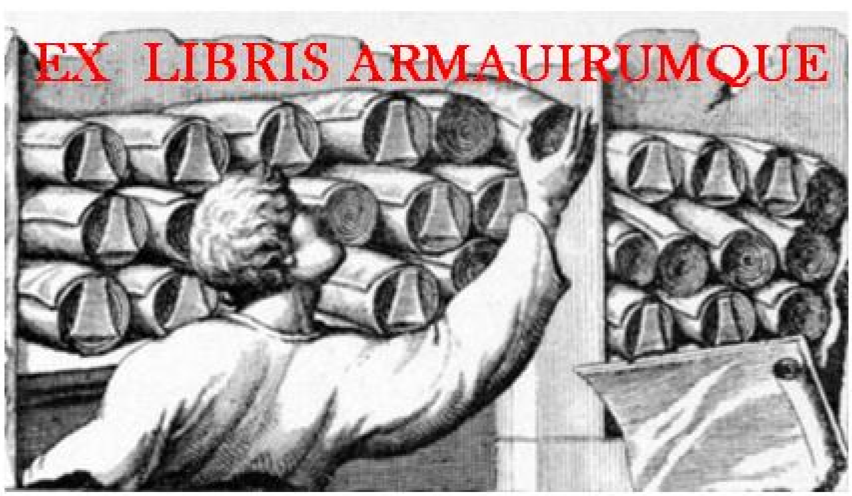
INTRODUCCIÓN, TRADUCCIÓN Y NOTAS DE
LISARDO RUBIO FERNANDEZ



La traducción de esta obra ha sido revisada por MANUEL C. DÍAZ Y DÍAZ.

http://www.gottwein.de/Lat/petron_sat/satyr001.php

http://www.gottwein.de/Lat/petron_sat/satyr079.php


EX LIBRIS ARMAUIRUMQUE

INTRODUCCIÓN

LA NOVELA LATINA

Frente a otros géneros literarios como el épico y el dramático que en Roma gozaron de gran predicamento desde los orígenes de su literatura, la novela surge tarde y sólo está representada por dos obras: *El Satiricón*, de Petronio, y *El Asno de Oro*, de Apuleyo. Anteriormente los romanos parecen haberse contentado con traducciones de los cuentos milesios griegos, que leían con avidez en tiempos de paz y se llevaban entre sus enseres personales en período de campaña para entretener sus horas de ocio en la vida de campamento.

Por novela se entiende literatura narrativa no histórica, pues, como observó Menéndez y Pelayo, «la definición de la novela como *historia ficticia* incurre en una contradicción en los términos, pues la verdad es esencial en la historia. Si toda historia es o debe ser verdadera, parece difícil que pueda haber *historia ficticia*»[1].

Para el gran sabio español en el nombre poco exacto y comprensivo de novela entran el cuento y la leyenda, la pintura de costumbres y la narración de sucesos maravillosos. Desde el género heroico, degeneración de la epopeya, hasta el pastoril, extensión de la poesía bucólica, todo cabe dentro de la novela. La forma de estas composiciones es variadísima; unas veces están en prosa, otras en verso, otras en prosa entremezclada de verso. Son las composiciones más libres en su forma, y menos reductibles a moldes determinados. Pero siempre presentan la narración como carácter distintivo.

Según esto, el nombre de novela es adecuado para designar las obras de Petronio y Apuleyo. Novela es *El Satiricón*, a pesar de los extraños elementos combinados en su composición. En cuanto a *El Asno de Oro* no se puede dudar de la unidad interna que existe en su estructura, como se verá en su lugar.

PETRONIO

Petronio y su obra plantean un sinfín de difíciles problemas. Del autor no sabemos nada con absoluta certeza; en cuanto a su obra, sólo nos ha llegado en parte e ignoramos lo que esta parte podría representar en el supuesto conjunto primitivo, cuyas líneas generales no logramos reconstruir: ni siquiera estamos de acuerdo sobre el tema que el autor pretendió desarrollar.

1. La obra

Entre las obras de la literatura antigua que han llegado a la actualidad, pocas hay cuya transmisión acuse a través de los siglos estragos y peripecias más curiosas que *El Satiricón*. Le falta el principio y el final, como es bien comprensible y ocurre con otros textos, ya que lo más expuesto a perecer en un libro son siempre las primeras y últimas hojas del mismo. Pero, en el caso de *El Satiricón*, lo conservado ha ido apareciendo por partes y al azar de las circunstancias en diversas bibliotecas europeas: los editores han tenido que ir encajando los trozos dispersos para reconstruir en la medida de lo posible su primitiva unidad. Naturalmente, hay muchísimas lagunas más o menos extensas, y también no pocas «piezas»

---

[1] M. MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la novela,* IV, ed. nacional, Madrid, 1962, pág. 206. Sobre la novela en la antigüedad clásica disponemos de dos libros recientes en España: C. MIRALLES, *La novela en la antigüedad clásica,* Barcelona, 1968, y C. GARCÍA GUAL, *Los orígenes de la novela,* Madrid, 1972.

para las que no se encuentra sitio y que han de relegarse a un apéndice en las ediciones críticas o de cierta pretensión científica.

La colección de fragmentos, tal como la leemos actualmente, se ha constituido en tres etapas escalonadas a un siglo de distancia entre sí.

El primer manuscrito de Petronio apareció en 1476 y sirvió de base a la primera edición que de nuestro autor hizo Francisco Puteolano (Milán, 1482). Contiene la mayoría de las aventuras de Encolpio y el principio de la cena de Trimalción. No se conoció otro texto de Petronio hasta la segunda mitad del siglo XVI.

A partir de 1564 se descubren nuevos fragmentos que van encajando en el texto primitivo y lo completan en unos cuantos puntos; estos sucesivos hallazgos dan lugar a las importantes ediciones de Sambucus (Viena, 1564), Juan Tornesio (Lyón, 1575) y Pedro Pithoeano (París, 1577), que sucesivamente amplían la edición de 1482. Completan el texto, aunque no mejoran lo ya conocido, pues los nuevos manuscritos son menos fidedignos que el primitivo de Francisco Puteolano.

Para lograr progresos substanciales en el conocimiento de *El Satiricón* hemos de esperar todavía cerca de otro siglo más y llegar al año 1663, fecha en que, en la biblioteca de Nicolás Cippio, aparece el importantísimo códice *Traguriensis* (hoy *Parisinus 7989*). El *Traguriensis*, llamado así por haberse descubierto en la ciudad yugoslava de Traur, contiene en una primera parte los poemas de Catulo, Tibulo y Propercio; luego viene un largo fragmento que fue fácil identificar con la cena de Trimalción, cuyos primeros capítulos ya se conocían, como queda dicho.

Sin embargo hemos de recordar aquí que la autoridad del códice *Traguriensis*, aunque está fechado (20 de noviembre de 1423), tardó en imponerse al mundo erudito. Antes de incorporarlo a las ediciones de Petronio, se publicaron ediciones especiales del códice en 1664 (Padua y París) y 1665 (Upsala), que suscitaron numerosas y apasionadas controversias en pro y en contra de la autenticidad de la obra; hubo incluso un auténtico congreso en 1668 para estudiar el manuscrito y zanjar definitivamente la cuestión. La inmensa mayoría de los asambleístas reconoció la autenticidad del códice y se dictaminó que «la Cena era del mismo autor que las Aventuras de Encolpio».

Después de este dictamen no se hicieron esperar las nuevas ediciones que incorporarían el contenido del *Traguriensis* a la novela de Petronio: las encabeza Michael Hadrianides, cuyo trabajo publicó el impresor Juan Blevio, en Amsterdam, el año 1669. Esta fecha cierra, pues, el período de dos siglos de descubrimientos que fueron desenterrando la obra de Petronio en sus dimensiones actuales.

Con esto la edición «completa» de Amsterdam quedaba de hecho todavía demasiado «incompleta» para los admiradores de Petronio. Surge entonces la era de falsarios[2] que pretendieron completarla de verdad (!). El más célebre fue el francés Francisco Nodot, un militar que aseguraba haber hallado en 1668, en Belgrado, un nuevo manuscrito sin las lagunas de los conocidos anteriormente. Publicó, pues, su sensacional edición de Petronio en Rotterdam, en 1692, y en París el año siguiente. Aunque la crítica de su tiempo tardó poco en desenmascarar la superchería del falsario, sus interpolaciones tuvieron

[2] Entre ellos figuró el humanista español José Marchena y Ruiz (1768-1820), de Utrera. Fraguó un texto que llenaba una laguna de *El Satiricón* «con tal destreza que fue reconocido como auténtico por los críticos más autorizados de Alemania» (J. HURTADO, A. G. PALENCIA, *Historia de la Literatura Española*, 4.ª ed., Madrid, 1940, pág. 811); cuando, después, quiso repetir la hazaña añadiendo 40 versos a Catulo, tuvo menos suerte y se descubrió el doble fraude. El texto de Marchena puede leerse en la edición de Díaz y Díaz (Introducción, págs. CIII-CV). Sobre esta falsificación, cf. igualmente MENÉNDEZ PELAYO, *Biblioteca de Traductores españoles,* III, ed. nacional, Madrid, 1953, 15; y, como estudio general sobre la figura del abate Marchena, ver igualmente MENÉNDEZ PELAYO, *Estudios y discursos de crítica histórica* IV, ed. nacional, Madrid, 1942, páginas 108-221.

bastante éxito y figuran todavía en la mayoría de las ediciones posteriores. No hemos acogido esos suplementos en nuestra traducción.

Así, pues, desde 1669 sólo hubo para nuestro texto mejoras de detalle: consistieron en aprovechar exhaustivamente los datos suministrados por los manuscritos, en casos de discrepancia, y en enmendar por conjetura los pasajes corrompidos, pero siempre en la extensión marcada por el *Traguriensis*. En este sentido hace época la edición crítica monumental de Francisco Bücheler (Berlín, *apud* Weidmannos, 1862).

2. El autor

A la vez que se constituía la colección de fragmentos de *El Satiricón* se iba identificando a «su» autor, Petronio, con cierto personaje consular llamado igualmente Petronio y del cual Tácito nos da las siguientes noticias en el libro XVI (capítulos XVII-XIX) de sus *Anales*: «En el transcurso de breves días cayeron en la misma redada Aneo Mela, Cerial Anicio, Rufrio Crispino y Petronio…

»Por lo que atañe a Petronio, he de insistir en algunos antecedentes. Pasaba el día durmiendo y dedicaba la noche a sus quehaceres y diversiones; así como otros alcanzan la gloria trabajando, él la había alcanzado vegetando; y no se le tenía por un vicioso, como a la mayoría de los que dilapidan sus bienes, sino por un refinado vividor. Cuanto mayor era la despreocupación y abandono reflejados en sus palabras y su conducta, mayor era también la simpatía que despertaba su aparente sencillez. En la dignidad de procónsul, en Bitinia, y luego en la de cónsul, se mostró enérgico y a la altura del cargo. Posteriormente, recayendo en sus vicios reales o aparentes, fue admitido en el reducido número de los favoritos de Nerón. Era el árbitro de la elegancia: el príncipe, por hastío, no encontraba agradable y delicado sino lo que previamente Petronio le recomendaba. De aquí la envidia de Tigelino, como ante un rival que le llevaba ventaja en la ciencia del placer. Aprovecha, pues, la pasión dominante del príncipe, su crueldad, y airea a sus ojos la amistad de Petronio con Escevino: antes compra entre sus esclavos a un delator y, sin dar lugar a la defensa, encarcela a la mayoría de los restantes.

»Casualmente el César había ido a pasar aquellos días en Campania y Petronio lo había acompañado hasta Cumas, donde se le dejó detenido. No resistió la idea de aguardar entre el temor y la esperanza. Sin embargo, tampoco se quitó de repente la vida, sino que se abría caprichosamente las venas, las cerraba, las volvía a abrir, y a la vez charlaba con sus amigos sin adoptar un tono serio ni pretender dejar a la posteridad un ejemplo de valor. Escuchaba a sus interlocutores, que para nada mencionaban la inmortalidad del alma ni las bonitas máximas de los filósofos; tan sólo quería oír poesías ligeras y versos fáciles. Recompensó a algunos de sus esclavos e hizo azotar a otros; asistió a comidas, se entregó al sueño para que su muerte, aunque forzosa, pareciera natural. No trató de adular con misivas, como suelen hacer los condenados a la última pena, ni a Nerón ni a Tigelino ni a ningún otro personaje influyente; al contrario, bajo el nombre de jóvenes impúdicos y mujeres depravadas, describió el inaudito refinamiento de las orgías del príncipe y, lacrado el relato, lo envió a Nerón. Acto seguido, destruyó su anillo por temor a que se usara luego para ocasionar nuevas víctimas.»

La creencia en que Tácito nos habla aquí del autor de *El Satiricón* se ha impuesto desde el siglo XVI entre las personas cultas; y no han faltado eruditos que llegaron hasta el extremo de identificar *El Satiricón* con el libelo a que se refiere Tácito en los párrafos anteriormente citados. Lo inverosímil de esta última pretensión salta a la vista: el personaje de Tácito escribe su libelo pocas horas antes de morir; y lo que nos queda de *El Satiricón*, aún siendo al parecer una mínima parte de la novela primitiva, como luego diremos, exigiría no obstante varios días de dedicación aunque sólo fuera para el trabajo material de copiarla. Por otra parte, si Nerón hubiera tenido en su poder el libelo en cuestión, ¿cómo no iba a

destruir en el acto un libro destinado a ridiculizarlo y cuya primera copia —y al parecer única— tenía en sus manos? ¿No hubiera incluso movilizado su censura a la caza de otros posibles ejemplares? Y, por último, el personaje consular llamado Petronio trazó el retrato de Nerón con toda su depravación; ahora bien, tal retrato es irreconocible en ninguno de los personajes de nuestra novela.

De un siglo a esta parte han sido contadísimos los eruditos que han creído leer en *El Satiricón* el libelo a que alude Tácito, y su opinión no es compartida por nadie en la actualidad.

En cambio, con el tiempo, se ha ido afianzando cada vez más la identidad del autor de *El Satiricón* con el cortesano de Nerón. Los intentos de nuestro siglo por situar al Petronio novelista cronológicamente después de Marcial (tesis de Paoli) e incluso después de Apuleyo, a finales del siglo II o primeros decenios del III (tesis de Marmorale), han dado lugar a múltiples réplicas con nuevos argumentos a favor de la tesis tradicional[3].

Especialmente en el último decenio se ha consolidado la datación tradicional con nuevos e importantes estudios, entre los que merecen destacarse, como autoridades en la materia las obras de J. P. Sullivan, P. G. Walsh, K. F. C. Rose y Pierre Grimal[4]; este último resume el sentir de todos ellos en las siguientes palabras: «Las probabilidades más fuertes están a favor de la fecha tradicional, una fecha próxima al 62 después de Jesucristo»[5].

Sin embargo, muy a última hora y cuando ya parecía que todo estaba dicho sobre el tema, nos vemos sorprendidos por un artículo muy sugestivo y documentado de René Martin que renueva la «cuestión pretoniana»[6]. Este autor sostiene que el poema sobre la guerra civil incluido en la obra de Petronio (capítulos 119-124) no es una parodia de Lucano, como comúnmente se cree, sino de Silio Itálico; ahora bien, como este autor escribe sus *Punica* entre los años 85-101 de nuestra era, la composición de *El Satiricón* sería por lo menos unos treinta años posterior a la época de Nerón. Y, naturalmente, admitida esta tesis, tampoco podríamos seguir identificando al Petronio novelista con el Petronio consular y amigo de Nerón cuya vida y muerte nos ha referido Tácito. La cuestión petroniana no parece, pues, quedar definitivamente zanjada todavía.

3. Otras cuestiones

«La obra de Petronio», como actualmente figura en nuestras ediciones, comprende una nutrida serie de fragmentos más o menos largos agrupados en tres apartados (las tres partes en que aparece dividida la novela en muchas ediciones):

a) Ascilto, capítulos I-XXVI.
b) La Cena de Trimalción, caps. XXVII-LXXVIII.
c) Eumolpo, capítulos LXXIX-CXLI.

---

[3] U. E. PAOLI, «L'età del Satyricon», *Studi Ital. di Filologia Class.* 14 (1937), 3-46; E. V. MARMORALE, *La questione petroniana*, Bari, 1948. Contra su tesis: G. FUNAIOLI, «Ancora sull'età di Petronio», *Rendic. Accad. Bologna* (1936-37), 46-59; R. BROWING, «The date of Petronius», *Classical Review* (1949), 12-14; G. BRUGNOLI, «L'intitulatio del Satyricon», *Riv. di Cultura Classica e Medioevale* 3 (1961), 317-331; *etc.* Para una exposición más pormenorizada del debate hasta el año 1968 remitimos a la edición que citaremos en su lugar de M. Díaz y Díaz, Introducción, págs. X-XLVI.
[4] J. P. SULLIVAN, *The Satyricon of Petronius, a literary Study*, 1968; P. G. WALSH, *The roman novel,* 1970; K. F. C. ROSE, *The date and author of the Satyricon,* 1971; P. GRIMAL, Introducción al *Satiricón* (traducción de A. Ernout) «Livre de poche», 1972.
[5] *O. c.,* p. III.
[6] R. MARTIN, «Quelques remarques concernant la date du Satyricon», *Rev. des Études Latines* 53 (1976), 182-224.

Como queda dicho, después de los dos siglos que duró el descubrimiento y consiguiente agrupación de estos fragmentos bajo el nombre de un solo autor y de una obra primitiva única, ya llevamos casi otros tres siglos más leyendo «la obra de Petronio» en forma substancialmente invariable. Sin embargo, la costumbre no ha de transformarse en certidumbre hasta el punto de hacernos olvidar la azarosa historia de la transmisión de la obra y borrar toda sombra de duda en lo que atañe a nuestro autor y a nuestra novela.

Nunca han faltado dudas sobre la legitimidad de tal agrupación y de su atribución a un autor único. De hecho, es evidente que no hay unidad visible entre la Cena y las aventuras del dúo Encolpio-Eumolpo. Ningún episodio de la Cena es indispensable para comprender las aventuras que le siguen, ni tampoco para entenderlas mejor. Se han señalado además notables diferencias de estilo, de lengua y de psicología entre las dos partes esenciales de *El Satiricón*. Claro que lo inconexo de las partes se atribuye al estado fragmentario de la obra; las diferencias de estilo, lengua y psicología pasan por denotar simplemente el gran mérito de «un» autor que sabe adaptarse a la materia que trata y a las circunstancias en que escribe[7].

No obstante, los mismos hechos han dado lugar a otras hipótesis e interpretaciones que merecen al menos una mención, si no una amplia discusión.

Para unos, el texto de la Cena no encaja con el resto de la novela y ha de considerarse como una pieza inventada en su totalidad por algún falsario más hábil que Nodot y demás interpoladores de Petronio.

Para otros, el texto de la Cena es auténtico, pero no de la pluma que escribió las Aventuras de Encolpio: se trataría de dos o más autores distintos, identificados alegremente y sin las debidas garantías por nuestros sabios modernos.

Prescindiendo de estas y otras dudas conexas, ¿qué representa, extensivamente, lo que subsiste frente a lo que se ha perdido?

Una nota del códice *Parisinus* 7975 sitúa nuestro actual capítulo XX en el primitivo libro XIV de Petronio. En otro códice, el *Parisinus* 7989, es decir, el famoso *Traguriensis*, consta (?) que la Cena es tan sólo un fragmento de los libros XV y XVI de la obra primitiva. Si estos datos fueran exactos, nos faltarían por lo menos trece libros en su totalidad: sólo tendríamos tres, y éstos con múltiples lagunas, es decir, algo así como la sexta parte del original, según los cálculos más optimistas[8].

Cerraremos este apartado de dudas con unas palabras sobre el nombre del novelista y el título de su obra.

El único nombre seguro de nuestro autor es el de Petronio. Como *praenomen* se le han atribuido los de *Titus*, o *Caius* o *Publius*; ya nuestro Gonzalo de Salas, en el prólogo de su edición de 1629, discute las razones en que se pretende fundar tales atribuciones. Como *cognomen* suele dársele el de *Arbiter*, que en el texto de Tácito, antes referido, más bien parece una aposición calificativa: «Petronio, árbitro (= *Arbiter*) de la elegancia». El último trabajo que conocemos sobre esta cuestión[9] sostiene que el autor de *El Satiricón* se llamaba *Titus Petronius Niger*, que fue cónsul alrededor del año 62.

En cuanto al título de la novela, parece seguro el de *Satiricón* que le da el más antiguo de los códices, el *Bernensis 357* (siglo IX); otros manuscritos, por ejemplo el *Parisinus 8049* (siglo XII), hablan de

---

[7] A. COLLIGNON, *Étude sur Pétrone,* París, 1892, págs. 351-356.

[8] Sobre las cuestiones aquí planteadas puede consultarse: A. COLLIGNON, *Étude sur Pétrone* (libro básico para toda la problemática de Petronio); E. PARATORE, *Il Satyricon di Petronio*, Florencia, 1933; «Petronio del III secolo», *Paideia* 3 (1948), 261-271; y, entre los autores más recientes, B. E. PERRY, *The ancient Romances,* Berkeley, 1967, págs. 190 ss.; P. G. WALSH, *o. c.*, pág. 73.

[9] K. F. C. ROSE, «The author of the Satyricon», *Latomus* 20 (1961), 821-25; y, sobre todo, su libro fundamental ya citado, *The date and author of the Satyricon,* Leyde, 1971.

«Sátiras». «Satiricón» es una forma griega, en genitivo plural, que llevan varias novelas griegas, el *Ephesiacón* de Jenofonte de Éfeso, el *Aethiopicón* de Heliodoro, *etc.* Debe entenderse que estos adjetivos sustantivados en genitivo estarían, en principio, regidos por el sustantivo *libri*, es decir, «libros de temas satíricos, efesíacos, etíopes, etc.».

4. El escritor

Unos párrafos de *El Satiricón* (capítulo 132) definen muy claramente el ideal artístico de Petronio. Reclama para el escritor sencillez, naturalidad y franqueza en la descripción de la vida humana tal cual es: «¿Por qué, Catones, me miráis con ceño fruncido y condenáis mi obra de una franqueza sin precedentes? Aquí sonríe, sin mezcla de tristeza, la gracia de un estilo limpio, y mi lengua describe sin rodeos el diario vivir de las gentes».

«Nada hay tan falso como un necio prejuicio de la gente, ni tan insensato como una fingida austeridad».

Este programa del más puro realismo está plenamente logrado en la novela. *El Satiricón* es un modelo y tal vez el más perfecto del realismo en la literatura latina. No faltan ciertamente otros muchos cuadros realistas, principalmente entre los satíricos; pero éstos, con la forma burlona y la forma poética, mixtifican un tanto la pura descripción. Petronio en cambio no añade aditivos: parece hacer consistir el arte del escritor en la reproducción pura y simple de las cosas que imagina tener a la vista. Las escenas populares, las conversaciones anodinas, las aventuras groseras, las costumbres inmundas que llenan su libro, le parecen interesantes por sí mismas. Como un realista contemporáneo mira y describe objetivamente cosas ajenas al *mundo aristocrático* al que verosímilmente pertenece y para el cual escribe. El estilo de Petronio, sus medios expresivos, están en total acuerdo con la materia que trata. Todos los tonos son oportunamente mezclados: el cómico y el trágico, el burlesco, el patético. Expresiones solemnes y retóricas se funden o alternan con otras de la más baja trivialidad. De la complejidad de elementos fantásticos y lingüísticos surge un arte nuevo, con un aspecto sin duda barroco, pero con el genio inconfundible de la fuerza creadora.

Para Petronio, como para los insuperables escritores de nuestra picaresca, la vulgaridad de los temas no implica vulgaridad en la ejecución. Petronio conoce el arte de escribir y maneja la lengua del Lacio con una maestría insuperable. Es cierto que los gramáticos tienen especial predilección por Petronio, en quien ven una mina de «incorrecciones» y giros que «anuncian» las lenguas románicas; es de rigor que unas cuantas páginas de Petronio figuren en toda antología de latín vulgar. Pero ello no ha de llamar a nadie a engaño. En realidad, en Petronio hay dos estilos notoriamente distanciados: el del propio Petronio, que es estilo de gran señor, y el que Petronio presta a sus personajes plebeyos, en cuya boca abundan las incorrecciones morfológicas y los giros sintácticamente inadecuados. Este desdoblamiento estilístico es una gran novedad en la literatura latina. Anteriormente se consideraba indispensable la unidad de tono a lo largo de una obra. Por ello, en una comedia todos los personajes, cultos o ignorantes, señores o plebeyos, hablan exactamente el mismo lenguaje: la educación —la educación del escritor, se entiende— los iguala a todos, y todos se expresan en la mejor latinidad del *sermo urbanus*; los historiadores, por afán de unidad estilística, redactan a su modo los discursos que ponen en boca de sus personajes, aunque más de una vez tuvieran a mano los discursos «reales» pronunciados por ellos. Petronio es el primero en romper con tal norma estilística: hace hablar y actuar a los personajes conforme a su ambiente social y a la formación que les corresponde.

5. Ediciones

Hemos citado antes las ediciones que se recomiendan por su interés histórico. Entre las de mayor interés científico, hay que recordar especialmente: la *editio maior* de F. Bücheler (Berlín, Weidmann, 1862; reimpresión en 1958); la *editio minor* de F. Bücheler-W. Heraeus (con numerosas reimpresiones); la de A. Ernout (colección «Belles-Lettres», 1929, con sucesivas reimpresiones); la de K. Müller (Munich, 1961; reimpresión en 1965); la de M. Díaz y Díaz, con traducción española, dos volúmenes («Alma Mater», Barcelona, 1968-69); la muy reciente de C. Pellegrino, con comentario (Roma, 1975).

Abundan igualmente las ediciones por separado de la Cena de Trimalción. Es muy valiosa, entre otras, la de L. Friedlánder (con comentario y traducción alemana, Leipzig, 1891, reeditada posteriormente). Sin texto latino, es magnífico el comentario de P. Perrochat: *Le Festin de Trimalcion*: *Commentaire exégétique et critique* («Les Belles Lettres», 1939).

Léxico: J. SEGEBADE, E. LOMMATZSCH, *Lexicon Petronianum* (Teubner, 1898; reimpresión en 1962).

Entre las mejores ediciones antiguas de Petronio, suele recordarse la que nuestro González de Salas dedicó al conde-duque de Olivares con introducción, texto, comentario e índices: *T. Petroni Arbitri Satiricon Josephi Antoni Gonsali de Salas* (Francfort, 1629).

6. Traducciones castellanas de Petronio

Si hemos de juzgar por el número de ediciones y reediciones que, en versión castellana, tenemos de Petronio, cabe pensar que nunca tuvo Petronio tantos admiradores como en nuestro siglo, y concretamente en la última década.

Tomás Meabe es traductor (a través del francés) del texto que publicó en París (sin fecha). José Menéndez Novella, muy a principios de siglo, publicó *El Satiricón o Sátira de costumbres romanas por Tito Petronio Arbiter* (sin año; el prólogo lleva la fecha de 1902). Tampoco lleva año una versión de Roberto Robert: *Petronio, El Satiricón*, Valencia, F. Sempere; a pesar de su mediocridad como traducción y de la lamentable nota introductora «Breve noticia sobre el autor y la obra», el libro ha sido reeditado en 1969 (Valencia, «Ediciones Prometeo»). Anónimo y sin fecha hay un *Tito Petronio Arbiter, El Satiricón* (Madrid, Vda. de Rodríguez Serra). Como traductor y editor publicó Juan B. Bergua una versión sin originalidad en Ávila (1932; reedición, Madrid, 1964). Sin fecha sale en Buenos Aires una versión de J. G. Krohn; e igualmente en la Argentina aparece en «Clásicos Inolvidables» otra versión, cuya segunda edición lleva la fecha de 1959 (es una reproducción de la de Meabe). En Barcelona (1965) publica Enrique Palau en «Obras Maestras» su versión: *Petronio, El Satiricón y otros escritos.* En 1966 nos encontramos con *Cayo Petronio, El Satiricón*, Madrid, EDAF. «Clásicos Aguilar» nos ofrecen el año siguiente una primera traducción con méritos propios, debida al profesor Francisco de P. Samaranch, de la Universidad de Puerto Rico: *Petronio, El Satiricón* (Madrid, 1967; reedición en 1973). En 1968-1969 aparece en «Alma Mater» la edición crítica y traducción de nuestro colega Manuel C. Díaz y Díaz (dos volúmenes), único autor entre nosotros que ha sopesado su texto y lo ha interpretado en consecuencia. En 1971 vuelve a salir una versión anónima más (firma la introducción León-Ignacio): *Petronio, El Satiricón*, 1.ª edición de bolsillo (Madrid-Barcelona). Y también en Barcelona sale en 1975 la más reciente traducción de Petronio (ed. Lumen).

Esperamos que nuestra interpretación, aún después de tantas otras tan recientes, merezca la atención del lector castellano que aspire a penetrar en la obra apasionante de Petronio.

Hemos seguido el texto latino de A. Ernout, *Pétrone*: *Le Satiricon*, París, «Les Belles Lettres», 5.ª tirada, 1962.

7. Petronio en España

La influencia de la novela latina en las letras españolas habría sido —según Menéndez y Pelayo— mínima, y concretamente la de Petronio habría sido nula.

En la *Bibliografía Hispano-Latina Clásica* de nuestro gran polígrafo hay bajo el nombre de «Apuleyo» exactamente cien páginas de «traducciones», «imitaciones» y «analogías» más o menos remotas en nuestra literatura (tomo VI, págs. 85-184) contra sólo seis páginas en el correspondiente apartado de «Petronio» (tomo VII, págs. 349-354).

Esta desproporción es un claro indicio de que Apuleyo ha tenido en España (y en tiempos pretéritos) más éxito que Petronio; en nuestro siglo, como hemos visto al señalar las traducciones de *El Satiricón*, se ha producido una notable reacción favorable a Petronio.

Si Collignon ha podido escribir todo un volumen sobre Petronio en Francia (*Pétrone en France*, París, 1905), no parece existir materia para una obra paralela en España tan interesante como el libro francés.

Sin embargo Menéndez y Pelayo parece haber minimizado demasiado el peso de la novela latina, y sobre todo de la novela de Petronio, en nuestro país. Nos referimos a esta cuestión al tratar de Apuleyo (últimas páginas de nuestra introducción a dicho autor).

NOTA BIBLIOGRÁFICA

I. LA NOVELA EN LA ANTIGÜEDAD CLÁSICA

C. GARCÍA GUAL, *Los orígenes de la novela*, Madrid, 1972.

M. MENÉNDEZ PELAYO, *Orígenes de la novela,* tomo IV: Apéndice I, *La novela entre los latinos,* Madrid, ed. nacional, 1962, págs. 205-266.

C. MIRALLES, *La novela en la antigüedad clásica,* Barcelona, 1968.

B. E. PERRY, *The Ancient Romances,* Berkeley, 1967.

A. RUIZ DE ELVIRA, «El valor de la novela antigua», *Emerita* 21 (1953), 64-110.

A. SCOBIE, *Aspects of the Ancient Romance and its Heritage*, Meisenheim am Glan, 1969.

J. M. WALKER, *The Satyricon, the Golden Ass and the Spanish golden age picaresque novel,* 1971.

P. G. WALSH, *The Roman novel. The Satyricon of Petronius and the Metamorphoses of Apuleius,* Cambridge, 1970.

II. PETRONIO

A) TEXTO

F. BÜCHELER, *Petronii Saturae,* Berlín, 1958 (reimpresión).

A. ERNOUT, *Pétrone: Le Satiricon,* París, 5.ª ed., 1962.

M. DÍAZ Y DÍAZ, *Petronio Árbitro*: *Satiricón,* texto revisado y traducido, 2 volúmenes, «Alma Mater», Barcelona, 1968.

L. FRIEDLÄNDER, *Petronii Cena Trimalchionis,* Amsterdam, 1960 (reimpresión).

E. V. MARMORALE, *Petronii Arbitri Cena Trimalchionis,* Florencia, 2.ª ed., 1961.

A. MARZULLO, M. BONARIA, *Petronio Arbitro: Il Satiricon,* Bolonia, 1962.

K. MÜLLER, *Petronii Arbitri Satyricon,* Munich, 2.ª ed., 1965.

C. PELLEGRINO, *Petronii Arbitri Satyricon,* Roma, 1975.

Léxico

I. SEGEBADE, E. LOMMATZSCH, *Lexicon Petronianum,* Leipzig, 1898 (reimpresión 1962).

B) ESTUDIOS

G. BAGNANI, *Arbiter of Elegance. A Study of the Life and Works of C. Petronius,* Toronto, 1954.

R. BROWING, «The date of Petronius», *Classical Review* (1949).

G. BRUGNOLI, «L'intitulatio del Satyricon», *Riv. di Cultura Classica e Medioevale* 3 (1961), 317-331.

A. COLLIGNON, *Étude sur Pétrone,* París, 1892.

G. FUNAIOLI, «Ancora sull'età di Petronio», *Rendic. Accad. Bologna* (1936-37), 46-59.

E. V. MARMORALE, *La questione petroniana,* Bari, 1948.

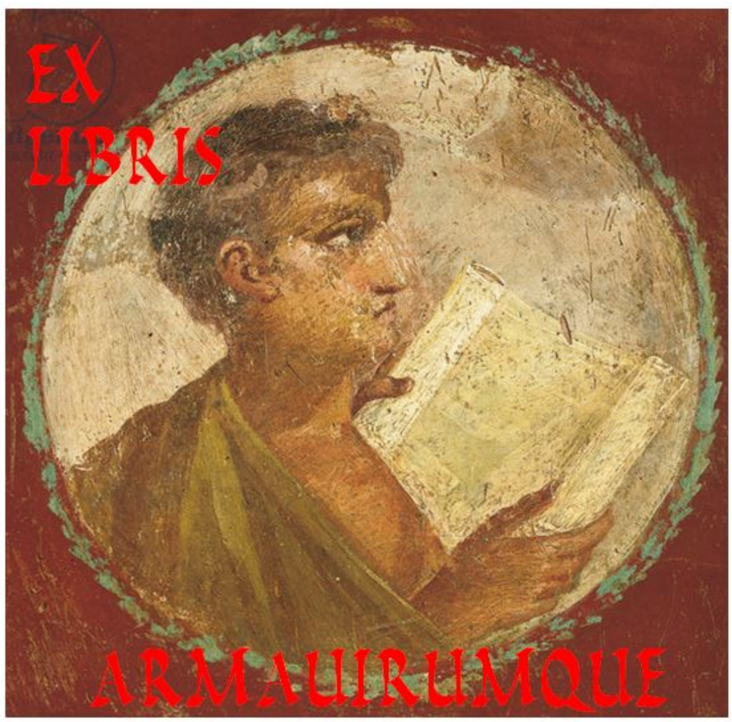
R. MARTIN, «Quelques remarques concernant la date du Satyricon», *Rev. des Études Latines* 53 (1976), 182-224.

U. E. PAOLI, «L'età del Satyricon», *Studi Ital. di Fil. Class.* 14 (1937), 3-46.

E. PARATORE, *Il Satyricon di Petronio,* Florencia, 1933.

—, «Petronio del III secolo», *Paideia* 3 (1948), 261-271.

P. PERROCHAT, *Pétrone, Le Festin de Trimalcion. Commentaire exégétique et critique,* París, 3.ª ed., 1962.
K. F. C. ROSE, «The author of the Satyricon», *Latomus* 20 (1961), 821-825.
—, *The date and author of the Satyricon,* Leyde, 1971.
J. P. SULLIVAN, *The Satyricon of Petronius. A literary Study*, Londres, 1968.



ARGUMENTO

Nos hallamos en los alrededores de Nápoles

1.ª PARTE. ASCILTO

1-2. Encolpio, protagonista de la novela, lamenta la decadencia de la oratoria.
3-5. Agamenón le replica que si la preparación escolar de la juventud es defectuosa, la culpa recae principalmente sobre los padres.
6-8. Ascilto, acompañado de Encolpio, aburrido por la disertación, ha desaparecido; Encolpio va en su búsqueda y lo encuentra en un lupanar. Ambos logran salir del antro con bastantes apuros.
9-11. Van al encuentro de Gitón, el querido de Encolpio; Gitón se queja de la violencia a que le ha sometido Ascilto. Discusión entre Encolpio y Ascilto.
12-15. Ya reconciliados, Encolpio y Ascilto intentan vender un manto robado. Se les acerca un comprador que llevaba encima la túnica raída que ellos habían perdido y en la que habían cosido su dinero. Se entabla una discusión que termina con el cambio de ambas prendas. Vuelven muy satisfechos a cenar.
16-26. De pronto se les presenta Psique, la sirvienta de cierta mujer llamada Cuartila; Psique acusa a estos hombres de haber perturbado el sacrificio que su señora estaba ofreciendo a Príapo. Acto seguido entra también Cuartila, reclamándoles una reparación del sacrilegio. Cuartila somete al trío Encolpio, Ascilto y Gitón a todos sus caprichos. Por último logran evadirse y piensan incluso en alejarse del país, pero en esto llega un esclavo de Agamenón a recordarles que están invitados a cenar en casa de Trimalción.

2.ª PARTE. LA CENA DE TRIMALCIÓN

27-28. El baño previo; Trimalción se da a conocer jugando a la pelota.
29-30. La casa y el comedor: su decoración.
31-32. Trimalción hace su entrada solemne cuando ya se ha iniciado la cena.
33. Mientras se sirven a los invitados unos huevos con sorpresa, Trimalción concluye una partida de dados que había iniciado.
34. Se sirve un vino centenario. Reflexiones de Trimalción sobre la brevedad de la vida.
35. Un plato con los doce signos del Zodíaco.
36. Otra sorpresa. El servidor «Trincha».
37-39. Se explica a Encolpio quién es la mujer de Trimalción y quiénes sus amigos; entretanto, Trimalción explica por su parte el significado del plato con los doce signos del Zodíaco.
40-41. Nuevo plato: un jabalí con gorro de liberto.
42-46. Trimalción sale un momento: los invitados charlan libremente.
47-48. Vuelve el anfitrión y toma la palabra: confidencias muy personales y erudición del nuevo rico.
49. Nuevo plato sorpresa: un cerdo.
50. Origen de los famosos bronces de Corinto.
51. La historia del frasco irrompible.
52. Trimalción, bebido, quiere bailar y que baile Fortunata, su mujer.
53-55. Amenidades.
56. Rifa burlesca.
57-58. Ascilto y Gitón son llamados al orden.

59. Los homeristas.
60. Otro plato sorpresa.
61-62. Historia del hombre-lobo.
63. Otras historias terroríficas.
64-66. Varias intervenciones de los convidados.
67. Fortunata y Centella.
68. Intermedio.
69. Último servicio y postre.
70-71. Embriaguez general. Trimalción lee su testamento.
72. ¡«Ojo al perro»!
73. Otra vez al baño.
74. Violenta discusión entre Trimalción y su esposa, Fortunata.
75-76. Cómo se enriqueció Trimalción.
77. Meditación sobre la muerte.
78. Trimalción representa el ensayo de su propio entierro. Entretanto el trío Encolpio, Ascilto y Gitón se escabullen.

3.ª PARTE. EUMOLPO

79-82. Nuevas desavenencias entre Encolpio y Ascilto disputándose a Gitón.
83-87. Cuando, para distraer su despecho, visita una galería de arte, Encolpio conoce al poeta Eumolpo e intima con él.
88-89. Reflexiones de Eumolpo sobre la decadencia moral y artística; su poema modélico sobre la conquista de Troya.
90. Encolpio invita a Eumolpo a cenar con él.
91. Encuentro de Encolpio con Gitón: se reconcilian.
92. Gitón es una vez más motivo de reyerta: esta vez entre Encolpio y Eumolpo.
93-94. Encolpio se quiere suicidar: Gitón y Eumolpo llegan oportunamente para evitar el suicidio.
95-96. Lucha épica entre Eumolpo y el posadero.
97-99. Gitón, en la posada, burla las pesquisas de Ascilto; y para evitar de modo definitivo su persecución, Gitón, Encolpio y Eumolpo se embarcan juntos para el extranjero.
100-104. Grave contratiempo: Licas, el propietario de la nave, y Trifaina, una gran dama viajera, son los enemigos más temibles de Encolpio y Gitón. Deliberación con Eumolpo sobre el modo de escapar del barco y salir del terrible aprieto.
105-106. Licas y Trifaina reconocen a Encolpio y Gitón: el castigo ejemplar parece inevitable.
107. Eumolpo interviene, sin éxito, en su favor.
108-110. Se entabla una dura reyerta. Llega la calma y se acuerda un tratado de paz.
111-112. Para distraer los ánimos, Eumolpo cuenta la historia de la Matrona de Éfeso.
113. Una vez más, Gitón es motivo de discordia: ahora entre Trifaina y Encolpio.
114-116. Sobreviene una tormenta en la que perece Licas. Los supervivientes se enteran de que han ido a parar a Crotona, donde la gente anda toda a la caza de testamentos.
117. Eumolpo se finge rico y sin herederos para explotar la avidez de los crotonienses.
118. Eumolpo expone su teoría sobre el poema épico.
119-124. Una muestra de lo que ha de ser un poema: *La Guerra Civil.*
125. El ardid de Eumolpo con los crotonienses tiene éxito.

126-135. Aventura amorosa de Encolpio (que ahora se llama Polieno) con la crotoniense Circe. Impotencia de Encolpio. Sarcasmos de Circe. Operaciones mágicas para devolver a Encolpio su virilidad de antaño.
136-138. El percance de las ocas sagradas de Oenotea, la sacerdotisa de Príapo que debía curar a Encolpio, obliga a éste a huir.
139. Pasión de Crisis, sirvienta de Circe, por Encolpio.
140. Aventura de Eumolpo con la hija de la matrona Filomena.
141. Eumolpo pone a sus herederos una condición para entrar en posesión de sus bienes: han de comer su cadáver.

(*Aquí queda interrumpida la novela*.)

EL SATIRICÓN

1.ª PARTE:

ASCILTO

I.

(1,1) [Encolpius:] <...> 'Num alio genere Furiarum declamatores inquietantur, qui clamant: "Haec vulnera pro libertate publica excepi; hunc oculum pro vobis impendi: date mihi [ducem], qui me ducat ad liberos meos, nam succisi poplites membra non sustinent"? (1,2) Haec ipsa tolerabilia essent, si ad eloquentiam ituris viam facerent. Nunc et rerum tumore et sententiarum vanissimo strepitu hoc tantum proficiunt, ut, cum in forum venerint, putent se in alium orbem terrarum delatos. (1,3) Et ideo ego adulescentulos existimo in scholis stultissimos fieri, quia nihil ex his, quae in usu habemus, aut audiunt aut vident, sed piratas cum catenis in litore stantes, sed tyrannos edicta scribentes, quibus imperent filiis, ut patrum suorum capita praecidant, sed responsa in pestilentiam data, ut virgines tres aut plures immolentur, sed mellitos verborum globulos, et omnia dicta factaque quasi papavere et sesamo sparsa.

1. «… ¿No será una nueva especie de Furias lo que atormenta a nuestros declamadores? Oídlos recitar: '¡Estas heridas las he recibido por la libertad del pueblo! ¡Este ojo lo he sacrificado por vosotros! ¡Dadme un guía, que me conduzca junto a mis hijos, pues los tendones de mis pantorrillas[1] han sido seccionados y no pueden sostener el peso de mi cuerpo'. [2] Aún este énfasis sería tolerable si abriera el camino a futuros oradores. Ahora estos temas grandilocuentes y estas frases tan huecas como altisonantes sólo logran un resultado: que los jóvenes, al llegar al foro, se crean transportados a un nuevo mundo[2]. [3] Y así, según mi opinión, la juventud, en las escuelas, se vuelve tonta de remate por no ver ni oír en las aulas nada de lo que es realmente la vida. Tan sólo se les habla de piratas con cadenas apostados en la costa, de tiranos redactando edictos con órdenes para que los hijos decapiten a sus propios padres, de oráculos aconsejando con motivo de una epidemia que se inmolen tres vírgenes o unas cuantas más; las palabras y frases se recubren de mieles y todo —dichos o hechos— queda como bajo un rocío de adormidera y sésamo.

II.

(2,1) Qui inter haec nutriuntur, non magis sapere possunt, quam bene olere, qui in culina habitant. (2,2) Pace vestra liceat dixisse, primi omnium eloquentiam perdidistis. Levibus enim atque inanibus sonis ludibria quaedam excitando effecistis, ut corpus orationis enervaretur et caderet.

2. »Los que se educan en este ambiente son tan incapaces de tener buen gusto como los cocineros de tener buen olfato. [2] Permítaseme, oh retóricos, afirmar con vuestra venia que, ante todo, sois vosotros quienes habéis echado a perder la elocuencia. Al reducirla a una música ligera y vana, a una especie de entretenimiento, habéis convertido el discurso en un cuerpo sin nervio,

[1] Alusión a la bárbara costumbre de cortar a los prisioneros los tendones de las corvas para imposibilitarles la huida.

[2] En el Imperio, en lugar de debatir los graves problemas del Estado, maestros y alumnos trataban en sus ejercicios de declamación temas imaginarios e insustanciales, en que lo único que importaba era destacar de algún modo y arrancar aplausos aun a costa del buen gusto. A esta preparación escolar inadecuada a la vida hay repetidas alusiones en Séneca el Retórico (ver, por ejemplo, *Controversias,* prólogos de los libros III y IX) y otros autores.

(2,3) Nondum iuvenes declamationibus continebantur, cum Sophocles aut Euripides invenerunt verba, quibus deberent loqui. (2,4) Nondum umbraticus doctor ingenia deleverat, cum Pindarus novemque lyrici Homericis versibus canere timuerunt. (2,5) Et ne poetas quidem ad testimonium citem, certe neque Platona neque Demosthenen ad hoc genus exercitationis accessisse video. (2,6) Grandis et, ut ita dicam, pudica oratio non est maculosa nec turgida, sed naturali pulchritudine exsurgit. (2,7) Nuper ventosa istaec et enormis loquacitas Athenas ex Asia commigravit animosque iuvenum ad magna surgentes veluti pestilenti quodam sidere adflavit, semelque corrupta regula eloquentia stetit et obmutuit. (2,8) Ad summam, quis postea Thucydidis, quis Hyperidis ad famam processit? Ac ne carmen quidem sani coloris enituit, sed omnia quasi eodem cibo pasta non potuerunt usque ad senectutem canescere. (2,9) Pictura quoque non alium exitum fecit, postquam Aegyptiorum audacia tam magnae artis compendiariam invenit.

sin vida. [3] La juventud no se entretenía en declamaciones cuando Sófocles o Eurípides crearon la lengua en que debían expresarse. [4] El maestro a la sombra de su escuela no había asfixiado todavía el genio cuando Píndaro y los nueve líricos[3] renunciaron a cantar en el ritmo homérico. [5] Y para no invocar ya tan sólo el testimonio de los poetas, tampoco veo, por cierto, que Platón ni Demóstenes hayan acudido a esa clase de ejercicios. [6] La noble y —permítaseme la expresión— púdica elocuencia no admite aderezos ni redundancias, pero se yergue esbelta en su natural belleza. [7] Últimamente, de Asia ha pasado a Atenas esta verbosidad hueca y desmedida; cual astro maligno, ha asolado el alma de nuestra juventud y sus aspiraciones de grandeza; entonces la elocuencia, al ver falseadas sus normas, detuvo su marcha y enmudeció.

[8] »Para resumir, ¿quién desde entonces ha alcanzado una fama comparable a la de un Tucídides o un Hiperides? Ni la misma poesía ha recobrado su brillante y sano aspecto; al contrario, entre todas las manifestaciones del arte, envenenadas en cierto modo por el mismo manjar, ninguna pudo alcanzar las canas de la longevidad. [9] Hasta la pintura ha corrido la misma triste suerte desde que la audacia egipcia tuvo la ocurrencia de condensar en reglas los principios de un arte tan ilustre.»

III.

(3,1) Non est passus Agamemnon me diutius declamare in porticu, quam ipse in schola sudaverat, sed: "Adulescens", inquit, "quoniam sermonem habes non publici saporis et, quod rarissimum est, amas bonam mentem, non fraudabo te arte secreta. (3,2) Nil nimirum <si> in his exercitationibus doctores peccant, qui necesse habent cum insanientibus furere. Nam nisi dixerint, quae adulescentuli probent, ut ait Cicero, 'soli in scholis relinquentur'.

3. Agamenón no pudo tolerar que mi declamación bajo el pórtico se alargara más que sus propias y sudorosas sesiones en la escuela: «Muchacho —me dijo—, puesto que tu lenguaje está reñido con las aficiones del público y puesto que, como caso totalmente excepcional, cultivas el sentido común, te voy a revelar los secretos de nuestro arte. [2] En el fondo, los maestros no tienen la menor culpa en lo que atañe a los ejercicios declamatorios: ellos se ven en la necesidad de ponerse a tono con los insensatos. Pues si sus lecciones no gustaran a la juventud, ‘se quedarían solos en sus escuelas’, como dice Cicerón.

---

[3] Para QUINTILIANO (*Institución Oratoria* X 61), los líricos son nueve incluyendo a Píndaro, que supera en mucho a todos los demás. Un escoliasta de Píndaro cita estos nueve nombres al lado del de Píndaro: Alceo, Alcmán, Anacreonte, Baquílides, Íbico, Safo, Simónides, Estesícoro y Corina. Así sale la cuenta de *El Satiricón:* «Píndaro y los nueve líricos».

(3,3) Sicut [ficti] adulatores, cum cenas divitum captant, nihil prius meditantur quam id, quod putant gratissimum auditoribus fore (nec enim aliter impetrabunt, quod petunt, nisi quasdam insidias auribus fecerint) (3,4) sic eloquentiae magister, nisi tamquam piscator eam imposuerit hamis escam, quam scierit appetituros esse pisciculos, sine praedae spe morabitur in scopulo.

[3] »Los falsos aduladores que van a la caza de una cena entre la gente rica tienen como preocupación primordial pensar en lo que resulte más grato a sus oyentes; el único medio de conseguir lo que pretenden es efectivamente tender al oído ciertas trampas. [4] El caso del maestro de oratoria es el mismo: como el pescador, si no pone en su anzuelo un cebo que a ciencia cierta atraiga los pececillos, perderá el tiempo sobre su roca, sin esperanza de botín.

IV.

(4,1) Quid ergo est? Parentes obiurgatione digni sunt, qui nolunt liberos suos severa lege proficere. (4,2) Primum enim sic ut omnia, spes quoque suas ambitioni donant. Deinde cum ad vota properant, cruda adhuc studia in forum [im]pellunt et eloquentiam, qua nihil esse maius confitentur, pueris induunt adhuc nascentibus. (4,3) Quod si paterentur laborum gradus fieri, ut studiosi lectione severa irrigarentur, ut sapientiae praeceptis animos componerent, [ut verba atroci stilo effoderent,] ut, quod vellent imitari, diu audirent, <ut persuaderent> sibi nihil esse magnificum, quod pueris placeret: iam illa grandis oratio haberet maiestatis suae pondus.
(4,4) Nunc pueri in scholis ludunt, iuvenes ridentur in foro, et quod utroque turpius est, quod quisque perperam didicit, in senectute confiteri non vult. (4,5) Sed ne me putes improbasse schedium Lucilianae humilitatis, quod sentio et ipse carmine effingam:

4. »¿Cuál es la conclusión? Hay que echar la culpa a los padres: no quieren que sus hijos se formen en una severa disciplina. [2] En primer lugar cifran sus esperanzas, como toda su vida, en la ambición. Luego, por ver cumplidos pronto sus votos, lanzan al foro a esas inteligencias todavía muy verdes pretendiendo revestir a sus hijos recién nacidos con el ropaje de la oratoria, que es, según propia confesión, la cosa más grande del mundo. [3] Si aceptaran unos estudios graduados, dando tiempo al joven para formar su espíritu en el estudio de la filosofía, para trabajar su estilo con despiadada crítica, para escuchar con calma los modelos que se propone imitar, para convencerse que no es lo mejor aquello que deslumbra la infancia: entonces la gran oratoria volvería a reinar con toda su autoridad.
[4] »Hoy los niños no hacen más que jugar en la escuela, los jóvenes hacen el ridículo en el foro, y, lo que es más vergonzoso que ambos extremos, nadie quiere reconocer en la vejez la desacertada enseñanza de su infancia. [5] Pero no vayas a creer que yo condeno la improvisación sin pretensiones de un Lucilio. Yo mismo voy a expresar mis ideas en un breve poema:

V.

(5,1) "Artis severae si quis ambit effectus
mentemque magnis applicat, prius mores
frugalitatis lege poliat exacta.
Nec curet alto regiam trucem vultu
cliensve cenas inpotentium captet,

nec perditis addictus obruat vino
mentis calorem; neve plausor in scenam

5. »*Si alguien aspira a un arte sobrio y se interesa por grandes temas, empiece por adaptar su vida a la estricta norma de la austeridad.* [5] *No le importe el palacio insolente con su altiva mirada, ni vaya tras los déspotas como cliente a la caza de una cena; no se entregue al vicio ni ahogue en vino el calor de su inspiración; no vaya al teatro contratado para aplaudir de oficio a los artistas.*

sedeat redemptus histrioniae addictus.
Sed sive armigerae rident Tritonidis arces,
seu Lacedaemonio tellus habitata colono

Sirenumque domus, det primos versibus annos
Maeoniumque bibat felici pectore fontem.
Mox et Socratico plenus grege mittat habenas
liber et ingentis quatiat Demosthenis arma.
Hinc Romana manus circumfluat, et modo Graio
†exonerata† sono mutet suffusa saporem.
Interdum subducta foro det pagina cursum,
et fortuna sonet celeri distincta meatu.
Dent epulas et bella truci memorata canore,
grandiaque indomiti Ciceronis verba minentur.
His animum succinge bonis: sic flumine largo
plenus Pierio defundes pectore verba.

[10] *Pero si a uno le sonríe la ciudadela de Minerva en armas o la tierra habitada por el colono Lacedemonio o la mansión de las Sirenas, entonces consagre a la poesía sus primeros años, beba a pleno pulmón en la fuente Meonia.*

»Luego, saturado ya de la socrática grey, dé rienda suelta a su libertad y blanda las armas del gran Demóstenes.
[15] *»Que entonces te envuelva el destacamento romano, el cual, liberado del acento griego, infundirá a tus palabras la savia de una nueva inspiración. Dejando el foro, corra a veces tu pluma sobre la plana para cantar la fortuna con sus característicos vaivenes. Sírvante de alimento las guerras cantadas en tono heroico y no pierdas de vista la impresionante sonoridad del indomable Cicerón.*
»Pertrecha tu mente con todas esas virtudes; y entonces, saciado en dilatada corriente, brotarán de tu pecho palabras dignas de las Musas.»

VI.

(6,1) Dum hunc diligentius audio, non notavi mihi Ascylti fugam <...>. Et dum in hoc dictorum aestu in hortis incedo, ingens scholasticorum turba in porticum venit, ut apparebat, ab extemporali declamatione nescio cuius, qui Agamemnonis suasoriam exceperat. (6,2) Dum ergo iuvenes sententias rident ordinemque totius dictionis infamant, opportune subduxi me et cursim Ascylton persequi coepi. (6,3) Sed nec viam diligenter tenebam, quia <...>, nec quo loco stabulum esset, sciebam.
(6,4) Itaque quocumque ieram, eodem revertabar, donec et cursu fatigatus et sudore iam madens accedo aniculam quandam, quae agreste holus vendebat et:

6. Como yo prestaba atención a Agamenón, no me di cuenta de la huida de Ascilto… <…>
Y mientras en el ardor de la conversación yo deambulaba por el jardín, entró en el pórtico un nutrido grupo de estudiantes; al parecer acababan de oír una improvisada declamación de no sé qué individuo como réplica al alegato de Agamenón. [2] Como los jóvenes se burlaban de las ideas y su disposición en el conjunto del discurso, aproveché la ocasión para desaparecer e irme corriendo en busca de Ascilto. [3] Pero no recordaba exactamente el camino ni sabía dónde estaba nuestra hospedería. <…>
[4] En consecuencia, no hacía más que ir y venir sobre mis propios pasos hasta que, harto de correr y bañado de sudor, me dirijo a cierta anciana que vendía legumbres silvestres y le pregunto:

VII.

(7,1) "Rogo, inquam, mater, numquid scis, ubi ego habitem?" Delectata est illa urbanitate tam stulta et: "Quidni sciam?" inquit, consurrexitque et coepit me praecedere. (7,2) Divinam ego putabam et…
subinde, ut in locum secretiorem venimus,

7. «Por favor, abuela, ¿sabrías acaso decirme dónde está mi casa?» Le hizo gracia el chiste tan insulso, y me contestó: «¿Cómo no lo voy a saber?» Se puso de pie y echó a andar adelantándoseme. [2] La tomé por una adivina y…
Al poco rato, cuando habíamos llegado a un barrio

centonem anus urbana reiecit et: "Hic, inquit, debes habitare." (7,3) Cum ego negarem me agnoscere domum, video quosdam inter titulos nudas[que] meretrices furtim spatiantes. (7,4) Tarde, immo iam sero intellexi me in fornicem esse deductum.

bastante apartado, la amable vieja retiró la cortina de una puerta y dijo: «Esta debe ser tu morada.» [3] Yo protestaba que no reconocía la casa, cuando veo a ciertos individuos paseándose misteriosamente entre dos hileras de letreros y de prostitutas desnudas. [4] Tarde, demasiado tarde ya, comprendí que se me había llevado a un burdel.

Execratus itaque aniculae insidias operui caput et per medium lupanar fugere coepi in alteram partem, cum ecce in ipso aditu occurrit mihi aeque lassus ac moriens Ascyltos: putares ab eadem anicula esse deductum. (7,5) Itaque ut ridens eum consalutavi, quid in loco tam deformi faceret, quaesivi.

Maldiciendo, pues, la emboscada que me había tendido la vieja, me cubro la cabeza y echo a correr por el centro del lupanar hasta la salida de enfrente. En el mismo umbral de la puerta me cruzo con Ascilto, tan extenuado y moribundo como yo: se diría que lo había llevado allí la misma vieja. [5] Después de saludarlo amablemente, le pregunté qué hacía en un sitio tan poco recomendable.

VIII.

(8,1) Sudorem ille manibus detersit et: "Si scires, inquit, quae mihi acciderunt". — (8,2) "Quid novi?" inquam ego. At ille deficiens: "Cum errarem, inquit, per totam civitatem nec invenirem, quo loco stabulum reliquissem, accessit ad me pater familiae et ducem se itineris humanissime promisit. (8,3) Per anfractus deinde obscurissimos egressus in hunc locum me perduxit, prolatoque peculio coepit rogare stuprum. (8,4) Iam pro cella meretrix assem exegerat, iam ille mihi iniecerat manum et, nisi valentior fuissem, dedissem poenas.
<...> adeo ubique omnes mihi videbantur satyrion bibisse <...>
iunctis viribus molestum contempsimus. <...>

8. Llevándose las manos a la cabeza para secarse el sudor, dice: «¡Si supieras lo que me ha ocurrido!» [2] «¿Qué pasa?», pregunto. Y él, desfallecido, contesta: «Como andaba desorientado por toda la ciudad, sin saber dónde estaba mi paradero, se me acercó un buen padre de familia que se ofreció muy cortésmente para acompañarme. [3] Luego, por unos callejones tortuosos y muy oscuros, me trajo a este lugar y, con el dinero en la mano, me hizo una propuesta deshonrosa. [4] La alcahueta ya había cobrado un as como precio de la habitación; ya el hombre me había puesto la mano encima, y, si yo no hubiera podido más que él, habría pasado un mal rato.» <…>
Tanto es así, que por todas partes toda aquella gente me parecía entregada a la bebida del satirión[4]. <…>
Aunando nuestras fuerzas, nos deshicimos de aquel impertinente. <…>

IX.

(9,1) Quasi per caliginem vidi Gitona in crepidine semitae stantem et in eundem locum me conieci.
(9,2) Cum quaererem, numquid nobis in prandium frater parasset, consedit puer

9. (ENCOLPIO.) Como entre niebla, vi a Gitón de pie en la esquina de una calle y me dirigí a su encuentro.

[2] Le pregunté si el hermanito[5] nos había preparado algo para almorzar. El chiquillo, sentándose sobre la

[4] Planta afrodisíaca.

super lectum et manantes lacrimas pollice extersit. (9,3) Perturbatus ego habitu fratris, quid accidisset, quaesivi. At ille tarde quidem et invitus, sed postquam precibus etiam iracundiam miscui: (9,4) "Tuus", inquit, "iste frater seu comes paulo ante in conductum accucurrit, coepitque mihi velle pudorem extorquere. (9,5) Cum ego proclamarem, gladium strinxit et 'Si Lucretia es, inquit, Tarquinium invenisti'".

(9,6) Quibus ego auditis intentavi in oculos Ascylti manus et: "Quid dicis", inquam, "muliebris patientiae scortum, cuius ne spiritus <quidem> purus est?" (9,7) Inhorrescere se finxit Ascyltos, mox sublatis fortius manibus longe maiore nisu clamavit: (9,8) "Non taces", inquit, "gladiator obscene, quem †de ruina† harena dimisit? (9,9) Non taces, nocturne percussor, qui ne tum quidem, cum fortiter faceres, cum pura muliere pugnasti, cuius eadem ratione in viridario frater fui, qua nunc in deversorio puer est." — "Subduxisti te", inquam, "a praeceptoris colloquio."

cama, se secó con el dedo pulgar las lágrimas que le saltaban de los ojos. [3] Yo, preocupado ante el aspecto del hermanito, pregunté qué había pasado. El muchacho, después de resistirse un buen rato, al ver que a los ruegos yo añadía ya las amenazas, consintió en hablar: [4] «Ese, tu hermano o compañero, vino hace un instante a mi departamento y quiso atentar contra mi honor. Como yo quería chillar, echó mano a la espada diciendo: [5] 'Si tú eres una Lucrecia, te has encontrado con un Tarquinio'.»

[6] Al oír eso, apuntando con mis puños a los ojos de Ascilto, pregunto: «¿Qué contestas, monstruo invertido, que ni el aliento tienes limpio?» [7] Ascilto fingió indignarse y, blandiendo sus puños con mayor vigor todavía y a mayor altura que los míos, chilló diciendo: [8] «¿Te quieres callar, gladiador obsceno, a quien la arena ha desechado cuando ya habías sucumbido? ¿Te quieres [9] callar, asesino nocturno, que ni aun cuando pasabas por valiente pudiste con una mujer honrada y que en un bosque me adoptaste como hermano por la misma razón que ahora te acompaña en la hospedería ese chiquillo?»

«Desapareciste —le dije— mientras yo hablaba con el maestro Agamenón»[6].

X.

(10,1) - "Quid ego, homo stultissime, facere debui, cum fame morerer? An videlicet audirem sententias, id est vitrea fracta et somniorum interpretamenta? (10,2) Multo me turpior es tu hercule, qui, ut foris cenares, poetam laudasti".

(10,3) Itaque ex turpissima lite in risum diffusi pacatius ad reliqua secessimus. <...>

(10,4) Rursus in memoriam revocatus iniuriae: "Ascylte", inquam, "intellego nobis convenire non posse. Itaque communes sarcinulas partiamur ac paupertatem nostram privatis questibus temptemus expellere. (10,5) Et tu litteras scis et ego. Ne quaestibus

10. «Idiota de remate, ¿qué iba a hacer si me estaba muriendo de hambre? ¿Querías que siguiera escuchando sus frases, es decir, su música de vasos rotos y sus interpretaciones de sueños? Por Hércules, eres bastante [2] más ruin que yo, ya que por cenar fuera de casa has aplaudido al poeta.»

[3] Así, acabando en sonrisas la más sucia de las discusiones, ya en paz, pasamos a otra cosa. <…>

[4] Una vez más volvió a mi recuerdo la ofensa de Ascilto: «Mira —le digo—, veo que no podemos entendernos. En consecuencia, repartamos los bártulos que tenemos en común e intentemos buscar fortuna cada uno por su lado. Tú eres persona culta y yo también. [5] Para no hacerte la competencia, yo me

---

[5] La palabra «hermano», que encontraremos repetidas veces en Petronio y Apuleyo, tiene en el lenguaje erótico el sentido de «querido» o «amante» de hombre a hombre.

[6] Cf. *supra*, cap. 6.

tuis obstem, aliud aliquid promittam; alioqui mille causae quotidie nos collident et per totam urbem rumoribus different."

(10,6) Non recusavit Ascyltos et: "Hodie", inquit, "quia tamquam scholastici ad cenam promisimus, non perdamus noctem. Cras autem, quia hoc libet, et habitationem mihi prospiciam et aliquem fratrem." — (10,7) "Tardum est", inquam, "differre, quod placet."

Hanc tam praecipitem divisionem libido faciebat; iam dudum enim amoliri cupiebam custodem molestum, ut veterem cum Gitone meo rationem reducerem. <...>

ofreceré para cualquier otro servicio: pues, de lo contrario, tendríamos diariamente mil motivos de fricción y nos llevarían en lenguas por toda la ciudad.»

[6] Ascilto no se negó a ello, añadiendo: «Por hoy, ya que nos hemos comprometido a cenar como profesores que somos, no perdamos la noche. Mañana, ya que así lo dispones, me buscaré habitación y algún hermanito.» [7] Mi respuesta fue: «Diferir lo que está acordado es perder el tiempo.»

Sólo la pasión me hacía romper así tan bruscamente con él. Iba ya tiempo, en efecto, que aspiraba a quitarme de encima a este importuno vigilante para volver a mi vida de antaño con Gitón. <…>

XI.

(11,1) Postquam lustravi oculis totam urbem, in cellulam redii, osculisque tandem bona fide exactis alligo artissimis complexibus puerum, fruorque votis usque ad invidiam felicibus. (11,2) Nec adhuc quidem omnia erant facta, cum Ascyltos furtim se foribus admovit, discussisque fortissime claustris invenit me cum fratre ludentem. (11,3) Risu itaque plausuque cellulam implevit, opertum me amiculo evoluit et: "Quid agebas", inquit, "frater sanctissime? Quid? Vesticontubernium facis?"

(11,4) Nec se solum intra verba continuit, sed lorum de pera solvit et me coepit non perfunctorie verberare, adiectis etiam petulantibus dictis: "Sic dividere cum fratre nolito." <...>

11. Cuando hube echado un vistazo por toda la ciudad, volví a mi celdilla y, después de unos besos muy espontáneos, estrecho fuertemente en mis brazos al chiquillo rebosando de aquella felicidad soñada y envidiable. [2] No había concluido la escena, cuando Ascilto, apareciendo por la puerta al acecho y violentando el cierre, me sorprendió en plena fiesta con el hermanito. Llenó la celda de risas y aplausos, estiró la manta que yo me había echado encima y dijo: [3] «¿Qué estabas haciendo, venerable hermano? ¿Ah? ¿Estáis acampando por parejas?»

[4] Pero no se atuvo tan sólo a las palabras; soltó la correa de su saco y empezó a sacudirme sin cumplidos, sazonando además los golpes con sarcasmos obscenos: «¡Tal reparto, entre hermanos, ni pensarlo!» <…>

XII.

(12,1) Veniebamus in forum deficiente iam die, in quo notavimus frequentiam rerum venalium, non quidem pretiosarum sed tamen, quarum fidem male ambulantem obscuritas temporis facillime tegeret.

(12,2) Cum ergo et ipsi raptum latrocinio pallium detulissemus, uti occasione

12. Llegábamos al mercado al caer el día. Allí vimos un sinfín de mercancías; por cierto no eran de alta calidad; pero, aunque poco recomendables, pasaban no obstante fácilmente bajo la oscuridad del atardecer.

[2] Como también nosotros habíamos traído el manto robado, quisimos aprovechar la gran oportunidad y, en

opportunissima coepimus atque in quodam angulo laciniam extremam concutere, si quem forte emptorem splendor vestis posset adducere. (12,3) Nec diu moratus rusticus quidam familiaris oculis meis cum muliercula comite propius accessit ac diligentius considerare pallium coepit. (12,4) Invicem Ascyltos iniecit contemplationem super umeros rustici [emptoris], ac subito exanimatus conticuit. (12,5) Ac ne ipse quidem sine aliquo motu hominem conspexi, nam videbatur ille mihi esse, qui tuniculam in solitudine invenerat. Plane is ipse erat. (12,6) Sed cum Ascyltos timeret fidem oculorum, ne quid temere faceret, prius tamquam emptor propius accessit detraxitque umeris laciniam et diligentius temptavit.

un rincón, empezamos a agitar una punta de la prenda por ver si casualmente su colorido podía atraer algún comprador.

[3] Al poco rato un campesino, cuya cara me era familiar, se acercó en compañía de una mujercita y se puso a examinar el manto con mucho interés. [4] Ascilto se fijó a su vez en la espalda del rústico comprador y, de pronto, se quedó de piedra. [5] Tampoco yo me sentí indiferente al observar a aquel hombre, pues me parecía el que había encontrado mi túnica en el despoblado. Desde luego era el mismo. [6] Pero Ascilto no se atrevía a creer en lo que veía y, para no dar un paso en falso, empezó por acercarse él también, como si fuera un comprador, y, estirando la punta de la túnica que cubría la espalda del labriego, se puso a palpar minuciosamente la prenda.

XIII.

(13,1) O lusum fortunae mirabilem! Nam adhuc ne suturae quidem attulerat rusticus curiosas manus, sed tamquam mendici spolium etiam fastidiose venditabat. (13,2) Ascyltos postquam depositum esse inviolatum vidit et personam vendentis contemptam, seduxit me paulullum a turba et: "Scis", inquit, "frater, rediisse ad nos thesaurum, de quo querebar? (13,3) Illa est tunicula adhuc, ut apparet, intactis aureis plena. Quid ergo facimus, aut quo iure rem nostram vindicamus?"

13. ¡Oh maravillosa jugada de la Fortuna! El campesino aún no había tenido la curiosidad de registrar las costuras, y ni siquiera manifestaba interés en vender lo que él tomaba por desecho de algún mendigo. [2] Ascilto, al ver intacto nuestro tesoro y la poquita cosa que era el vendedor, me apartó un poco de la gente, diciéndome: «¿Sabes, hermano, que ha vuelto a nuestras manos el tesoro por el que tanto suspiraba? [3] Allí está la túnica y, por lo que se ve, con las monedas de oro intactas. ¿Qué hacemos? ¿A qué título reivindicaremos nuestro bien?»

(13,4) Exhilaratus ego non tantum, quia praedam videbam, sed etiam, quod fortuna me a turpissima suspicione dimiserat, negavi circuitu agendum, sed plane iure civili dimicandum, ut, si nollet alienam rem domino reddere, ad interdictum veniret.

[4] Loco de alegría, no tanto por tener a la vista el botín cuanto por ver a la Fortuna liberarme de una infamante sospecha, yo dije que no había que andar con rodeos, que había que acudir sencillamente a la ley; esto es, si se negaba a devolver el bien ajeno a su legítimo dueño, se le citaría ante la justicia.

XIV.

(14,1) Contra Ascyltos leges timebat et: "Quis", aiebat, "hoc loco nos novit, aut quis habebit dicentibus fidem? Mihi plane placet emere,

14. Ascilto, al contrario, desconfiaba de los procedimientos legales. Decía: «¿Quién nos conoce aquí? ¿Quién dará crédito a nuestras afirmaciones? Yo

quamvis nostrum sit, quod agnoscimus, et parvo aere recuperare potius thesaurum, quam in ambiguam litem descendere:

soy partidario de comprar sencillamente, por nuestro que sea, lo que acabamos de reconocer; es preferible recuperar por poco dinero nuestro tesoro que embarcarnos en un pleito peligroso»:

(14,2)
Quid faciunt leges, ubi sola pecunia regnat,
aut ubi paupertas vincere nulla potest?
Ipsi qui Cynica traducunt tempora pera,
non numquam nummis vendere vera solent.
Ergo iudicium nihil est nisi publica merces,
atque eques, in causa qui sedet, empta probat."

[2] *¿De qué sirven las leyes donde sólo reina el dinero, donde la pobreza nunca puede salir triunfante? Incluso los Cínicos, que andan siempre con la alforja a cuestas, más de una vez, y hasta con cierta frecuencia, venden la verdad a buen precio. Así, pues, la justicia no es más que una mercancía pública y el caballero que preside el tribunal ratifica las transacciones.*

(14,3) Sed praeter unum dipondium, quo cicer lupinosque destinaveramus mercari, nihil ad manum erat. (14,4) Itaque, ne interim praeda discederet, vel minoris pallium addicere placuit, ut pretium maioris compendii levior faceret iactura. (14,5) Cum primum ergo explicuimus mercem, mulier operto capite, quae cum rustico steterat, inspectis diligentius signis iniecit utramque laciniae manum magnaque vociferatione latrones tenere clamavit. (14,6) Contra nos perturbati, ne videremur nihil agere, et ipsi scissam et sordidam tenere coepimus tunicam atque eadem invidia proclamare, nostra esse spolia, quae illi possiderent. (14,7) Sed nullo genere par erat causa, et cociones, qui ad clamorem confluxerant, nostram [scilicet de more] ridebant invidiam, quod pro illa parte vindica<ri vide>bant pretiosissimam vestem, pro hac pannuciam ne centonibus quidem bonis dignam. (14,8) Hinc Ascyltos bene risum discussit, qui silentio facto:

[3] Pero no disponíamos más que de una moneda de dos ases y la reservábamos para comprar unos garbanzos y unos altramuces. [4] Así, pues, para que entretanto no se nos escapara la presa, decidimos colocar el manto aunque fuera a bajo precio, contando con la compensación del otro negocio más redondo para aliviar la pérdida. [5] Extendemos, pues, nuestra mercancía; de pronto la mujer del rostro velado, la que acompañaba al campesino, después de examinar con atención los detalles, agarró con ambas manos el borde del manto, diciendo a voz en grito que había cogido a unos ladrones. [6] Nosotros, aunque desconcertados por completo, para no quedar visiblemente cortados, también nos echamos sobre la túnica rota y sucia, y, con la misma indignación, protestamos de que ellos retuvieran unos despojos que eran nuestros. [7] Pero en modo alguno eran comparables las partidas en litigio; y los revendedores que habían acudido al oír nuestro griterío, se reían, como es natural, de nuestra indignación, ya que la otra parte reclamaba un preciosísimo manto, y nosotros, un harapo que apenas aprovechaba para remiendos. [8] Entonces, Ascilto logró acallar las risas y, conseguido el silencio, dijo:

XV.

(15,1) "Videmus", inquit, "suam cuique rem esse carissimam; reddant nobis tunicam nostram et pallium suum recipiant." (15,2) Etsi rustico mulierique placebat permutatio, advocati tamen iam †paene† nocturni, qui volebant pallium lucri facere, flagitabant, uti apud se utraque deponerentur ac postero die

15. «Vemos que cada cual tiene especialísimo cariño a lo que es suyo; que nos devuelvan nuestra túnica y que se lleven su manto.» [2] Al campesino y a su mujer les gustaba el cambio, pero unos consejeros jurídicos —por no llamarlos rateros nocturnos—, deseando hacerse con el manto, pretendían que ambas prendas fueran depositadas en sus manos y que al día siguiente un juez

iudex querellam inspiceret. (15,3) Neque enim res tantum, quae viderentur, in controversiam esse, sed longe aliud quaeri, <quod> in utraque parte scilicet latrocinii suspicio haberetur. (15,4) Iam sequestri placebant, et nescio quis ex cocionibus, calvus, tuberosissimae frontis, qui solebat aliquando etiam causas agere, invaserat pallium exhibiturumque crastino die affirmabat. (15,5) Ceterum apparebat nihil aliud quaeri, nisi ut semel deposita vestis inter praedones strangularetur, et nos metu criminis non veniremus ad constitutum.
(15,6) <...> idem plane et nos volebamus. Itaque utriusque partis votum casus adiuvit. (15,7) Indignatus enim rusticus, quod nos centonem exhibendum postularemus, misit in faciem Ascylti tunicam et liberatos querella iussit pallium deponere, quod solum litem faciebat <...>

(15,8) et recuperato, ut putabamus, thesauro in deversorium praecipites abimus, praeclusisque foribus ridere acumen non minus cocionum quam calumniantium coepimus, quod nobis ingenti calliditate pecuniam reddidissent.
(15,9) Nolo, quod cupio, statim tenere,
nec victoria mi placet parata.

dictaminara el caso. [3] Y no se trataba ya tan sólo de dilucidar lo que parecía el motivo de la controversia, sino de una cosa muy distinta, a saber, la sospecha de robo que recaía sobre ambas partes. [4] Ya se inclinaban por secuestrarnos, y no sé quién entre los revendedores, un calvo con la frente toda abultada, que ocasionalmente intervenía en pleitos, había echado ya mano al manto, afirmando que lo presentaría el día siguiente. [5] Por lo demás era fácil adivinar que aquellos pícaros no pretendían sino hacer desaparecer la prenda en cuanto la tuvieran en sus manos, contando con que nosotros no acudiríamos a la cita por temor a vernos acusados de robo. <…>
[6] Eso mismo era exactamente lo que también nosotros deseábamos. Ahora bien, la oportunidad contribuyó a que se vieran satisfechas las aspiraciones de ambas partes. [7] Efectivamente, el campesino, indignado de vernos exigir la presentación del harapo, le tiró a Ascilto la túnica a la cara y, al quitarnos así todo motivo de reclamación, mandó que depositáramos en mano de una tercera persona el manto, convertido ahora en único objeto de discusión. <…>
[8] Recobrado pues, al parecer, nuestro tesoro, nos fuimos corriendo a la hospedería; dentro, y a puertas cerradas, nos echamos a reír de la sutileza tanto de los revendedores como de los impostores, que derrocharon habilidad para devolvernos nuestro dinero:
[9] *No quiero alcanzar al instante lo que anhelo: la victoria fácil no me gusta.*

XVI.

(16,1) Sed ut primum beneficio Gitonis praeparata nos implevimus cena, ostium [non] satis audaci strepitu impulsum exsonuit.
(16,2) Cum et ipsi ergo pallidi rogaremus, quis esset: "Aperi, inquit, iam scies." Dumque loquimur, sera sua sponte delapsa cecidit reclusaeque subito fores admiserunt intrantem. (16,3) Mulier autem erat operto capite [illa scilicet, quae paulo ante cum rustico steterat,] et: "Me derisisse, inquit, vos putabatis? Ego sum ancilla Quartillae, cuius vos sacrum ante cryptam turbastis. (16,4)

16. Pero al acabar de engullir la cena dispuesta por el servicial Gitón, un atrevido y estruendoso empujón hizo retumbar la puerta.
[2] Sobrecogidos y pálidos, preguntamos quién era. Contestación: «Abre y lo verás.» Mientras intercambiamos esas palabras, la cerradura se desprende y cae por sí misma; la puerta se abre de pronto y da libre paso al intruso. [3] Era una mujer con la cabeza cubierta: precisamente la que, momentos antes, acompañaba al campesino. Nos dice: «¿Os figurabais que os habíais reído de mí? Yo soy la sirvienta de Cuartila, cuyo sacrificio habéis perturbado ante la gruta. [4] Aquí la tenéis: viene en persona a la

Ecce ipsa venit ad stabulum petitque, ut vobiscum loqui liceat. Nolite perturbari. Nec accusat errorem vestrum nec punit, immo potius miratur, quis deus iuvenes tam urbanos in suam regionem detulerit."

hospedería y pide permiso para hablaros. No os alarméis. No viene con reclamaciones ni pretende castigar vuestro error: al contrario, pregunta qué divinidad favorable ha podido mandar a estos jóvenes tan simpáticos hacia la zona de su residencia.»

XVII.

(17,1) Tacentibus adhuc nobis et ad neutram partem adsentationem flectentibus intravit ipsa, una comitata virgine, sedensque super torum meum diu flevit. (17,2) Ac ne tunc quidem nos ullum adiecimus verbum, sed attoniti expectavimus lacrimas ad ostentationem doloris paratas. (17,3) Ut ergo tam ambitiosus detonuit imber, retexit superbum [pallio] caput, et manibus inter se usque ad articulorum strepitum constrictis: (17,4) "Quaenam est", inquit, "haec audacia, aut ubi fabulas etiam antecessura latrocinia didicistis? Misereor mediusfidius vestri; neque enim impune quisquam, quod non licuit, aspexit. (17,5) Utique nostra regio tam praesentibus plena est numinibus, ut facilius possis deum quam hominem invenire. (17,6) Ac ne me putetis ultionis causa huc venisse; aetate magis vestra commoveor quam iniuria mea. Imprudentes enim, ut adhuc puto, admisistis inexpiabile scelus.
(17,7) Ipsa quidem illa nocte vexata tam periculoso inhorrui frigore, ut tertianae etiam impetum timeam. Et ideo medicinam somno petii iussaque sum vos perquirere atque impetum morbi monstrata subtilitate lenire. (17,8) Sed de remedio non tam valde laboro; maior enim in praecordiis dolor saevit, qui me usque ad necessitatem mortis deducit, ne scilicet iuvenili impulsi licentia, quod in sacello Priapi vidistis, vulgetis deorumque consilia proferatis in populum.

(17,9) Protendo igitur ad genua vestra supinas manus, petoque et oro ne nocturnas religiones iocum risumque faciatis, neve traducere velitis tot annorum secreta, quae

17. Seguíamos aún en silencio y sin inclinarnos a una u otra opinión, cuando se presentó personalmente Cuartila en compañía de una doncella y, sentándose sobre mi lecho, se puso a llorar largamente. [2] Aun entonces nos abstuvimos de pronunciar una sola palabra: esperamos estupefactos el final de aquellas lágrimas que constituían una estudiada escena de dolor. [3] Por fin, cuando la teatral tormenta acabó de tronar, la dama se quita el manto que cubría su altiva cabeza y, con las manos entrelazadas tan estrechamente que hasta le crujían las articulaciones, dice: [4] «¿Cómo se ha de calificar vuestra audacia? ¿Dónde habéis estudiado el arte de una piratería que supera a cualquier leyenda? Dios me perdone: me dais compasión, pues nadie ha puesto impunemente su mirada en lo que estaba vedado; [5] y más en nuestra comarca, tan poblada de divinidades que resulta más fácil encontrarse con un dios que con un hombre. [6] Y no creáis que me ha traído aquí el afán de venganza; me preocupa más vuestra juventud que mi ofensa. En efecto, aún sigo creyendo que sólo por imprudencia habéis cometido el inexpiable crimen. [7] Yo misma, en la noche aquella de mi oprobio, sentí unos escalofríos tan mortales que sospecho un acceso de fiebre terciana. Por ello he pedido mi curación al sueño: se me ha ordenado venir a buscaros y se me indicó cierto ardid para calmar la virulencia del mal. [8] Pero el remedio de mi mal no es lo que tanto me atormenta; mi mayor dolor es una tortura del corazón, una tortura que me coloca en el inevitable trance de morir: consiste en la angustia de que podáis divulgar, con la indiscreción propia de la juventud, lo que habéis visto en la capilla de Príapo y de que podáis publicar los secretos designios de los dioses. [9] Me arrodillo, pues, a vuestras plantas y tiendo hacia vosotros mis manos suplicantes pidiendo y rogando que no toméis nuestras ceremonias nocturnas como objeto de bromas y de risas, ni dejéis traslucir esos

vix mille homines noverunt."

secretos que en tantos siglos apenas mil hombres han llegado a conocer.»

XVIII.

(18,1) Secundum hanc deprecationem lacrimas rursus effudit gemitibusque largis concussa tota facie ac pectore torum meum pressit. (18,2) Ego eodem tempore et misericordia turbatus et metu, bonum animum habere eam iussi et de utroque esse securam: (18,3) nam neque sacra quemquam vulgaturum et, si quod praeterea aliud remedium ad tertianam deus illi monstrasset, adiuvaturos nos divinam providentiam vel periculo nostro. (18,4) Hilarior post hanc pollicitationem facta mulier basiavit me spissius, (18,5) et ex lacrimis in risum mota descendentes ab aure capillos meos lenta manu duxit et: "Facio", inquit, "indutias vobiscum, et a constituta lite dimitto. Quod si non adnuissetis de hac medicina, quam peto, iam parata erat in crastinum turba, quae et iniuriam meam vindicaret et dignitatem:

18. Tras esta súplica se deshizo otra vez en lágrimas, apoyando sobre mi lecho el rostro y busto entre largos suspiros y sollozos. [2] Yo, bajo la impresión simultánea de la compasión y del miedo, la exhorto a animarse y a no pensar más en su doble preocupación: [3] pues ninguno de nosotros divulgaría sus misterios y, además, si un dios le había indicado algún otro remedio para su terciana, nosotros estábamos dispuestos a secundar la divina providencia hasta exponiendo la propia vida. [4] Se puso muy contenta con esta promesa, me besó con mucha efusión y, pasando de las lágrimas a la risa, acarició suavemente con su mano los mechones de pelo que me colgaban tras la oreja y añadió: [5] «Establezco una tregua con vosotros, desisto del pleito que os tenía planteado. Pero si no hubierais accedido a darme el remedio que solicito, ya tenía a punto para mañana un pelotón encargado de vengar mi oprobio y restablecer mi honra:

(18,6)
Contemni turpe est, legem donare superbum:
hoc amo, quod possum qua libet ire via.
Nam sane et sapiens contemptus iurgia nectit,
et qui non iugulat, victor abire solet.

[6] »*Sentirse despreciado es vergonzoso; dar leyes es motivo de orgullo. Tengo a pecho el poder seguir libremente el camino que me plazca. Hasta el sabio plantea conflictos cuando se ve despreciado. El que no se encona suele salirse con la suya.*»

(18,7) Complosis deinde manibus in tantum repente risum effusa est, ut timeremus. Idem ex altera parte et ancilla fecit, quae prior venerat, idem virguncula, quae una intraverat.

[7] Luego, de repente, se puso a aplaudir y a reír de tal manera que nos quedamos asustados. Lo mismo hizo la sirvienta que la había precedido, y lo mismo la doncellita que la había acompañado al entrar.

XIX.

(19,1) Omnia mimico risu exsonuerant, cum interim nos, quae tam repentina esset mutatio animorum facta, ignoraremus, ac modo nosmet ipsos, modo mulieres intueremur. <...>

19. Toda la estancia resonaba al son de aquellas risas estudiadas, y aún ignorábamos el motivo de aquel cambio de humor tan instantáneo. Fijábamos sucesivamente nuestra mirada inquisidora en nuestros propios compañeros y en aquellas mujeres. < ………>

(19,2) "Ideo vetui hodie in hoc deversorio

[2] «En consecuencia, he dado la orden de no admitir

quemquam mortalium admitti, ut remedium tertianae sine ulla interpellatione a vobis acciperem." (19,3) Ut haec dixit Quartilla, Ascyltos quidem paulisper obstupuit, ego autem frigidior hieme Gallica factus nullum potui verbum emittere. (19,4) Sed ne quid tristius expectarem, comitatus faciebat. Tres enim erant mulierculae, si quid vellent conari, infirmissimae, scilicet; contra nos, <quibus> si nihil aliud, virilis sexus esset. (19,5) At praecincti certe altius eramus. Immo ego sic iam paria composueram, ut, si depugnandum foret, ipse cum Quartilla consisterem, Ascyltos cum ancilla, Giton cum virgine. <...>

hoy a nadie, absolutamente a nadie, en esta hospedería: así podré recibir sin molestias de ninguna clase el tratamiento que vais a darme para mi terciana.» [3] Al oír estas palabras de Cuartila, Ascilto quedó perplejo unos instantes; por mi parte, más helado que un invierno de las Galias, tampoco pude proferir una sola palabra. [4] No obstante, al considerar la compañía, no podía ver demasiado negra la situación. Por un lado había efectivamente tres mujercitas, por demás endebles en caso de intentar algo; por nuestra parte éramos también tres, que por lo menos éramos del sexo fuerte y, en todo caso, estábamos dispuestos a cualquier eventualidad. [5] Más todavía: yo ya había apareado las fuerzas por si era preciso dar la batalla: yo haría frente a Cuartila, Ascilto a la sirvienta y Gitón a la doncellita. <…>

(19,6) Tunc vero excidit omnis constantia attonitis, et mors non dubia miserorum oculos coepit obducere. <...>

[6] En aquel instante se derrumbó toda nuestra fortaleza; quedamos atónitos, y la muerte, que parecía insoslayable, empezó a velar con su sombra nuestros desventurados ojos. <…>

XX.

(20,1) "Rogo, inquam, domina, si quid tristius paras, celerius confice: neque enim tam magnum facinus admisimus, ut debeamus torti perire." (20,2) Ancilla, quae Psyche vocabatur, lodiculam in pavimento diligenter extendit. Sollicitavit inguina mea mille iam mortibus frigida.
(20,3) Operuerat Ascyltos pallio caput, admonitus scilicet periculosum esse alienis intervenire secretis.
(20,4) Duas institas ancilla protulit de sinu alteraque pedes nostros alligavit, altera manus. <...>

20. «Por favor, señora —le digo—, si preparas un golpe mortal, dalo pronto: no hemos cometido un crimen tan horrendo como para tener que morir entre torturas.»
[2] La sirvienta, que se llamaba Psique, extendió cuidadosamente una alfombra sobre el pavimento. Intentó despertar en mí una pasión que mil muertes habían ya enfriado.
[3] Ascilto se había cubierto la cabeza con el manto, pues recordaba que es peligroso meterse en intimidades ajenas. <…>
[4] La sirvienta sacó de su seno dos lazos: con uno ligó nuestros pies, con el otro nuestras manos[7]. <…>

(20,5) Ascyltos, iam deficiente fabularum contextu: "Quid? Ego, inquit, non sum dignus qui bibam?" (20,6) Ancilla risu meo prodita complosit manus et: "Apposui quidem, adulescens, solus tantum medicamentum

[5] Ascilto, en un momento en que la conversación decaía, interviene: «¿Y qué? ¿Yo no me merezco un trago?» [6] La sirvienta, comprometida por mi sonrisa, aplaudió diciendo: «Ya te he servido, muchacho; y, por cierto, ¿es posible que hayas podido tú solo con tan

[7] Evidentemente se alude ahí a una operación mágica análoga a otras detalladamente descritas en la novela latina, como veremos.

ebibisti? — (20,7) Itane est?" inquit "Quartilla, quicquid satyrii fuit, Encolpius ebibit?" <…>

copiosa dosis del mágico filtro?» [7] «¿Es verdad —pregunta Cuartila— que Encolpio se tomó todo el satirión?» <…>

Non indecenti risu latera commovit. <…>

Todo su cuerpo se estremeció bajo una carcajada no exenta de gracia. <…>

(20,8) Ac ne Giton quidem ultimo risum tenuit, utique postquam virguncula cervicem eius invasit et non repugnanti puero innumerabilia oscula dedit.

[8] El propio Gitón acabó por no poder aguantar la risa, sobre todo cuando la jovencita se echó a su cuello y, sin que el muchacho se resistiera, le dio un sinfín de besos.

XXI.

(21,1) Volebamus miseri exclamare, sed nec in auxilio erat quisquam, et hinc Psyche acu comatoria cupienti mihi invocare Quiritum fidem malas pungebat, illinc puella penicillo, quod et ipsum satyrio tinxerat, Ascylton opprimebat. <...>

21. Queríamos, pobres de nosotros, pedir auxilio; pero no había nadie para venir en nuestra ayuda; y, además, cuando yo hacía ademán de pedir socorro a los ciudadanos, Psique me pinchaba las mejillas con una aguja del pelo, mientras que la doncellita, con un pincel empapado también con satirión, mantenía a raya a Ascilto. <…>

(21,2) Ultimo cinaedus supervenit myrtea subornatus gausapa cinguloque succinctus <...> modo extortis nos clunibus cecidit, modo basiis olidissimis inquinavit, donec Quartilla, ballaenaceam tenens virgam alteque succincta, iussit infelicibus dari missionem. <...>

[2] Por último llegó un indecente bailarín ataviado con un suave paño de lana verde arrayán y arremangado hasta la cintura… que sucesivamente nos malhería con sus descoyuntadas nalgas o nos infectaba con nauseabundos besos, hasta que Cuartila, con una vara de ballena en la mano y bien arremangada ella tambien, le ordenó que dejara en paz a aquellos desgraciados. <…>

(21,3) Uterque nostrum religiosissimis iuravit verbis inter duos periturum esse tam horribile secretum. (21,4) Intraverunt palaestritae complures et nos legitimo perfusos oleo refecerunt. (21,5) Utcumque ergo lassitudine abiecta cenatoria repetimus et in proximam cellam ducti sumus, in qua tres lecti strati erant et reliquus lautitiarum apparatus splendidissime expositus. (21,6) Iussi ergo discubuimus et gustatione mirifica initiati vino etiam Falerno inundamur. (21,7) Excepti etiam pluribus ferculis cum laberemur in somnum: "Itane est?" inquit Quartilla," etiam dormire vobis in mente est, cum sciatis Priapi genio pervigilium deberi?" <...>

[3] Ambos juramos por todo lo que había de más sagrado que tan horrible secreto moriría entre nosotros dos. [4] Entraron un sinfín de entrenadores de palestra que nos frotaron debidamente con aceite y nos volvieron a poner en forma. [5] Sea como fuere, repuestos ya del cansancio, nos vestimos para cenar y nos mandaron pasar a una sala inmediata donde estaban dispuestos tres lechos con el dispositivo completo de un esplendidísimo banquete. [6] Siguiendo, pues, la invitación nos instalamos allí, y, tras unos maravillosos entremeses iniciales, hasta se nos inunda con vino de Falerno. [7] Agasajados luego con unos cuantos platos más, cuando ya nos empezábamos a caer de sueño: «¿Cómo —dice Cuartila—, pensáis ahora en dormir, sabiendo que esta noche se debe íntegramente al culto de Príapo?» <…>

XXII.

(22,1) Cum Ascyltos gravatus tot malis in somnum laberetur, illa, quae iniuria depulsa fuerat, ancilla totam faciem eius fuligine larga perfricuit, et non sentientis latera umerosque sopionibus pinxit.

22. Como Ascilto, agobiado por tantos contratiempos, se caía de sueño, aquella sirvienta que había sufrido sus desplantes le untó toda la cara con grandes manchas de hollín y, sin que él se diera cuenta en su estado de sopor, le entiznó también los labios y la espalda.

(22,2) Iam ego etiam [tot malis] fatigatus minimum veluti gustum hauseram somni; idem et tota intra forisque familia fecerat, atque alii circa pedes discumbentium sparsi iacebant, alii parietibus appliciti, quidam in ipso limine coniunctis marcebant capitibus; (22,3) lucernae quoque umore defectae tenue et extremum lumen spargebant, cum duo Syri expilaturi [lagoenam] triclinium intraverunt, dumque inter argentum avidius rixantur, diductam fregerunt lagoenam. (22,4) Cecidit etiam mensa cum argento, et ancillae super torum marcenti excussum forte altius poculum caput fregit.

[2] Yo, tan rendido como él y por los mismos percances, había empezado a saborear el sueño; y toda la comparsa, tanto dentro como fuera, hacía otro tanto: unos yacían desperdigados al pie de los convidados; otros, apoyados en las paredes; otros se habían quedado en el mismo umbral de la puerta con las cabezas recostadas una sobre otra. [3] Las lámparas, faltas ya de aceite, derramaban también ellas un tenue y último resplandor, cuando entraron en la sala dos esclavos sirios para escamotear una botella. Cuando se la disputan ávidamente entre la vajilla de plata, la rompen por estirar cada uno en sentido opuesto. [4] También volcó la mesa con la vajilla, y al caer de bastante altura una copa sobre el lecho donde dormía la sirvienta, por poco no le rompe la cabeza.

Ad quem ictum exclamavit illa, pariterque et fures prodidit et partem ebriorum excitavit. (22,5) Syri [illi qui venerant ad praedam,] postquam deprehensos se intellexerunt, pariter secundum lectum conciderunt, ut putares hoc convenisse, et stertere tamquam olim dormientes coeperunt.

El golpe le hizo chillar: gracias a eso se descubrió a los ladrones y se despertaron parte de los borrachos.
[5] Los dos sirios que habían entrado a robar, al verse sorprendidos, se dejaron caer al pie de la mesa tan al unísono como si lo hubieran tenido previsto, y se pusieron a roncar como si llevaran horas durmiendo.

(22,6) Iam et tricliniarches experrectus lucernis occidentibus oleum infuderat, et pueri detersis paulisper oculis redierant ad ministerium, cum intrans cymbalistria et concrepans aera omnes excitavit.

[6] Ahora, despabilado ya el maestro de ceremonia, había echado aceite a las lámparas moribundas, y los esclavos, después de frotarse un poco los ojos, se habían reintegrado al servicio; en esto entra una instrumentista que al ruido metálico de sus platillos acabó de despertarnos a todos.

XXIII.

(23,1) Refectum igitur est convivium et rursus Quartilla ad bibendum revocavit. Adiuvit hilaritatem comissantis cymbalistria..

23. Se reanudó, pues, el banquete y una vez más Cuartila nos invitó a beber: al son de los platillos se acentuaba su alborozo de bacante.

(23,2) Intrat cinaedus, homo omnium

[2] Entra entonces un indecente bailarín, la persona más

insulsissimus et plane illa domo dignus, qui, ut infractis manibus congemuit, eiusmodi carmina effudit:

(23,3)
Huc huc <cito> convenite nunc, spatalocinaedi,
pede tendite, cursum addite, convolate planta,
femore <o> facili, clune agili [et] manu procaces,
molles, veteres, Deliaci manu recisi.

insulsa del mundo y muy digno cliente de aquella casa. Tras unas palmadas de sus manos dislocadas y unos profundos suspiros, declamó un poema como éste:

[3] *Aquí, acudid aquí en seguida, alegres maricones; apresurad el paso, venid corriendo, venid al vuelo, con vuestras piernas delicadas, con vuestras manos tentadoras; ¡oh ternura la vuestra, oh veteranía del amor, oh castrados de Delos!*

(23,4) Consumptis versibus suis immundissimo me basio conspuit. Mox et super lectum venit atque omni vi detexit recusantem. (23,5) Super inguina mea diu multumque frustra moluit. Profluebant per frontem sudantis acaciae rivi, et inter rugas malarum tantum erat cretae, ut putares detectum parietem nimbo laborare.

[4] Tras recitar sus versos, me escupió el más infecto de los besos. Luego, se instaló en mi lecho y, desplegando todo su vigor, venció mi resistencia y me arrancó las vestiduras. [5] Me molió las ingles de mil maneras sin resultado alguno. Por su frente sudorosa caían arroyos de esencias y entre las arrugas de sus mejillas se veía tal cantidad de pasta, que aquello parecía una pared desconchada y a punto de derrumbarse bajo un aguacero.

XXIV.

(24,1) Non tenui ego diutius lacrimas, sed ad ultimam perductus tristitiam: "Quaeso", inquam, "domina, certe embasicoetan iusseras dari." (24,2) Complosit illa tenerius manus et: "O", inquit, "hominem acutum atque urbanitatis vernaculae fontem! Quid? Tu non intellexeras cinaedum embasicoetan vocari?" (24,3) Deinde, ut contubernali meo <ne> melius succederet: "Per fidem", inquam, "vestram, Ascyltos in hoc triclinio solus ferias agit?" — (24,4) "Ita", inquit Quartilla, "et Ascylto embasicoetas detur". Ab hac voce equum cinaedus mutavit, transituque ad comitem meum facto clunibus eum basiisque distrivit.

(24,5) Stabat inter haec Giton et risu dissolvebat ilia sua. Itaque conspicata eum Quartilla, cuius esset puer, diligentissima sciscitatione quaesivit. (24,6) Cum ego fratrem meum esse dixissem: "Quare ergo", inquit, "me non basiavit?" vocatumque ad se

24. No pude contener por más tiempo mis lágrimas y, reducido al colmo de la desesperación, le digo: «¿No habías prometido, señora, darme un *embasiceto*?»[8]. [2] Se puso ella a aplaudir con cierta dulzura, diciendo: «¡Oh, qué hombre tan agudo! ¡La gracia inagotable de esta tierra! ¿Cómo? ¿No sabías que embasiceto quiere decir íncubo?» [3] Luego, para que mi colega no saliera mejor parado que yo: «Me remito a vuestra rectitud de conciencia —les digo—; ¿ha de ser Ascilto el único en la sala libre de servicio?»

[4] «Bueno—replica Cuartila—, que le den también a Ascilto el embasiceto.»

Ante esta orden, el íncubo cambia de montura y salta sobre mi compañero, a quien tritura con sus apretones y besos.

[5] Gitón, entretanto, se había puesto en pie y reventaba de risa. Cuartila le echó el ojo y con el mayor interés preguntó a quién pertenecía aquel muchacho. Le dije que era mi hermanito: [6] «Entonces —replica—, ¿por qué no me ha besado?» Y, llamándolo a su lado, le aplicó un beso. [7] Luego, introduciendo su mano bajo

[8] «Embasiceto», en griego, quiere decir, a la vez, «copa» y «cinedo» o «galán». Encolpo esperaba, pues, recibir una copa, cuando se vio sorprendido por los asaltos del galán.

in osculum adplicuit. (24,7) Mox manum etiam demisit in sinum et pertractato vasculo tam rudi: "Haec, inquit, belle cras in promulside libidinis nostrae militabit; hodie enim post asellum diaria non sumo".

la ropa de Gitón y manoseando a aquel inexperto mancebo, dice: «Mañana esgrimirá amablemente sus armas como anticipo de mis delicias; hoy, después de un banquete regio, no quiero un plato vulgar.»

XXV.

(25,1) Cum haec diceret, ad aurem eius Psyche ridens accessit et, cum dixisset nescio quid: "Ita, ita", inquit Quartilla, "bene admonuisti. Cur non, quia bellissima occasio est, devirginatur Pannychis nostra?"
(25,2) Continuoque producta est puella satis bella et quae non plus quam septem annos habere videbatur[, et ea ipsa, quae primum cum Quartilla in cellam venerat nostram].
(25,3) Plaudentibus ergo universis et postulantibus nuptias obstupui ego et nec Gitona, verecundissimum puerum, sufficere huic petulantiae adfirmavi, nec puellam eius aetatis esse, ut muliebris patientiae legem posset accipere.
(25,4) "Ita", inquit Quartilla, "minor est ista, quam ego fui, cum primum virum passa sum? Iunonem meam iratam habeam, si unquam me meminerim virginem fuisse.
(25,5) Nam et infans cum paribus inquinata sum, et subinde procedentibus annis maioribus me pueris adplicui, donec ad hanc aetatem perveni. (25,6) Hinc etiam puto proverbium natum illud, [ut dicatur] posse taurum tollere, qui vitulum sustulerit."
(25,7) Igitur ne maiorem iniuriam in secreto frater acciperet, consurrexi ad officium nuptiale.

25. En esto se le acercó Psique, sonriente, y le susurró al oído unas palabras que no pude captar: «Sí, sí —dice Cuartila—; has hecho bien de advertírmelo. ¿Por qué no? ¿No es la linda ocasión de desflorar a nuestra querida Panucha?»
[2] Al punto traen a una chiquilla muy bonita y que no parecía tener más de siete años; era precisamente la que al principio había acompañado a Cuartila a nuestro aposento.
[3] Todos aplaudían y reclamaban la boda. Yo quedé atónito y aseguraba que ni Gitón, un joven de lo más recatado, se prestaría a tal descaro, ni una chiquilla de tan corta edad podría someterse a la ley impuesta a la mujer.
[4] «Bueno —dice Cuartila—. ¿Es ella acaso más joven que lo era yo cuando soporté al hombre por primera vez? ¡Persígame la ira de Juno si guardo algún recuerdo de mi estado virginal!
[5] Cuando apenas sabía hablar, retozaba con los críos de mi edad; despues, al correr de los años, me fui entregando a otros cada vez mayores, hasta alcanzar la edad adulta que veis. [6] De ahí arranca, sin duda, aquel proverbio que dice: ‘Podrá con el toro quien haya podido con el novillo’.»[9].
[7] Así las cosas, y temiendo que en mi ausencia aún le fuera peor a mi hermanito, me levanté para asistir a la ceremonia nupcial.

(26,1) Iam Psyche puellae caput involverat flammeo, iam embasicoetas praeferebat facem, iam ebriae mulieres longum agmen

26. Ya Psique había envuelto la cabeza de la niña con el velo colorado, ya el embasiceto abría la marcha con una antorcha en la mano, ya le seguían en larga hilera y

[9] El proverbio que Cuartila cita aquí en sentido obsceno alude a la conocida anécdota del atleta Milón de Crotona, que, sirviéndose de un ternero recién nacido, recorría diariamente varios estadios con el animalito a cuestas; no interrumpió su ejercicio y, así, andando el tiempo, logró transportarlo cuando su tamaño era ya el de un toro adulto.

plaudentes fecerant, thalamumque incesta exornaverant veste. (26,2) Tum Quartilla quoque iocantium libidine accensa et ipsa surrexit correptumque Gitona in cubiculum traxit.

aplaudiendo aquellas mujeres en estado de embriaguez. Habían dispuesto en la sala nupcial la alfombra de la profanación. [2] Entonces, Cuartila, bajo el incentivo de aquella parodia voluptuosa, se levantó igualmente, cogió a Gitón por la mano y lo arrastró al dormitorio.

(26,3) Sine dubio non repugnaverat puer, ac ne puella quidem tristis expaverat nuptiarum nomen. (26,4) Itaque cum inclusi iacerent, consedimus ante limen thalami, et in primis Quartilla per rimam improbe diductam adplicuerat oculum curiosum, lusumque puerilem libidinosa speculabatur diligentia.

[3] Era evidente que el muchacho no había puesto mucha resistencia; y tampoco la niña se había desolado y palidecido ante la palabra «boda». [4] Encerrados ellos ya a solas, nosotros nos sentamos a la puerta de la sala. Cuartila, tomando la iniciativa, echó una mirada indiscreta por una rendija maliciosamente preparada y observaba con libidinosa curiosidad aquel juego infantil.

(26,5) Me quoque ad idem spectaculum lenta manu traxit, et quia considerantium <co>haeserant vultus, quicquid [a spectaculo] vacabat, commovebat obiter labra et me tamquam furtivis subinde osculis verberabat. <...>

[5] Con las caricias de su mano me atrajo a mí también a su lado para que presenciara la escena, y, como se tocaban las caras de todos los espectadores, aprovechaba los entreactos para acercar sus labios a los míos y darme, como de paso, unos cuantos besos seguidos. <…>

(26,6) Abiecti in lectis sine metu reliquam exegimus noctem. <...>

[6] Y, tumbados en la cama, pasamos sin sobresaltos el resto de la noche. <…>

(26,7) Venerat iam tertius dies, [id est expectatio liberae cenae,] sed tot vulneribus confossis fuga magis placebat quam quies. (26,8) Itaque cum maesti deliberaremus, quonam genere praesentem evitaremus procellam, unus servus Agamemnonis interpellavit trepidantes (26,9) et: "Quid? vos", inquit, "nescitis hodie apud quem fiat? Trimalchio, lautissimus homo <...> horologium in triclinio et bucinatorem habet subornatum, ut subinde sciat, quantum de vita perdiderit!"

[7] Había llegado ya el tercer día, es decir, el de la esperada francachela[10]. Pero plagados de golpes como estábamos, nos atraía más la ocasión de escapar que la de descansar. [8] Así, pues, en nuestra congoja, deliberábamos sobre los medios de evitar la tormenta que teníamos encima. En esto, un esclavo de Agamenón vino a sacarnos de nuestra incertidumbre: «¿Cómo? —dice—. ¿No sabéis quién invita hoy? Es Trimalción, persona elegante por demás: [9] tiene un reloj en el comedor, y un trompetero apostado al lado para saber en todo instante las horas de menos que ha de vivir.»

(26,10) Amicimur ergo diligenter obliti omnium malorum et Gitona libentissime servile officium tuentem [usque hoc] iubemus in balneum sequi.

[10] Así, pues, olvidando todas nuestras calamidades, nos aseamos con esmero y encargamos a Gitón, que desempeñaba muy a gusto su papel de esclavo, de acompañarnos al balneario.

[10] Aquí empieza el banquete de Trimalción, es decir, lo que esencialmente merecía pervivir y ha pervivido de la obra de Petronio.

XXVII.

(27,1) nos interim vestiti errare coepimus, immo iocari magis et circulis ludentium accedere, cum subito videmus senem calvum, tunica vestitum russea, inter pueros capillatos ludentem pila. (27,2) nec tam pueri nos, quamquam erat operae pretium, ad spectaculum duxerant, quam ipse pater familiae, qui soleatus pila prasina exercebatur. nec amplius eam repetebat, quae terram contigerat, sed follem plenum habebat servus sufficiebatque ludentibus. (27,3) notavimus etiam res novas. nam duo spadones in diversa parte circuli stabant, quorum alter matellam tenebat argenteam, alter numerabat pilas, non quidem eas, quae inter manus lusu expellente vibrabant, sed eas, quae in terram decidebant.

27. Entretanto, sin desnudarnos, nos fuimos a pasear… o, mejor dicho, a pasar un rato entretenido acercándonos a los corrillos, cuando, de pronto, vemos a un viejo calvo, vestido con una túnica rojiza, que jugaba a la pelota con unos esclavos jovencitos y de largas melenas. [2] A nosotros no nos llamaron tanto la atención los esclavos —aunque valían la pena— cuanto el propio dueño, que calzaba sandalias y se entrenaba con pelotas verdes. Ya no volvía a coger la pelota que se le caía al suelo, sino que un esclavo tenía un saco lleno e iba abasteciendo a los jugadores de nuevas pelotas. [3] Observamos todavía otras particularidades: había dos eunucos, uno a cada extremo del campo; uno tenía en la mano un orinal de plata; el otro contaba las pelotas, pero no las que pasaban de mano en mano al desarrollarse el juego, sino las que caían al suelo.

(27,4) cum has ergo miraremur lautitias, accurrit Menelaus et 'hic est', inquit, 'apud quem cubitum ponitis, et quidem iam principium cenae videtis'. (27,5) etiamnum loquebatur Menelaus, cum Trimalchio digitos concrepuit, ad quod signum matellam spado ludenti subiecit. (27,6) exonerata ille vesica aquam poposcit ad manus, digitosque paululum adspersos in capite pueri tersit <...>

[4] Estábamos, pues, admirando esas finuras, cuando llega corriendo Menelao: «Este es —dice— el que os invita a su mesa, y ya estáis asistiendo al preludio de la cena.» [5] No había concluido su frase Menelao, cuando Trimalción produjo un castañeteo con los dedos, y a esta señal acudió el eunuco tendiéndole el orinal en pleno juego. [6] Aliviada ya su necesidad, pidió agua para las manos, se enjuagó un poquito y se limpió a la cabellera de un esclavo. <...……>

XXVIII.

28,1) longum erat singula excipere. itaque intravimus balneum et sudore calfacti momento temporis ad frigidam eximus. (28,2) iam Trimalchio unguento perfusus tergebatur, non linteis, sed palliis ex lana mollissima factis. (28,3) tres interim iatraliptae in conspectu eius Falernum potabant, et, cum plurimum rixantes effunderent, Trimalchio hoc suum propin esse dicebat. (28,4) hinc involutus coccina gausapa lecticae impositus est

28. Sería prolijo enumerar todas sus singularidades. Entramos, pues, al balneario. Estuvimos un momento al calor del sudadero y salimos al agua fría. [2] Ya Trimalción, todo inundado de perfumes, se estaba secando, pero no con paños corrientes, sino con toallas de la más fina lana. [3] Mientras tanto, tres masajistas bebían vino de Falerno en su presencia, y, al pelearse por él, lo desparramaban en abundancia: «Es mío —decía Trimalción—, y lo beben a mi salud.» [4] Luego, envolvieron al señor en una manta escarlata y lo colocaron en una litera: ante ella desfilaban cuatro

praecedentibus phaleratis cursoribus quattuor et chiramaxio, in quo deliciae eius vehebantur, puer vetulus, lippus, domino Trimalchione deformior. (28,5) cum ergo auferretur, ad caput eius cum minimis symphoniacus tibiis accessit et tamquam in aurem aliquid secreto diceret, toto itinere cantavit.

corredores con ricos y llamativos collares, y un carretón en el que iban los amores de Trimalción, es decir, un mancebo ya entrado en años, legañoso y más repulsivo que su propio dueño. [5] Ya en marcha, se le acercó al respaldo un músico con unas flautas en miniatura y, como si confiara al oído algún secreto, le fue entonando canciones durante todo el trayecto.

(28,6) sequimur nos admiratione iam saturi et cum Agamemnone ad ianuam pervenimus, in cuius poste libellus erat cum hac inscriptione fixus:

[6] Nosotros seguimos su marcha, harto maravillados, y con él llegamos a la puerta, en cuyo montante había un letrero con esta inscripción:

(28,7) QVISQVIS SERVVS SINE DOMINICO IVSSV FORAS EXIERIT ACCIPIET PLAGAS CENTVM.

[7] «TODO ESCLAVO QUE SALGA A LA CALLE SIN PERMISO DEL DUEÑO RECIBIRÁ CIEN LATIGAZOS.»

(28,8) in aditu autem ipso stabat ostiarius prasinatus, cerasino succinctus cingulo, atque in lance argentea pisum purgabat. (28,9) super limen autem cavea pendebat aurea, in qua pica varia intrantes salutabat.

[8] En la misma puerta, con uniforme verde puerro y cinturón rojo cereza, estaba el portero limpiando [9] guisantes en una fuente de plata. Sobre el dintel colgaba una jaula de oro donde una urraca de varios colores saludaba a los que entraban.

XXIX.

(29,1) ceterum ego dum omnia stupeo, paene resupinatus crura mea fregi. ad sinistram enim intrantibus non longe ab ostiarii cella canis ingens, catena vinctus, in pariete erat pictus superque quadrata littera scriptum 'CAVE CANEM'. (29,2) et collegae quidem mei riserunt, ego autem collecto spiritu non destiti totum parietem persequi. (29,3) erat autem venalicium <cum> titulis pictum, et ipse Trimalchio capillatus caduceum tenebat Minervaque ducente Romam intrabat. (29,4) hinc quemadmodum ratiocinari didicisset deinque dispensator factus esset, omnia diligenter curiosus pictor cum inscriptione reddiderat. (29,5) in deficiente vero iam porticu levatum mento in tribunal excelsum Mercurius rapiebat. (29,6) praesto erat Fortuna <cum> cornu abundanti [copiosa] et tres Parcae aurea pensa

29. En medio de mi asombro ante tantas maravillas, me caí de espaldas y por poco no me rompo las piernas. Pues, a la izquierda, al entrar y a corta distancia de la cabina del portero, había un perro descomunal, atado con una cadena: era una pintura sobre la pared; y encima, en letras capitales, se leía: «CUIDADO CON EL PERRO». [2] Mis compañeros se echaron a reír. Yo, cuando recobré la serenidad, no acababa de observar la superficie total de aquella pared. [3] Había un mercado de esclavos con sus rótulos al cuello, y el propio Trimalción, con largas melenas de esclavo y un caduceo en la mano, entraba en Roma bajo la dirección de Minerva. [4] Luego, se veía cómo había estudiado contabilidad, cómo había llegado a administrador: un hábil pintor había representado exactamente toda su vida con las respectivas leyendas. [5] Al final del pórtico, Mercurio levantaba a Trimalción por la barbilla y lo transportaba a un excelso trono. [6] A su lado estaban la Fortuna, con un gran cuerno de la

torquentes. (29,7) notavi etiam in porticu gregem cursorum cum magistro se exercentem. (29,8) praeterea grande armarium in angulo vidi, in cuius aedicula erant Lares argentei positi Venerisque signum marmoreum et pyxis aurea non pusilla, in qua barbam ipsius conditam esse dicebant <...>

abundancia, y las tres Parcas hilando sendas ruecas de oro. [7] También observé en el pórtico un equipo de corredores a pie que se entrenaban bajo la dirección de un técnico. [8] Además vi en el rincón un gran armario con un nicho donde había unos Lares de plata, una Venus de mármol y una caja de oro no muy pequeña donde, según decían, se guardaba la primera barba del señor. <...>

(29,9) interrogare ergo atriensem coepi, quas in medio picturas haberent. 'Iliada et Odyssian' inquit 'ac Laenatis gladiatorium munus'.

[9] Pregunté, pues, al guardián del atrio qué representaban los cuadros centrales: «La Ilíada y la Odisea —me dijo—; y, del otro lado, la fiesta de gladiadores que dio Lenas.»

XXX.

(30,1) non licebat †multaciam† considerare <...> nos iam ad triclinium perveneramus, in cuius parte prima procurator rationes accipiebat. et quod praecipue miratus sum, in postibus triclinii fasces erant cum securibus fixi, quorum imam partem quasi embolum navis aeneum finiebat, in quo erat scriptum:

30. Me faltaba tiempo para contemplar tantas maravillas…
Ya habíamos llegado al comedor. Allí, en la antesala, estaba el procurador recibiendo cuentas. Y lo que me causó mayor admiración fueron unos fascios con hachas colgados en el marco de la puerta y cuyo extremo inferior terminaba como en un espolón de bronce de un navío con la siguiente inscripción:

(30,2) C. POMPEIO TRIMALCHIONI SEVIRO AVGVSTALI CINNAMVS DISPENSATOR.
. (30,3) sub eodem titulo et lucerna bilychnis de camera pendebat, et duae tabulae in utroque poste defixae, quarum altera, si bene memini, hoc habebat inscriptum:
III ET PRIDIE KALENDAS IANVARIAS C. NOSTER FORAS CENAT, (30,4) altera lunae cursum stellarumque septem imagines pictas; et qui dies boni quique incommodi essent, distinguente bulla notabantur.

[2] «A GAYO POMPEYO TRIMALCIÓN, SÉVIRO AUGUSTEO[11]. SE LO DEDICA SU TESORERO CINAMO.»
[3] Con la misma dedicatoria colgaba también de la bóveda una lámpara de dos brazos. En cada una de las dos hojas de la puerta había sendos cuadros: uno, si no me falla la memoria, con esta inscripción:
«LA ANTEVÍSPERA Y LA VÍSPERA DE LAS KALENDAS DE ENERO NUESTRO DUEÑO GAYO CENA FUERA DE CASA.»
[4] El otro representaba la órbita lunar y los siete planetas. Unas bolitas de distintos colores marcaban los días fastos y los nefastos.

(30,5) his repleti voluptatibus cum conaremur in triclinium intrare, exclamavit unus ex pueris, qui supra hoc officium erat positus: 'dextro pede'.
(30,6) sine dubio paulisper trepidavimus, ne

[5] Satisfechos de saborear esas delicias, nos disponíamos a entrar ya en el comedor, cuando un jovencito esclavo, que tenía asignado ese oficio, nos sorprendió con esta exclamación: «¡Con el pie derecho!»
[6] Realmente nos causó cierta sensación el temor de

---

[11] Los séviros de Augusto formaban, como su nombre indica, un colegio de seis miembros cuya misión era organizar el culto del emperador en las colonias italianas. Era un cargo modesto, desempeñado generalmente por libertos.

contra praeceptum aliquis nostrum limen transiret.

que alguno de nosotros pudiera infringir la regla protocolaria al cruzar el umbral.

(30,7) ceterum, ut pariter movimus dextros gressus, servus nobis despoliatus procubuit ad pedes ac rogare coepit, ut se poenae eriperemus: nec magnum esse peccatum suum, propter quod periclitaretur: (30,8) subducta enim sibi vestimenta dispensatoris in balneo, quae vix fuissent decem sestertiorum. (30,9) rettulimus ergo dextros pedes dispensatoremque in precario aureos numerantem deprecati sumus, ut servo remitteret poenam. (30,10) superbus ille sustulit vultum et 'non tam iactura me movet' inquit 'quam neglegentia nequissimi servi. (30,11) vestimenta mea cubitoria perdidit, quae mihi natali meo cliens quidam donaverat, Tyria sine dubio, sed iam semel lota. quid ergo est? dono vobis eum'.

[7] Ahora, al echar adelante, todos a una, el pie derecho, un esclavo desnudo se arrojó a nuestras plantas y se puso a suplicarnos que lo libráramos del castigo: al parecer no era grave la falta que lo ponía en peligro; [8] se había dejado robar en el balneario la ropa del tesorero, lo que suponía apenas unos diez sestercios. [9] Echamos, pues, atrás nuestro pie derecho, y presentándonos al tesorero, que estaba entonces contando las piezas de oro, le rogamos que perdonara al esclavo. [10] Muy orgulloso, levantó la mirada y nos dijo: «No me importa tanto la pérdida como el descuido de esa nulidad de esclavo.

[11] Me perdió mi ropa de mesa, que me había regalado un cliente para mi cumpleaños; desde luego era púrpura de Tiro, pero ya había sufrido una lavada. En fin, ¿qué le vamos a hacer? Lo dejo en vuestras manos.»

XXXI.

(31,1) obligati tam grandi beneficio cum intrassemus triclinium, occurrit nobis ille idem servus, pro quo rogaveramus, et stupentibus spississima basia impegit gratias agens humanitati nostrae. (31,2) 'ad summam, statim scietis' ait 'cui dederitis beneficium. vinum dominicum ministratoris gratia est'. <…>

31. Nos sentíamos muy obligados por tan insigne favor, cuando, al entrar en el comedor, nos salió al paso aquel mismo esclavo por quien habíamos intercedido, y con gran asombro por nuestra parte nos plantó toda una profusión de besos a la vez que nos daba las gracias por nuestra amable bondad: [2] «Por lo demás, vais a saber ahora mismo —dice— a quién habéis hecho el favor. El vino del dueño es el agradecimiento del escanciador.» <…>

(31,3) tandem ergo discubuimus pueris Alexandrinis aquam in manus nivatam infundentibus aliisque insequentibus ad pedes ac paronychia cum ingenti subtilitate tollentibus. (31,4) ac ne in hoc quidem tam molesto tacebant officio, sed obiter cantabant. (31,5) ego experiri volui an tota familia cantaret, itaque potionem poposci. (31,6) paratissimus puer non minus me acido cantico excepit, et quisquis aliquid rogatus erat, ut daret: (31,7) pantomimi chorum, non patris familiae triclinium crederes.

[3] Por fin nos instalamos en la mesa. Unos esclavos de Alejandría nos echaron agua de nieve para lavarnos las manos; les siguieron otros por el lado de los pies y nos quitaron los padrastros con destreza sin igual. [4] Y ni aun en tan desagradable menester se quedaban callados, sino que realizaban su tarea canturreando. [5] Yo quise averiguar si toda la servidumbre se componía de cantantes, y para ello pedí bebida. [6] Un esclavo muy dispuesto me atendió con una melodía de la misma aspereza, y así ocurría cada vez que reclamábamos un servicio cualquiera. [7] Aquello parecía un coro de pantomimo y no un comedor de una

casa particular.

(31,8) allata est tamen gustatio valde lauta; nam iam omnes discubuerant praeter unum Trimalchionem, cui locus novo more primus servabatur. (31,9) ceterum in promulsidari asellus erat Corinthius cum bisaccio positus, qui habebat olivas in altera parte albas, in altera nigras. (31,10) tegebant asellum duae lances, in quarum marginibus nomen Trimalchionis inscriptum erat et argenti pondus. ponticuli etiam ferruminati sustinebant glires melle ac papavere sparsos. (31,11) fuerunt et tomacula ferventia supra craticulam argenteam posita, et infra craticulam Syriaca pruna cum granis Punici mali.

[8] Sacaron unos entremeses de lo más espléndido; pues estaban ya instalados todos los comensales, excepto el propio Trimalción, a quien, según nueva moda, se reservaba el lugar preferente. [9] En la bandeja de los entremeses había un asno en bronce de Corinto con alforjas, las cuales, de un lado, iban llenas de aceitunas blancas, y del otro, de aceitunas negras. [10] Dos fuentes forman como un tejado sobre el asno; en sus bordes llevan inscrito el nombre de Trimalción y el peso de su plata. Dos pasarelas soldadas entre sí tenían encima unos lirones salpicados con miel y adormidera.
[11] Había también salchichas calientes sobre una parrilla de plata, y, bajo la parrilla, ciruelas de Siria con gajos de granada.

XXXII.

(32,1) in his eramus lautitiis, cum ipse Trimalchio ad symphoniam allatus est positusque inter cervicalia munitissima expressit imprudentibus risum. (32,2) pallio enim coccineo adrasum excluserat caput circaque oneratas veste cervices laticlaviam immiserat mappam fimbriis hinc atque illinc pendentibus. (32,3) habebat etiam in minimo digito sinistrae manus anulum grandem subauratum, extremo vero articulo digiti sequentis minorem, ut mihi videbatur, totum aureum, sed plane ferreis veluti stellis ferruminatum. (32,4) et ne has tantum ostenderet divitias, dextrum nudavit lacertum armilla aurea cultum et eboreo circulo lamina splendente conexo.

32. En medio de esta ostentación y a los acordes de la música nos trajeron ya al propio Trimalción y lo colocaron sobre unos cojines minúsculos. Su aparición arrancó una sonrisa de sorpresa. [2] En efecto, de un manto escarlata salía su cabeza rapada, y alrededor del cuello, ya recargado con los pliegues de su ropa, había añadido una servilleta con una amplia franja roja y volantes colgando por todas partes. [3] Llevaba en el dedo meñique de la mano izquierda un gran anillo ligeramente dorado[12], y en la última falange del dedo siguiente una sortija de oro —a mi parecer— auténtico, pero con unas inscrustaciones de hierro, como si fueran estrellas. [4] Y para no lucir sólo esas riquezas, descubrió su brazo derecho con un brazalete de oro y una placa de esmalte engarzada en un aro de marfil.

XXXIII.

(33,1) ut deinde pinna argentea dentes perfodit, 'amici,' inquit 'nondum mihi suave erat in triclinium venire, sed ne diutius

33. Luego, cuando se hubo mondado los dientes con un hilillo de plata, dijo: «Amigos míos: por mi gusto aún no hubiera venido al comedor, pero por no retrasarme

[12] Legalmente, sólo los ciudadanos del orden ecuestre podían llevar anillo de oro; a Trimalción le corresponde, pues, llevarlo de hierro; procura satisfacer su vanidad con un anillo dorado y otro de oro auténtico, pero recubierto de incrustaciones de hierro formando estrellas.

absentivus morae vobis essem, omnem voluptatem mihi negavi. permittitis tamen finiri lusum'. (33,2) sequebatur puer cum tabula terebinthina et crystallinis tesseris, notavique rem omnium delicatissimam. pro calculis enim albis ac nigris aureos argenteosque habebat denarios.

demasiado y haceros esperar más, he sacrificado toda complacencia conmigo mismo. No obstante, vais a permitirme terminar mi partida.» [2] Tras él llegaba un esclavo con un tablero de terebinto y unos dados de cristal. Observé un detalle que es ya el colmo del refinamiento: en lugar de piedrecitas blancas y negras como peones, usaba denarios de oro y plata.

(33,3) interim dum ille omnium textorum dicta inter lusum consumit, gustantibus adhuc nobis repositorium allatum est cum corbe, in quo gallina erat lignea patentibus in orbem alis, quales esse solent, quae incubant ova. (33,4) accessere continuo duo servi et symphonia strepente scrutari paleam coeperunt erutaque subinde pavonina ova divisere convivis. (33,5) convertit ad hanc scaenam Trimalchio vultum et 'amici,' ait 'pavonis ova gallinae iussi supponi. et mehercules timeo ne iam concepti sint; temptemus tamen, si adhuc sorbilia sunt.' (33,6) accipimus nos cochlearia non minus selibras pendentia ovaque ex farina pingui figurata pertundimus. (33,7) ego quidem paene proieci partem meam, nam videbatur mihi iam in pullum coisse. (33,8) deinde ut audivi veterem convivam: 'hic nescio quid boni debet esse', persecutus putamen manu pinguissimam ficedulam inveni piperato vitello circumdatam.

[3] Y mientras él, continuando la partida, agotaba el léxico de todos los tejedores y nosotros saboreábamos todavía los entremeses, he aquí que nos traen un azafate donde había una gallina de madera, con las alas desplegadas en círculo, en la postura que suelen adoptar para incubar sus huevos. [4] Se acercaron en seguida dos esclavos y, a los agudos acentos de una melodía, empezaron a escarbar en la paja, de donde sacaron huevos de pavo y los repartieron a los convidados. [5] Trimalción se volvió ante este cuadro, diciendo: «Amigos míos: son huevos de pavo que yo mandé echar a una clueca. Y, por Hércules, me temo que estén ya empollados. Probemos, no obstante, a ver si aún se pueden tomar.» [6] Nos pasan unas cucharas que no pesaban menos de media libra cada una, y rompemos los huevos, que resultaron ser obra de pastelería. [7] Yo estuve a punto de tirar mi ración, pues me parecía ver ya formado el pollito. [8] Pero oí a un veterano comensal de la casa comentar: «Aquí dentro ha de haber algún bocado exquisito.» Seguí, pues, ya a mano, quitando cáscara y me encontré con un papafigo rebozado con yema de huevo y pimienta.

XXXIV.

(34,1) iam Trimalchio eadem omnia lusu intermisso poposcerat feceratque potestatem clara voce, si quis nostrum iterum vellet mulsum sumere, cum subito signum symphonia datur et gustatoria pariter a choro cantante rapiuntur. (34,2) ceterum inter tumultum cum forte paropsis excidisset et puer iacentem sustulisset, animadvertit Trimalchio colaphisque obiurgari puerum ac proicere rursus paropsidem iussit. (34,3) insecutus est supellecticarius argentumque inter reliqua purgamenta scopis coepit

34. Ya Trimalción, después de dejar el juego, se había hecho servir de todo y, con su voz sonora, nos había autorizado a repetir, si alguien quería más vino con miel, cuando de pronto la orquesta da la señal y desaparecen los entremeses en manos de un coro de cantores. [2] En el bullicio, un plato de postre se le fue accidentalmente de la mano a un esclavo, que intentó recogerlo del suelo. Trimalción, que se dio cuenta de ello, mandó abofetear al esclavo y tirar otra vez aquel plato. [3] Apareció en seguida el encargado de la limpieza y se puso a barrer la plata con los demás desperdicios. [4] Inmediatamente después entraron dos

everrere. 34,4) subinde intraverunt duo Aethiopes capillati cum pusillis utribus, quales solent esse, qui harenam in amphitheatro spargunt, vinumque dedere in manus; aquam enim nemo porrexit.

etíopes, de larga cabellera, con unos pequeños odres, como los que sirven para regar la arena del anfiteatro: nos echaron vino en las manos, pues allí nadie ofrecía agua.

. (34,5) laudatus propter elegantias dominus 'aequum' inquit 'Mars amat. itaque iussi suam cuique mensam assignari. obiter et putidissimi servi minorem nobis aestum frequentia sua facient'.

[5] Se felicitó al dueño de la casa por esas finuras: «Marte —dice Trimalción— ama la igualdad. Por eso he mandado que a cada uno se asignara una mesa. De paso, esos esclavos tan malolientes, al estar menos hacinados, nos darán menos calor.»

(34,7) dum titulos perlegimus, complosit Trimalchio manus et 'eheu' inquit 'ergo diutius vivit vinum quam homuncio. quare tangomenas faciamus. vinum vita est. verum Opimianum praesto. heri non tam bonum posui, et multo honestiores cenabant.' (34,8) potantibus ergo et accuratissime nobis lautitias mirantibus larvam argenteam attulit servus sic aptatam, ut articuli eius vertebraeque luxatae in omnem partem flecterentur. (34,9) hanc cum super mensam semel iterumque abiecisset et catenatio mobilis aliquot figuras exprimeret, Trimalchio adiecit:

[6] Acto seguido se trajeron unas ánforas de vidrio cuidadosamente selladas y en cuyo cuello había un rótulo con esta inscripción: «FALERNO OPIMIO, CENTENARIO»[13]. Mientras leemos los letreros, [7] Trimalción, dando unas palmadas, dice: «¡Ay! El vino vive bastante más que la pobre criatura humana. Bebamos, pues. El vino es vida. Y lo que os sirvo es auténtico Opimio. Ayer no saqué un vino tan selecto, y eso que mis invitados eran de bastante más categoría.» [8] Mientras bebíamos, pues, y nos extasiábamos ante tales magnificencias, un esclavo trajo un esqueleto de plata[14], tan bien armado, que sus articulaciones y vértebras móviles podían girar en cualquier dirección. [9] Después de dejar caer este esqueleto varias veces sobre la mesa y hacerle tomar varias actitudes gracias a sus articulaciones movibles, Trimalción añadió:

(34,10)

'eheu nos miseros, quam totus homuncio nil est!
sic erimus cuncti, postquam nos auferet Orcus.
ergo vivamus, dum licet esse bene.'

[10] «¡*Ay*! ¡*Pobres de nosotros*! ¡*Qué poquita cosa es el hombre*! ¡*He aquí en qué pararemos todos nosotros cuando el Orco se nos lleve*! ¡*A vivir, pues, mientras tengamos salud*!»

XXXV.

(35,1) laudationem ferculum est insecutum

35. A la oración fúnebre siguió una bandeja cuyo

[13] El vino de Falerno, en Campania, era uno de los más apreciados de Italia en la Antigüedad. La cosecha de Falerno en el consulado de Opimio (121 a. J. C.) fue célebre; según PLINIO (*Historia Natural* XIV 3), aún se bebía (?) en el siglo I. Si se tomara la etiqueta de Trimalción como documento histórico, la composición del *Satiricón* se situaría en el 21 a. J. C., fecha que nadie ha tomado nunca al pie de la letra ni puede tomarse, por múltiples razones. Trimalción ha puesto caprichosamente a su vino la etiqueta de «Falerno Opimio Centenario» para proclamar su excelencia, pero sin preocupaciones cronológicas exactas.

[14] Trimalción sigue aquí una costumbre egipcia adoptada sucesivamente por griegos y romanos: «Entre los egipcios, por lo menos en los banquetes de los ricos, al terminar la comida, un hombre da la vuelta con una figurita de madera en ataúd, pintada y esculpida con mucho realismo…; muestra esta figura a cada uno de los comensales, diciéndoles: 'Mira a éste, luego bebe y diviértete; tal has de verte tú después de muerto'» (HERÓDOTO, II 78).

plane non pro expectatione magnum; novitas tamen omnium convertit oculos. (35,2) rotundum enim repositorium duodecim habebat signa in orbe disposita, super quae proprium convenientemque materiae structor imposuerat cibum: (35,3) super arietem cicer arietinum, super taurum bubulae frustum, super geminos testiculos ac rienes, super cancrum coronam, super leonem ficum Africanam, (35,4) super virginem steriliculam, super libram stateram in cuius altera parte scriblita erat, in altera placenta, super scorpionem <...> pisciculum marinum, super sagittarium oclopetam, super capricornum locustam marinam, super aquarium anserem, super pisces duos mullos. (35,5) in medio autem caespes cum herbis excisus favum sustinebat. (35,6) circumferebat Aegyptius puer clibano argenteo panem <...> atque ipse etiam taeterrima voce de Laserpiciario mimo canticum extorsit. (35,7) nos ut tristiores ad tam viles accessimus cibos, 'suadeo' inquit Trimalchio 'cenemus; hoc est ius cenae'.

tamaño no respondía a nuestra expectación; su originalidad atrajo, no obstante, todas las miradas. [2] Era una bandeja circular y tenía representados a su alrededor los doce signos del zodíaco; sobre cada uno de ellos, el artista había colocado el especial y adecuado manjar: [3] sobre Aries, garbanzos, cuya forma recuerda la testuz del borrego; sobre Tauro, carne de ternera; sobre Gémini, testículos y riñones; sobre Cáncer, una diadema; sobre el León, un higo chumbo; [4] sobre Virgo, la ubre de una cerda que no había críado; sobre la Libra, una balanza que de un lado tenía una torta y del otro una tarta; sobre Escorpión, un pescadito de mar; sobre Sagitario, una liebre, sobre Capricornio, una langosta; sobre Acuario, una oca; sobre Piscis, dos barbos.

[5] En el centro, un terrón, arrancado con su césped, sostenía un panal de miel. [6] Un esclavo egipcio pasaba alrededor ofreciendo el pan en una olla-horno de plata <…> Y el propio Trimalción, con su voz espantosa, se puso a chirriar una canción del mimo de Laserpicio. [7] Al vernos poner mala cara ante aquellos manjares tan vulgares, nos dice: «Os doy un consejo: comamos. Es la ley del banquete.»

XXXVI.

(36,1) haec ut dixit, ad symphoniam quattuor tripudiantes procurrerunt superioremque partem repositorii abstulerunt. (36,2) quo facto videmus infra [scilicet in altero ferculo] altilia et sumina leporemque in medio pinnis subornatum, ut Pegasus videretur. (36,3) notavimus etiam circa angulos repositorii Marsyas quattuor, ex quorum utriculis garum piperatum currebat super pisces, qui quasi in euripo natabant. (36,4) damus omnes plausum a familia inceptum et res electissimas ridentes aggredimur. (36,5) non minus et Trimalchio eiusmodi methodio laetus 'Carpe' inquit. (36,6) processit statim scissor et ad

36. Después de estas palabras de Trimalción, acudieron al son de la música cuatro servidores danzando y retiraron la parte superior de la bandeja. [2] Al quitarla, vemos debajo —es decir, en una segunda bandeja— jugosos pollos, ubres[15], y en el centro una liebre a la que se habían aplicado unas alas, con lo que recordaba a Pégaso. [3] También observamos junto a cada uno de los cuatro ángulos un Marsias con un pequeño odre de donde una salsa cargada de pimienta caía sobre el pescado, que ahora nadaba como en un nuevo criadero. [4] Estalla un aplauso general, iniciado por la servidumbre de la casa, y, con la sonrisa en los labios, atacamos aquellos manjares selectos. [5] Trimalción, no menos satisfecho de un éxito como aquél, «Trincha», dice. [6] Al punto se adelantó el trinchante y, adaptando

[15] Manjar muy apreciado en la Antigüedad, como se ve por varias referencias literarias (por ejemplo, en MARCIAL, *Epigramas* XIII 44).

symphoniam gesticulatus ita laceravit obsonium, ut putares essedarium hydraule cantante pugnare. (36,7) ingerebat nihilo minus Trimalchio lentissima voce: 'Carpe, Carpe'. ego suspicatus ad aliquam urbanitatem totiens iteratam vocem pertinere, non erubui eum, qui supra me accumbebat, hoc ipsum interrogare. (36,8) at ille, qui saepius eiusmodi ludos spectaverat, 'vides illum' inquit 'qui obsonium carpit: Carpus vocatur. ita quotienscumque dicit "Carpe", eodem verbo et vocat et imperat'.

sus movimientos al compás de la música, fue troceando la vitualla con el estilo de un conductor luchando en su carro a los acordes del órgano. [7] Entretanto, Trimalción no cesaba de repetir con el más insistente tono de voz: «Trincha, trincha.»
Yo sospechaba alguna alusión humorística en esa palabra tantas veces repetida; me permití interrogar en ese sentido al comensal que tenía a mi derecha y que había asistido con frecuencia a fiestas como ésta: [8] «¿Ves —me dice— al que está trinchando las vituallas? Se llama Trincha. Así, pues, cada vez que Trimalción dice 'trincha', llama y da órdenes con una sola palabra.»

XXXVII.

(37,1) non potui amplius quicquam gustare, sed conversus ad eum, ut quam plurima exciperem, longe accersere fabulas coepi sciscitarique, quae esset mulier illa, quae huc atque illuc discurreret. (37,2) 'uxor' inquit 'Trimalchionis, Fortunata appellatur, quae nummos modio metitur. (37,3) et modo modo quid fuit? ignoscet mihi genius tuus, noluisses de manu illius panem accipere. (37,4) nunc, nec quid nec quare, in caelum abiit et Trimalchionis topanta est. (37,5) ad summam, mero meridie si dixerit illi tenebras esse, credet.
(37,6) ipse nescit, quid habeat, adeo saplutus est; sed haec lupatria providet omnia, est, ubi non putes. (37,7) est sicca, sobria, bonorum consiliorum. tantum auri vides, est tamen malae linguae, pica pulvinaris. quem amat, amat; quem non amat, non amat. (37,8) ipse Trimalchio fundos habet, qua milvi volant, nummorum nummos. argentum in ostiarii illius cella plus iacet quam quisquam in fortunis habet. (37,9) familia vero babae babae, non mehercules puto decumam partem esse quae dominum suum noverit. (37,10) ad summam, quemvis ex istis babaecalis in rutae folium coniciet.

37. Ya no pude tomar un bocado más, sino que, volviéndome hacia aquel hombre para conocer todos los detalles posibles, extendí ampliamente mi interrogatorio, empezando por preguntar quién era aquella mujer que iba y venía por todas partes. [2] «Es —me dice— la mujer de Trimalción, se llama Fortunata[16] y cuenta su dinero midiéndolo a celemines. [3] Y hace poco, muy poco, ¿quién era? ¡Perdóneme tu Genio tutelar! No hubieras aceptado de su mano un pedazo de pan. [4] Y ahora, sin saber cómo ni por qué, se ha visto transportada al cielo y es el brazo derecho de Trimalción. [5] En una palabra, si en pleno mediodía ella le dijera que es de noche, él quedaría convencido de ello. [6] Él, personalmente, no sabe lo que tiene, por ser tan acaudalado. Pero esa alimaña está en todo, hasta en lo que menos te figuras. [7] Es abstemia, sobria y persona de buen consejo: ya lo ves, es oro puro, por ese lado. Pero por otra parte es una mala lengua, una urraca entre surco y surco. [8] Cuando ama, sabe amar; pero cuando no ama, no ama. En cuanto a Trimalción, tiene posesiones cuya extensión sólo está al alcance del vuelo del gavilán, y, además, dinero y más dinero. [9] En la celda de su portero hay acumulada más plata que la equivalente a cualquier otro patrimonio en su totalidad. [10] En cuanto a sus esclavos, ¡huy, huy, huy!, no creo que ni el diez por ciento conozcan a su amo. [11] Y, para abreviar, a él no le importaría enterrar bajo una mata de ruda a cualquiera de esos infelices.

[16] Es decir, «Afortunada».

(38,1) nec est, quod putes illum quicquam emere. omnia domi nascuntur: lana, citrea, piper; lacte gallinaceum si quaesieris, invenies. (38,2) ad summam, parum illi bona lana nascebatur: arietes a Tarento emit et eos culavit in gregem. (38,3) mel Atticum ut domi nasceretur, apes ab Athenis iussit afferri; obiter et vernaculae, quae sunt, meliusculae a Graeculis fient. (38,4) ecce intra hos dies scripsit, ut illi ex India semen boletorum mitteretur. nam mulam quidem nullam habet, quae non ex onagro nata sit. (38,5) vides tot culcitras: nulla non aut conchyliatum aut coccineum tomentum habet. tanta est animi beatitudo.'!

(38,6) reliquos autem collibertos eius cave contemnas. (38,7) valde sucossi sunt. vides illum, qui in imo imus recumbit: hodie sua octingenta possidet. de nihilo crevit. (38,8) modo solebat collo suo ligna portare. sed quomodo dicunt, ego nihil scio, sed audivi, cum Incuboni pilleum rapuisset, thesaurum invenit. (38,9) ego nemini invideo, si quid deus dedit. est tamen sub alapa et non vult sibi male. (38,10) itaque proxime cenaculum hoc titulo proscripsit: C. POMPEIVS DIOGENES EX KALENDIS IVLIIS CENACVLVM LOCAT; IPSE ENIM DOMVM EMIT. (38,11) quid ille, qui libertini loco iacet, quam bene se habuit. (38,12) non impropero illi. sestertium suum vidit decies, sed male vacillavit. non puto illum capillos liberos habere, nec mehercules sua culpa; ipso enim homo melior non est; sed liberti scelerati, qui omnia ad se fecerunt. (38,13) scito autem: sociorum olla male fervet, et ubi semel res inclinata est, amici de medio. (38,14) et quam honestam negotiationem exercuit, quod illum sic vides? (38,15)

38. »Y no vayas a pensar que Trimalción compre nada. Todo se produce en su casa: lana, limones, pimienta; si pidieras leche de gallina, aparecería allí[17]. [2] En pocas palabras: la lana que allí se producía era de escasa calidad: Trimalción compró carneros de Tarento para renovar su ganado. [3] Para producir en casa miel ática, mandó importar abejas de Atenas; de paso, las abejas del país mejorarán de clase por virtud de las de Grecia. [4] Y he aquí que estos días ha escrito a la India solicitando semillas de setas. No tiene ninguna mula que no sea hija de un onagro. [5] ¿Ves todos esos cojines? No hay ninguno que no contenga lana de color púrpura o escarlata. Hasta ahí llega la felicidad de ese corazón.

[6] »Y no se te ocurra menospreciar a los libertos compañeros suyos. Tienen las espaldas bien guardadas. ¿Ves al último del último banco? [7] Hoy tiene sus ochocientos mil sestercios. Partió de la nada. Hace poco acarreaba al hombro fajos de leña. [8] Pero, según dicen (yo no sé nada, pero lo he oído), se pudo hacer con el gorro de un íncubo y encontró así un tesoro. [9] Yo no tengo envidia a nadie cuando un dios le hace un regalo.

»Aún le duele la bofetada de la liberación[18] y ya sueña con la buena vida. [10] Por lo cual acaba de publicar el siguiente anuncio: 'GAYO POMPEYO DIÓGENES ALQUILA SU BUHARDILLA A PARTIR DE LAS KALENDAS DE JULIO PORQUE ÉL SE HA COMPRADO UNA CASA'. [11] ¿Y el que ahora vegeta en el puesto que dejó vacante el liberto? ¡Qué buena vida se ha llevado! No se lo echo en cara. [12] Vio en sus manos un millón de sestercios, pero tuvo la desgracia de arruinarse. Creo que tiene hipotecado hasta el último cabello; y, por Hércules, no fue suya la culpa, pues nadie le aventaja en bondad; la culpa es de los malditos libertos que le arramblaron con todo. [13] Enteraos bien: la olla de los amigos hace malo el cocido[19], y en cuanto las cosas se tuercen, ¡adiós amigos! [14] ¡Y qué bonito negocio el suyo, así como lo ves! Fue empresario de pompas fúnebres. [15] Su mesa, a diario, era como la de

[17] Proverbio que aún pervive en italiano para aludir a un imposible: «Vi troveresti il latte di gallina, se tu il volessi.»
[18] Alusión a la leve bofetada que el señor daba a su esclavo al concederle la libertad.
[19] Adaptación de un proverbio griego similar.

libitinarius fuit. solebat sic cenare quomodo rex: apros gausapatos, opera pistoria, avis, <...> cocos, pistores. plus vini sub mensa effundebatur, quam aliquis in cella habet. (38,16) phantasia, non homo. inclinatis quoque rebus suis, cum timeret, ne creditores illum conturbare existimarent, hoc titulo auctionem proscripsit: C. IVLIVS PROCVLVS AVCTIONEM FACIET RERVM SVPERVACVARVM."

un rey: jabalíes de rizada pelambre, pastelería, aves, cocineros, panaderos. Se tiraba al suelo más vino en su mesa que el que se guarda en otra bodega cualquiera. ¡Un sueño, más que humana realidad! [16] Al ir a menos su situación, y por temor a que sus acreedores lo creyeran tambalearse, proclamó una subasta con el siguiente anuncio: 'GAYO JULIO PRÓCULO SUBASTARÁ LO QUE SOBRA EN SU CASA'.»

XXXIX.

(39,1) interpellavit tam dulces fabulas Trimalchio; nam iam sublatum erat ferculum, hilaresque convivae vino sermonibusque publicatis operam coeperant dare. (39,2) is ergo reclinatus in cubitum 'hoc vinum' inquit 'vos oportet suave faciatis. (39,3) pisces natare oportet. rogo, me putatis illa cena esse contentum, quam in theca repositorii videratis?

39. Trimalción interrumpió tan amenas noticias; pues ya se había retirado el primer servicio y los alegres comensales se dedicaban otra vez a beber y a charlar ruidosamente. [2] El anfitrión, pues, reclinado sobre el codo, «Es preciso —dice— que vosotros mismos animéis vuestro vino; es preciso que los peces puedan nadar. [3] Por favor, ¿os creéis que voy a contentarme con la cena presentada en el azafate?

Sic notus Vlixes?

»'*¿Es eso conocer a Ulises*?'

(39,4) quid ergo est? oportet etiam inter cenandum philologiam nosse. patrono meo ossa bene quiescant, qui me hominem inter homines voluit esse. nam mihi nihil novi potest afferri, sicut ille ferculus †ta mel† habuit praxim. (39,5) caelus hic, in quo duodecim dii habitant, in totidem se figuras convertit, et modo fit aries. itaque quisquis nascitur illo signo, multa pecora habet, multum lanae, caput praeterea durum, frontem expudoratam, cornum acutum. plurimi hoc signo scholastici nascuntur et arietilli'. (39,6) laudamus urbanitatem mathematici; itaque adiecit: 'deinde totus caelus taurulus fit. itaque tunc calcitrosi nascuntur et bubulci et qui se ipsi pascunt. (39,7) in geminis autem nascuntur bigae et boves et colei et qui utrosque parietes linunt. (39,8) in cancro ego natus sum. ideo multis pedibus sto, et in mari et in terra multa

»Pues, ¿qué? Aun comiendo, hay que saber literatura. [4] Descansen en paz los huesos de mi patrono por haber tenido a bien hacer de mí un hombre de sociedad. A mí no se me puede presentar ninguna novedad, como lo ha demostrado ese plato.

[5] »Ese cielo que veis, donde tienen su mansión los doce dioses, se transforma sucesivamente en otras tantas figuras. Primero se convierte en Aries. Y así, todo aquel que nace bajo ese signo tiene muchos rebaños, mucha lana; tiene además la cabeza dura, una frente sin pudor y la córnea ocular muy aguda. Bajo este signo nacen la mayoría de los pedantes y peleones.» [6] Nosotros aplaudimos la gracia del astrólogo, y él prosigue: «Luego el cielo entero se vuelve Toro. Y por eso nacen entonces los rebeldes, los boyeros y los que saben buscarse el pasto por sí mismos. [7] En Gémini nacen las carrozas de dos caballos, los toros, la virtud fecundante y los que comen a dos carrillos. [8] Bajo el signo de Cáncer he nacido yo: por eso ando sobre tantas piernas y tengo tantos bienes en tierra y mar, pues al

possideo; nam cancer et hoc et illoc quadrat. et ideo iam dudum nihil supra illum posui, ne genesim meam premerem. (39,9) in leone cataphagae nascuntur et imperiosi; (39,10) in virgine mulierosi et fugitivi et compediti; in libra laniones et unguentarii et quicumque aliquid expendunt; (39,11) in scorpione venenarii et percussores; in sagittario strabones, qui holera spectant, lardum tollunt; (39,12) in capricorno aerumnosi, quibus prae mala sua cornua nascuntur; (39,13) in aquario copones et cucurbitae; in piscibus obsonatores et rhetores. sic orbis vertitur tamquam mola, et semper aliquid mali facit, ut homines aut nascantur aut pereant. (39,14) quod autem in medio caespitem videtis et super caespitem favum, nihil sine ratione facio. (39,15) terra mater est in medio quasi ovum corrotundata, et omnia bona in se habet tamquam favus'.

cangrejo le va tan bien un elemento como el otro. Y por eso, desde hace tiempo, no pongo nada por encima de esa constelación: para no eclipsar mi propia estrella. Bajo el signo del León nacen los zampones y los mandones. [9] Virgo es el signo de las mujeres, de los esclavos fugitivos y de los que arrastran grilletes. [10] La Balanza, el de los carniceros, de los perfumistas y de cuantos venden a peso. [11] El Escorpión, el de los envenenadores y asesinos. Sagitario, el de los bizcos, que echan el ojo a las legumbres pero cogen el tocino. [12] Capricornio, el de los desgraciados, a quienes les salen cuernos de tanto sufrir. Acuario, el de los cantineros y los alcornoques. Piscis, el de los cocineros y retóricos[20]. [13] Así va girando el mundo, como la rueda de un molino, y a cada instante trae algún daño al hombre, tanto si nace como si muere. [14] ¿Qué significan la mata de césped que veis en el centro y el panal de miel que hay encima? Yo no hago nada sin intención. [15] La tierra, nuestra madre, está en el centro: es redonda como un huevo y encierra en su seno toda clase de bienes, como un panal de miel.»

XL.

(40,1) 'sophos' universi clamamus et sublatis manibus ad cameram iuramus Hipparchum Aratumque comparandos illi homines non fuisse, donec advenerunt ministri ac toralia praeposuerunt toris, in quibus retia erant picta subsessoresque cum venabulis et totus venationis apparatus. (40,2) necdum sciebamus, quo mitteremus suspiciones nostras, cum extra triclinium clamor sublatus est ingens, et ecce canes Laconici etiam circa mensam discurrere coeperunt. (40,3) secutum est hos repositorium, in quo positus erat primae magnitudinis aper, et quidem pilleatus, e cuius dentibus sportellae dependebant duae palmulis textae, altera caryotis altera thebaicis repleta. (40,4) circa

40. «¡Estupendo!», fue nuestra exclamación unánime; y, levantando los brazos al cielo raso de la estancia, juramos que no admite comparación con Hiparco y Arato[21]; en esto se presentan unos servidores y extienden sobre los lechos unas colchas en cuyos bordados se veían redes, cazadores al acecho con sus venablos y todo un equipo de caza. [2] No sabíamos todavía ni por sospecha a qué venía todo aquello, cuando fuera del comedor surge un inmenso clamor y he aquí que una jauría de perros de Laconia entran corriendo alrededor de la mesa. [3] Tras ellos llega un aparador en el que iba un jabalí de tamaño poco común, además con un gorro de liberto en la cabeza; de sus defensas colgaban dos cestas de hoja de palmera, una llena de dátiles de Caria y la otra de dátiles de la Tebaida. [4] Alrededor del animal y hechos de pasta

[20] Una vez más (cf. *supra,* 1-5) se compara la Retórica al arte culinario: tanto el cocinero como el retórico han de halagar el gusto del cliente para conquistarlo.

[21] Arato fue el poeta y gran astrónomo que escribió los *Fenómenos,* verdadero manual de la Astronomía antigua. Hiparco (160-125 a. J. C.) fue un comentarista de Arato.

autem minores porcelli ex coptoplacentis facti, quasi uberibus imminerent, scrofam esse positam significabant. et hi quidem apophoreti fuerunt.

dura se agrupaban pequeños lechoncitos, como colgados de la ubre: daban a entender que lo que iba allí era un jabalí-hembra. Las crías se repartieron entre los invitados para que se las llevaran a casa.

(40,5) ceterum ad scindendum aprum non ille Carpus accessit, qui altilia laceraverat, sed barbatus ingens, fasciis cruralibus alligatus et alicula subornatus polymita, strictoque venatorio cultro latus apri vehementer percussit, ex cuius plaga turdi evolaverunt. (40,6) parati aucupes cum harundinibus fuerunt et eos circa triclinium volitantes momento exceperunt. (40,7) inde cum suum cuique iussisset referri Trimalchio, adiecit: 'etiam videte, quam porcus ille silvaticus lotam comederit glandem'. (40,8) statim pueri ad sportellas accesserunt, quae pendebant e dentibus, thebaicasque et caryotas ad numerum divisere cenantibus.

[5] Ahora bien, para trinchar el jabalí no se presentó el conocido «Trincha»[22] que había hecho las porciones al servir las aves de corral; acudió un barbudo gigante, con las piernas fajadas y una cazadora jaspeada. Echó mano a su puñal de caza y descargó un fuerte golpe al costado del jabalí: por el boquete de la herida salieron volando unos tordos. [6] Ya estaban a punto unos pajareros con sus cañas de liga, y en un instante se hicieron con las avecillas que revoloteaban por el comedor. [7] Cuando se hubo entregado a cada invitado su pajarito, Trimalción añadió: «Ya veis qué bellotas tan finas ha comido ese cerdo montés.» [8] Acto seguido se acercaron unos esclavos a las cestas que colgaban de las defensas del animal y distribuyeron a partes iguales entre los asistentes a la cena tanto los dátiles de la Tebaida como los de Caria.

XLI.

(41,1) interim ego, qui privatum habebam secessum, in multas cogitationes diductus sum, quare aper pilleatus intrasset. (41,2) postquam itaque omnis bacalusias consumpsi, duravi interrogare illum interpretem meum, quod me torqueret. (41,3) at ille: 'plane etiam hoc servus tuus indicare potest; (41,4) non enim aenigma est, sed res aperta. hic aper, cum heri summa cena eum vindicasset, a convivis dimissus est; itaque hodie tamquam libertus in convivium revertitur'. (41,5) damnavi ego stuporem meum et nihil amplius interrogavi, ne viderer numquam inter honestos cenasse.

41. Entretanto, yo, acurrucado en mi rincón, daba vueltas y más vueltas en mi pensamiento tras el posible significado del jabalí servido con su gorro de liberto. [2] Después de agotar todas las más disparatadas conjeturas, me atreví a preguntar a mi amable informador sobre la cuestión que me atormentaba. [3] Contestación: «Eso te lo puede decir muy bien hasta el esclavo que te sirve; [4] no se trata de ningún enigma, sino de una cosa muy sencilla. Este jabalí estaba destinado, como último plato, a la cena de ayer; los invitados lo rechazaron; por eso vuelve hoy a la mesa en calidad de liberto.» [5] Yo maldije mi estupidez y no volví a preguntar nada más, para que no me tomaran por persona que nunca había asistido a banquetes de postín.

(41,6) dum haec loquimur, puer speciosus,

[6] Durante este diálogo, un hermoso esclavo, muy

[22] Cf. *supra*, capítulo 36.

vitibus hederisque redimitus, modo Bromium, interdum Lyaeum Euhiumque confessus, calathisco uvas circumtulit et poemata domini sui acutissima voce traduxit. (41,7) ad quem sonum conversus Trimalchio 'Dionyse' inquit 'liber esto'.
puer detraxit pilleum apro capitique suo imposuit. (41,8) tum Trimalchio rursus adiecit: 'non negabitis me' inquit 'habere Liberum patrem'. laudavimus dictum et circumeuntem puerum sane perbasiamus.

joven, coronado de sarmientos y hiedras, se proclamaba sucesivamente Bromio, Lieo o Euhio[23] mientras daba la vuelta a la mesa con una cestita de uvas e interpretaba con finísima voz unos poemas de su amo. [7] Al oír su armonía, Trimalción se volvió y dijo: «Dionisio, sé libre.»[24]
El esclavo quitó el gorro al jabalí y se lo puso él mismo. [8] Entonces, Trimalción añadió: «No me negaréis—dice— que el dios Liber es de mi propiedad.» Aplaudimos la gracia de Trimalción, y a medida que el esclavito va pasando a nuestro alrededor, nosotros lo vamos cubriendo de besos.

(41,9) ab hoc ferculo Trimalchio ad lasanum surrexit. nos libertatem sine tyranno nacti coepimus invitare . . . (41,10) [convivarum sermones.]

[9] Después de este servicio, Trimalción se levantó y se fue al excusado. Viéndonos así liberados de nuestro déspota, tratamos de animar… [10] la conversación entre los invitados.

Dama itaque primus cum †pataracina† poposcisset, 'dies' inquit 'nihil est. dum versas te, nox fit. itaque nihil est melius quam de cubiculo recta in triclinium ire. (41,11) et mundum frigus habuimus. vix me balneus calfecit. tamen calda potio vestiarius est. (41,12) staminatas duxi, et plane matus sum. vinus mihi in cerebrum abiit'.

Dama fue el primero en tomar la palabra después de reclamar una copa de mayor tamaño: «Un día —dice— no es nada. Mientras das media vuelta se hace de noche. Por eso, lo mejor es ir directamente de la cama a la mesa. [11] ¡Bonito día de frío hemos tenido! Apenas me hizo entrar en calor el baño. Desde luego, beber caliente es el mejor abrigo. [12] Yo he bebido a jarros y estoy borracho perdido. El vino se me ha subido a la cabeza.»

XLII.

(42,1) excepit Seleucus fabulae partem et 'ego' inquit 'non cotidie lavor; (42,2) balniscus enim fullo est, aqua dentes habet, et cor nostrum cotidie liquescit. sed cum mulsi pultarium obduxi, frigori laecasin dico. nec sane lavare potui; fui enim hodie in funus. (42,3) homo bellus, tam bonus Chrysanthus animam ebulliit. modo modo me appellavit. (42,4) videor mihi cum illo loqui. heu, eheu. utres inflati ambulamus. minoris quam muscae sumus, <muscae> tamen aliquam virtutem habent, nos non pluris sumus quam bullae. (42,5) et quid si non abstinax fuisset!

42. Seleuco interviene en la conversación y dice: «Yo no me baño a diario, pues el baño consume como el batán; [2] el agua tiene dientes y nuestro corazón se disuelve un poco cada día bajo sus efectos. En cambio, cuando me tomo un trago de vino con miel, me río del frío a mis anchas. Por lo demás, tampoco me fue posible bañarme: hoy tuve que ir a un entierro. [3] Una excelente persona, el bueno de Crisantemo, ha rendido el alma. Ayer, todavía ayer, dialogó conmigo. [4] Aún me parece que le estoy hablando. ¡Ay, ay! Andamos por el mundo como globos hinchados. Somos menos que las moscas; ellas, al menos, tienen cierto poder; pero nosotros no somos más que burbujas. [5] Y ¿qué le hubiera pasado si

[23] Los tres nombres significan sucesivamente «Baco Tonante», «Baco Ebrio» y «Baco Inspirado».
[24] «Dionisos, sé libre.» Hay en el original un juego de palabras sin traducción posible, ya que *liber* significa a la vez «libre» y, con mayúscula, *Liber*, el dios romano de origen itálico que fue asimilado a *Dionysos-Bacchus*.

quinque dies aquam in os suum non coniecit, non micam panis. tamen abiit ad plures. medici illum perdiderunt, immo magis malus fatus; medicus enim nihil aliud est quam animi consolatio. (42,6) tamen bene elatus est, vitali lecto, stragulis bonis. planctus est optime manu misit aliquot etiam si maligne illum ploravit uxor. (42,7) quid si non illam optime accepisset! sed mulier, quae - mulier milvinum genus. neminem nihil boni facere oportet; aeque est enim ac si in puteum conicias. sed antiquus amor cancer est'.

no se hubiera atenido a un régimen? Estuvo cinco días sin llevar a la boca ni una gota de agua ni una migaja de pan. Con todo, se ha ido a donde iremos todos. Son los médicos quienes lo echaron a perder, o, mejor dicho, fue su fatal destino, pues el médico no es más que un consuelo moral. [6] Lo cierto es que tuvo buen entierro: le sirvió de féretro el lecho que utilizó en vida, con sus buenas mantas. Se le lloró muy bien (había manumitido a cierto número de esclavos), aunque su esposa le haya escatimado las lágrimas. [7] ¿Qué hubiera pasado si él no la hubiera tratado tan bien? Pero la mujer… ¡qué ave de rapiña es la mujer! Nadie debiera tener condescendencia con una mujer: es como echar agua al pozo. Pero un viejo amor es como un cáncer.»

XLIII.

(43,1) molestus fuit, Philerosque proclamavit: 'vivorum meminerimus. ille habet, quod sibi debebatur: honeste vixit, honeste obiit. quid habet quod queratur? ab asse crevit et paratus fuit quadrantem de stercore mordicus tollere. itaque crevit, quicquid tetigit, tamquam favus. (43,2) puto mehercules illum reliquisse solida centum, et omnia in nummis habuit. (43,3) de re tamen ego verum dicam, qui linguam caninam comedi: durae buccae fuit, linguosus, discordia, non homo. (43,4) frater eius fortis fuit, amicus amico, manu plena, uncta mensa. et inter initia malam parram pilavit, sed recorrexit costas illius prima vindemia: vendidit enim vinum, quantum ipse voluit. et quod illius mentum sustulit, hereditatem accepit, ex qua plus involavit quam illi relictum est. (43,5) et ille stips, dum fratri suo irascitur, nescio cui terrae filio patrimonium elegavit. longe fugit, quisquis suos fugit. (43,6) habuit autem oricularios servos, qui illum pessum dederunt. numquam autem recte faciet, qui cito credit, utique homo negotians. tamen verum quod frunitus est, quam diu vixit. (43,7) cui datum est, non cui

43. Ya se ponía pesado; Filerón lo interrumpió vivamente: «Volvamos al mundo de los vivos. El difunto ya tiene lo que podía esperar: vivió bien, murió bien. ¿De qué se puede quejar? Salió de la nada y hubiera estado dispuesto a hozar un estercolero para recoger de un bocado un cuarto de as. Así ha crecido como ha crecido: como un panal de miel. [2] Por Hércules, me figuro que habrá dejado sus cien mil sestercios bien redondos, y todo en moneda contante y sonante. [3] Y para decirlo todo, pues yo me he alimentado con lengua de perro, era un descarado, una mala lengua, la Discordia en carne y hueso. [4] Su hermano fue todo un carácter, amigo para el amigo, daba a manos llenas y tenía la mesa bien abastecida. En sus principios tuvo que desplumar aves de mal agüero, pero la primera vendimia le hizo recobrar el aplomo: vendió el vino al precio que quiso. Y, para acabar de enderezarle la barbilla, le sobrevino una herencia donde robó bastante más de lo que correspondía a su lote. [5] Aquel alcornoque que era el otro, por estar reñido con su hermano, legó su patrimonio a no sé qué engendro de la Tierra[25]. Uno va lejos cuando huye de los suyos. [6] Consideró como oráculos a sus esclavos y éstos lo echaron a perder. Nunca se acierta cuando uno se fía demasiado pronto, y menos que nadie acierta el hombre de negocios. [7] Lo cierto es que supo aprovecharse de

[25] Expresión despectiva proverbial para decir «uno cualquiera», «el primero que a uno se le ocurra».

destinatum. plane Fortunae filius, in manu illius plumbum aurum fiebat. facile est autem, ubi omnia quadrata currunt. et quot putas illum annos secum tulisse? septuaginta et supra. sed corneolus fuit, aetatem bene ferebat, niger tamquam corvus.

la vida mientras fue de este mundo… (Lo que cuenta) es que a uno se le dé, no que se le prometa. Verdadero niño mimado de la Fortuna, en sus manos el plomo se volvía oro. Ello resulta fácil cuando todo va sobre ruedas. Y ¿cuántos años te crees que se llevó consigo? Setenta y tantos. Fue resistente como el cuerno; llevaba bien sus años, negrote como un cuervo.

(43,8) noveram hominem olim oliorum, et adhuc salax erat. non mehercules illum puto in domo canem reliquisse. immo etiam pullarius erat, omnis Minervae homo. nec improbo, hoc solum enim secum tulit'.

[8] Yo conocía a este hombre desde tiempo inmemorial, y todavía conservaba su verde vigor. Por Hércules, no dejaba en paz en su casa ni a la perra. Más todavía: le atraían los mancebos; un hombre con todos los refinamientos del gusto. No se lo echo en cara: he ahí lo único que se llevó consigo.»

XLIV.

(44,1) haec Phileros dixit, illa Ganymedes: 'narratis quod nec ad caelum nec ad terram pertinet, cum interim nemo curat, quid annona mordet. (44,2) non mehercules hodie buccam panis invenire potui. et quomodo siccitas perseverat. (44,3) iam annum esuritio fuit. aediles male eveniat, qui cum pistoribus colludunt "serva me, servabo te". itaque populus minutus laborat; nam isti maiores maxillae semper Saturnalia agunt. (44,4) o si haberemus illos leones, quos ego hic inveni, cum primum ex Asia veni. illud erat vivere. (44,5) similia sicilia interiores et laruas sic istos percolopabant, ut illis Iuppiter iratus esset. (44,6) [sed] memini Safinium: tunc habitabat ad arcum veterem, me puero, piper, non homo. (44,7) is quacumque ibat, terram adurebat. sed rectus, sed certus, amicus amico, cum quo audacter posses in tenebris micare. (44,8) in curia autem quomodo singulos [vel] pilabat [tractabat], nec schemas loquebatur sed derectum. (44,9) cum ageret porro in foro, sic illius vox crescebat tamquam tuba. nec sudavit umquam nec expuit, puto eum nescio quid assi a dis habuisse. (44,10) et quam benignus

44. Tales fueron las palabras de Filero; y he aquí ahora las de Ganimedes. «Estáis charlando de lo que nada importa al cielo ni a la tierra y, entretanto, nadie se preocupa de lo que escuece la carestía de la vida. [2] Por Hércules, hoy no pude catar un bocado de pan. Y si esta sequía continúa… [3] Llevamos ya un año de hambre. ¡Malditos ediles, por entenderse con los panaderos! «Apóyame y te apoyaré yo a ti.» Y entretanto el pueblo humilde padece; pues para las mandíbulas de los más ricos siempre es fiesta de Saturno[26]. [4] ¡Oh! ¡Si tuviéramos todavía aquellas fieras que me encontré yo aquí al principio, a mi llegada de Asia! Aquello era vivir. [5] Si la flor de harina de Sicilia no era de buena calidad, sacudían leña a todos estos peleles, de tal modo que el propio Júpiter se sentía celoso. [6] Recuerdo a Safinio; vivía junto al antiguo arco de triunfo, cuando yo era niño: más que un hombre, era pura pimienta. [7] Calcinaba la tierra bajo sus pisadas; pero era un hombre recto, seguro, amigo de sus amigos; con él podías jugar con toda confianza a pares y nones en plena oscuridad. [8] En las asambleas edilicias, había que ver cómo cardaba el pelo a cada concejal. No andaba con rodeos, iba directamente al grano. [9] Cuando tomaba la palabra en el foro, su voz se amplificaba como una trompeta; nunca se le vio sudar ni escupir. Creo que tenía un deje asiático. [10] ¡Qué amabilidad la suya!

[26] Las fiestas de las Saturnales (a partir del 17 de diciembre) eran ocasión, para los romanos, de una semana de diversiones y banquetes.

resalutare, nomina omnium reddere, tamquam unus de nobis. (44,11) itaque illo tempore annona pro luto erat. asse panem quem emisses, non potuisses cum altero devorare. (44,12) nunc oculum bublum vidi maiorem. heu, heu, quotidie peius. haec colonia retroversus crescit tamquam coda vituli. (44,13) sed quare habemus aedilem non trium cauniarum, qui sibi mavult assem quam vitam nostram? itaque domi gaudet, plus in die nummorum accipit, quam alter patrimonium habet. (44,14) iam scio unde acceperit denarios mille aureos. sed si nos coleos haberemus, non tantum sibi placeret. nunc populus est domi leones, foras vulpes. (44,15) quod ad me attinet, iam pannos meos comedi, et si perseverat haec annona, casulas meas vendam. (44,16) quid enim futurum est, si nec dii nec homines huius coloniae miserentur? ita meos fruniscar, ut ego puto omnia illa a diibus fieri.

(44,17) nemo enim caelum caelum putat, nemo ieiunium servat, nemo Iovem pili facit, sed omnes opertis oculis bona sua computant. (44,18) antea stolatae ibant nudis pedibus in clivum, passis capillis, mentibus puris, et Iovem aquam exorabant. itaque statim urceatim plovebat: aut tunc aut numquam: et omnes redibant udi tam quam mures. itaque dii pedes lanatos habent, quia nos religiosi non sumus. agri iacent -'

Contestaba al saludo, llamaba a cada cual por su nombre, como uno cualquiera de nosotros. [11] Pues bien, iban tirados los precios en aquel tiempo. Con un as comprabas un pan que bastaba y sobraba para dos personas: [12] nuestros panes de hoy son más menudos que el ojo de un becerro. ¡Ay, ay! ¡Cada día peor! Nuestra colonia va creciendo al revés, como la cola del ternero. [13] Pero todo ello por tener un edil que no vale tres higos, a quien le importa más un as para su bolsillo que la vida de todos nosotros. De ahí la buena vida que se da en casa: recibe en un día más escudos que otro cualquiera tiene de patrimonio. [14] Por ejemplo, conozco un caso que le dio a ganar mil denarios de oro; pero si nosotros tuviéramos cojones no saldría tan bien librado. La gente de hoy es así: leones en privado, gallinas en público. [15] Por lo que a mí toca, ya me he comido mis harapos; y si continúa esta carestía, tendré que vender mi barraca. [16] ¿Qué va a pasar si ni los dioses ni los hombres se apiadan de esta colonia? Juro por la vida de mis hijos que, en mi opinión, todos nuestros males son un castigo de los dioses.

[17] Efectivamente, nadie cree que el cielo es el cielo, nadie guarda el ayuno, Júpiter no importa un bledo a nadie; al contrario, todo el mundo cierra los ojos y se dedica a contar su dinero. Antaño, [18] las grandes damas vestidas de largo subían descalzas al Capitolio, con el pelo suelto, con el corazón puro, e imploraban de Júpiter la lluvia; así empezaba inmediatamente a llover a cántaros (entonces o nunca), y todos regresaban calados como ratas de agua. Ahora, los dioses nos han dejado de la mano[27]: porque nosotros no somos piadosos. Los campos están yermos…»

XLV.

(45,1) 'oro te' inquit Echion centonarius 'melius loquere. (45,2) "modo sic, modo sic" inquit rusticus; varium porcum perdiderat. quod hodie non est, cras erit: sic vita truditur. (45,3) non mehercules patria melior dici potest, si homines haberet. sed laborat hoc

45. «Por favor —dijo Equión, el trapero—, habla mejor. [2] Unas veces es así y otras asá, como decía el campesino refiriéndose a un cerdo pinto que había perdido. Lo que hoy falta llegará mañana: así es la vida. [3] ¡Por Hércules, no hay patria mejor que la nuestra, si tuviéramos hombres! Pero ahora anda mal, y no es la

[27] El texto latino, literalmente, dice: «los dioses tienen los pies forrados de lana»; lo cual significa que no manifiestan su presencia y asistencia. En Apuleyo veremos a cierto personaje que, para no delatarse, se pone calcetines de lana.

tempore, nec haec sola. non debemus delicati esse, ubique medius caelus est. (45,4) tu si aliubi fueris, dices hic porcos coctos ambulare. et ecce habituri sumus munus excellente in triduo die festa; (45,5) familia non lanisticia, sed plurimi liberti. et Titus noster magnum animum habet et est caldicerebrius: aut hoc aut illud, erit quid utique. nam illi domesticus sum, non est mixcix. (45,6) ferrum optimum daturus est, sine fuga, carnarium in medio, ut amphitheater videat. et habet unde: relictum est illi sestertium trecenties, decessit illius pater. male! ut quadringenta impendat, non sentiet patrimonium illius, et sempiterno nominabitur.

nuestra sola. No debemos ser exigentes: en todas partes cuecen habas[28]. [4] Si salieras al extranjero, dirías que aquí los cerdos se pasean por la calle asados y todo. Y he aquí que ahora vamos a tener un magnífico espectáculo de gladiadores: durará tres días; [5] y no serán gladiadores profesionales, sino libertos en su gran mayoría. Por lo demás, nuestro amigo Tito tiene aspiraciones de grandeza y es cerebro calenturiento. Será así o asá, pero algo que ha de valer ciertamente la [6] pena. Pues conozco las intimidades de su casa: no hace las cosas a medias. Sacará el mejor acero, sin cuartel posible; el depósito de las víctimas estará en medio para que todo el anfiteatro pueda verlas. Tiene con qué pagar. Ha heredado treinta millones de sestercios: su padre tuvo la desgracia de morir. Aunque se gaste cuatrocientos mil sestercios, no se resentirá su patrimonio, y en cambio su nombre será inolvidable.

(45,7) iam Manios aliquot habet et mulierem essedariam et dispensatorem Glyconis, qui deprehensus est, cum dominam suam delectaretur. videbis populi rixam inter zelotypos et amasiunculos.

(45,8) Glyco autem, sestertiarius homo, dispensatorem ad bestias dedit. hoc est se ipsum traducere. quid servus peccavit, qui coactus est facere? magis illa matella digna fuit quam taurus iactaret. sed qui asinum non potest, stratum caedit. (45,9) quid autem Glyco putabat Hermogenis filicem umquam bonum exitum facturam? ille milvo volanti poterat ungues resecare; colubra restem non parit. Glyco, Glyco dedit suas; itaque quamdiu vixerit, habebit stigmam, nec illam nisi Orcus delebit.

(45,10) sed sibi quisque peccat. sed subolfacio, quia nobis epulum daturus est Mammea, binos denarios mihi et meis. quod si hoc fecerit, eripiet Norbano totum favorem.

[7] Ya dispone de cierto número de víctimas para el sacrificio[29], de una mujer que competirá sobre un carro galo y del intendente de Glicón, que fue sorprendido haciendo el amor a su patrona. Verás la pelea del público entre celosos y amantes. [8] Glicón, pues, que no vale un sestercio, condenó el intendente a las fieras. Esto es ponerse a sí mismo en evidencia. ¿Qué culpa tuvo el esclavo, que se vio obligado a acceder? Más justo sería meter en las astas del toro a la pendanga de su mujer. Pero a falta de asno, se arrea a la albarda. [9] ¿Cómo podía esperar Glicón que la mala hierba de Hermógenes iba a dar un día buen resultado? Su padre era capaz de cortar las garras a un gavilán en pleno vuelo: de tal palo, tal astilla[30]. Glicón, Glicón ha recibido su merecido; así, mientras viva, ya quedará ignominiosamente marcado y sólo el Orco podrá limpiar su deshonra. Cada uno carga con las propias culpas. [10] Pero me huelo que Mamea nos va a dar un banquete, con un par de denarios para mí y para cada uno de mis hombres. Si lo hace, eclipsará por completo la popularidad de Norbano. Has de saber que lo

[28] El proverbio latino correspondiente dice al pie de la letra: «El centro de la bóveda celeste está en todas partes.»

[29] Víctimas propiciatorias» es en el original «Manios». Damos al texto una traducción nueva, siguiendo el artículo de L. Pepe, *Manius e Mania* («Giornale Italiano di Filologia», 1952, págs. 109-118), en el que se nos explica que *Manius* y *Mania* son divinidades del Lacio a las que se ofrecían víctimas humanas, y que por lo tanto el *aliquot Manios* de Petronio quiere decir «algunos hombres destinados a morir como víctimas».

[30] El proverbio latino dice: «Una culebra no engendra una cuerda.»

scias oportet plenis velis hunc vinciturum. (45,11) et revera, quid ille nobis boni fecit? dedit gladiatores sestertiarios iam decrepitos, quos si sufflasses cecidissent; iam meliores bestiarios vidi. occidit de lucerna equites, putares eos gallos gallinaceos; alter burdubasta, alter loripes, tertiarius mortuus pro mortuo, qui habebat nervia praecisa. (45,12) unus alicuius flaturae fuit Thraex, qui et ipse ad dictata pugnavit. ad summam, omnes postea secti sunt; adeo de magna turba "adhibete" acceperant, plane fugae merae. (45,13) "munus tamen" inquit "tibi dedi": et ego tibi plodo. computa, et tibi plus do quam accepi. manus manum lavat.

derrotará a velas desplegadas.
[11] En realidad, ¿hay algo que valga la pena en lo que nos hizo el otro? Nos dio unos gladiadores ya decrépitos, que no valían un sestercio. De un soplo se les echaría a tierra; he visto en mejor forma a ciertos condenados a las fieras. Ha hecho morir unos jinetes a la luz de un candelero: parecían gallinas mojadas: uno era un desecho de burro, otro tenía las patas vendadas, el tercero estaba tan muerto como el muerto relevado, con sus tendones seccionados. [12] El único de cierto aliento fue un tracio; y aun éste cumplió sin originalidad en la pelea. En resumen: todos acabaron degollados; tal fue la insistente petición del gran público: '¡Duro con ellos!' Sólo tenían piernas para escapar corriendo. [13] 'Lo cierto es (me dirá Norbano) que te di un espectáculo.' Y yo te correspondo con aplausos. Haz el cómputo: es más lo que te doy que lo que recibo. Una mano lava a la otra.»[31]

XLVI.

(46,1) videris mihi, Agamemnon, dicere: "quid iste argutat molestus?" quia tu, qui potes loquere, non loquis. non es nostrae fasciae, et ideo pauperorum verba derides. (46,2) scimus te prae litteras fatuum esse. quid ergo est? aliqua die te persuadeam, ut ad villam venias et videas casulas nostras? inveniemus quod manducemus, pullum, ova: belle erit, etiam si omnia hoc anno tempestas depravavit: inveniemus ergo unde saturi fiamus. (46,3) et iam tibi discipulus crescit cicaro meus. iam quattuor partis dicit; si vixerit, habebis ad latus servulum. nam quicquid illi vacat, caput de tabula non tollit. ingeniosus est et bono filo, etiam si in aves morbosus est. (46,4) ego illi iam tres cardeles occidi, et dixi quia mustella comedit. invenit tamen alias nenias, et libentissime pingit. (46,5) ceterum iam Graeculis calcem impingit et Latinas coepit non male appetere, etiam si magister eius sibi placens fit nec uno loco

46. Me figuro, Agamenón, que te estoy oyendo decir: «¿Qué es lo que nos cuenta este pesado?» La culpa es tuya, pues tú, que sabes hablar, no hablas. No eres de nuestra peña y por eso te ríes de lo que dicen estos pobres hombres. [2] Sabemos que estás muy engreído de tu cultura. Pero ¿qué? Algún buen día te convenceré para que te acerques a la finca y visites nuestras barracas. Encontraremos qué comer: un pollo, huevos; lo pasaremos bien, aunque este año el mal tiempo lo ha estropeado todo en mayor o menor grado. Como quiera que sea, no faltarán comestibles para atracarnos. [3] Además, allí se cría un chiquillo (la niña de mis ojos) que ha de ser tu discípulo. Ya sabe las cuatro reglas[32]; si vive, tendrás a tu lado un esclavo fiel. Pues en cuanto dispone de un momento libre, no levanta la cabeza de su mesa de trabajo. Es inteligente y de buena pasta, aunque tiene debilidad por los pajaritos. [4] Ya le maté tres jilgueros y le dije que se los había comido la comadreja. Ha encontrado, no obstante, otros entretenimientos y, sobre todo, le gusta la pintura. [5] Por otra parte, ya le pega bien al griego y ahora no le

[31] Proverbio equivalente a «estamos en paz».
[32] No sabemos a qué cuatro reglas concretas se alude aquí: ¿a las cuatro reglas aritméticas?, ¿a reglas de retórica?

consistit. scit quidem litteras, sed non vult laborare. (46,6) est et alter non quidem doctus, sed curiosus, qui plus docet quam scit. itaque feriatis diebus solet domum venire, et quicquid dederis, contentus est. (46,7) emi ergo nunc puero aliquot libra rubricata, quia volo illum ad domusionem aliquid de iure gustare. habet haec res panem. nam litteris satis inquinatus est. quod si resilierit, destinavi illum artificium docere, aut tonstrinum aut praeconem aut certe causidicum, quod illi auferre non possit nisi Orcus.

hinca mal el diente al latín, aunque su maestro sea un pedante y no sepa atenerse a su oficio. [6] Viene cuando le parece; es culto, pero no quiere trabajar. Hay otro profesor menos preparado, pero muy concienzudo, y que enseña más de lo que sabe. Tanto es así que hasta los días festivos suele venir a casa, y por poco que le des, se queda satisfecho. [7] Ahora he comprado, pues, al chiquillo unos libros de leyes, y quiero inculcarle cierta afición al Derecho con miras a la administración de la casa. Con ello se asegura el pan. Pues su barniz de literatura es ya más que suficiente. Y si se le ocurriera rechistar, ya lo tengo decidido: le enseñaría un oficio (barbero, pregonero o, por lo menos, abogado[33]), algo que sólo el Orco pueda quitarle de las manos.

(46,8) ideo illi cotidie clamo: "Primigeni, crede mihi, quicquid discis, tibi discis. vides Phileronem causidicum: si non didicisset, hodie famem a labris non abigeret. modo modo collo suo circumferebat onera venalia, nunc etiam adversus Norbanum se extendit. litterae thesaurum est, et artificium numquam moritur".'

[8] Por eso le estoy chillando a diario: 'Primigenio, hazme caso; lo que aprendes, para ti lo aprendes. Mira al abogado Filerón: si no hubiera estudiado, hoy no podría espantar el hambre de sus labios. Hace todavía poco tiempo, muy poco, andaba por ahí, con fardos a cuestas, como vendedor ambulante; ahora se las mide hasta con Norbano. La cultura es un tesoro, y un talento nunca se muere de hambre'.»

XLVII.

(47,1) eiusmodi fabulae vibrabant, cum Trimalchio intravit et detersa fronte unguento manus lavit spatioque minimo interposito 'ignoscite mihi' inquit 'amici, multis iam diebus venter mihi non respondit. (47,2) nec medici se inveniunt. profuit mihi tamen malicorium et taeda ex aceto. (47,3) spero tamen, iam veterem pudorem sibi imponit. alioquin circa stomachum mihi sonat, putes taurum.
(47,4) itaque si quis vestrum voluerit sua re causa facere, non est quod illum pudeatur. nemo nostrum solide natus est. ego nullum puto tam magnum tormentum esse quam continere. hoc solum vetare ne Iovis potest. (47,5) rides, Fortunata, quae soles me nocte desomnem facere? nec tamen in triclinio

47. Aún seguía este intercambio de impresiones, cuando apareció Trimalción. Se secó la frente y se lavó las manos con perfume. Tras una brevísima pausa, dice: «Perdonadme, amigos; hace ya muchos días que no me responde el vientre. [2] Y los médicos no se entienden. No obstante, me ha sentado bien una infusión de cortezas de granada con un poco de pinocha en vinagre. [3] Ahora espero que mi vientre vuelva a entrar en la norma de siempre. De lo contrario, siento unas resonancias por el estómago, como si se tratara de un toro. [4] Por consiguiente, si alguno de vosotros tiene que hacer una necesidad, no debe apurarse. Ninguno de nosotros nace sin válvula de escape. Yo creo que no hay mayor tormento que aguantarse. Es lo único, por cierto, que ni Júpiter puede prohibir. [5] ¿Te ríes, Fortunata, porque de noche no sueles dejarme dormir? Tampoco me parece mal que la gente se desahogue en la mesa;

[33] Varios testimonios literarios antiguos citan los oficios de barbero y pregonero como más lucrativos que las carreras liberales.

ullum vetuo facere quod se iuvet, et medici vetant continere. vel si quid plus venit, omnia foras parata sunt: aqua, lasani et cetera minutalia. (47,6) credite mihi, anathymiasis in cerebrum it et in toto corpore fluctum facit. multos scio sic periisse, dum nolunt sibi verum dicere'.

por su parte, los médicos no aconsejan contenerse. Si alguien tiene ganas de cosas mayores, todo está a punto en el exterior: agua, bacín y demás menudencias. [6] Creedme: si los gases os suben a la cabeza, producen flatos en todo el organismo. Sé de muchos que se han muerto por ese motivo, aunque ellos no hayan querido reconocer su verdadero mal.»

(47,7) gratias agimus liberalitati indulgentiaeque eius, et subinde castigamus crebris potiunculis risum.

[7] Nosotros agradecemos su generosidad e indulgencia, y acto seguido ahogamos nuestra risa con un traguito tras otro.

(47,8) nec adhuc sciebamus nos in medio [lautitiarum], quod aiunt, clivo laborare. nam commundatis ad symphoniam mensis tres albi sues in triclinium adducti sunt capistris et tintinnabulis culti, quorum unum bimum nomenculator esse dicebat, alterum trimum, tertium vero iam sexennem. (47,9) ego putabam petauristarios intrasse et porcos, sicut in circulis mos est, portenta aliqua facturos; (47,10) sed Trimalchio expectatione discussa 'quem' inquit 'ex eis vultis in cenam statim fieri? gallum enim gallinaceum, penthiacum et eiusmodi nenias rustici faciunt: mei coci etiam vitulos aeno coctos solent facere'.

(47,11) continuoque cocum vocari iussit, et non expectata electione nostra maximum natu iussit occidi, et clara voce: 'ex quota decuria es?' (47,12) cum ille se ex quadragesima respondisset, 'empticius an' inquit 'domi natus?' 'neutrum' inquit cocus 'sed testamento Pansae tibi relictus sum.' (47,13) 'vide ergo' ait 'ut diligenter ponas; si non, te iubebo in decuriam viatorum conici.' et cocum quidem potentiae admonitum in culinam obsonium duxit,

[8] Lo que aún ignorábamos era que nos hallábamos tan sólo a medio camino en aquella ascensión al monte de las delicias, como suele decirse. Efectivamente, tras limpiar las mesas al son de la orquesta, trajeron al comedor tres cerdos blancos, provistos de bozales y cascabeles; según decía el encargado del protocolo, uno de los cerdos tenía dos años, otro tres y el tercero ya tenía seis. [9] Yo me figuraba que habían entrado unos acróbatas y que los cerdos, como pasa en los circos, servirían para alguna exhibición. [10] Pero Trimalción disipó de pronto nuestra sospecha: «¿Cuál de estos cerdos queréis que se prepare al instante para la cena? Un pollo, una carne guisada y otras bobadas por el estilo son platos que prepara un campesino cualquiera; mis cocineros suelen poner a cocer en su cacerola hasta temeros enteros.» [11] Acto seguido manda llamar a su cocinero y, sin esperar a que eligiéramos, manda matar al cerdo más viejo. Luego, elevando el tono, añade: «¿De qué brigada eres?» [12] El cocinero responde: «De la brigada número cuarenta.» «¿Adquirido por compra —pregunta Trimalción—, o nacido ya en casa?» «Ni una cosa ni otra —replica el cocinero—; procedo de la herencia que te legó Pansa en su testamento.» [13] «Estáte alerta, a ver si nos sirves bien —dice Trimalción—; de lo contrario te mandaré echar a la brigada de los peatones.» Y el cocinero, advertido del poderío del señor, se fue a la cocina con las provisiones.

XLVIII.

(48,1) Trimalchio autem miti ad nos vultu respexit et 'vinum' inquit 'si non placet, mutabo; vos illud oportet bonum faciatis. (48,2) deorum beneficio non emo, sed nunc

48. Trimalción, recobrando la calma, volvió hacia nosotros la mirada y dijo: «Si no os gusta el vino, lo mandaré cambiar; os toca a vosotros darlo por bueno. [2] Gracias a los dioses, yo no lo compro; como todo lo

quicquid ad salivam facit, in suburbano nascitur eo, quod ego adhuc non novi. dicitur confine esse Tarraciniensibus et Tarentinis. (48,3) nunc coniungere agellis Siciliam volo, ut cum Africam libuerit ire, per meos fines navigem. (48,4) sed narra tu mihi, Agamemnon, quam controversiam hodie declamasti? ego etiam si causas non ago, in domusionem tamen litteras didici. et ne me putes studia fastiditum, II bybliothecas habeo, unam Graecam, alteram Latinam. dic ergo, si me amas, peristasim declamationis tuae'.

que entra en la boca, es producto de una finca mía, que yo todavía no conozco. Dicen que linda con mis propiedades de Terracina y Tarento[34]. [3] Ahora quiero englobar a Sicilia en mis posesiones, de manera que si me apeteciera ir un día a África, pueda hacerlo navegando dentro de mis dominios. [4] Pero habla ahora tú, Agamenón: ¿Qué causa has defendido hoy? Yo, aunque no sé defender un pleito, sí sé mucho de administración doméstica. Y no creas que me aburre el estudio: tengo tres bibliotecas, una de ellas griega y otra latina. Ten, pues, la amabilidad de decirme el tema de tu declamación.»

(48,5) cum dixisset Agamemnon: 'pauper et dives inimici erant', ait Trimalchio 'quid est pauper?' 'urbane' inquit Agamemnon et nescio quam controversiam exposuit. (48,6) statim Trimalchio 'hoc' inquit 'si factum est, controversia non est; si factum non est, nihil est'. (48,7) haec aliaque cum effusissimis prosequeremur laudationibus, 'rogo' inquit 'Agamemnon mihi carissime, numquid duodecim aerumnas Herculis tenes, aut de Ulixe fabulam, quemadmodum illi Cyclops pollicem poricino extorsit? solebam haec ego puer apud Homerum legere. (48,8) nam Sibyllam quidem Cumis ego ipse oculis meis vidi in ampulla pendere, et cum illi pueri dicerent: Σίβυλλα, τί θέλεις; respondebat illa: ἀποθανεῖν θέλω.'

[5] Agamenón empezó: «Estaban reñidos un pobre y un rico…» «¿Qué es un pobre?», replica Trimalción. «¡Finísimo!», dice Agamenón; y desarrolló no sé qué controversia. [6] De pronto toma la palabra Trimalción: «Si el hecho es real, no hay controversia; si el hecho no es real, se queda en nada.»

[7] Nosotros acogíamos estas y otras intervenciones suyas con los más efusivos aplausos. «Por favor, Agamenón, mi mejor amigo, ¿recuerdas los doce trabajos de Hércules, o la leyenda de Ulises y el episodio del Cíclope retorciéndole el dedo pulgar con una pinza? Cuando yo era niño, me gustaba leer todo eso en Homero. [8] En cuanto a la Sibila de Cumas, la he visto con mis propios ojos colgada en una botella, y cuando los niños le preguntaban: 'Sibila, ¿qué quieres?', ella les contestaba: '¡Quiero morir!'»

XLIX.

(49,1) nondum efflaverat omnia, cum repositorium cum sue ingenti mensam occupavit. (49,2) mirari nos celeritatem coepimus et iurare, ne gallum quidem gallinaceum tam cito percoqui potuisse, (49,3) tanto quidem magis, quod longe maior nobis porcus videbatur esse quam paulo ante apparuerat. deinde magis magisque Trimalchio intuens eum (49,4) 'quid? quid?'

49. Aún no se había explayado del todo, y ya estaba sobre la mesa la fuente con el enorme cerdo. [2] Nuestra primera impresión fue de asombro ante la presteza; juramos que en tan poco tiempo no hubiera sido posible guisar ni un vulgar pollo; [3] subió de punto el asombro al observar que el cerdo parecía todavía mucho mayor que el bicho presentado un momento antes. Luego, Trimalción, fijándose cada vez más en el animal: [4] «¿Cómo? ¿Cómo? —dice—. A este cerdo no le han

---

[34] Trimalción da muestra de ridícula pedantería citando dos ciudades tan alejadas geográficamente.

inquit 'porcus hic non est exinteratus? non mehercules est. voca, voca cocum in medio'.
(49,5) cum constitisset ad mensam cocus tristis et diceret se oblitum esse exinterare, 'quid? oblitus?' Trimalchio exclamat 'putes illum piper et cuminumnon coniecisse. (49,6) despolia'. non fit mora, despoliatur cocus atque inter duos tortores maestus consistit. deprecari tamen omnes coeperunt et dicere: 'solet fieri; rogamus, mittas; postea si fecerit, nemo nostrum pro illo rogabit'. (49,7) ego, crudelissimae severitatis, non potui me tenere, sed inclinatus ad aurem Agamemnonis 'plane' inquam 'hic debet servus esse nequissimus; aliquis oblivisceretur porcum exinterare? non mehercules illi ignoscerem, si piscem praeterisset'. (49,8) at non Trimalchio, qui relaxato in hilaritatem vultu 'ergo' inquit 'quia tam malae memoriae es, palam nobis illum exintera'. (49,9) recepta cocus tunica cultrum arripuit porcique ventrem hinc atque illinc timida manu secuit. (49,10) nec mora, ex plagis ponderis inclinatione crescentibus tomacula cum botulis effusa sunt.

sacado las tripas! No es posible, por Hércules. Llamadme, llamadme aquí al cocinero.»
[5] El pobre cocinero se acercó a la mesa y dijo que se había olvidado de hacerlo. «¿Cómo, olvidado? —exclama Trimalción—, como quien se olvida de echar pimienta y cominos. [6] Desnudadlo.» Sin demora desnudan al cocinero; éste se halla de pie, desazonado, entre dos verdugos. Todo el mundo empezó a interceder diciendo: «Son cosas que pasan; por favor, déjalo; si vuelve a hacerlo, ninguno de nosotros intervendrá de nuevo por él.» [7] Por mi parte, yo, con la más implacable crueldad, no pude contenerme; inclinándome al oído de Agamenón, le digo: «Verdaderamente ese esclavo debe ser la mayor nulidad: ¿es posible olvidarse de vaciar un cerdo? Yo, ciertamente, no se lo perdonaría ni aun cuando el descuido fuera guisando un pececillo.» [8] Trimalción no fue tan cruel y, recobrando un aire de satisfacción, añadió: «Pues bien, ya que tienes tan poca memoria, vacíalo ahora en nuestra presencia.»
[9] El cocinero vuelve a ponerse su túnica, echa mano al cuchillo, corta por un lado y por otro con tacto prudente la panza del cerdo. [10] De pronto, por las heridas que se agrandan y ceden bajo el peso, salta una oleada de salchichas y butifarras.

L.

(50,1) plausum post hoc automatum familia dedit et 'Gaio feliciter' conclamavit. nec non cocus potione honoratus est et[iam] argentea corona, poculumque in lance accepit Corinthia. (50,2) quam cum Agamemnon propius consideraret, ait Trimalchio: 'solus sum qui vera Corinthea habeam.' (50,3) expectabam, ut pro reliqua insolentia diceret sibi vasa Corintho afferri. (50,4) sed ille melius: 'et forsitan' inquit 'quaeris, quare solus Corinthea vera possideam: quia scilicet aerarius, a quo emo, Corinthus vocatur. quid est autem Corintheum, nisi quis Corinthum habet? (50,5) et ne me putetis nesapium esse,

50. Toda la servidumbre aplaudió la exhibición y lanzó un unánime «Viva Gayo»[35]. El cocinero, además de recibir una corona de plata como premio, fue invitado a beber una copa, que se le sirvió en una bandeja de Corinto. [2] Como Agamenón examinaba de cerca el objeto, Trimalción dijo: «Soy el único que tiene auténticos corintios.» [3] Yo esperaba, dado su conocido desparpajo, oírle decir que se hacía traer de Corinto la vajilla. [4] Pero aún fue mejor su salida: «Tal vez —dijo—, te preguntas por qué he de ser el único que tenga auténticos corintios. Muy sencillo: porque el fabricante a quien compro se llama Corinto. Ahora bien, ¿dónde está lo corintio si uno no dispone de Corinto como abastecedor? [5] Y no me toméis por un mentecato:

[35] Gayo es el *praenomen* de Trimalción; cfr. los letreros del capítulo 30 y el epitafio del capítulo 71.

valde bene scio, unde primum Corinthea nata sint. cum Ilium captum est, Hannibal, homo vafer et magnus stelio, omnes statuas aeneas et aureas et argenteas in unum rogum congessit et eas incendit; factae sunt in unum aera miscellanea. (50,6) ita ex hac massa fabri sustulerunt et fecerunt catilla et paropsides et statuncula. sic Corinthea nata sunt, ex omnibus in unum, nec hoc nec illud. (50,7) ignoscetis mihi, quod dixero: ego malo mihi vitrea, certe non olunt. quod si non frangerentur, mallem mihi quam aurum; nunc autem vilia sunt.

conozco muy bien el origen de los bronces de Corinto. Después de la caída de Troya[36], Aníbal, hombre astuto y muy zorro, amontonó sobre una pira todas las estatuas de bronce, oro y plata, y les prendió fuego. Todos los metales así mezclados formaron el bronce. [6] Los artesanos fueron cogiendo de esta masa para fabricar platos, fuentes y estatuillas. Así surgieron los bronces corintios: un conglomerado de toda clase de cosas, ni fu ni fa. [7] Perdonad lo que voy a deciros: por mi parte prefiero el cristal; al menos no huele mal. Y si no fuera por su fragilidad, lo preferiría incluso al oro. Pero, hoy por hoy, no tiene valor.

LI.

(51,1) fuit tamen faber, qui fecit phialam vitream, quae non frangebatur. (51,2) admissus ergo Caesarem est cum suo munere… deinde fecit reporrigere Caesarem et illam in pavimentum proiecit. (51,3) Caesar non pote valdius quam expavit. at ille sustulit phialam de terra; collisa erat tamquam vasum aeneum; (51,4) deinde martiolum de sinu protulit et phialam otio belle correxit. (51,5) hoc facto putabat se solium Iovis tenere, utique postquam ille dixit: "numquid alius scit hanc condituram vitreorum?" (51,6) vide modo. postquam negavit, iussit illum Caesar decollari: quia enim, si scitum esset, aurum pro luto haberemus.

51. Hubo sin embargo un artesano que fabricó una botella de vidrio irrompible. [2] Fue presentado al César con su obsequio, luego hizo que el César le devolviera su botella y la tiró contra el pavimento. [3] El César se llevó el mayor susto de su vida. Pero el artesano recogió del suelo la botella: estaba abollada como si fuera una vasija de bronce. [4] A continuación sacó de su cinturón un martillo y devolvió tranquilamente a la botella su debida forma. [5] Con este invento creía disponer de la varita mágica de Júpiter, y más cuando el César le hubo preguntado: «¿Conoce alguien más este tratamiento del vidrio? [6] Piénsalo bien.» Oída su respuesta negativa, el César mandó cortarle el cuello: pues si su secreto se divulgara, haríamos tan poco caso del oro como ahora del cieno.

LII.

(52,1) in argento plane studiosus sum. habeo scyphos urnales plus minus…
Quemadmodum Cassandra occidit filios suos, et pueri mortui iacent sic, ut vivere putes. (52,2) habeo capidem quam reliquit †patronorum meus†, ubi Daedalus Niobam in equum Troianum includit. (52,3) nam

52. »Siento verdadera pasión por la plata. Andan por el centenar las copas que tengo de ese metal con una urna de cabida…
»En ellas se ve cómo Casandra mató a sus hijos; los tiernos cadáveres yacen por el suelo como palpitantes todavía de vida. [2] Tengo un jarro con asas que me dejó uno de mis patronos; en él aparece Dédalo encerrando a

[36] Otro ejemplo de la falsa erudición de Trimalción: confunde, a siete siglos de distancia, la conquista de Troya con la de Corinto (acaecida ésta en el 146 a. J. C.) y a Aníbal con Mummio. La tradición atribuye en efecto al incendio que siguió a la conquista de Corinto por Mummio la invención fortuita de la aleación que dio lugar a los famosos bronces que después llevaron el nombre de esta ciudad.

Hermerotis pugnas et Petraitis in poculis habeo, omnia ponderosa; meum enim intellegere nulla pecunia vendo.'

Níobe en el caballo de Troya. [3] En unas copas tengo grabados los combates entre Hermerote y Petraites[37]. Todo ello en plata maciza. Mi conocimiento en esas materias no lo vendería por toda la plata del mundo».

(52,4) haec dum refert, puer calicem proiecit. ad quem respiciens Trimalchio 'cito' inquit 'te ipsum caede, quia nugax es'. (52,5) statim puer demisso labro orare. at ille 'quid me' inquit 'rogas? tamquam ego tibi molestus sim. (52,6) suadeo, a te impetres, ne sis nugax'. tandem ergo exoratus a nobis missionem dedit puero. ille dimissus circa mensam percucurrit… (52,7) et 'aquam foras, vinum intro' clamavit.

[4] Mientras daba esas explicaciones, un joven esclavo dejó caer un vaso. Volviéndose a él, Trimalción dice: «Venga, en seguida, castígate tú mismo por ser tan atolondrado.» [5] Al instante el esclavo, con los labios caídos, pide perdón. «¿A qué vienen esos ruegos? —le dice Trimalción—. ¡Como si yo te hiciera algún daño! [6] Tan sólo te doy un consejo: que procures mejorarte y seas menos atolondrado.» Por último, cediendo a nuestras instancias, hizo gracia al esclavo, que, al verse perdonado, echó a correr alrededor de la mesa… [7] gritando: «¡Fuera el agua, venga vino!»

excipimus urbanitatem iocantis, et ante omnes Agamemnon qui sciebat quibus meritis revocaretur ad cenam. (52,8) ceterum laudatus Trimalchio hilarius bibit et iam ebrio proximus 'nemo' inquit 'vestrum rogat Fortunatam meam ut saltet? credite mihi: cordacem nemo melius ducit'.

Todos aplaudimos la graciosa ocurrencia, pero destaca sobre todo el entusiasmo de Agamenón, pues sabía cómo se hacían méritos para una nueva invitación. [8] Trimalción, así halagado, bebe muy complacido y, ya casi borracho, dice: «¿Ninguno de vosotros invita a bailar a mi querida Fortunata? Creedme: nadie dirige el cordax[38] mejor que ella.»

(52,9) atque ipse erectis supra frontem manibus Syrum histrionem exhibebat concinente tota familia: madeia perimadeia. (52,10) et prodisset in medium, nisi Fortunata ad aurem accessisset; [et] credo, dixerit non decere gravitatem eius tam humiles ineptias. (52,11) nihil autem tam inaequale erat; nam modo Fortunatam verebatur, modo ad naturam suam revertebatur.

[9] Y él mismo, levantando los brazos sobre la frente, imitaba al actor Siros, mientras la servidumbre en pleno cantaba a coro: «¡Madeia, perimadeia!» [10] Hubiera saltado al centro de la sala si Fortunata no le hubiera susurrado algo al oído; probablemente le diría que su dignidad estaba reñida con una actuación tan plebeya. [11] Nada había tan voluble como su humor: tan pronto atendía a las indicaciones de su Fortunata como seguía el impulso de su natural vulgaridad.

LIII.

(53,1) et plane interpellavit saltationis libidinem actuarius, (53,2) qui tamquam urbis acta recitavit: 'VII. kalendas sextiles: in praedio Cumano quod est Trimalchionis nati sunt pueri XXX, puellae XL; sublata in horreum ex area tritici millia modium

53. Cortó por lo sano sus ansias de baile un secretario, [2] que, como si diera un parte oficial en Roma, anunció en voz alta: «Día siete de las kalendas de agosto. En Cumas, en la finca que es propiedad de Trimalción, han nacido treinta niños y cuarenta niñas. Se subieron de la era al granero quinientos mil modios de trigo; se

[37] Trimalción quiere sin duda referirse a los combates de Héctor y Patroclo, con un lapsus demasiado fuerte: Héctor-Hermerote y Patroclo-Petraites (!).

[38] El *cordax* era una danza griega de las más licenciosas y movidas.

quingenta; boves domiti quingenti. (53,3) eodem die: Mithridates servus in crucem actus est, quia Gai nostri genio male dixerat. (53,4) eodem die: in arcam relatum est quod collocari non potuit, sestertium centies. (53,5) eodem die: incendium factum est in hortis Pompeianis, ortum ex aedibus Nastae vilici'. (53,6) 'quid?' inquit Trimalchio 'quando mihi Pompeiani horti empti sunt?' (53,7) 'anno priore' inquit actuarius 'et ideo in rationem nondum venerunt'.

(53,8) excanduit Trimalchio et 'quicumque' inquit 'mihi fundi empti fuerint, nisi intra sextum mensem sciero, in rationes meas inferri vetuo'.

(53,9) iam etiam edicta aedilium recitabantur et saltuariorum testamenta, quibus Trimalchio cum elogio exheredabatur; (53,10) iam nomina vilicorum et repudiata a circ[um]itore liberta in balneatoris contubernio deprehensa et atriensis Baias relegatus; iam reus factus dispensator et iudicium inter cubicularios actum.

uncieron quinientos bueyes. [3] Misma fecha: el esclavo Mitrídates fue colgado de una cruz por haber blasfemado contra el Genio Tutelar de nuestro señor Gayo. [4] Misma fecha: se ingresaron en caja, por falta de inversiones, diez millones de sestercios. [5] Misma fecha: se declaró un incendio en las huertas pompeyanas; partió de la vivienda de Nasta.» [6] «¿Cómo?—dice Trimalción—. ¿Cuándo se compraron a mi nombre las huertas pompeyanas?» [7] «El año pasado —replica el secretario—; y por eso no se ha sentado todavía su importe en los libros de cuentas.»

[8] Trimalción se enfureció: «Cuando se compre a mi nombre una finca, sea la que fuere —dice—, si no se me informa de ello en el plazo de los seis meses siguientes, prohíbo que me pasen la cuenta del importe.»

[9] Siguió la lectura de unos edictos edilicios, de unos testamentos de los guardas forestales con una cláusula desheredando a Trimalción; [10] luego venía la lista de los granjeros, el nombre de una liberta repudiada por un mayordomo de la casa que la había sorprendido en la habitación de un esclavo adscrito al servicio del balneario; el de un mayordomo relegado a Bayas, el de un cajero acusado de irregularidades, y también el fallo de un juicio entre servidores de cámara.

(53,11) petauristarii autem tandem venerunt. baro insulsissimus cum scalis constitit puerumque iussit per gradus et in summa parte odaria saltare, circulos deinde ardentes transilire et dentibus amphoram sustinere. (53,12) mirabatur haec solus Trimalchio dicebatque ingratum artificium esse. ceterum duo esse in rebus humanis quae libentissime spectaret, petauristarios et cornicines; reliqua [animalia] acroamata tricas meras esse. (53,13) 'nam et comoedos' inquit 'emeram, sed malui illos Atellaniam facere, et choraulen meum iussi Latine cantare.'

[11] Por último entraron los equilibristas. Uno de ellos, tosco y soso como él solo, se plantó con una escalera y mandó a un joven trepar por los barrotes y ponerse a cantar y a bailar en lo alto de la misma; a continuación le hizo pasar entre aros de fuego y sostener con los dientes una ánfora. [12] Trimalción era el único que admiraba esas exhibiciones; «un oficio muy ingrato», decía; sólo había en el mundo dos cosas que él no se cansaba de admirar: los equilibristas y los cornetas; todo lo demás, es decir, los animales, los conciertos, son puras bobadas. [13] «También —dice— había adquirido una compañía de cómicos, pero he preferido verlos representar la atelana[39]; y a mi flautista griego le dije que me tocara tonadas latinas.»

[39] La *atellana* (de la ciudad osca Atella) era un género cómico de lo más popular y obsceno; el recuerdo de sus personajes estereotipados pervivió en Italia mucho tiempo y tal vez contribuyó al nacimiento de la *commedia dell'arte.* — «Tonadas latinas»: menos sabias y refinadas que las melodías griegas.

LIV.

(54,1) cum maxime haec dicente eo puer… Trimalchionis delapsus est. conclamavit familia, nec minus convivae, non propter hominem tam putidum, cuius etiam cervices fractas libenter vidissent, sed propter malum exitum cenae, ne necesse haberent alienum mortuum plorare. (

54. En el momento en que nuestro Gayo ponía más calor en su parlamento, el chiquillo se vino abajo cayendo sobre el propio Trimalción. La concurrencia, tanto la servidumbre como los invitados, prorrumpió en un grito unánime, no por compasión de aquel repugnante personaje —pues les hubiera encantado verlo fracturarse el cráneo—, sino por temor a que el banquete acabara mal y a verse en el compromiso de tener que llorar una muerte que no les afectaba para nada.

54,2) ipse Trimalchio cum graviter ingemuisset superque bracchium tamquam laesum incubuisset, concurrere medici, et inter primos Fortunata crinibus passis cum scypho, miseramque se atque infelicem proclamavit. (54,3) nam puer quidem qui ceciderat circumibat iam dudum pedes nostros et missionem rogabat. pessime mihi erat, ne his precibus per ridiculum aliquid catastropha quaereretur. nec enim adhuc exciderat cocus ille qui oblitus fuerat porcum exinterare. (54,4) itaque totum circumspicere triclinium coepi, ne per parietem automatum aliquod exiret, utique postquam servus verberari coepit, qui bracchium domini contusum alba potius quam conchyliata involverat lana. (54,5) nec longe aberravit suspicio mea; in vicem enim poenae venit decretum Trimalchionis quo puerum iussit liberum esse, ne quis posset dicere tantum virum esse a servo vulneratum.

[2] El propio Trimalción gemía lastimosamente y se recostaba sobre su brazo como si lo tuviera herido; acudieron rápidamente los médicos; acudió Fortunata con especial presteza, los cabellos sueltos, una droga a punto, proclamando su desgracia y mala suerte. [3] El joven que se había caído ya llevaba rato dando vueltas a nuestros pies e implorando perdón. Yo estaba en el mayor de los apuros, contando con que aquellas súplicas pudieran acabar en algún golpe teatral. Pues todavía tenía presente el caso del famoso cocinero que se había olvidado de vaciar el cerdo.
[4] En consecuencia empecé a observar a mi alrededor todo el ámbito del comedor, por ver si al través de las paredes surgía alguna sorpresa, y, máxime, después de ver azotar a un esclavo que se había puesto a vendar el brazo herido del amo con lana blanca en lugar de usar lana escarlata. [5] Mis sospechas no andaban muy descaminadas; efectivamente, en vez del previsible castigo, vino un decreto de Trimalción dando la libertad al chiquillo, con el fin de que nadie pudiera decir que tan alto personaje había sido víctima de un vil esclavo.

LV.

(55,1) comprobamus nos factum et quam in praecipiti res humanae essent vario sermone garrimus. (55,2) ‘ita’ inquit Trimalchio ‘non oportet hunc casum sine inscriptione transire’ statimque codicillos poposcit et non diu cogitatione distorta haec recitavit;

55. Aprobamos a coro su decisión y nos extendemos en comentarios diversos sobre la inestabilidad de las cosas humanas. [2] «Es verdad —dice Trimalción—, no ha de dejar de consignarse por escrito un incidente como éste.» Pidió al instante unas tablillas y, sin romperse demasiado la cabeza cavilando, leyó en voz alta el texto siguiente:

(55,3) ‘quod non expectes, ex transverso fit...,
... et supra nos fortuna negotia curat.

[3] «*Lo que no era de esperar, se atraviesa en tu camino; la Fortuna planea sobre nuestras cabezas y cuida de nuestro*

quare da nobis vina Falerna, puer'.

destino. Por lo tanto, esclavo, sírvenos vino de Falerno.»

(55,4) ab hoc epigrammate coepit poetarum esse mentio diuque summa carminis penes Mopsum Thracem memorata est, (55,5) donec Trimalchio 'rogo' inquit 'magister, quid putas inter Ciceronem et Publilium interesse? ego alterum puto disertiorem fuisse, alterum honestiorem. quid enim his melius dici potest?

[4] A raíz de este epigrama recayó la conversación sobre la poesía. Durante largo rato se atribuyó la palma de la vena poética a Mopso de Tracia… [5] hasta que intervino Trimalción: «Dime, maestro, en tu opinión, ¿qué diferencias hay entre Cicerón y Publilio?[40] Yo creo que el primero fue más elocuente, el segundo de mayor altura moral. ¿Hay acaso algo mejor que esta composición?

(55,6) "luxuriae rictu Martis marcent moenia.
tuo palato clausus pavo pascitur
plumato amictus aureo Babylonico,
gallina tibi Numidica, tibi gallus spado;
ciconia etiam, grata peregrina hospita
pietaticultrix gracilipes crotalistria,
avis exul hiemis, titulus tepidi temporis,
nequitiae nidum in caccabo fecit tuae.
quo margaritam caram tibi, bacam Indicam?
an ut matrona ornata phaleris pelagiis
tollat pedes indomita in strato extraneo?
zmaragdum ad quam rem viridem, pretiosum vitrum?
quo Carchedonios optas ignes lapideos?
nisi ut scintillet probitas e carbunculis.
aequum est induere nuptam ventum textilem,
palam prostare nudam in nebula linea?"

[6] *»Las murallas de Marte se diluyen en boca del Lujo devorador. Para tu palacio ceban en una jaula el pavo revestido de plumas de oro, cual tapiz babilónico. Para ti son la gallina númida y el capón galo. Hasta la cigüeña, amable y transeúnte visitante, modelo de piedad filial, ave de finas patas y alegre música de castañuelas, que emigra en invierno y es presagio de la suave primavera, la cigüeña hace ahora su nido en las calderas de la corrupción. ¿Para qué quieres la costosa perla, el coral de la India? ¿Para que alguna matrona, cargada con las alhajas del mar y saltando sobre su deber, se extienda en lecho ajeno? ¿Para qué quieres el valioso cristal de la verde esmeralda? ¿Para qué ansías las piedras de Calcedonia con sus fulgurantes destellos? ¿Será para que brille tu probidad a la luz de sus resplandores? ¿Es justo que una mujer casada se vista con vaporosas gasas y se exhiba, desnuda, en una nube de lino?»*

LVI.

(56,1) quod autem' inquit 'putamus secundum litteras difficillimum esse artificium? ego puto medicum et nummularium: (56,2) medicus, qui scit quid homunciones intra praecordia sua habeant et quando febris veniat, etiam si illos odi pessime, quod mihi iubent saepe anatinam parari; (56,3) nummularius, qui per argentum aes videt. (56,4) nam mutae bestiae laboriosissimae boves et oves: boves, quorum beneficio panem manducamus; oves, quod lana illae nos gloriosos faciunt. (56,5) et

56. «Pero, después del arte de escribir, ¿cuál es —pregunta Trimalción— el oficio más difícil? [2] Personalmente, yo creo que el de médico y el de banquero: porque el médico ha de saber lo que la pobre gente tiene en el vientre y en qué condiciones sobreviene la fiebre (ello no es obstáculo para que yo odie soberanamente a los médicos, que siempre me están recetando tazas de eneldo); [3] en cuanto al banquero, tiene que descubrir el bronce bajo la capa de plata. [4] Entre los animales sin facultad de hablar, los más activos son los bueyes y las ovejas: los bueyes, porque gracias a ellos comemos pan; las ovejas, porque

[40] Publilio Siro, el más célebre de los mimógrafos, gozó en ciertos medios de tanta popularidad como Cicerón. El emperador Claudio fue uno de los admiradores de Siro. Evidentemente es absurdo comparar a dos autores que nada tienen en común salvo el elemento extrínseco de la fama.

facinus indignum, aliquis ovillam est et tunicam habet. (56,6) apes enim ego divinas bestias puto, quae mel vomunt, etiam si dicuntur illud a Iove afferre; ideo autem pungunt, quia ubicumque dulce est, ibi et acidum invenies'.

su lana hace nuestra elegancia. [5] Y lo indignante del caso es que uno se come la carne de una oveja y se encuentra con una túnica. [6] A las abejas, yo las tengo por animales divinos: su boca nos da la miel, aunque, al parecer, es un don que les viene de Júpiter. Es cierto que pican: porque donde hay dulzura ha de haber también algo de amargura.»

(56,7) iam etiam philosophos de negotio deiciebat, cum pittacia in scypho circumferri coeperunt, puerque super hoc positus officium apophoreta recitavit.
(56,8) 'argentum sceleratum': allata est perna, supra quam acetabula erant posita.
'cervical': offla collaris allata est.
'serisapia et contumelia': xerophagiae e sale datae sunt et contus cum malo.
(56,9) 'porri et persica': flagellum et cultrum accepit;
'passeres et muscarium': uvam passam et mel Atticum.
'canale et pedale': lepus et solea est allata.
'cenatoria et forensia': offlam et tabulas accepit;
'muraena et littera': murem cum rana alligata fascemque betae.
(56,10) diu risimus: sexcenta huiusmodi fuerunt, quae iam exciderunt memoriae meae.

[7] Luego, cuando Trimalción ya despachaba a los filósofos, se hizo circular a nuestro alrededor una urna con papeletas para una rifa. Un esclavo adscrito a esta misión cantó los premios:
[8] «¡Plata maldita!» —Trajeron un jamón con unas vinajeras encima.
«¡Almohadón!» —Trajeron un medallón para colgar del cuello.
«¡Sabiduría tardía y afrenta!» —Dieron como premio unos bizcochos salados y un gancho con una manzana.
[9] «¡Puerros y melocotones!» —Premio correspondiente: un látigo y un cuchillo.
«¡Gorriones y cazamoscas!» —Premio: un racimo de uvas pasas y un tarro de miel ática.
«¡Traje de mesa y traje de calle!» —Premio: un pastel y unas tablillas.
«¡Canal y pedal!» —Premio: una liebre y una zapatilla.
«¡Murena y letra!» —Premio: un ratón atado a una rana y un manojo de acelgas.
[10] Tuvimos risa para rato. Hubo un sinfín de retruécanos por el estilo; pero se me han ido de la memoria.

LVII.

(57,1) ceterum Ascyltos, intemperantis licentiae, cum omnia sublatis manibus eluderet et usque ad lacrimas rideret, unus ex conlibertis Trimalchionis excanduit (57,2) is ipse qui supra me discumbebat et

57. Entretanto, Ascilto, intemperante y descarado, con los brazos en alto, se burlaba de todos esos chistes y hasta lloraba de risa: con ello desató el furor de un coliberto de Trimalción, [2] precisamente el que estaba a mi lado en la mesa:

'quid rides' inquit 'vervex? an tibi non placent lautitiae domini mei? tu enim beatior es et convivare melius soles. ita tutelam huius loci habeam propitiam, ut ego si secundum illum discumberem, iam illi balatum clusissem. (57,3) bellum pomum, qui rideatur

«¿De qué te ríes, borrego? —le pregunta—. ¿No te gustan las lindezas de mi señor? Lo pasas mejor y haces mejores fiestas en tu casa, ¿verdad? Lo juro por la Diosa Tutelar de esta casa: si estuviera a su lado, ya le hubiera tapado la boca con sus berridos. [3] ¡Buena pieza para reírse del prójimo, un indefinido y nocherniego

alios; larifuga nescio quis, nocturnus, qui non valet lotium suum. ad summam, si circumminxero illum, nesciet qua fugiat. non mehercules soleo cito fervere, sed in molle carne vermes nascuntur. (57,4) ridet. quid habet quod rideat? numquid pater fetum emit lamna? eques Romanus es: et ego regis filius. "quare ergo servivisti?" quia ipse me dedi in servitutem et malui civis Romanus esse quam tributarius. et nunc spero me sic vivere, ut nemini iocus sim. (57,5) homo inter homines sum, capite aperto ambulo; assem aerarium nemini debeo; constitutum habui numquam; nemo mihi in foro dixit "redde quod debes". (57,6) glebulas emi, lamellulas paravi; viginti ventres pasco et canem; contubernalem meam redemi, ne quis in capillis illius manus tergeret; mille denarios pro capite solvi; sevir gratis factus sum; spero, sic moriar, (57,7) ut mortuus non erubescam. tu autem tam laboriosus es, ut post te non respicias? in alio peduclum vides, in te ricinum non vides.

(57,8) tibi soli ridicl[e]i videmur; ecce magister tuus, homo maior natus: placemus illi. tu lacticulosus, nec mu nec ma argutas, vasus fictilis, immo lorus in aqua, lentior, non melior.

(57,9) tu beatior es: bis prande, bis cena. ego fidem meam malo quam thesauros. ad summam, quisquam me bis poposcit? annis quadraginta servivi; nemo tamen sciit utrum servus essem an liber. et puer capillatus in hanc coloniam veni; adhuc basilica non erat facta.

(57,10) dedi tamen operam ut domino satis facerem, homini maiesto et dignitoso, cuius pluris erat unguis quam tu totus es. et habebam in domo qui mihi pedem opponerent hac illac; tamen genio illius gratias enatavi. (57,11) haec sunt vera athla;

vagabundo como él, más vil que las inmundas aguas que salen del cuerpo! Si yo me pusiera a rociarlo con las que salen del mío, él no sabría por dónde tirar, os lo aseguro. Por Hércules, no suelo calentarme fácilmente, pero los gusanos se crían en la carne fresca. [4] ¡Se ríe! ¿Qué es lo que le da risa? ¿Ha comprado tu padre su vástago a peso de oro? ¿Eres caballero romano? Pues yo soy hijo de un rey: 'Entonces, ¿por qué has padecido la esclavitud?', me replicarás. Porque yo mismo me he entregado como esclavo, prefiriendo ser ciudadano romano que rey tributario. Y ahora espero vivir de tal modo que nadie pueda reírse de mí. [5] Soy un hombre entre los hombres, ando con la cabeza bien alta; no debo un chavo a nadie; nunca he sido demandado; nadie me ha dicho en el foro: 'Devuélveme lo que me debes'. [6] He comprado unos palmos de terreno, he hecho algún dinerillo; doy de comer a veinte bocas, sin contar la del perro; he rescatado a mi compañera, para que nadie tuviera derecho a tomar su seno por una toalla; pagué mil denarios por mi libertad; se me nombró gratuitamente magistrado séviro[41]; y espero morir [7] sin tener que avergonzarme después de muerto. Pero tú, ¿tan atareado estás que no puedes echar una mirada a tu pasado? ¡Ves el piojo en el vecino y no ves la garrapata que llevas encima de ti? [8] Sólo a ti te parecemos dar risa; ahí está tu maestro, con sus avanzados años: se encuentra a gusto con nosotros. Tú necesitas biberón, no sabes decir ni ma… ma, eres una frágil pieza de barro, o, mejor dicho, una correa ablandada en agua: aunque es más suave, no por ello es mejor. [9] Tú eres muy rico: pues come dos veces, cena otras dos. Yo prefiero mi crédito a cualquier tesoro. Para acabar: ¿quién me ha reclamado lo suyo dos veces? Fui esclavo cuarenta años; no obstante, nadie supo nunca si yo era esclavo u hombre libre. Aún llevaba melena cuando vine a esta colonia: la basílica todavía no existía. [10] Hice lo posible por dar satisfacción a mi amo, hombre honrado y digno: una sola uña suya valía más que toda tu persona. Y había en casa quienes procuraban ponerme la zancadilla por un lado y por otro; sin embargo (gracias a su Genio Tutelar) salí a flote. [11] He ahí verdaderos trofeos; pues nacer libre es

[41] Cf. *supra*, nota 11.

nam [in] ingenuum nasci tam facile est quam "accede istoc". quid nunc stupes tamquam hircus in ervilia?'

tan fácil como decir: 'Ven acá.' ¿Por qué te quedas atontado como un chivo en un garbanzal?»

LVIII.

(58,1) post hoc dictum Giton, qui ad pedes stabat, risum iam diu compressum etiam indecenter effudit. quod cum animadvertisset adversarius Ascylti, flexit convicium in puerum (58,2) et 'tu autem' inquit 'etiam tu rides, cepa cirrata? io Saturnalia, rogo, mensis december est? quando vicesimam numerasti? . . . quid faciat crucis offla, corvorum cibaria? curabo, iam tibi Iovis iratus sit, et isti qui tibi non imperat. (58,3) ita satur pane fiam, ut ego istud conliberto meo dono; alioquin iam tibi depraesentiarum reddidissem. bene nos habemus, at isti nugae [qui tibi non imperant]. plane qualis dominus, talis et servus. (58,4) vix me teneo, nec sum natura caldicerebrius, sed cum coepi, matrem meam dupundii non facio. recte, videbo te in publicum, mus, immo terrae tuber: (58,5) nec sursum nec deorsum non cresco, nisi dominum tuum in rutae folium non conieci, nec tibi parsero, licet mehercules Iovem Olympium clames. curabo, longe tibi sit comula ista besalis et dominus dupunduarius. (58,6) recte, venies sub dentem: aut ego non me novi, aut non deridebis, licet barbam auream habeas. (58,7) Athana tibi irata sit, curabo, et ei qui te primus 'deuro de' fecit. non didici geometrias, critica et alogas menias, sed lapidarias litteras scio, partes centum dico ad aes, ad pondus, ad nummum. (58,8) ad summam, si quid vis, ego et tu sponsiunculam: exi, defero lamnam. iam scies patrem tuum mercedes perdidisse, quamvis et rhetoricam scis. ecce

58. Después de esta última salida, Gitón, que estaba a nuestros pies y llevaba ya rato conteniéndose la risa, estalla de una manera bastante escandalosa. Al advertirlo el adversario de Ascilto, lanzó sobre el chiquillo su torrente de injurias: [2] «Bueno —dice—, ¿también a ti te da risa, cebollino rizado? ¡Vivan las Saturnales! ¡Muy bien, estamos en diciembre![42] ¿Cuándo has pagado tu vigésimo de liberación?[43] ¿Qué pretende ese tierno aspirante al patíbulo, ese pasto de cuervos? Yo me encargaré de que la ira de Júpiter recaiga sobre ti y también sobre quien no sabe mantenerte a raya. [3] Lo juro por el pan que como: si te perdono, es únicamente por deferencia a mi compañero de liberación; de lo contrario, ya te hubiera arreglado las cuentas en el acto. Lo estamos pasando muy bien, y he ahí unos calzonazos que no saben imponerte respeto. Gran verdad: tal amo, tal esclavo. [4] A duras penas me aguanto; y eso que no soy una cabeza exaltada de nacimiento; pero cuando me lanzo, no daría dos chavos por mi propia madre. Bueno, ya nos veremos en la calle, ratoncillo, o, mejor dicho, trufa rastrera; [5] quiero dejar de crecer tanto por arriba como por abajo si no entierro a tu amo bajo una mata de ruda; y no me apiadaré de ti por más que implores a Júpiter Olímpico. Ya lo verás: de nada te servirán ni tu peluquita de dos chavos ni tu amo de a cuatro. [6] Está bien: ya caerás bajo mis colmillos. O no sé quien soy, o no te reirás de mí por dorada que tengas la barba. [7] Yo me encargaré de que caiga sobre ti la ira de Atana, sobre ti y sobre quien empezó por hacerte inaguantable. Yo no estudié geometría ni crítica ni otras zarandajas, pero sé las mayúsculas, divido por cien cualquier suma en ases, libras o sestercios. [8] Prueba, si quieres: hagamos tú y yo una pequeña apuesta: adelante, ahí van mis cuartos. Verás que tu padre ha perdido contigo su dinero, por más retórica que sepas. He aquí la cuestión:

[42] Cf. *supra*, nota 26.

[43] Impuesto del 5 por ciento que los libertos pagaban al «fisco de la libertad».

"qui de nobis? longe venio, late venio? solve me."

»¿Quién de nosotros es? Ando a lo largo, ando a lo ancho. Adivina.

(58,9) dicam tibi, qui de nobis currit et de loco non movetur; qui de nobis crescit et minor fit. curris, stupes, satagis, tamquam mus in matella. (58,10) ergo aut tace aut meliorem noli molestare, qui te natum non putat; nisi si me iudicas anulos buxeos curare, quos amicae tuae involasti. (58,11) Occuponem propitium. eamus in forum et pecunias mutuemur: iam scies hoc ferrum fidem habere. (58,12) vah, bella res est volpis uda. ita lucrum faciam et ita bene moriar ut populus per exitum meum iuret, nisi te ubique toga perversa fuero persecutus. (58,13) bella res et iste qui te haec docet, mufrius, non magister. nos aliter didicimus, dicebat enim magister: "sunt vestra salve? recta domum; cave, circumspicias; cave, maiorem maledicas." (58,14) at nunc mera mapalia: nemo dupondii evadit. ego, quod me sic vides, propter artificium meum diis gratias ago.'

[9] »También te diré quién de nosotros corre sin moverse de su sitio; quién de nosotros crece y mengua a la vez. Te sobresaltas, estás atontado, te desazonas como rata cogida en una bacinilla. [10] Entonces, cállate, deja de molestar a quien vale más que tú y no se ocupa de tu vida; ¿o te crees que me importan las sortijas de boj que has robado a tu amiga? [11] ¡Protéjame Occupo![44] Vamos al foro y pidamos dinero en préstamo: verás si mi anillo de hierro tiene crédito. ¡Vaya! ¡Qué cosa más bonita, una zorra remojada! [12] Ojalá gane tanto dinero y tenga tan bello entierro que el pueblo jure por mi óbito como es cierto que te he de perseguir por doquier hasta que revientes. [13] Bonita pieza igualmente quien así te educa: es un idiota y no un maestro. En nuestro tiempo tuvimos otra escuela: el maestro decía simplemente: '¿Lo tenéis todo en orden? Derechitos a casa, cuidado con entreteneros; cuidado con insultar a los mayores'. [14] Pero hoy reina la pura vulgaridad: no hay quien valga dos cominos. Así como me ves, yo doy gracias a los dioses por las lecciones que he recibido.»

LIX.

(59,1) coeperat Ascyltos respondere convicio, sed Trimalchio delectatus colliberti eloquentia 'agite' inquit 'scordalias de medio. suaviter sit potius, et tu, Hermeros, parce adulescentulo. sanguen illi fervet, tu melior esto. (59,2) semper in hac re qui vincitur vincit. et tu cum esses capo, cocococo, aeque cor non habebas. simus ergo, quod melius est, a primitiis hilares et Homeristas spectemus'. (59,3) intravit factio statim hastisque scuta concrepuit. ipse Trimalchio in pulvino consedit, et cum Homeristae Graecis versibus colloquerentur, ut insolenter solent, ille canora voce Latine legebat librum. mox

59. Ascilto intentaba replicar a esas injurias, pero Trimalción, encantado de la elocuencia de su coliberto: «Basta ya —dice—, dejad a un lado las discusiones. Divirtámonos mejor, y tú, Hermerote, perdona a ese jovenzuelo. A él le hierve la sangre: demuéstrale que puedes sobreponerte. [2] En estos casos siempre es vencedor quien sabe dejarse vencer. Cuando tú eras todavía un gallito, ¡quiquiriquí!, tampoco tenías sentido común. Recobremos, pues, la alegría del principio (es mejor) y prestemos atención a los homeristas.» [3] Al punto entró una compañía golpeando los escudos con las lanzas. Trimalción se sentó en un cojín, y como los homeristas, según su orgullosa costumbre, dialogaban en versos griegos, él, con voz melódica, iba leyendo la

[44] Sobrenombre de Mercurio.

silentio facto 'scitis' inquit 'quam fabulam agant? (59,4) Diomedes et Ganymedes duo fratres fuerunt. horum soror erat Helena. Agamemnon illam rapuit et Dianae cervam subiecit. ita nunc Homeros dicit quemadmodum inter se pugnent Troiani et Tarentini. (59,5) vicit scilicet et Iphigeniam, filiam suam, Achilli dedit uxorem. ob eam rem Aiax insanit et statim argumentum explicabit.' (59,6) haec ut dixit Trimalchio, clamorem Homeristae sustulerunt, interque familiam discurrentem vitulus in lance ducenaria elixus allatus est, et quidem galeatus. (59,7) secutus est Aiax strictoque gladio, tamquam insaniret, vitulum concidit, ac modo versa modo supina gesticulatus mucrone frust[r]a collegit mirantibusque [vitulum] partitus est.

traducción latina del texto. Luego, hecho el silencio, dijo[45]: «¿Sabéis qué episodio representan? [4] Diomedes y Ganimedes fueron dos hermanos, cuya hermana era Helena. Agamenón la raptó y en su lugar inmoló una cierva a Diana. De ahí arranca ahora la narración de Homero explicando cómo luchan entre sí troyanos y parentinos. [5] Agamenón, naturalmente, salió vencedor y casó a su hija, Ifigenia, con Aquiles. Esto desató la furia de Áyax, como acto seguido os lo va a aclarar el argumento.» [6] Cuando Trimalción concluyó su comentario, los homeristas lanzaron un clamor, y, entre la servidumbre despavorida, se vio traer sobre una fuente de doscientas libras un ternero ya cocido y hasta provisto de su yelmo. [7] Detrás venía un Áyax que, desenvainando su espada y haciéndose el loco, partió a pedazos el animal. Después de exhibir todos los lances de su esgrima, se puso a pinchar los trozos con la punta del arma y a repartir el ternero entre los maravillados comensales.

LX.

(60,1) nec diu mirari licuit tam elegantes strophas; nam repente lacunaria sonare coeperunt totumque triclinium intremuit. (60,2) consternatus ego exsurrexi et timui, ne per tectum petauristarius aliquis descenderet. nec minus reliqui convivae mirantes erexere vultus, expectantes quid novi de caelo nuntiaretur. (60,3) ecce autem diductis lacunaribus subito circulus ingens, de cupa videlicet grandi excussus, demittitur, cuius per totum orbem coronae aureae cum alabastris unguenti pendebant. (60,4) dum haec apophoreta iubemur sumere, respiciens ad mensam . . .

60. No se nos dio mucho tiempo para admirar tan elegante pantomima; pues, de pronto, empezó a retumbar el artesonado y tembló todo el comedor. [2] Yo, alarmado, me puse en pie y temí ver a algún equilibrista bajar del techo. No menos extrañados, también los demás invitados levantaron la cabeza en espera de alguna novedad enviada del cielo.
[3] He aquí, pues, que se abre de pronto el artesonado y desciende un gran aro, arrancado sin duda de alguna enorme cuba; en toda la extensión de su circunferencia colgaban coronas de oro con frascos de perfume. [4] Mientras se nos invita a tomar aquellos regalos para llevárnoslos, vuelvo la vista hacia la mesa…

iam illic repositorium cum placentis aliquot erat positum, quod medium Priapus a pistore factus tenebat, gremioque satis amplo omnis generis poma et uvas sustinebat more vulgato. (60,5) avidius ad pompam manus porreximus, et repente nova ludorum

Ya estaba servida una bandeja con varias tartas: ocupaba el centro un Príapo de pastelería que en su regazo, de considerables dimensiones, sostenía, como es habitual, frutas y uvas de todas clases. [5] Tendimos nuestras ávidas manos hacia la fastuosa bandeja y, de pronto, una nueva serie de sorpresas reanimó la alegría;

[45] Una vez más, Trimalción confunde toda clase de leyendas.

commissio hilaritatem [hic] refecit. (60,6) omnes enim placentae omniaque poma etiam minima vexatione contacta coeperunt effundere crocum, et usque ad os molestus umor accidere. (60,7) rati ergo sacrum esse fer[i]culum tam religioso apparatu perfusum, consurreximus altius et 'Augusto, patri patriae, feliciter' diximus. quibusdam tamen etiam post hanc venerationem poma rapientibus et ipsi mappas implevimus, ego praecipue, qui nullo satis amplo munere putabam me onerare Gitonis sinum.

pues todas las tartas y todas las frutas, al [6] menor contacto, empezaban a echar agua de azafrán, cuya desagradable lluvia llegaba a salpicarnos la cara[46].

[7] Considerando como sagrado aquel plato presentado con tan religiosa solemnidad, nos erguimos todos a una y exclamamos: «¡Viva Augusto, padre de la patria!» Sin embargo, como varios invitados, incluso después de esta advocación, arramblaban con la fruta, todos cargamos nuestras servilletas, pero yo con especial empeño, pues ningún regalo me parecía suficiente para atiborrar la faltriquera de Gitón.

(60,8) inter haec tres pueri candidas succincti tunicas intraverunt, quorum duo Lares bullatos super mensam posuerunt, unus pateram vini circumferens 'dii propitii' clamabat . . .

[8] Entretanto, llegaron tres jovencitos vestidos con túnicas blancas: dos de ellos colocaron sobre la mesa unas estatuillas de los dioses Lares con su esfera de oro colgada al cuello; el tercero, pasando alrededor de los comensales con una pátera de oro en la mano, repetía: «Los dioses os bendigan.»

aiebat autem unum Cerdonem, alterum Felicionem, tertium Lucrionem vocari. (60,9) nos etiam veram imaginem ipsius Trimalchionis, cum iam omnes basiarent, erubuimus praeterire.

Según decía Trimalción, uno se llamaba Ganancio, el segundo Feliciano y el tercero Lucrativo. [9] Pasaron luego un busto con la auténtica fisonomía de Trimalción; como todos lo besaban, nos dio reparo dejar de hacer lo mismo.

LXI.

(61,1) postquam ergo omnes bonam mentem bonamque valetudinem sibi optarunt, Trimalchio ad Nicerotem respexit et 'solebas' inquit 'suavius esse in convictu; (61,2) nescio quid nunc taces nec muttis. oro te, sic felicem me videas, narra illud quod tibi usu venit'. (61,3) Niceros delectatus affabilitate amici 'omne me' inquit 'lucrum transeat, nisi iam dudum gaudimonio dissilio, quod te talem video. (61,4) itaque hilaria mera sint, etsi timeo istos scholasticos, ne me [de]rideant. viderint: narrabo tamen; quid enim mihi aufert qui ridet? satius est rideri quam derideri'.

61. Cuando ya todos se habían felicitado deseándose mutuamente mucha salud de cuerpo y alma, Trimalción se volvió hacia Nicerote y le dijo: «Solías ser más animado en los banquetes; algo te pasa hoy: estás callado, no abres la boca. [2] Por favor, si quieres darme gusto, cuéntame lo que te ha ocurrido.» [3] Nicerote, halagado por la amabilidad de su amigo: «Pase de largo a mi lado todo buen negocio —dice— si no es cierto que llevo ya un buen rato loco de contento al verte tal cual eres. [4] Viva pues la auténtica alegría, aunque tengo cierto miedo a que estos intelectuales se rían a cuenta mía. Allá ellos; con todo, voy a contar mi historia; pues ¿qué me quitan con reírse de mi? Es mejor hacer reír que salir burlado.»

[46] El agua de azafrán era habitualmente empleada en las ceremonias religiosas para perfumar los almohadones de los dioses y sus estatuas: la sorpresa de los asistentes en este caso fue verse rociados inopinadamente ellos mismos.

(61,5) 'haec ubi dicta dedit', talem fabulam exorsus est:

[5] *Después de este preámbulo*[47]

(61,6) 'cum adhuc servirem, habitabamus in vico angusto; nunc Gavillae domus est. ibi, quomodo dii volunt, amare coepi uxorem Terentii coponis: noveratis Melissam Tarentinam, pulcherrimum bacciballum. (61,7) sed ego non mehercules corporaliter illam [autem] aut propter res vene[ra]rias curavi, sed magis quod benemoria fuit. (61,8) si quid ab illa petii, numquam mihi negatum. . . . fecit. assem semissem habui: in illius sinum demandavi, nec umquam fefellitus sum. (61,9) huius contubernalis ad villam supremum diem obiit. itaque per scutum per ocream egi aginavi, quemadmodum ad illam pervenirem: scitis autem, in angustiis amici apparent.

[6] inició la historia siguiente: «Cuando yo era todavía esclavo, vivíamos en la Calle Angosta, en la actual casa de Gavilla. Quisieron los dioses que allí me enamorara de la mujer de Terencio, el tabernero. La conocíais: era Melisa la Tarentina, una preciosidad, una alhaja de mujer. [7] Pero os lo juro, lo que me atraía en ella no era su físico o una vulgar pasión, sino más bien sus cualidades morales. Cuando le pedía algo, nunca me dijo que no; [8] si ella ganaba un as, medio era para mí; yo lo guardaba en su bolsillo, y ella nunca me estafó. [9] Su marido se encontró con la muerte un buen día en la casa de campo. Yo trabajé de pies y manos, me desviví por entrevistarme con ella: pues, como suele decirse, la amistad se demuestra en los momentos de angustia.

LXII.

(62,1) forte dominus Capuae exierat ad scruta scita expedienda. (62,2) nactus ego occasionem persuadeo hospitem nostrum, ut mecum ad quintum miliarium veniat. (62,3) erat autem miles, fortis tamquam Orcus. apoculamus nos circa gallicinia, luna lucebat tamquam meridie. (62,4) venimus inter monimenta: homo meus coepit ad stelas facere, sedeo ego cantabundus et stelas numero. (62,5) deinde ut respexi ad comitem, ille exuit se et omnia vestimenta secundum viam posuit. mihi [in] anima in naso esse, stabam tamquam mortuus. (62,6) at ille circumminxit vestimenta sua, et subito lupus factus est. nolite me iocari putare; ut mentiar, nullius patrimonium tanti facio. (62,7) sed, quod coeperam dicere, postquam lupus factus est, ululare coepit et in silvas fugit.

62. »Por suerte, mi amo había ido a Capua a liquidar unos enseres inútiles. [2] Aprovechando la ocasión, convenzo a un huésped que teníamos para que me acompañara hasta el quinto miliario[48]. [3] Era un soldado valiente como el diablo. Salimos de noche, al primer canto del gallo; había tal claro de luna que parecía pleno día. [4] Llegamos a la zona de las tumbas[49]: mi hombre tiró por entre las estelas funerarias; yo me siento tarareando una melodía y contando dichas estelas. [5] Luego, volviéndome hacia mi compañero, veo que se había desnudado y había dejado toda su ropa al borde de la calzada. Sólo me quedaba un leve aliento en la punta de la nariz; permanecí inmóvil como un muerto. [6] En esto, él, formó un círculo de orina alrededor de su ropa y al instante se convirtió en lobo. No os creáis que os gasto una broma; yo no diría una mentira por todo el oro del mundo. [7] Pero, volviendo a mi relato, cuando se hubo transformado en lobo, empezó a aullar y desapareció en

[47] Transición muy usual en poesía y particularmente en Virgilio; cf., por ejemplo, *Eneida* II, 790.
[48] Los miliarios eran las piedras que, sobre las calzadas romanas, marcaban las distancias en millas.
[49] Normalmente se enterraba a los muertos en las afueras de las poblaciones y precisamente a la orilla de sus principales vías de comunicación.

(62,8) ego primitus nesciebam ubi essem, deinde accessi, ut vestimenta eius tollerem: illa autem lapidea facta sunt. (62,9) qui mori timore nisi ego? gladium tamen strinxi et matauitatau umbras cecidi, donec ad villam amicae meae pervenirem. (62,10) in laruam intravi, paene animam ebullivi, sudor mihi per bifurcum volabat, oculi mortui, vix umquam refectus sum. (62,11) Melissa mea mirari coepit, quod tam sero ambularem, et "si ante" inquit "venisses, saltem nobis adiutasses; lupus enim villam intravit et omnia pecora…: tamquam lanius sanguinem illis misit. nec tamen derisit, etiam si fugit; servus enim noster lancea collum eius traiecit".

(62,12) haec ut audivi, operire oculos amplius non potui, sed luce clara hac nostri domum fugi tamquam copo compilatus, et postquam veni in illum locum in quo lapidea vestimenta erant facta, nihil inveni nisi sanguinem. (62,13) ut vero domum veni, iacebat miles meus in lecto tamquam bovis, et collum illius medicus curabat. intellexi illum versipellem esse, nec postea cum illo panem gustare potui, non si me occidisses. (62,14) viderint alii quid de hoc exopinissent; ego si mentior, genios vestros iratos habeam.'

el bosque. [8] Yo, en un principio, me sentí desorientado; luego, me acerqué a recoger sus ropas: pero se habían petrificado. [9] Si los sustos mataran a la gente, yo ya no estaría con vida. Eché mano no obstante a mi espada y seguí mi camino dando sablazos a las sombras hasta que me vi en casa de mi amiga. [10] Mi aspecto, al entrar, era el de un fantasma; estuve a punto de sufrir un colapso; me caía el sudor por el entrecejo, mis ojos estaban muertos; me costó trabajo reponerme. [11] Mi querida Melisa empezó por sorprenderse de que me hubiera puesto en ruta tan a deshora; luego añade: «Si hubieras llegado antes, nos hubieras al menos echado una mano; pues entró en la granja un lobo y desangró todos nuestros animales como si fuera un carnicero. Sin embargo no salió del todo con la suya, aunque logró escapar; uno de nuestros esclavos le atravesó el cuello de una lanzada.» [12] Al oír esto, ya no pude seguir cerrando los ojos ante la evidencia; al clarear el día salí corriendo a casa de nuestro común patrón Gayo, como un cantinero desplumado; al llegar al sitio aquel donde se había quedado petrificada la ropa, me encontré únicamente con sangre y nada más. [13] Cuando llegué a casa, mi soldado estaba en cama, resollando como un toro; un médico le estaba vendando el cuello. Comprendí que era un duende y ya no pude en adelante comer un bocado de pan en su compañía: [14] antes me hubiera dejado matar. Cada cual piense lo que le plazca sobre este asunto; si es mentira lo que digo, caiga sobre mí la ira de nuestros Genios Tutelares.»

LXIII.

(63,1) attonitis admiratione universis ‘salvo’ inquit ‘tuo sermone’ Trimalchio ‘si qua fides est, ut mihi pili inhorruerunt, quia scio Niceronem nihil nugarum narrare: immo certus est et minime linguosus. (63,2) nam et ipse vobis rem horribilem narrabo: asinus in tegulis.

63. Ante el asombro y unánime sorpresa de los asistentes, Trimalción dijo: «Respetando tus palabras, a mí (podéis creerme) se me han puesto los pelos de punta, pues me consta que Nicerote es incapaz de gastar bromas: al contrario, es persona veraz y de la mayor reserva. [2] También yo os voy a contar una historia horripilante. Una versión más del asno sobre el tejado[50].

[50] Proverbio fundado en prodigios como los que refiere TITO LIVIO (XXVII 37), según los cuales, en ciertas ocasiones, se habían visto bueyes u otros animales subidos a los tejados.

(63,3) cum adhuc capillatus essem, nam a puero vitam Chiam gessi, ipsimi nostri delicatus decessit, mehercules margaritum, catamitus et omnium numerum. (63,4) cum ergo illum mater misella plangeret et nostrum plures in tristimonio essemus, subito strigae coeperunt: putares canem leporem persequi. (63,5) habebamus tunc hominem Cappadocem, longum, valde audaculum et qui valebat: poterat bovem iratum tollere. (63,6) hic audacter stricto gladio extra ostium procucurrit, involuta sinistra manu curiose, et mulierem tamquam hoc loco - salvum sit quod tango - mediam traiecit. audimus gemitum, et - plane non mentiar - ipsas non vidimus. (63,7) baro autem noster introversus se proiecit in lectum, et corpus totum lividum habebat quasi flagel lis caesus, quia scilicet illum tetigerat mala manus. (63,8) nos cluso ostio redimus iterum ad officium, sed dum mater amplexaret corpus filii sui, tangit et videt manuciolum de stramentis factum. non cor habebat, non intestina, non quicquam: scilicet iam puerum strigae involaverant et supposuerant stramenticium vavatonem. (63,9) rogo vos, oportet credatis, sunt mulieres plussciae, sunt Nocturnae, et quod sursum est, deorsum faciunt. (63,10) ceterum baro ille longus post hoc factum numquam coloris sui fuit, immo post paucos dies phreneticus periit'.

[3] Cuando yo tenía todavía mi melena rizada (pues ya de niño llevaba una vida de verdadero sibarita), se le murió a mi amo el esclavito que hacía sus delicias; por Hércules, una auténtica perla, la suma de todas las perfecciones. [4] La pobre madre del chiquillo lo estaba llorando y éramos muchos los que compartíamos allí su tristeza: de pronto las Estrigas[51] empezaron a silbar; parecía aquello un galgo persiguiendo a una liebre. [5] Estaba con nosotros un capadocio, corpulento, muy valiente y fuerte de veras: podía con un toro embravecido. [6] Este hombre echa mano a su espada, se lanza decidido a la calle, con su mano izquierda debidamente protegida, y traspasa a una de esas furias por aquí (¡el cielo guarde lo que toco!), en pleno estómago. Oímos un gemido, aunque, a decir verdad, a ellas no las vimos. [7] Nuestro héroe, volviendo dentro, se dejó caer en una cama: tenía el cuerpo todo morado, como herido a latigazos: evidentemente una mano maligna había caído sobre él.

[8] Nosotros, cerrando la puerta, volvemos a velar el muerto; pero al tocar la madre a su hijo para abrazarlo, se encuentra con un manojo de paja. No tenía corazón, ni intestinos, ni nada: evidentemente las Estrigas habían robado al niño y habían puesto en su lugar un muñeco de paja. [9] Os lo aseguro, debéis creerme: hay mujeres con dotes extraordinarias, hay brujas nocturnas que trastornan todo lo habido y por haber. [10] En cuanto a nuestro fornido gigante, ya nunca más recobró su color natural, y pocos días después se murió de un ataque epiléptico.»

LXIV.

(64,1) miramur nos et pariter credimus, osculatique mensam rogamus Nocturnas ut suis se teneant, dum redimus a cena . . .

64. Tan maravillados como convencidos, besamos la mesa y suplicamos a las brujas nocturnas que permanezcan encerradas en sus casas mientras nosotros nos vamos a las nuestras al acabar de cenar.

(64,2) et sane iam lucernae mihi plures videbantur ardere totumque triclinium esse

[2] Ya veía multiplicado el número de lámparas y todo el comedor me parecía haber cambiado de aspecto; en

[51] Seres maléficos que, según creencia popular, se llevaban a los niños mientras dormían, y les chupaban la sangre (cf. OVIDIO, *Fastos* VI 131-132).

mutatum, cum Trimalchio 'tibi dico' inquit 'Plocame, nihil narras? nihil nos delectaris? et solebas suavius esse, canturire belle deverbia, adicere melicam. heu heu, abistis dulces caricae'.

esto interviene Trimalción: «Oye, Plocamo, y tú ¿no tienes nada que contar? ¿No vas a recrearnos con nada? Solías ser más animado; recitabas hermosos diálogos con acompañamiento melódico. ¡Ay! ¡Ay! Adiós dulzuras de la sobremesa!»

(64,3) 'iam' inquit ille 'quadrigae meae decucurrerunt, ex quo podagricus factus sum. alioquin cum essem adulescentulus, cantando paene tisicus factus sum. (64,4) quid saltare? quid deverbia? quid tonstrinum? quando parem habui nisi unum Apelletem?'

[3] «Mis cuadrigas —contestó el otro— han abandonado las carreras desde que enfermé de la gota. Cuando yo era otro, de joven, por poco me pongo tuberculoso a fuerza de cantar. [4] ¡Cómo bailaba! ¡Cómo recitaba! ¡Cómo parodiaba al barbero! No había quien me igualara, quitando únicamente a Apeles.»[52]

(64,5) oppositaque ad os manu nescio quid taetrum exsibilavit, quod postea Graecum esse affirmabat. nec non Trimalchio ipse cum tubicines esset imitatus, ad delicias suas respexit, quem Croesum appellabat. (64,6) puer autem lippus, sordidissimis dentibus, catellam nigram atque indecenter pinguem prasina involvebat fascia panemque semesum ponebat supra torum [atque] ac nausea recusantem saginabat. (64,7) quo admonitus officio Trimalchio Scylacem iussit adduci 'praesidium domus familiaeque'. nec mora, ingentis formae adductus est canis catena vinctus, admonitusque ostiarii calce ut cubaret, ante mensam se posuit. (64,8) tum Trimalchio iactans candidum panem 'nemo' inquit 'in domo mea me plus amat'. (64,9) indignatus puer, quod Scylacem tam effuse laudaret, catellam in terram deposuit hortatusque est, ut ad rixam properaret. Scylax, canino scilicet usus ingenio, taeterrimo latratu triclinium implevit Margaritamque Croesi paene laceravit.

[5] Y llevándose la mano a la boca susurró una frase tétrica e ininteligible: luego nos dijo que era griego. Para no ser menos, Trimalción, después de imitar a los cornetas, se volvió hacia un joven —su ojito derecho— a quien él llamaba Creso. [6] Era un muchacho legañoso, de inmunda dentadura; estaba arropando con un chal verde a una perrita negra y escandalosamente gorda, a la que él servía sobre un almohadón medio pan, pretendiendo hacérselo engullir a pesar de la repugnancia y náuseas del animal. [7] Esta operación inspiró a Trimalción la idea de llamar a Escílax, «al guardián (según decía) de la casa y de sus moradores.» Sin demora, traen un perro enorme atado a una cadena; a una señal dada por el portero con el pie para hacerlo acostarse, el perro se tiende ante la mesa. [8] Trimalción entonces, echándole un pedazo de pan blanco, dice: «Nadie en mi casa me quiere más que él.» [9] Creso, indignado de las alabanzas prodigadas a Escílax, dejó en el suelo a su perrita y la azuzó prestamente a la pelea. Escílax, sin atenerse más que a su instinto canino, llenó la sala de espantosos ladridos y por poco deja hecha trizas a Perla, la perrita de Creso.

(64,10) nec intra rixam tumultus constitit, sed candelabrum etiam supra mensam eversum et vasa omnia crystallina comminuit et oleo ferventi aliquot convivas respersit. (64,11)

[10] El alboroto no se redujo a la citada pelea: un candelero volcó sobre la mesa y rompió toda la cristalería, rociando con aceite hirviendo a unos cuantos invitados. [11] Trimalción, para aparentar que no daba

[52] Apeles fue un actor trágico griego, célebre por la musicalidad de su voz. Calígula le preguntó en cierta ocasión quién era más grande, el emperador o Júpiter; como el actor titubeó en contestarle, Caligula mandó azotarlo hasta matarlo a latigazos; y, ante los gemidos del desgraciado, hizo observar a los asistentes que aun en aquella ocasión era notable la suavidad de su voz (Suetonio, *Vida* de *Calígula,* XXXIII).

Trimalchio ne videretur iactura motus, basiavit puerum ac iussit supra dorsum ascendere suum. (64,12) non moratus ille usus est equo manuque plana scapulas eius subinde verberavit, interque risum proclamavit: 'bucca, bucca, quot sunt hic?' (64,13) repressus ergo aliquamdiu Trimalchio camellam grandem iussit misceri et potiones dividi omnibus servis, qui ad pedes sedebant, adiecta exceptione: 'si quis' inquit 'noluerit accipere, caput illi perfunde. interdiu severa, nunc hilaria'.

importancia a la pérdida, dio un beso al chiquillo y le mandó subirse a su espalda. [12] El otro, sin hacerse esperar, saltó sobre el caballo y le sacudió la espalda a puñetazo limpio, riéndose y gritando: «Bocaza, bocaza, ¿cuántos hay?»[53]
[13] Al cabo de un rato, Trimalción, recobrada la calma, manda preparar un gran recipiente lleno de vino rebajado con agua, y dar de beber a todos los esclavos que teníamos a nuestro lado, con una condición expresa: «Si alguno rechaza la invitación, inúndale la cabeza. De día, el trabajo en serio; ahora, viva la alegría.»

LXV.

(65,1) hanc humanitatem insecutae sunt matteae, quarum etiam recordatio me, si qua est dicenti fides, offendit. (65,2) singulae enim gallinae altiles pro turdis circumlatae sunt et ova anserina pilleata, quae ut comessemus, ambitiosissime a nobis Trimalchio petiit dicens exossatas esse gallinas.
(65,3) inter haec triclinii valvas lictor percussit, amictusque veste alba cum ingenti frequentia comissator intravit. (65,4) ego maiestate conterritus praetorem putabam venisse. itaque temptavi assurgere et nudos pedes in terram deferre. (65,5) risit hanc trepidationem Agamemnon et 'contine te' inquit 'homo stultissime. Habinnas sevir est idemque lapidarius, [qui videretur monumenta optime facere].'

65. Tras este rasgo de bondad salieron a la mesa unas verdaderas delicias del paladar: su solo recuerdo, podéis creerme, me hace venir la saliva a la boca. [2] A cada uno de nosotros se nos sirvió, en lugar de un tordo, un capón y unos huevos de oca adornados con montera; para animarnos a comer, Trimalción nos instó por todos los medios, insistiendo en que los pollos estaban deshuesados.
[3] En esto llamó un lictor dando golpes en la puerta del comedor; entró un nuevo comensal vestido de blanco[54] y con nutrida escolta. [4] Yo me asusté ante su porte mayestático: me figuraba que era el gobernador en persona. Por ello hice ademán de levantarme y ponerme de pie en el suelo, aunque fuera descalzo. [5] Agamenón se echó a reír ante mi azoramiento: «Detente —me dice—, tonto de capirote. Es Habinas, el séviro y tallista de mármol, que pasa por el mejor artista de monumentos fúnebres.»

(65,6) recreatus hoc sermone reposui cubitum, Habinnamque intrantem cum admiratione ingenti spectabam. (65,7) ille autem iam ebrius uxoris suae umeris imposuerat manus, oneratusque aliquot coronis et unguento per frontem in oculos fluente praetorio loco se posuit continuoque

[6] Tranquilizado con estas palabras, me apoyé otra vez sobre mi codo y contemplé con gran admiración la entrada de Habinas. [7] Éste, ya borracho, apoyaba ambos brazos sobre la espalda de su mujer; cargado con unas cuantas coronas, por la frente le caían chorros de perfume sobre los ojos; se coloca en el sitio del pretor y, sin demora, reclama vino y agua caliente.

[53] Juego de marras en que un niño, a caballo sobre otro, le pega con la mano y levanta cierto número de dedos de la otra, preguntando cuántos dedos tiene levantados. Si el que está debajo acierta, ha ganado y cambian las tornas.
[54] Es decir, con el traje oficial de etiqueta.

vinum et caldam poposcit. (65,8) delectatus hac Trimalchio hilaritate et ipse capaciorem poposcit scyphum quaesivitque quomodo acceptus esset. (65,9) 'omnia' inquit 'habuimus praeter te; oculi enim mei hic erant. (65,10) et mehercules bene fuit. Scissa lautum novendiale servo suo misello faciebat, quem mortuum manu miserat. et puto, cum vicensimariis magnam mantissam habet; quinquaginta enim millibus aestimant mortuum. (65,11) sed tamen suaviter fuit, etiam si coacti sumus dimidias potiones supra ossucula eius effundere.'

[8] Trimalción, encantado de su buen humor, reclamó él también una copa mayor y preguntó al huésped cómo se le había tratado: [9] «Hubo de todo; sólo echamos de menos tu presencia; pues mis ojos estaban puestos [10] aquí. Por Hércules, lo pasamos muy bien. Escissa celebraba una espléndida novena fúnebre[55] en honor de su pobre esclavo, a quien había dado la libertad a título póstumo. Y creo que, aun con satisfacer el cinco por ciento[56], hace un buen negocio; se estima el valor del difunto en cincuenta mil sestercios. [11] De todos modos pasamos un día muy agradable, aunque se nos obligó a verter sobre los pobres huesos del difunto la mitad de la bebida.»[57]

LXVI.

(66,1) 'tamen' inquit Trimalchio 'quid habuistis in cena?' 'dicam' inquit 'si potuero; nam tam bonae memoriae sum, ut frequenter nomen meum obliviscar. (66,2) habuimus tamen in primo porcum botulo coronatum et circa sangunculum et gizeria optime facta et certe betam et panem autopyrum de suo sibi, quem ego malo quam candidum; et vires facit, et cum mea re causa facio, non ploro. (66,3) sequens ferculum fuit scriblita frigida et supra mel caldum infusum excellente Hispanum. itaque de scriblita quidem non minimum edi, de melle me usque tetigi. (66,4) circa cicer et lupinum, calvae arbitratu et mala singula. ego tamen duo sustuli et ecce in mappa alligata habeo; nam si aliquid muneris meo vernulae non tulero, habebo convicium. (66,5) bene me admonet domina mea.

in prospectu habuimus ursinae frustum, de quo cum imprudens Scintilla gustasset, paene intestina sua vomuit; (66,6) ego contra plus

66. «Bueno, pero ¿qué es lo que habéis cenado?», pregunta Trimalción. «Te lo diré —contesta—, si es que puedo: pues tengo tan buena memoria que muchas veces hasta me olvido de mi propio nombre. [2] Recuerdo no obstante que empezamos por un cerdo coronado con salchichas; a su alrededor había morcillas y además butifarras, y también mollejas muy bien preparadas; todavía había alrededor acelgas y pan casero, de harina integral, que, para mí, es mejor que el blanco; pues me da vigor y, cuando he de hacer cierta cosa muy personal, la hago sin lágrimas. [3] El plato siguiente fue una tarta fría cubierta de exquisita miel caliente de España. Por eso no probé bocado de la tarta, pero me atiborré de miel hasta aquí. [4] A su alrededor había garbanzos y altramuces, nueces a discreción y una manzana por persona. Yo arramblé no obstante con dos y ahí las tengo envueltas en la servilleta; pues si no llevara algún obsequio a mi esclavito mimado, habría trifulca. [5] Mi señora esposa tiene mucha razón de refrescarme la memoria.

»Como plato fuerte tuvimos un trozo de oso; Centella[58] tuvo la imprudencia de probarlo, y por poco devuelve hasta las tripas; [6] yo, al contrario, me comí más de una

[55] Esta «novena» era un sacrificio que se celebraba a los nueve días del entierro; a dicho sacrificio y al consiguiente banquete asistían los familiares y amigos.

[56] Cf. *supra*, nota 43.

[57] Se vertía como libación en honor del fallecido.

[58] Centella es la esposa de Habinas.

libram comedi, nam ipsum aprum sapiebat. et si, inquam, ursus homuncionem comest, quanto magis homuncio debet ursum comesse? (66,7) in summo habuimus caseum mollem ex sapa et cocleas singulas et cordae frusta et hepatia in catillis et ova pilleata et rapam et senape et catillum concacatum, pax Palamedes. etiam in alveo circumlata sunt oxycomina, unde quidam etiam improbe ternos pugnos sustulerunt. nam pernae missionem dedimus.

libra, pues me sabía a auténtico jabalí. Si el oso, me decía, puede comerse a la humana criatura, con mayor razón puede el hombre comerse al oso. [7] Por último tuvimos queso tierno, mistela, un caracol por persona y unos trozos de tripas, y unos higadillos al plato, y huevos con caperuza y nabos, y mostaza, y un plato de mierda: ¡basta ya Palamedes![59] También pasaron una bandeja con aceitunas aliñadas: no faltaron personas tan groseras que se llevaron hasta tres puñados. En cuanto al jamón, se lo perdonamos.

LXVII.

(67,1) sed narra mihi, Gai, rogo, Fortunata quare non recumbit?' (67,2) 'quomodo nosti' inquit 'illam' Trimalchio 'nisi argentum composuerit, nisi reliquias pueris diviserit, aquam in os suum non coniciet.' (67,3) 'atqui' respondit Habinnas 'nisi illa discumbit, ego me apoculo' et coeperat surgere, nisi signo dato Fortunata quater amplius a tota familia esset vocata.
(67,4) venit ergo galbino succincta cingillo, ita ut infra cerasina appareret tunica et periscelides tortae phaecasiaeque inauratae. (67,5) tunc sudario manus tergens, quod in collo habebat, applicat se illi toro, in quo Scintilla Habinnae discumbebat uxor, osculataque plaudentem 'est te' inquit 'videre?'

67. »Pero dime, Gayo, por favor: ¿por qué Fortunata no ocupa su sitio en la mesa?» [2] «Ya la conoces —contesta Trimalción—; mientras no guarde la vajilla de plata y no distribuya las sobras a los esclavos, no llevará a su boca ni una gota de agua.» [3] «Pues bien —replicó Habinas—, si ella no viene a la mesa, yo me largo.» Ya hacía ademán de levantarse; gracias que, en esto, la servidumbre en pleno, a una señal de Trimalción, ya había reclamado más de cuatro veces a Fortunata.
[4] Entró, pues, con la falda recogida por un cinturón verde pálido, dejando visible una túnica interior de color cereza, unas ajorcas de oro trenzado y unos botines bordados igualmente en oro. [5] Entonces, secándose las manos en el pañuelo que llevaba al cuello, se instaló en el diván que ocupaba Centella, la esposa de Habinas; y, como esta última aplaudía, Fortunata la besó diciendo: «¡Por fin tengo el gusto de verte!»

(67,6) eo deinde perventum est, ut Fortunata armillas suas crassissimis detraheret lacertis Scintillaeque miranti ostenderet. ultimo etiam periscelides resolvit et reticulum aureum, quem ex obrussa esse dicebat. (67,7) notavit haec Trimalchio iussitque afferri omnia et 'videtis' inquit 'mulieris compedes: sic nos barcalae despoliamur. sex pondo et selibram debet habere. et ipse nihilo minus habeo

[6] Se dio la circunstancia de que Fortunata se quitó las pulseras de sus carnosos brazos y las ofreció a la admiración de Centella. Acabó quitándose también las ajorcas y su redecilla de oro, cuyo metal, según decía, estaba contrastado. [7] Trimalción observó sus manipulaciones y mandó que se le entregara todo aquello: «Ya veis —dice— los perifollos con que cargan las mujeres; y nosotros, como estúpidos, las dejamos que nos desplumen. Esto debe rayar las seis libras y

[59] A Palamedes, héroe de la guerra de Troya, se atribuían toda clase de inventos: juego del disco, de las damas, del ajedrez, etcétera. «Basta ya Palamedes» es la manera de concluir una enumeración.

decem pondo armillam ex millesimis Mercurii factam'. (67,8) ultimo etiam, ne mentiri videretur, stateram iussit afferri et circumlatum approbari pondus. (67,9) nec melior Scintilla, quae de cervice sua capsellam detraxit aureolam, quam Felicionem appellabat. inde duo crotalia protulit et Fortunatae in vicem consideranda dedit et 'domini' inquit 'mei beneficio nemo habet meliora'. (67,10) 'quid?' inquit Habinnas 'excatarissasti me, ut tibi emerem fabam vitream. plane si filiam haberem, auriculas illi praeciderem. mulieres si non essent, omnia pro luto haberemus; nunc hoc est caldum meiere et frigidum potare.'

media. También yo tengo un brazalete de diez libras: lo encargué con las limosnas de Mercurio»[60]. [8] Para demostrarnos que no mentía, acabó por mandar traer una balanza y hacernos comprobar a uno tras otro el peso de su alhaja. [9] Para no ser menos, Centella, echando mano a un estuche de oro que llevaba colgado al cuello y que ella llamaba su «buena estrella», sacó unos pendientes y, a su vez, los ofreció a la consideración de Fortunata: «Son —dice— un regalo de mi señor marido; no hay otros mejores.» [10] «¿Cómo? —salta Habinas—. ¿No me habrás desangrado para comprarte esas lentejuelas de cristal? Desde luego, si yo tuviera una hija, le cortaría las orejitas. Si no hubiera mujeres, lo tendríamos todo regalado; pero ellas no dan ni tiempo a que se nos caliente el dinero en el bolsillo.»

(67,11) interim mulieres sauciae inter se riserunt ebriaque iunxerunt oscula, dum altera diligentiam matris familiae iactat, altera delicias et indiligentiam viri. (67,12) dumque sic cohaerent, Habinnas furtim consurrexit pedesque Fortunatae correptos super lectum immisit.

[11] En esto, las dos mujeres, ya mareadas por el vino, se echaron a reír y luego, en plena borrachera, se cubrieron mutuamente de besos: una pondera la diligencia de su amiga como ama de casa, la otra saca a relucir la inversión y frialdad de su propio marido. [12] Mientras se abrazan de esta manera, Habinas se levanta con disimulo y, cogiendo a Fortunata por los pies, de un empujón, la tira sobre la cama.

(67,13) 'au au' illa proclamavit aberrante tunica super genua. composita ergo in gremio Scintillae incensissimam rubore faciem sudario abscondit.

[13] «¡Oh! ¡Oh!», gritó, al advertir que se le había subido la falda por encima de las rodillas. Se acomoda, pues, y, apoyada en el seno de Centella, se tapa con el pañuelo el rostro, cuya fealdad se acentúa por efecto de la congestión.

LXVIII.

(68,1) interposito deinde spatio cum secundas mensas Trimalchio iussisset afferri, sustulerunt servi omnes mensas et alias attulerunt, scobemque croco et minio tinctam sparserunt et, quod numquam ante videram, ex lapide speculari pulverem tritum. (68,2) statim Trimalchio 'poteram quidem' inquit 'hoc ferculo esse contentus; secundas enim mensas habetis. sed si quid belli habes, affer'.

68. Al cabo de un rato, Trimalción mandó servir los postres. Los esclavos retiraron todas las mesas y trajeron otras; echaron sobre el piso serrín coloreado con azafrán y bermellón; y —detalle que yo nunca había visto— echaron igualmente mica molida. [2] De pronto Trimalción toma la palabra: «Podría haberme contentado con este servicio; pues, con eso, ya tenéis postres. No obstante, si hay alguna golosina, sírvenosla.»[61]

[60] Entiéndase: «con los ingresos imprevistos». La gente echaba dinero en los altares dedicados a Mercurio junto a las piedras miliarias (cf. *supra*, nota 48).

[61] Esta última frase, naturalmente, se dirige a uno de los servidores de la casa; la frase anterior se dirigía a todos los comensales.

(68,3) interim puer Alexandrinus, qui caldam ministrabat, luscinias coepit imitari clamante Trimalchione subinde: 'muta'. (68,4) ecce alius ludus. servus qui ad pedes Habinnae sedebat, iussus, credo, a domino suo proclamavit subito canora voce:

'interea medium Aeneas iam classe tenebat.'

(68,5) nullus sonus umquam acidior percussit aures meas; nam praeter errantis barbariae aut adiectum aut deminutum clamorem miscebat Atellanicos versus, ut tunc primum me etiam Vergilius offenderit. (68,6) lassus tamen cum aliquando desisset, adiecit Habinnas: 'et numquam' inquit 'didicit, sed ego ad circulatores eum mittendo erudibam. (68,7) itaque parem non habet, sive muliones volet sive circulatores imitari. desperatum valde ingeniosus est: idem sutor est, idem cocus, idem pistor, omnis musae mancipium. (68,8) duo tamen vitia habet, quae si non haberet, esset omnium numerum: recutitus est et stertit. nam quod strabonus est, non curo: sicut Venus spectat. ideo nihil tacet, vix oculo mortuo umquam. illum emi trecentis denariis'.

[3] Entretanto, un joven esclavo de Alejandría, el que servía el agua caliente, se puso a imitar al ruiseñor, sin que Trimalción dejara de chillar: [4] «¡Venga otra cosa!» Y he aquí una nueva atracción. El esclavo que se sentaba a los pies de Habinas, sin duda por orden de su amo, se puso a declamar de improviso con voz sonora:

«*Entretanto, Eneas, con su escuadra, ya había alcanzado la alta mar…*»[62].

[5] Nunca voz tan áspera había herido mis oídos; pues, además de elevar o bajar el tono según se le antojara a su bárbara fantasía, mezclaba a este poema versos traídos de atelanas[63]; logrando así que, por primera vez, hasta Virgilio me fuera insoportable. [6] Sin embargo, en un momento en que el cansancio le hizo callarse, Habinas añadió: «¡Y eso que nunca se ha dedicado al estudio! Pero lo hacía instruirse enviándolo a oír a los charlatanes. [7] Por eso no hay quien lo iguale, tanto si se pone a imitar a los muleros como a los charlatanes. Su habilidad es desconcertante; lo mismo hace de zapatero, que de cocinero, que de pastelero: en su persona se encarnan todas las musas. [8] Tiene no obstante dos defectos; si no los tuviera, sería el hombre ideal: está circunciso[64] y ronca. Además es bizco; pero esto, para mí, no tiene importancia; imita la mirada de Venus[65]. Es incapaz de callarse, como tampoco puede dejar de parpadear[66]. Me costó trescientos denarios…»

LXIX.

(69,1) interpellavit loquentem Scintilla et 'plane' inquit 'non omnia artificia servi nequam narras. agaga est; at curabo, stigmam habeat'. (69,2) risit Trimalchio et 'adcognosco' inquit 'Cappadocem: nihil sibi defraudat, et mehercules laudo illum; hoc enim nemo parentat. tu autem, Scintilla, noli zelotypa esse. (69,3) crede mihi, et vos novimus. sic me

69. Centella interrumpió su discurso: «Desde luego —dice— omites parte de las mañas de tu vil esclavo: también es tu alcahuete; y yo me encargaré de estigmatizarlo»[67]. [2] Trimalción se echó a reír: «Conozco muy bien —dice— a ese capadocio; no se priva de nada, y, por Hércules, lo felicito; pues, luego de muerto, nadie le llevará nada de eso a la tumba. Y tú, Centella, deja de ser celosa. [3] Créeme, también

[62] «Verso de VIRGILIO, *Eneida* V 1.
[63] Sobre la atelana, cf. *supra*, nota 39.
[64] «Está circunciso» equivale a decir: «Es judío».
[65] Los antiguos pretendían que Venus era ligeramente bizca.
[66] Hay, según los antiguos, estrecha relación entre la mirada de una persona y sus defectos morales.
[67] «Estigmatizarlo», es decir, marcarlo al hierro candente para indicar a todo el mundo su peligrosidad.

salvum habeatis, ut ego sic solebam ipsumam meam debattuere, ut etiam dominus suspicaretur; et ideo me in vilicationem relegavit. sed tace, lingua, dabo panem'.

nosotros sabemos de vuestras andanzas. Os juro, por mi vida, que también yo solía vapulear a mi mismísima patrona; tanto es así, que el amo llegó a concebir sospechas, y por eso me relegó en una de sus granjas. Pero cállate, lengua mía, y te daré pan.»

(69,4) tamquam laudatus esset nequissimus servus, lucernam de sinu fictilem protulit et amplius semihora tubicines imitatus est succinente Habinna et inferius labrum manu deprimente. (69,5) ultimo etiam in medium processit et modo harundinibus quassis choraulas imitatus est, modo lacernatus cum flagello mulionum fata egit, donec vocatum ad se Habinnas basiavit, potionemque illi porrexit et 'tanto melior' inquit 'Massa, dono tibi caligas'.

[4] Tomando esas palabras como un elogio a su favor, el maldito esclavo sacó de su seno una lámpara de arcilla y durante más de media hora estuvo imitando a los trompetas; Habinas lo acompañaba silbando con los dedos pegados a su labio inferior. [5] Por último se adelantó hasta el centro de la sala e imitó a los flautistas corales sirviéndose de unos trozos de caña o, poniéndose un capote y con un látigo en la mano, parodió la vida del carretero, hasta que Habinas lo llamó a su lado, le dio un beso y lo invitó a beber diciéndole: «Has estado como nunca, Massa; te regalo unos botines.»

(69,6) nec ullus tot malorum finis fuisset, nisi epidipnis esset allata, turdi siliginei uvis passis nucibusque farsi. (69,7) insecuta sunt Cydonia etiam mala spinis confixa, ut echinos efficerent. et haec quidem tolerabilia erant, si non ferculum longe monstrosius effecisset ut vel fame perire mallemus.
(69,8) nam cum positus esset, ut nos putabamus, anser altilis circaque pisces et omnium genera avium, 'amici', inquit Trimalchio, 'quicquid videtis hic positum, de uno corpore est factum'. (69,9) ego, scilicet homo prudentissimus, statim intellexi quid esset, et respiciens Agamemnonem 'mirabor' inquam 'nisi omnia ista de cera facta sunt aut certe de luto. vidi Romae Saturnalibus eiusmodi cenarum imaginem fieri'.

[6] Nunca hubiera acabado tanto aburrimiento si no hubiesen sacado el último servicio: unos tordos de harina candeal, rellenos con pasas y nueces. [7] Detrás hubo membrillos con púas incrustadas como si fueran erizos. Y todo esto, a decir verdad, hubiera podido pasar, si no llegan a traer un plato de lo más extraño: no lo hubiéramos tocado aunque nos muriéramos de hambre. [8] Cuando lo vimos en la mesa, pensamos que era una oca cebada, con peces y aves de todas clases a su alrededor. Trimalción nos dijo: «Lo que estáis viendo en la mesa está hecho con un ingrediente único.»
[9] Yo, con mi consabido fino olfato, comprendí al instante de qué se trataba y, volviéndome hacia Agamenón, le digo: «Mucho me extrañaría que todo esto no estuviera hecho de… o, en el mejor de los casos, de arcilla. En Roma, con motivo de unas Saturnales, he visto representar todo un banquete de esta forma.»

LXX.

(70,1) necdum finieram sermonem, cum Trimalchio ait: 'ita crescam patrimonio, non corpore, ut ista cocus meus de porco fecit. (70,2) non potest esse pretiosior homo. volueris, de vulva faciet piscem, de lardo palumbum, de perna turturem, de colepio gallinam. et ideo ingenio meo impositum est

70. Sin dejarme concluir, interviene Trimalción: «Ojalá engorde mi patrimonio (no mi persona) como es cierto que mi cocinero ha hecho todo esto con carne de cerdo. [2] No hay en el mundo persona de mayor valía. Basta con que se lo propongas, y de una vulva te hará un pez, de un poco de tocino te hará un palomo, de un jamón te hará una tórtola, de una anca te hará una gallina. Por

illi nomen bellissimum; nam Daedalus vocatur. (70,3) et quia bonam mentem habet, attuli illi Roma munus cultros Norico ferro'. quos statim iussit afferri inspectosque miratus est. etiam nobis potestatem fecit, ut mucronem ad buccam probaremus.

eso, y gracias a mi iniciativa, se le ha dado un bonito nombre: lo llaman Dédalo. [3] Y como tiene una lúcida inteligencia, yo le traje de Roma, como regalo, unos cuchillos de acero nórico.» Acto seguido manda traer dichos cuchillos, los contempla y los admira. Hasta nos autoriza a comprobar el temple de su filo en nuestra barba.

(70,4) subito intraverunt duo servi, tamquam qui rixam ad lacum fecissent; certe in collo adhuc amphoras habebant. (70,5) cum ergo Trimalchio ius inter litigantes diceret, neuter sententiam tulit decernentis, sed alterius amphoram fuste percussit. (70,6) consternati nos insolentia ebriorum intentavimus oculos in proeliantes notavimusque ostrea pectinesque e gastris labentia, quae collecta puer lance circumtulit. (70,7) has lautitias aequavit ingeniosus cocus; in craticula enim argentea cochleas attulit et tremula taeterrimaque voce cantavit.

[4] De pronto entraron dos esclavos como si se hubieran peleado en la fuente; en todo caso aún traían al cuello las ánforas. [5] Trimalción quería hacer justicia entre los contendientes, pero ni uno ni otro aceptaron su fallo, sino que cada uno por su parte dio un estacazo al ánfora del otro. [6] Asombrados ante la insolencia de esos borrachos y centrando nuestras miradas sobre los combatientes, vimos cómo, de la panza de las ánforas, caían ostras y vieiras, que un esclavo recogió en una bandeja y ofreció a los asistentes. [7] El hábil cocinero estuvo a la altura de esos refinamientos: nos sirvió unos caracoles en una parrilla de plata y nos amenizó con los gorgoritos de su horrible voz.

(70,8) pudet referre quae secuntur: inaudito enim more pueri capillati attulerunt unguentum in argentea pelve pedesque recumbentium unxerunt, cum ante crura talosque corollis vinxissent. (70,9) hinc ex eodem unguento in vinarium atque lucernam aliquantum est infusum.

[8] Me da apuro referir lo que sigue. Según una inaudita moda, unos esclavos jovencitos y de larga cabellera trajeron perfume en una palangana de plata y ungieron los pies de los comensales; eso después de adornarles previamente las piernas con guirnaldas de flores desde el muslo hasta los talones. [9] Luego, echaron una apreciable dosis del mismo perfume en el cántaro del vino y en la lámpara.

(70,10) iam coeperat Fortunata velle saltare, iam Scintilla frequentius plaudebat quam loquebatur, cum Trimalchio 'permitto' inquit 'Philargyre [et Cario], etsi prasinianus es famosus, dic et Menophilae, contubernali tuae, discumbat'. (70,11) quid multa? paene de lectis deiecti sumus, adeo totum triclinium familia occupaverat. (70,12) certe ego notavi super me positum cocum, qui de porco anserem fecerat, muria condimentisque

[10] Ya Fortunata hacía ademán de querer bailar, ya Centella aplaudía más a gusto que hablaba; en esto, Trimalción tomó la palabra: «Filárgiro, y tú también, Carión, por muy partidarios que seáis de los verdes[68], os autorizo a instalaros en la mesa; di a Menófila, tu compañera, que tome sitio ella también.» [11] ¿Para qué más? Poco faltó para que nos tiraran a nosotros de lo alto de nuestros lechos: tal fue la invasión del comedor por la servidumbre en pleno. [12] Yo pude ver a mi derecha al cocinero que había hecho la oca con carne de

[68] Los competidores se distinguían en el circo por sus colores, como sucede actualmente con nuestros equipos deportivos; hablan los textos antiguos de «los verdes», «los azules», «los rojos», «los blancos»; y cada color, es decir, cada equipo, tenía sus partidarios entre el público.

fetentem. (70,13) nec contentus fuit recumbere, sed continuo Ephesum tragoedum coepit imitari et subinde dominum suum sponsione provocare 'si prasinus proximis circensibus primam palmam'.

cerdo: olía que apestaba a salmuera y a salsas. [13] No satisfecho con estar en la mesa, se puso en seguida a imitar al actor trágico Éfeso, y poco después a desafiar a su amo con apuestas: «¿A que en la próxima carrera del circo se llevan la palma los verdes?»

LXXI.

(71,1) diffusus hac contentione Trimalchio 'amici,' inquit 'et servi homines sunt et aeque unum lactem biberunt, etiam si illos malus fatus oppresserit. tamen me salvo cito aquam liberam gustabunt. ad summam, omnes illos in testamento meo manu mitto. (71,2) Philargyro etiam fundum lego et contubernalem suam, Carioni quoque insulam et vicesimam et lectum stratum. (71,3) nam Fortunatam meam heredem facio, et commendo illam omnibus amicis meis. et haec ideo omnia publico, ut familia mea iam nunc sic me amet tamquam mortuum'.

71. Trimalción se explayó al oír esa apuesta: «Amigos —dice—, los esclavos también son hombres; han mamado la misma leche, aunque hayan sido víctimas de un triste destino. Sin embargo, si tengo salud, pronto beberán el agua de la libertad. En todo caso, los dejo libres a todos ellos en mi testamento. [2] A Filárgiro le lego, por añadidura, un campo y su concubina; a Carión le dejo un bloque de casas, el importe de su vigésimo[69] y una cama con la correspondiente ropa. [3] En cuanto a mi querida Fortunata, la hago mi heredera y la recomiendo a todos mis amigos; y publico así mis últimas voluntades para que toda mi casa me quiera ya desde ahora como si me hubiera muerto.»

(71,4) gratias agere omnes indulgentiae coeperant domini, cum ille oblitus nugarum exemplar testamenti iussit afferri et totum a primo ad ultimum ingemescente familia recitavit.
(71,5) respiciens deinde Habinnam 'quid dicis' inquit 'amice carissime? aedificas monumentum meum, quemadmodum te iussi? (71,6) valde te rogo ut secundum pedes statuae meae catellam pingas et coronas et unguenta et Petraitis omnes pugnas, ut mihi contingat tuo beneficio post mortem vivere; praeterea ut sint in fronte pedes centum, in agrum pedes ducenti. (71,7) omne genus enim poma volo sint circa cineres meos, et vinearum largiter. valde enim falsum est vivo quidem domos cultas esse, non curari eas, ubi diutius nobis habitandum est. et ideo ante omnia adici volo:

[4] Ya todos empezaban a dar gracias al amo por su generosidad; él, en esto, dejándose de bromas, mandó traer una copia de su testamento y lo leyó todo, desde la primera hasta la última línea, en medio de los sollozos de la casa en pleno.
[5] Volviéndose luego a Habinas: «¿Qué dices —pregunta—, amigo entrañable? ¿Construyes mi panteón de acuerdo con mis instrucciones? [6] Te ruego encarecidamente que a los pies de mi estatua figuren mi perrita, unas coronas, perfumes y todos los combates de Petraites, para que, gracias a ti, yo pueda seguir viviendo aun después de muerto; además que haya doscientos pies de fachada y cien de fondo. [7] Quiero que alrededor de mis cenizas haya frutas de todas clases, con profusión de viñas. Pues es totalmente absurdo tener en vida casas bien arregladas y no preocuparse de aquellas otras que hemos de habitar por más tiempo. Por lo tanto, y ante todo, quiero que se añada esta inscripción:

[69] Ver *supra*, nota 43.

HOC MONUMENTUM HEREDEM NON SEQUATUR.

(71,8) ceterum erit mihi curae ut testamento caveam ne mortuus iniuriam accipiam. praeponam enim unum ex libertis sepulcro meo custodiae causa, ne in monumentum meum populus cacatum curat. (71,9) te rogo ut naves etiam monumenti mei facias plenis velis euntes, et me in tribunali sedentem praetextatum cum anulis aureis quinque et nummos in publico de sacculo effundentem; scis enim quod epulum dedi binos denarios. (71,10) faciantur, si tibi videtur, et triclinia. facias et totum populum sibi suaviter facientem. (71,11) ad dexteram meam ponas statuam Fortunatae meae columbam tenentem: et catellam cingulo alligatam ducat: et cicaronem meum, et amphoras copiosas gypsatas, ne effluant vinum. et unam licet fractam sculpas, et super eam puerum plorantem. horologium in medio, ut quisquis horas inspiciet, velit nolit, nomen meum legat. (71,12) inscriptio quoque vide diligenter si haec satis idonea tibi videtur:

C. POMPEIVS TRIMALCHIO
MAECENATIANVS HIC REQVIESCIT HVIC
SEVIRATVS ABSENTI DECRETVS EST CVM
POSSET IN OMNIBVS DECVRIIS ROMAE
ESSE TAMEN NOLVIT PIVS FORTIS
FIDELIS EX PARVO CREVIT SESTERTIVM
RELIQVIT TRECENTIES NEC VNQVAM
PHILOSOPHVM AVDIVIT
VALE ET TV "

»ESTE PANTEÓN NO PASARÁ A MI HEREDERO.

[8] «Además, ya cuidaré por mi testamento de precaverme contra cualquier injuria a mi cadáver. Propondré a uno de mis libertos como centinela en mi tumba para que la gente no vaya a ensuciar mi panteón. [9] Te ruego igualmente que sobre mi tumba mandes esculpir unas naves avanzando a velas desplegadas y que yo mismo aparezca sobre un tribunal vestido con una toga pretexta[70] y con un anillo de oro en cada uno de los cinco dedos[71], repartiendo al pueblo un saco de escudos; pues ya sabes que di un banquete público y dos denarios por comensal. [10] Puedes mandar añadir, si te parece bien, la sala en que lo celebramos. Pon también el conjunto de los participantes dándose la gran vida. [11] A mi derecha colocarás la estatua de mi Fortunata con una paloma en la mano y llevando a una perrita atada con una correa; que no falte mi niño mimado, ni unas ánforas bien grandes y perfectamente lacradas para que no pierdan el vino. También puedes mandar esculpir una urna rota[72] y, encima, un niño llorando. En el centro habrá un reloj, para que todo aquel que mire la hora se vea obligado, quiera o no quiera, a leer mi nombre. [12] En cuanto al epitafio, estúdialo con cuidado; tal vez, ¿qué te parece?, fuera acertado éste:

»AQUÍ YACE
GAYO POMPEYO TRIMALCIÓN MECENATIANO.
SE LE CONCEDIÓ EN SU AUSENCIA EL SEVIRATO.
LE HUBIERA SIDO POSIBLE ENTRAR EN TODAS LAS DECURIAS
DE ROMA, PERO NO LAS ACEPTÓ.
PIADOSO, ESFORZADO, FIEL;
SALIÓ DE LA NADA.
DEJÓ TREINTA MILLONES DE SESTERCIOS
NUNCA ESCUCHÓ A NINGÚN FILÓSOFO.
QUE TE VAYA BIEN. —Y A TI TAMBIÉN.»[73]

[70] «Una toga pretexta», es decir, la toga bordada de los magistrados.

[71] En vida no podía llevar ni uno sólo, por no pertenecer al orden ecuestre; cf. *supra,* nota 12.

[72] La urna rota era usual en las tumbas como símbolo de la vida truncada.

[73] La última línea del epitafio constituye un presunto diálogo entre el difunto y el transeúnte que se detiene para leer la inscripción.

(72,1) haec ut dixit Trimalchio, flere coepit ubertim. flebat et Fortunata, flebat et Habinnas, tota denique familia, tamquam in funus rogata, lamentatione triclinium implevit. (72,2) immo iam coeperam etiam ego plorare, cum Trimalchio 'ergo' inquit 'cum sciamus nos morituros esse, quare non vivamus? (72,3) sic vos felices videam, coniciamus nos in balneum, meo periculo, non paenitebit. (72,4) sic calet tamquam furnus'. 'vero, vero' inquit Habinnas 'de una die duas facere, nihil malo' nudisque consurrexit pedibus et Trimalchionem gaudentem subsequi coepit.

(72,5) ego respiciens ad Ascylton 'quid cogitas?' inquam 'ego enim si videro balneum, statim expirabo'. (72,6) 'assentemur' ait ille 'et dum illi balneum petunt, nos in turba exeamus'.

(72,7) cum haec placuissent, ducente per porticum Gitone ad ianuam venimus, ubi canis catenarius tanto nos tumultu excepit, ut Ascyltos etiam in piscinam ceciderit. nec non ego quoque ebrius [qui etiam pictum timueram canem], dum natanti opem fero, in eundem gurgitem tractus sum. (72,8) servavit nos tamen atriensis, qui interventu suo et canem placavit et nos trementes extraxit in siccum. (72,9) et Giton quidem iam dudum se ratione acutissima redemerat a cane; quicquid enim a nobis acceperat de cena, latranti sparserat, at ille avocatus cibo furorem suppresserat. (72,10) ceterum cum algentes udique petissemus ab atriense ut nos extra ianuam emitteret, 'erras' inquit 'si putas te exire hac posse qua venisti. nemo umquam convivarum per eandem ianuam emissus est; alia intrant, alia exeunt'.

72. Al concluir estas palabras, Trimalción se echó a llorar a lágrima viva. También lloraba Fortunata y lloraba Habinas; por último, la casa en pleno, como si hubiera sido invitada al funeral, llenó de lamentaciones el ámbito del comedor. [2] Más todavía: ya habían empezado a írseme las lágrimas a mí también, cuando Trimalción prosiguió: «Bueno, ya que no sabemos cuando hemos de morir, ¿por qué no aprovechamos la vida? [3] Tan cierto es que os quiero ver felices: vamos todos al baño; os lo garantizo: no os pesará. [4] Está tan caliente como un horno.» «Tiene razón, tiene razón —dice Habinas—; de un día hay que hacer dos; nada me da tanta ilusión.» Y se levantó descalzo para seguir a Trimalción, que rebosaba alegría.

[5] Yo, volviéndome hacia Ascilto, le digo: «¿Qué opinas? Yo, con sólo ver el baño, me moriría en el acto.» [6] «Démosles la razón —contesta Ascilto—; pero mientras ellos van camino del baño, nosotros esfumémonos entre la multitud.»

[7] Así quedó acordado; Gitón nos guió por el pórtico hasta llegar a la puerta; el perro que allí estaba atado nos acogió con tal estrépito, que Ascilto hasta se cayó al estanque. Yo, sin estar menos bebido y aunque me había asustado del cuadro del perro[74], pretendí ayudar al bañista; pero fui arrastrado a la misma fosa. [8] Menos mal que nos salvó el portero: con su intervención calmó al perro y nos sacó a tierra tiritando de frío. [9] Es verdad que Gitón ya había previsto con tiempo un medio muy ingenioso para resguardarse del perro: todo lo que nosotros le habíamos dado del banquete, él se lo había tirado al oírlo ladrar; y el animal, así atraído por la comida, había calmado ya su rabia. [10] Luego, muertos de frío, solicitamos del guardián que nos abriera la puerta de salida: «Estás equivocado —contesta— si te imaginas que has de irte por donde has entrado. Jamás un invitado ha salido por la misma puerta: se entra por un lado y se sale por otro distinto.»

[74] Sobre este perro, recuérdese lo dicho antes en el capítulo 29.

(73,1) quid faciamus homines miserrimi et novi generis labyrintho inclusi, quibus lavari iam coeperat votum esse? (73,2) ultro ergo rogavimus ut nos ad balneum duceret, proiectisque vestimentis, quae Giton in aditu siccare coepit, balneum intravimus, angustum scilicet et cisternae frigidariae simile, in quo Trimalchio rectus stabat. ac ne sic quidem putidissimam eius iactationem licuit effugere; nam nihil melius esse dicebat quam sine turba lavari, et eo ipso loco aliquando pistrinum fuisse. (73,3) deinde ut lassatus consedit, invitatus balnei sono diduxit usque ad cameram os ebrium et coepit Menecratis cantica laverare, sicut illi dicebant qui linguam eius intellegebant. (73,4) ceteri convivae circa labrum manibus nexis currebant et gingilipho ingenti clamore exsonabant. alii autem [aut] restrictis manibus anulos de pavimento conabantur tollere aut posito genu cervices post terga flectere et pedum extremos pollices tangere.
(73,5) nos, dum illi sibi ludos faciunt, in solium, quod Trimalchioni temperabatur, descendimus.

73. ¿Por dónde íbamos a tirar, pobres de nosotros, así encerrados en este laberinto de nuevo estilo? Ya empezábamos a suspirar por el baño caliente. [2] Fuimos, pues, los primeros en rogar al portero que nos llevara al balneario; y, quitándonos la ropa, que Filón puso a secar en la entrada, entramos en la galería del baño, muy estrecha por cierto y parecida a una cisterna frigorífica; allí estaba Trimalción, de pie. Ni aun entonces nos fue posible librarnos de su insoportable vanidad: «No hay nada mejor —decía— que bañarse sin aglomeraciones; precisamente en este lugar hubo antaño una panadería.» [3] Luego, cuando el cansancio le hizo sentarse, incitado por la acústica de la sala, abrió hasta la bóveda su boca de borracho y se puso a desgarrar unas canciones que, según decían los que entendían su jerga, eran canciones de Menécrates. [4] Los demás invitados, con las manos entrelazadas, jugaban al corro alrededor de la bañera y hacían retumbar el ambiente con el inmenso clamor de sus carcajadas. Por otra parte, algunos, con las manos atadas a la espalda, intentaban recoger del suelo unos anillos, o, poniéndose de rodillas, flexionaban la cabeza hacia atrás hasta llegar a tocarse las extremidades de los pies. [5] Mientras los demás se distraen con sus juegos, nosotros bajamos a la bañera destinada a Trimalción.

ergo ebrietate discussa in aliud triclinium deducti sumus, ubi Fortunata disposuerat lautitias [suas ita ut supra]… lucernas aeneolosque piscatores notavimus et mensas totas argenteas calicesque circa fictiles inauratos et vinum in conspectu sacco defluens.
(73,6) tum Trimalchio 'amici,' inquit 'hodie servus meus barbatoriam fecit, homo praefiscini frugi et micarius. itaque tangomenas faciamus et usque in lucem cenemus'.

Disipada ya nuestra borrachera, se nos acompañó a un nuevo comedor, donde Fortunata había expuesto sus maravillas: así, pues, pude observar allí unos pescadores de bronce sobre unas lámparas, unas mesas de plata maciza con un juego de copas de cerámica dorada y un filtro de vino en el que era visible el paso del líquido.
[6] En esto dice Trimalción: «Amigos míos, hoy uno de mis esclavos celebra su primera barba[75]: es un muchacho (y que nadie se ofenda) de buena conducta y tan ahorrador, que recoge las migajas. Por lo tanto, bebamos sin parar y prolonguemos la cena hasta la aurora.»

[75] «La primera barba» del esclavo favorito era ocasión de una fiesta. Hemos visto en el capítulo 29 cómo los romanos guardaban cuidadosamente esa primera barba, consagrada incluso como reliquia en el santuario familiar.

(74,1) haec dicente eo gallus gallinaceus cantavit. qua voce confusus Trimalchio vinum sub mensa iussit effundi lucernamque etiam mero spargi. (74,2) immo anulum traiecit in dexteram manum et 'non sine causa' inquit 'hic bucinus signum dedit; nam aut incendium oportet fiat, aut aliquis in vicinia animam abiciet. (74,3) longe a nobis. itaque quisquis hunc indicem attulerit, corollarium accipiet'.

(74,4) dicto citius [de vicinia] gallus allatus est, quem Trimalchio iussit ut aeno coctus fieret. (74,5) laceratus igitur ab illo doctissimo coco, qui paulo ante de porco aves piscesque fecerat, in caccabum est coniectus. dumque Daedalus potionem ferventissimam haurit, Fortunata mola buxea piper trivit.

74. Con estas palabras suyas coincidió el canto del gallo. Desconcertado por el presagio, Trimalción mandó verter vino bajo la mesa y rociar también las lámparas con vino puro[76]. [2] Además se quitó el anillo de la mano izquierda y se lo puso en la derecha: «No en vano —dice— ha sonado esa trompeta; o se va a producir un incendio o alguien va a perder la vida en el contorno. [3] ¡Lejos de nosotros todo eso! Por lo mismo, quien me traiga ese pájaro de mal agüero tendrá una recompensa.»

[4] Aún no había terminado de hablar y ya le habían traído un gallo de los alrededores; Trimalción mandó guisarlo en una cacerola. [5] El habilísimo cocinero, aquel que poco antes con un cerdo nos había hecho aves y pescados, cortó pues el pollo a trozos y lo echó a la olla. Y mientras Dédalo se afanaba en preparar una salsa al fuego vivo, Fortunata molía pimienta con un molinillo de boj.

(74,6) sumptis igitur matteis respiciens ad familiam Trimalchio 'quid vos' inquit 'adhuc non cenastis? abite, ut alii veniant ad officium'. (74,7) subiit igitur alia classis, et illi quidem exclamavere: 'vale Gai', hi autem: 'ave Gai'. (74,8) hinc primum hilaritas nostra turbata est; nam cum puer non inspeciosus inter novos intrasset ministros, invasit eum Trimalchio et osculari diutius coepit. (74,9) itaque Fortunata, ut ex aequo ius firmum approbaret, male dicere Trimalchioni coepit et purgamentum dedecusque praedicare, qui non contineret libidinem suam. (74,10) ultimo etiam adiecit: 'canis'. Trimalchio contra offensus convicio calicem in faciem Fortunatae immisit. (74,11) illa tamquam oculum perdidisset exclamavit manusque trementes ad faciem suam admovit. (74,12) consternata est etiam Scintilla trepidantemque sinu suo texit. immo puer quoque officiosus urceolum frigidum ad malam eius admovit, super quem incumbens

[6] Después de tomar esos bocados exquisitos, Trimalción mirando a los esclavos dijo: «¿Cómo? ¿No habéis cenado todavía? Marchaos, y que vengan otros a relevaros.» [7] Entró, pues, otro turno: «¡Adiós, Gayo!», decían los salientes; «¡Buenos días, Gayo!», repetían los otros. [8] Aquí empezó a perturbarse el buen humor. Entre los recién llegados apareció un esclavo joven y de buena presencia; Trimalción se echó sobre él y empezó a besarlo sin parar. [9] En consecuencia, Fortunata, para afirmar sus derechos claramente en plano de igualdad, empezó a insultar a Trimalción, pregonando su inmundicia y su bajeza por no saber contener su instinto. [10] Acabó incluso por decirle: «¡Perro!» Trimalción, por su lado, exasperado por la escena, le tiró a Fortunata una copa, alcanzándola en la cara. [11] Ella, como si hubiera perdido un ojo, dio un grito y se llevó al rostro sus manos temblorosas. [12] Centella quedó también consternada y acogió en sus brazos a la amiga que sollozaba. Un esclavo tuvo la atención de acercarle a la mejilla herida un jarro de agua fría; Fortunata se apoyó sobre él, quejándose y echando a llorar.

[76] Todo ello para conjurar el mal agüero anunciado por el gallo que canta a deshora.

Fortunata gemere ac flere coepit.

(74,13) contra Trimalchio ‘quid enim?’ inquit ‘ambubaia non meminit? [se] de machina illam sustuli, hominem inter homines feci. at inflat se tamquam rana, et in sinum suum non spuit, codex, non mulier. (74,14) sed hic qui in pergula natus est, aedes non somniatur. ita genium meum propitium habeam, curabo domata sit Cassandra caligaria. (74,15) et ego, homo dipundiarius, sestertium centies accipere potui. scis tu me non mentiri. Agatho unguentarius here proxime seduxit me et "suadeo" inquit "non patiaris genus (74,16) tuum interire". at ego dum bonatus ago et nolo videri (74,17) levis, ipse mihi asciam in crus impegi. recte, curabo me unguibus quaeras. et ut depraesentiarum intellegas quid tibi feceris: Habinna, nolo statuam eius in monumento meo ponas, ne mortuus quidem lites habeam. immo, ut sciat me posse malum dare, nolo me mortuum basiet’.

[13] Trimalción salta por su lado: «¿Cómo? ¿Ha perdido la memoria esa flautista siria? La he sacado del puesto en que estaba en venta como esclava, he hecho de ella una persona decente. Ahora se infla como una rana y no escupe en su falda[77]: es un alcornoque, sin nada de mujer. [14] Quien nace en una choza no sueña con palacios. Séame propicio mi Genio[78] y yo me encargaré de domar a esta Casandra en zapatillas. [15] Fui tonto de remate: me hubiera podido casar con diez millones. Y bien sabes tú que no miento. Sin ir más lejos, aun ayer, Agatón, el de la perfumería, me llamó aparte para decirme: ‘Te doy un consejo: no dejes [16] que se pierda tu raza’. Pero yo, por bonachón, [17] por no pasar por liviano, me clavé el hacha en mi propia pierna. Bueno, ya me las arreglaré para que vuelvas a buscarme deshaciéndote las uñas[79]. Y para que ya desde este momento te enteres de lo que te has ganado: Habinas, te prohibo que coloques su estatua en mi panteón; así, al menos después de muerto, no tendré discusiones. Más todavía: para enterarla de que sé castigar, prohibo que bese mi cadáver.»

LXXV.

(75,1) post hoc fulmen Habinnas rogare coepit ut iam desineret irasci et ‘nemo’ inquit ‘nostrum non peccat. (75,2) homines sumus, non dei’. idem et Scintilla flens dixit ac per genium eius Gaium appellando rogare coepit ut se frangeret. (75,3) non tenuit ultra lacrimas Trimalchio et ‘rogo’ inquit ‘Habinna, sic peculium tuum fruniscaris: (75,4) si quid perperam feci, in faciem meam inspue. puerum basiavi frugalissimum, non propter formam, sed quia frugi est: decem partes dicit, librum ab oculo legit, thraecium sibi de diariis fecit, arcisellium de suo paravit et duas trullas. (75,5) non est dignus quem in oculis feram?

75. Después de este arrebato, Habinas se adelantó a suplicarle que se calmara: «Ninguno de nosotros —le dice— está exento de culpas. [2] Somos hombres y no dioses.» Centella, llorando, le dijo lo mismo, e, invocando su Genio Tutelar y llamándolo Gayo, le rogaba que se dejara convencer. [3] Trimalción ya no pudo contener por más tiempo las lágrimas: «Te pido un favor, Habinas; como es cierto que quiero verte disfrutar tu peculio, [4] si he faltado en algo, escúpeme a la cara. Di un beso a este excelente muchacho, no por su hermosura, sino por lo que vale: sabe la tabla hasta el diez, lee un libro de corrido; con su jornal se ha comprado un uniforme de gladiador tracio; también con sus ahorros ha adquirido un sillón y dos copas. [5] ¿No se merece que yo lo mime como a niña de mis ojos?

[77] Escupir sobre sí mismo era un procedimiento para conjurar la mala suerte.

[78] El «Genio» es la divinidad protectora de cada hombre, algo así como nuestro ángel custodio. En la iconografía suele aparecer como un hombre vestido con toga, de pie entre los Lares, sosteniendo una patena y un cuerno de la abundancia.

[79] Se deshará las uñas escarbando la tierra en busca de Trimalción (!).

(75,6) sed Fortunata vetat. ita tibi videtur, fulcipedia? suadeo bonum tuum concoquas, milva, et me non facias ringentem, amasiuncula: alioquin experieris cerebrum meum. (75,7) nosti me: quod semel destinavi, clavo tabulari fixum est. (75,8) sed vivorum meminerimus. vos rogo, amici, ut vobis suaviter sit. nam ego quoque tam fui quam vos estis, sed virtute mea ad hoc perveni. corcillum est quod homines facit, cetera quisquilia omnia. (75,9) "bene emo, bene vendo"; alius alia vobis dicet. felicitate dissilio. tu autem, sterteia, etiamnum ploras? (75,10) iam curabo fatum tuum plores. sed, ut coeperam dicere, ad hanc me fortunam frugalitas mea perduxit.

[6] Pero Fortunata se opone. ¿Es esa tu decisión, zancuda? Hazme caso: digiere tu felicidad, miloca, y déjate ya de hacer rechinar mis dientes, cariño; de lo contrario vas a ver por experiencia quién soy yo. [7] Ya me conoces: cuando me meto algo en la cabeza, es tan inamovible como si lo fijaran con un clavo de tercia. [8] Pero volvamos a los vivos. Os lo ruego, amigos: divertíos. Yo fui un día exactamente lo que vosotros sois ahora, pero, gracias a mis méritos personales, llegué a la posición que veis. El corazón es lo que hace al hombre: todo lo demás son bobadas. [9] «Compro bien, vendo bien». Otro os dirá otra cosa. Yo reviento de felicidad. [10] Y tú, roncadora[80], ¿aún sigues lloriqueando? Ya me cuidaré yo de que llores tu suerte. Pero como os iba diciendo, es mi honradez lo que me ha hecho llegar a esta afortunada posición.

tam magnus ex Asia veni quam hic candelabrus est. ad summam, quotidie me solebam ad illum metiri, et ut celerius rostrum barbatum haberem, labra de lucerna ungebam. (75,11) tamen ad delicias [femina] ipsimi [domini] annos quattuordecim fui. nec turpe est quod dominus iubet. ego tamen et ipsimae [dominae] satis faciebam. scitis quid dicam: taceo, quia non sum de gloriosis.

Cuando vine de Asia, no levantaba más que ese candelero. Baste saber que diariamente medía mi estatura tomándolo como referencia; y para que me saliera antes la barba, me frotaba los labios con el hollín de la lámpara. [11] No obstante, hice durante catorce años las delicias de mi amo: no hay nada de vergonzoso en dar gusto al amo. Por otra parte, daba satisfacción también a la señora. Ya sabéis lo que quiero decir. Me callo, pues no soy de esos vanidosos…

LXXVI.

(76,1) ceterum, quemadmodum di volunt, dominus in domo factus sum, et ecce cepi ipsimi cerebellum. (76,2) quid multa? coheredem me Caesari fecit, et accepi patrimonium laticlavium. (76,3) nemini tamen nihil satis est. concupivi negotiari. ne multis vos morer, quinque naves aedificavi, oneravi vinum - et tunc erat contra aurum - misi Romam. (76,4) putares me hoc iussisse: omnes naves naufragarunt, factum, non fabula. uno die Neptunus trecenties sestertium devoravit. (76,5) putatis me

76. »Por otra parte, con el beneplácito de los dioses, llegué a hacerme el amo de la casa y, desde entonces, fui el cerebro rector del mismísimo patrono. [2] ¿Para qué más? Me nombró coheredero del César[81] y recibí un patrimonio de senador. [3] Nadie se conforma con lo que tiene. Me apeteció hacer negocios. Para no cansaros, seré breve: mandé construir cinco naves, las cargué de vino (en aquel entonces se vendía a peso de oro) y las mandé a Roma. [4] Se diría que fue un sabotaje: todas las naves naufragaron. Es una realidad, no un cuento. En un solo día, Neptuno se engulló treinta millones de sestercios. [5] ¿Os figuráis que me di por vencido? No

[80] Ya hemos visto anteriormente que Trimalción achacaba a Fortunata sus ronquidos nocturnos (cf. capítulo 47).
[81] Lo de introducir al César entre los herederos era una precaución frecuente entre los ricos para que los Césares no anulasen su testamento y confiscaran la herencia en su totalidad.

defecisse? non mehercules mi haec iactura gusti fuit, tamquam nihil facti. alteras feci maiores et meliores et feliciores, ut nemo non me virum fortem diceret. (76,6) scitis, magna navis magnam fortitudinem habet. oneravi rursus vinum, lardum, fabam, seplasium, mancipia. (76,7) hoc loco Fortunata rem piam fecit; omne enim aurum suum, omnia vestimenta vendidit et mi centum aureos in manu posuit. (76,8) hoc fuit peculii mei fermentum. cito fit quod di volunt. uno cursu centies sestertium corrotundavi. statim redemi fundos omnes, qui patroni mei fuerant. aedifico domum, venalicia coemo, iumenta; quicquid tangebam, crescebat tamquam favus. (76,9) postquam coepi plus habere quam tota patria mea habet, manum de tabula: sustuli me de negotiatione et coepi per libertos faenerare. (76,10) et sane nolentem me negotium meum agere exhortavit mathematicus, qui venerat forte in coloniam nostram, Graeculio, Serapa nomine, consiliator deorum. (76,11) hic mihi dixit etiam ea quae oblitus eram; ab acia et acu mi omnia exposuit; intestinas meas noverat; tantum quod mihi non dixerat quid pridie cenaveram. putasses illum semper mecum habitasse.

voy a deciros, por Hércules, que esta pérdida fue para mí un plato de buen gusto. Como si nada hubiera pasado, encargué otras naves, mayores, mejores y con más suerte; tanto es así, que nadie me negaba el nombre de héroe. [6] Ya se sabe: un gran navío tiene gran resistencia. Volví a cargarlas de vino, tocino, habas, perfumes y esclavos. [7] En esta ocasión, Fortunata tuvo un bello gesto: vendió todas sus joyas, todo su vestuario y me puso en la mano cien escudos de oro. [8] Fue la levadura de mi peculio. Las cosas van de prisa cuando los dioses quieren. En un solo viaje hice diez millones, bien redondos, de sestercios. Inmediatamente rescaté todas las fincas que habían pertenecido a mi patrono. Construyo una casa, compro un lote de esclavos y animales; todo cuanto tocaba crecía como panal de miel. [9] Cuando mis bienes llegaron a superar el patrimonio nacional en su totalidad, me retiro del juego: dejé los negocios y empecé a hacer empréstitos a los libertos. [10] Cuando ya estaba bien decidido a dejar también esas transacciones, me indujo a seguir adelante un astrólogo que casualmente llegó a nuestra colonia: era un tipo griego, llamado Serapa, digno consejero de los dioses. [11] Me dijo cosas que yo ya tenía olvidadas: me explicó todo de cabo a rabo; sabía todas mis interioridades; sólo le faltó decirme lo que había cenado la víspera. Era para pensar que había pasado toda su vida bajo mi mismo techo.

LXXVII.

(77,1) rogo, Habinna - puto, interfuisti - : "tu dominam tuam de rebus illis fecisti. tu parum felix in amicos es. nemo umquam tibi parem gratiam refert. tu latifundia possides. (77,2) tu viperam sub ala nutricas" et, quod vobis non dixerim, etiam nunc mi restare vitae annos triginta et menses quattuor et dies duos. praeterea cito accipiam hereditatem. hoc mihi dicit fatus meus. (77,3) quod si contigerit fundos Apuliae iungere, satis vivus pervenero. (77,4) interim dum Mercurius vigilat, aedificavi hanc domum. ut scitis, cusuc erat; nunc templum est. habet quattuor cenationes, cubicula viginti, porticus

77. »Escucha, Habinas; creo estabas presente cuando me dijo: ‘Tú te hiciste con tu mujer en tales y tales circunstancias. Eres poco afortunado en amigos. Nadie te corresponde con la debida gratitud. Eres dueño de vastos latifundios. [2] Tú estás criando una víbora en tu seno.’ Y ¿por qué no he de decíroslo? También me anunció que me quedaban treinta años, cuatro meses y dos días de vida; y, además, que me sobrevendría pronto una herencia. He ahí el anuncio de mi horóscopo. [3] Y si tengo la suerte de extender mis dominios hasta Apulia, me daré por satisfecho en la vida. [4] Entretanto, con la protección de Mercurio, he mandado construir esta casa. Como sabéis, era una choza; ahora es un templo. Tiene cuatro comedores,

marmoratos duos, susum cellationem, cubiculum in quo ipse dormio, viperae huius sessorium, ostiarii cellam perbonam; hospitium hospites (77,5) C capit. ad summam, Scaurus cum huc venit, nusquam mavoluit hospitari, et habet ad mare paternum hospitium. et multa alia sunt, quae statim vobis ostendam. (77,6) credite mihi: assem habeas, assem valeas; habes, habeberis. sic amicus vester, qui fuit rana, nunc est rex. (77,7) interim, Stiche, profer vitalia, in quibus volo me efferri. profer et unguentum et ex illa amphora gustum, ex qua iubeo lavari ossa mea.'

veinte dormitorios, dos pórticos de mármol; en la planta superior: una sala, la habitación en que yo duermo, el nido de esta víbora[82] y una espléndida vivienda para el portero; [5] la hospedería tiene capacidad para cien huéspedes. Basta un detalle: cuando Escauro viene aquí, nunca va a parar a otro albergue, y eso que tiene junto al mar la casa paterna. Aún hay otras muchas cosas que luego os mostraré. [6] Creedme: tanto tienes, tanto vales; se te medirá por lo que tengas. Tal es el caso de vuestro amigo: antaño era rana, hoy es rey.

[7] Entretanto, Estico, saca la mortaja que quiero llevar a la sepultura. Saca también el perfume y una muestra del ánfora que he dispuesto para que se laven mis huesos.»

LXXVIII.

(78,1) non est moratus Stichus, sed et stragulam albam et praetextam in triclinium attulit . . . iussitque nos temptare an bonis lanis essent confecta. (78,2) tum subridens 'vide tu' inquit 'Stiche, ne ista mures tangant aut tineae; alioquin te vivum comburam. ego gloriosus volo efferri, ut totus mihi populus bene imprecetur'. (78,3) statim ampullam nardi aperuit omnesque nos unxit et 'spero' inquit 'futurum ut aeque me mortuum iuvet tamquam vivum'. (78,4) nam vinum quidem in vinarium iussit infundi et 'putate vos' ait 'ad parentalia mea invitatos esse'.

78. Estico no se hizo esperar; trajo al comedor una manta blanca y una pretexta…; nos mandó comprobar al tacto a ver si eran de buena lana. [2] Trimalción, sonriente, dijo: «Cúidalas bien, Estico; que no las roan las ratas o les entre la polilla; de lo contrario, te haré quemar vivo. Yo quiero tener un entierro grandioso, para que todo el pueblo bendiga mi memoria.» [3] Acto seguido destapó un frasco de esencia de nardo y nos perfumó a todos, diciendo: «Espero que me sea agradable después de muerto como ahora en vida.» [4] En cuanto al vino, mandó echarlo en un jarro ordinario, añadiendo: «Figuraos que estáis invitados a mi banquete fúnebre.»[83]

(78,5) ibat res ad summam nauseam, cum Trimalchio ebrietate turpissima gravis novum acroama, cornicines, in triclinium iussit adduci, fultusque cervicalibus multis extendit se supra torum extremum et 'fingite me' inquit 'mortuum esse. (78,6) dicite aliquid belli'. consonuere cornicines funebri strepitu. unus praecipue servus libitinarii illius, qui inter hos honestissimus erat, tam valde intonuit, ut totam concitaret viciniam.

La situación llegaba al colmo del mal gusto, cuando [5] Trimalción, embrutecido por la más innoble embriaguez, mandó llamar al comedor a los cornetistas para darnos un nuevo concierto. Entre un montón de almohadones, se estiró hasta los pies del lecho, diciendo: «Figuraos que ya estoy muerto. Tocadme algo bonito.» [6] Los cornetas entonaron una marcha fúnebre. Uno de ellos, esclavo del empresario de pompas fúnebres, el más decente de todos ellos, tocó tan bien que despertó a toda la vecindad.

[82] La víbora que «anida» junto a la habitación de Trimalción es, evidentemente, su esposa Fortunata.

[83] Ver *supra,* capítulo 72.

(78,7) itaque vigiles, qui custodiebant vicinam regionem, rati ardere Trimalchionis domum effregerunt ianuam subito et cum aqua securibusque tumultuari suo iure coeperunt. (78,8) nos occasionem opportunissimam nacti Agamemnoni verba dedimus raptimque tam plane quam ex incendio fugimus . . .

[7] Los vigilantes que guardaban las cercanías, creyendo que había un incendio en casa de Trimalción, forzaron bruscamente la puerta y, provistos de agua y hachas, armaron el gran revuelo. [8] Nosotros, aprovechando la gran oportunidad, dejamos plantado a Agamenón y echamos a correr apresuradamente como ante un verdadero incendio.

LIBER III

3.ª PARTE: EUMOLPO

LXXIX.

(79,1) Neque fax ulla in praesidio erat, quae iter aperiret errantibus, nec silentium noctis iam mediae promittebat occurrentium lumen. (79,2) Accedebat huc ebrietas et imprudentia locorum etiam interdiu obfutura. (79,3) Itaque cum hora paene tota per omnes scrupos gastrarumque eminentium fragmenta traxissemus cruentos pedes, tandem expliciti acumine Gitonis sumus. (79,4) Prudens enim *pridie*, cum luce etiam clara timeret errorem, omnes pilas columnasque notaverat creta, quae lineamenta evicerunt spississimam noctem, et notabili candore ostenderunt errantibus viam. (79,5) Quamvis non minus sudoris habuimus, etiam postquam ad stabulum pervenimus. (79,6) Anus enim ipsa inter deversitores diutius ingurgitata ne ignem quidem admotum sensisset, et forsitan pernoctassemus in limine, ni tabellarius Trimalchionis intervenisset †X vehiculis dives†. (79,7) Non diu ergo tumultuatus stabuli ianuam effregit, et nos †per eandem in cellam† admisit. <...>

79. No había a mano antorcha ninguna para guiar nuestra marcha en desbandada, y el silencio de la media noche ya no nos permitía contar con la luz de los transeúntes. [2] Añádase a esto nuestra embriaguez y el desconocimiento de aquellos parajes que, aun en pleno día, serían ya bastante oscuridad. [3] Después de arrastrarnos cerca de una hora entre toda clase de pedregales y punzantes cascos de cerámica rota, nos sacó de apuros la penetrante inteligencia de Gitón. [4] La víspera, y como medida preventiva, ya que temía perderse hasta en plena luz del día, había marcado con tiza todos los pilares y columnas; esas rayas triunfaron de la más cerrada oscuridad nocturna y nos señalaron con su destacada blancura el camino a seguir. [5] No por ello pasamos menos apuros cuando llegamos a la posada. [6] Nuestra vieja patrona, en compañía de sus huéspedes, había bebido tanto que se hubiera dejado quemar viva sin despertarse. Seguramente hubiéramos pasado la noche a la puerta si no llega a pasar un mensajero de Trimalción con un convoy de diez carros. [7] Sin perder el tiempo en armar escándalo, forzó, pues, la puerta de la posada y nos hizo entrar con él por el mismo boquete. <...>

(79,8) Qualis nox fuit illa, di deaeque,
quam mollis torus! Haesimus calentes
et transfudimus hinc et hinc labellis
errantes animas. Valete curae
mortales. Ego sic perire coepi.

[8] *¡Qué noche aquella, dioses y diosas del cielo! ¡Qué dulce lecho! Entre ardientes abrazos confundimos nuestras almas en un delirio de mutuos besos. Adiós preocupaciones mortales. Por mi parte, entonces, me sentí morir.*

Sine causa gratulor mihi. (79,9) Nam cum

No debo felicitarme, sin embargo. [9] Pues cuando me

solutus mero remisissem ebrias manus, Ascyltos, omnis iniuriae inventor, subduxit mihi nocte puerum et in lectum transtulit suum, volutatusque liberius cum fratre non suo, sive non sentiente iniuriam sive dissimulante, indormivit alienis amplexibus oblitus iuris humani.

(79,10) Itaque ego ut experrectus pertrectavi gaudio despoliatum torum..., si qua est amantibus fides, ego dubitavi, an utrumque traicerem gladio somnumque morti iungerem. (79,11) Tutius dein secutus consilium Gitona quidem verberibus excitavi, Ascylton autem truci intuens vultu: "Quoniam", inquam, "fidem scelere violasti et communem amicitiam, res tuas ocius tolle et alium locum, quem polluas, quaere".

(79,12) Non repugnavit ille, sed postquam optima fide partiti manubias sumus: "Age", inquit, "nunc et puerum dividamus".

rindió el vino y se soltaron mis ebrios brazos, Ascilto, inventor siempre a punto de las malas jugadas, me arrebató en la oscuridad al chiquillo y lo pasó a su cama. Retozando a sus anchas con un amante que no le pertenecía (sin que éste se diera cuenta de la ofensa o aparentando no dársela), se quedó dormido en un abrazo adúltero con desprecio de todos los derechos humanos. [10] Así, pues, al despertarme y explorar a tientas mi lecho, vi que me habían robado mi felicidad (si hay que creer en la fidelidad de los amantes).
Yo sentí la tentación de atravesar a ambos con la espada y prolongar su sueño en brazos de la muerte. 11] Luego, optando por una solución más prudente, desperté [a latigazos a Gitón y, clavando sobre Ascilto una mirada rabiosa, le digo: «Puesto que con tu crimen has violado la palabra dada y nuestra común amistad, recoge lo antes posible tus bártulos y busca otro escenario a tu inmundicia.»
Ascilto no replicó, sino que, después de repartirnos [12] con la mayor lealtad nuestros despojos: «¡Bueno —dice—, ahora repartámonos también al muchacho!»

LXXX.

(80,1) Iocari putabam discedentem. At ille gladium parricidali manu strinxit et: "Non frueris", inquit, "hac praeda, super quam solus incumbis. Partem meam necesse est vel hoc gladio contemptus absci[n]dam". (80,2) Idem ego ex altera parte feci, et intorto circa brachium pallio composui ad proeliandum gradum. (80,3) Inter hanc miserorum dementiam infelicissimus puer tangebat utriusque genua cum fletu petebatque suppliciter, ne Thebanum par humilis taberna spectaret neve sanguine mutuo pollueremus familiaritatis clarissimae sacra. (80,4) "Quod si utique", proclamabat, "facinore opus est, nudo ecce iugulum, convertite huc manus, imprimite mucrones. Ego mori debeo, qui amicitiae sacramentum delevi." (80,5) Inhibuimus ferrum post has preces, et prior Ascyltos: "Ego", inquit, "finem discordiae imponam. Puer ipse, quem vult, sequatur, ut sit illi saltem in eligendo fratre

80. Yo creía que me gastaba una broma en el instante de partir. Pero él desenvainó la espada con mano homicida: «No ha de ser tuya —dice— esta presa sobre la que pretendes recostarte exclusivamente tú. [2] La mitad ha de ser mía, aunque tenga que cortarla con mi espada para vengar vuestro desaire.» Hice exactamente como él: enrollé mi manto al brazo y me puse en guardia. [3] Ante esta deplorable locura, el infortunado chiquillo abrazaba llorando nuestras rodillas y nos suplicaba con insistencia que no convirtiéramos aquella humilde posada en una nueva Tebas, ni profanáramos, degollándonos mutuamente, los lazos sagrados de la más ilustre amistad. [4] «Si a todo trance —proclamaba— queréis un crimen, aquí está mi cuello al desnudo: descargad aquí vuestros golpes, hundid aquí vuestros puñales. Soy yo quien debo morir, yo que he roto vuestro juramento de amistad.» [5] Envainamos la espada ante tales ruegos, y Ascilto se adelantó a hablar: «Voy a poner fin a nuestra discordia. Que Gitón siga a quien quiera, dejémosle al menos la libertad de elegir al hermano que guste.»

[salva] libertas."

(80,6) Ego, <qui> vetustissimam consuetudinem putabam in sanguinis pignus transisse, nihil timui, immo condicionem praecipiti festinatione rapui commisique iudici litem. Qui ne deliberavit quidem, ut videretur cunctatus, verum statim ab extrema parte verbi consurrexit <et> fratrem Ascylton elegit. (80,7) Fulminatus hac pronuntiatione, sic ut eram, [sine gladio], in lectulum decidi et attulissem mihi damnatus manus, si non inimici victoriae invidissem. (80,8) Egreditur superbus cum praemio Ascyltos et paulo ante carissimum sibi commilitonem fortunaeque etiam similitudine parem in loco peregrino destituit abiectum.

[6] Yo me figuraba que unas relaciones tan antiguas como las nuestras constituían ya un lazo de consanguinidad. No puse el menor reparo; al contrario, acepté al vuelo la propuesta y dejé la decisión en manos del juez. Él, sin deliberar, sin aparentar la menor duda, apenas había yo terminado de hablar, se levantó al punto y eligió a Ascilto por hermanito. [7] Fulminado por este veredicto, tal como estaba, me dejé caer desarmado sobre la cama, y hubiera atentado contra mi propia vida de no haber mediado el temor de contribuir así al triunfo de mi enemigo. [8] Ascilto sale, orgulloso, con su trofeo, y deja plantado, en tierras extrañas, al que había sido hasta aquel instante su mejor amigo, su inalterable compañero de penas y fatigas.

(80,9)
Nomen amicitiae sic, quatenus expedit, haeret;
calculus in tabula mobile ducit opus.
Dum fortuna manet, vultum servatis, amici;
cum cecidit, turpi vertitis ora fuga.

Grex agit in scaena mimum: pater ille vocatur,
filius hic, nomen divitis ille tenet.
Mox ubi ridendas inclusit pagina partes,
vera redit facies, assimulata perit.

[9] *La amistad es un nombre que dura mientras es útil; el peón va y viene sobre el tablero del juego. Mientras nos asiste la fortuna, oh amigos, nos dais la cara; cuando la fortuna se derrumba, nos volvéis la espalda y echáis vergonzosamente a correr.*
La compañía representa su comedia en el escenario; uno hace el papel de padre, otro el de hijo, un tercero el de rico. Luego, cuando se cierra el libro que contiene los papeles artísticos, reaparecen las verdaderas caras, se desvanecen las ficticias.

LXXXI.

(81,1) Nec diu tamen lacrimis indulsi, sed veritus, ne Menelaus etiam antescholanus inter cetera mala solum me in deversorio inveniret, collegi sarcinulas, locumque secretum et proximum litori maestus conduxi. (81,2) Ibi triduo inclusus redeunte in animum solitudine atque contemptu verberabam aegrum planctibus pectus et inter tot altissimos gemitus frequenter etiam proclamabam: (81,3) "Ergo me non ruina terra potuit haurire? Non iratum etiam innocentibus mare? Effugi iudicium, harenae imposui, hospitem occidi, ut inter <tot> audaciae nomina mendicus, exul, in deversorio Graecae urbis iacerem desertus? Et quis hanc mihi solitudinem imposuit?

81. No di demasiado tiempo rienda suelta a las lágrimas. Por temor, entre otros contratiempos, a que llegara Menelao, nuestro profesor ayudante, y me encontrara a mí solo en la posada, recogí mis bártulos y me fui con mi tristeza a un lugar retirado a orillas del mar. [2] Allí permanecí oculto durante tres días, rumiando en mi corazón mi soledad y mi fracaso; me hería el pecho cansado de llorar, y, entre tantos y tan hondos sollozos, exclamaba una y otra vez: [3] «¿Por qué no me habrá tragado la tierra en una sacudida sísmica? ¿Ni el mar que descarga su ira hasta sobre los inocentes? ¿Habré escapado a la justicia, me habré salvado de la arena del circo, habré matado a un huésped, para acabar, con tantos títulos heroicos, como un mendigo y un desterrado que vegeta en la soledad de una posada en una ciudad griega? [4] Y ¿quién me

(81,4) Adulescens omni libidine impurus et sua quoque confessione dignus exilio, stupro liber, stupro ingenuus, cuius anni ad tesseram venierunt, quem tamquam puellam conduxit, etiam qui virum putavit. (81,5) Quid ille alter? qui [tamquam] die togae virilis stolam sumpsit, qui, ne vir esset, a matre persuasus est, qui opus muliebre in ergastulo fecit, qui postquam conturbavit et libidinis suae solum vertit, reliquit veteris amicitiae nomen et -pro pudor! — tamquam mulier secutuleia unius noctis tactu omnia vendidit. (81,6) Iacent nunc amatores obligati noctibus totis, et forsitan mutuis libidinibus attriti derident solitudinem meam. Sed non impune; nam aut vir ego liberque non sum, aut noxio sanguine parentabo iniuriae meae."

ha reducido a este confinamiento? Un joven inmundo, cargado de vicios, digno del destierro, según su propia confesión; un joven que compró la libertad con el estupro, que es libre por estupro, que vendió su juventud por un vale, y se alquiló como mujer a quien conocía su identidad de hombre. [5] ¿Y qué diremos del otro? El día de tomar la toga viril se puso una estola de señora; se dejó convencer por su madre de que no era hombre; desempeñó tareas femeninas en un calabozo de esclavos; y, después de armar un escándalo y cambiar el escenario de su liviandad, olvidó hasta el nombre de un viejo amigo y (¡qué vergüenza!) cual mujer veleidosa, vendió todo lo suyo por una sola noche de prostitución. [6] Ahora, los dos amantes pasan en estrecho abrazo noches enteras, y tal vez uno y otro, en el agotamiento del placer, se ríen de mi soledad. Pero me la han de pagar. Pues si soy hombre, si soy hombre libre, he de lavar mi ultraje en su sangre criminal.»

LXXXII.

(82,1) Haec locutus gladio latus cingor, et ne infirmitas militiam perderet, largioribus cibis excito vires. Mox in publicum prosilio furentisque more omnes circumeo porticus. (82,2) Sed dum attonito vultu efferatoque nihil aliud quam caedem et sanguinem cogito, frequentiusque manum ad capulum, quem devoveram, refero, notavit me miles, sive ille planus fuit sive nocturnus grassator, (82,3) et: "Quid tu", inquit, "commilito, ex qua legione es aut cuius centuria?" Cum constantissime et centurionem et legionem essem ementitus: "Age ergo", inquit ille, "in exercitu vestro phaecasiati milites ambulant?" (82,4) Cum deinde vultu atque ipsa trepidatione mendacium prodidissem, ponere iussit arma et malo cavere. Despoliatus ergo, immo praecisa ultione retro ad deversorium tendo, paulatimque temeritate laxata coepi grassatoris audaciae gratias agere. <...>

82. Dicho esto, ciño la espada, y para que mi debilidad no hiciera fracasar la expedición, repongo fuerzas con comida abundante. Luego, salto a la calle y, como loco, recorro todos los pórticos. [2] Extraviada y desencajada la mirada, yo no soñaba sino muerte y sangre, echaba a cada paso mano a la espada, por la que había jurado vengarme; en esto llamé la atención de un soldado, sin duda un desertor o un maleante nocturno: [3] «Oye, camarada —me dice—, ¿a qué legión perteneces?, ¿a qué centuria?» Con el mayor aplomo le inventé un centurión y una legión. «¿Cómo? —replica el otro—, [4] ¿calzan de blanco los soldados de tu ejército?» En esto, como mi expresión y mi nerviosismo dejaran traslucir la impostura, me mandó deponer las armas y ponerme en guardia. Desarmado, pues, mejor dicho, cortadas las alas de mi venganza, me dirijo a la posada; poco a poco se calma mi temeridad y acabo dando gracias a aquel vagabundo por su audacia.
<…>

(82,5)
Non bibit inter aquas poma aut pendentia carpit

[5] *No puede beber en medio de las aguas ni puede coger la fruta que cuelga de los árboles el infortunado Tántalo, aunque*

Tantalus infelix, quem sua vota premunt.
Divitis haec magni facies erit, omnia acervans
qui timet et sicco concoquit ore famem.

Non multum oportet consilio credere, quia suam habet fortuna rationem. <. . .>

le apremia el ansia. He ahí el símbolo del rico poderoso. Acumula sin fin: tiene miedo y en su boca ardiente mastica hambre.

[6] No hay que poner demasiada confianza en los propios proyectos, pues también la Fortuna tiene sus designios. <…>

LXXXIII.

(83,1) In pinacothecam perveni vario genere tabularum mirabilem. Nam et Zeuxidos manus vidi nondum vetustatis iniuria victas, et Protogenis rudimenta cum ipsius naturae veritate certantia non sine quodam horrore tractavi. (83,2) Iam vero Apellis quam Graeci monocnemon appellant, etiam adoravi. Tanta enim subtilitate extremitates imaginum erant ad similitudinem praecisae, ut crederes etiam animorum esse picturam. (83,3) Hinc aquila ferebat caelo sublimis Idaeum, illinc candidus Hylas repellebat improbam Naida. Damnabat Apollo noxias manus lyramque resolutam modo nato flore honorabat. (83,4) Inter quos [etiam] pictorum amantium vultus tamquam in solitudine exclamavi: "Ergo amor etiam deos tangit. Iuppiter in caelo suo non invenit, quod diligeret, et peccaturus in terris nemini tamen iniuriam fecit. (83,5) Hylan Nympha praedata temperasset amori suo, si venturum ad interdictum Herculem credidisset. Apollo pueri umbram revocavit in florem, et omnes fabulae quoque habuerunt sine aemulo complexus. (83,6) At ego in societatem recepi hospitem Lycurgo crudeliorem."

(83,7) Ecce autem, ego dum cum ventis litigo, intravit pinacothecam senex canus, exercitati vultus et, qui videretur nescio quid magnum promittere, sed cultu non proinde speciosus, ut facile appareret eum <ex> hac nota

83. Llegué a una sala de pintura con maravillosos cuadros de diversos estilos. Admiré la mano de Zeuxis en aquellas de sus tablas que la injuria del tiempo no había logrado todavía destruir; también vi bocetos de Protógenes, que competían en realismo con la propia naturaleza y que yo no podía tocar sin sentir cierto sobrecogimiento. [2] Adoré también a la diosa de Apeles que los griegos llaman Monocnema[84]. El contorno de las figuras destacaba con tal primor y naturalidad, que las figuras parecían tener vida. [3] Por un lado, un águila planeaba en el cielo llevándose al escanciador del Ida; por otro lado, el inocente Hylas rechazaba a una Náyade impúdica. Apolo maldecía su brazo asesino[85] y adornaba con un capullo entreabierto su lira por tensar. [4] También había unos cuadros con figuras de enamorados; yo, como si estuviera solo, exclamé: «Así, pues, hasta los dioses se enamoran. Júpiter no halló en todo su cielo el objeto de su amor; por eso bajó a la tierra a satisfacer su pasión, pero sin perjudicar a nadie. [5] La Ninfa que raptó a Hylas hubiera dominado su pasión si hubiera pensado que Hércules vendría a reclamar sus derechos sobre ese joven. Apolo hizo revivir en una flor la sombra del joven Jacinto; y todas las fábulas están llenas de amores sin rivalidades. [6] Pero yo admití como socio de mi vida a un huésped más cruel que Licurgo.»

[7] Mientras yo lanzaba así mis quejas al viento, he aquí que entra en la sala de pinturas un anciano de blanca cabellera, cuyo rostro reflejaba la angustia y quería aparentar cierto aire de grandeza; su aspecto externo no era muy distinguido, y por lo tanto se trataba

[84] «Monocnema» significa en griego «una sola pierna»; las Dianas «monocnemas» representaban a la diosa en actitud de carrera, sosteniéndose sobre una pierna sola.

[85] Apolo, jugando al disco, mató accidentalmente a su amigo, el joven y hermoso Jacinto: de la sangre del muchacho hizo brotar la flor que lleva su nombre; cf. OVIDIO, *Metamorfosis* X 162-220.

litteratorum esse, quos odisse divites solent. Is ergo ad latus constitit meum <...>

evidentemente de uno de esos escritores que se atraen la antipatía de los ricos. Ese individuo se detuvo, pues, a mi lado. <...>

(83,8) "Ego", inquit, "poeta sum et, ut spero, non humillimi spiritus, si modo coronis aliquid credendum est, quas etiam ad imperitos deferre gratia solet. (83,9) 'Quare ergo', inquis, 'tam male vestitus es?' Propter hoc ipsum. Amor ingenii neminem unquam divitem fecit.

[8] «Soy un poeta —me dice—, y de no poca inspiración, me parece, si algo significan las coronas, aunque con frecuencia el favoritismo las conceda también a la mediocridad. [9] 'Y entonces —me dirás—, ¿por qué vas tan mal vestido?' Precisamente por eso. El amor al arte nunca ha enriquecido a nadie.

(83,10)
"Qui pelago credit, magno se fenore tollit;
qui pugnas et castra petit, praecingitur auro;
vilis adulator picto iacet ebrius ostro,
et qui sollicitat nuptas, ad praemia peccat.
Sola pruinosis horret facundia pannis,
atque inopi lingua desertas invocat artes.

[10] »Quien confía en el mar, hace fortuna. Quien sienta plaza en los campamentos militares se forra de oro. El vil adulador disipa su embriaguez descansando sobre púrpura bordada. Quien seduce a las casadas recibe un premio por su adulterio. Sólo la elocuencia tirita de frío entre harapos y con la voz de la pobreza clama en el desierto de las artes

LXXXIV.

(84,1) "Non dubie ita est: si quis vitiorum omnium inimicus rectum iter vitae coepit insistere, primum propter morum differentiam odium habet: quis enim potest probare diversa? (84,2) Deinde qui solas exstruere divitias curant, nihil volunt inter homines melius credi, quam quod ipsi tenent. (84,3) Insectantur itaque, quacunque ratione possunt, litterarum amatores, ut videantur illi quoque infra pecuniam positi. <...>

84. »No hay duda, la realidad es ésta: si alguien riñe con toda clase de vicios y se lanza por el camino de una vida recta, lo primero que se encuentra es la reacción del odio ante su moralidad ejemplar: ¿quién puede dar por buenos unos principios opuestos a los [2] suyos? Además, los que tan sólo se ocupan de amontonar riquezas no quieren que a los ojos de los hombres [3] haya nada superior a lo que ellos detentan. Eso los lleva a atacar por todos los medios posibles a los cultivadores de las letras, pretendiendo demostrar que también los literatos están a merced de su dinero.» <…>

(84,4) "Nescio quo modo bonae mentis soror est paupertas. <. . .>

[4] «No sé por qué, pero el genio tiene por hermana a la miseria.» <…>

(84,5) "Vellem, tam innocens esset frugalilatis meae hostis, ut deliniri posset. Nunc veteranus est latro et ipsis lenonibus doctior". <...>

[5] «Ya quisiera yo que el enemigo que me condena al hambre fuera persona de tan buena fe que pudiera dejarse ablandar. Pero es un veterano del crimen, un auténtico maestro de rufianes.» <…>

LXXXV.

(85,1) [Eumolpus:] "In Asiam cum a quaestore essem stipendio eductus,

85. EUMOLPO. «Cuando el servicio militar me llevó a Asia en el séquito del cuestor, se me dio alojamiento en

hospitium Pergami accepi. Ubi cum libenter habitarem non solum propter cultum aedicularum, sed etiam propter hospitis formosissimum filium, excogitavi rationem, qua non essem patri familiae suspectus [amator]. (85,2) Quotiescunque enim in convivio de usu formosorum mentio facta est, tam vehementer excandui, tam severa tristitia violari aures meas obsceno sermone nolui, ut me mater praecipue tamquam unum ex philosophis intueretur. (85,3) Iam ego coeperam ephebum in gymnasium deducere, ego studia eius ordinare, ego docere ac praecipere, ne quis praedator corporis admitteretur in domum.

Pérgamo. Estaba allí muy a gusto por lo confortable de la casa, y sobre todo porque el hijo de mi huésped era toda una belleza. Inventé un procedimiento para ser su amante sin excitar las sospechas del padre.

[2] Siempre que en la mesa se trataba de la corrupción de menores bien parecidos, me indignaba tan vivamente, me negaba con tan seria austeridad a oír hablar de esas obscenidades, que todos, pero especialmente la madre, me miraban como a uno de los siete sabios. [3] Ya era yo el encargado de acompañar al joven al gimnasio, ya era yo el que dirigía sus estudios, yo quien le daba lecciones y consejos para que ningún seductor entrara en casa.

(85,4) Forte cum in triclinio iaceremus, quia dies sollemnis ludum †artaverat† pigritiamque recedendi imposuerat hilaritas longior, fere circa mediam noctem intellexi puerum vigilare.
(85,5) Itaque timidissimo murmure votum feci et: "Domina", inquam, "Venus, si ego hunc puerum basiavero, ita ut ille non sentiat, cras illi par columbarum donabo".
(85,6) Audito voluptatis pretio puer stertere coepit. Itaque aggressus simulantem aliquot basiolis invasi. Contentus hoc principio bene mane surrexi electumque par columbarum attuli expectanti ac me voto exsolvi.

[4] »Un día que estábamos acostados en el comedor (pues una solemnidad había abreviado aquel día la tarea escolar y por pereza no nos habíamos movido del comedor después de la prolongada fiesta), a eso de la media noche comprendí que el muchacho estaba despierto. [5] Con tímido susurro pronuncié el siguiente voto: 'Diosa Venus (dije), si yo llego a besar a ese chiquillo sin que él se entere, mañana le regalo un par de palomas'[86].
[6] Al oír el precio asignado a mi capricho, el muchacho empezó a roncar. Así, pues, me acerqué al pequeño comediante y le planté unos cuantos besos. Satisfecho de este primer paso, me levanté muy de mañana y le traje el hermoso par de palomas que él estaba esperando. Mi voto quedaba cumplido.

LXXXVI.

(86,1) Proxima nocte cum idem liceret, mutavi optionem et: "Si hunc", inquam, "tractavero improba manu, et ille non senserit, gallos gallinaceos pugnacissimos duos donabo patienti". (86,2) Ad hoc votum ephebus ultro se admovit et, puto, vereri coepit, ne ego obdormissem. (86,3) Indulsi ergo sollicito, totoque corpore citra summam voluptatem me ingurgitavi. Deinde ut dies

86. »La noche siguiente, dándoseme idéntica oportunidad, formulé un nuevo voto: 'Si puedo (digo) acariciarlo con mano libertina sin que él se entere, como premio por su complacencia le daré un par de gallos de los más agresivos.' [2] Ante esta promesa, el joven se me acercó espontáneamente; sin duda le entró miedo de que yo me quedara dormido. [3] Accedí, pues, a su impaciencia y saboreé todas las delicias de su cuerpo, sin dar el último paso. Luego, cuando se hizo de día, le

[86] Las palomas eran símbolo y prenda de amor.

venit, attuli gaudenti, quicquid promiseram. (86,4) Ut tertia nox licentiam dedit, consurrexi <...> ad aurem male dormientis: "Dii", inquam, "immortales, si ego huic dormienti abstulero coitum plenum et optabilem, pro hac felicitate cras puero asturconem Macedonicum optimum donabo, cum hac tamen exceptione, si ille non senserit". (86,5) Nunquam altiore somno ephebus obdormivit. Itaque primum implevi lactentibus papillis manus, mox basio inhaesi, deinde in unum omnia vota coniunxi. (86,6) Mane sedere in cubiculo coepit atque expectare consuetudinem meam. Scis, quanto facilius sit columbas gallosque gallinaceos emere quam asturconem, et, praeter hoc, etiam timebam, ne tam grande munus suspectam faceret humanitatem meam. (86,7) Ergo aliquot horis spatiatus in hospitium reverti nihilque aliud quam puerum basiavi. At ille circumspiciens ut cervicem meam iunxit amplexu: "Rogo", inquit, "domine, ubi est asturco?"

di la gran alegría de traerle cuanto le había prometido. [4] »Cuando la tercera noche me trajo nueva oportunidad (él se hacía el dormido), me levanté y le dije <...> al oído: ‘Dioses inmortalés, si logro dar a este chiquillo dormido el abrazo supremo que deseo, en pago de mi felicidad le daré mañana un corcel macedónico, un verdadero ejemplar, pero con una condición: que el muchacho no se entere de nada.’ [5] Nunca había tenido el joven un sueño tan profundo. Empecé, pues, por aplicar mis manos a sus pechos de blancura inmaculada; luego, siguió un apretado beso y por último un abrazo que colmó de una vez todas mis ansias. [6] Por la mañana, sentado en la habitación, esperaba mi regalo habitual. Pero ya se sabe, es bastante más sencillo comprar unas palomas o unos gallos que un corcel; además, temía que un regalo tan considerable excitara sospechas sobre tanta generosidad de mi parte.

[7] Por lo tanto, tras un paseo de varias horas, volví a casa sin darle más que un beso. Pero él, mirando alrededor y colgándoseme al cuello para abrazarme, exclama: ‘Dime, maestro, ¿dónde está el corcel?’

LXXXVII.

(87,1) Cum ob hanc offensam praeclusissem mihi aditum, quem feceram, <mox tamen> iterum ad licentiam redii. Interpositis enim paucis diebus, cum similis casus nos in eandem fortunam rettulisset, ut intellexi stertere patrem, rogare coepi ephebum, ut reverteretur in gratiam mecum, id est, ut pateretur satis fieri sibi, et cetera, quae libido distenta dictat. (87,2) At ille plane iratus nihil aliud dicebat nisi hoc: "Aut dormi, aut ego iam dicam patri". (87,3) Nihil est tam arduum, quod non improbitas extorqueat. Dum dicit: "Patrem excitabo", irrepsi tamen et male repugnanti gaudium extorsi. (87,4) At ille non indelectatus nequitia mea, postquam diu questus est deceptum se et derisum traductumque inter condiscipulos, quibus iactasset censum meum: (87,5) "Videris

87. «Aunque con mi deslealtad me había cerrado la puerta que tenía abierta, pude ganar su confianza otra vez. Pasados unos días, como unas circunstancias análogas nos habían colocado ante la misma oportunidad, en cuanto oí roncar al padre empecé a suplicar al chiquillo que se reconciliara conmigo, es decir, que accediera a dejarse querer; usé todos los argumentos que dicta una vehemente pasión. [2] Pero él, muy enfadado, no hacía más que repetir: ‘¡Duérmete, o ahora mismo se lo digo a mi padre!’ [3] No hay obstáculo que la tenacidad no logre derribar. Mientras él seguía repitiendo que despertaría a su padre, yo me deslicé a su lado y, aunque aparentaba resistirse, conquisté la felicidad que me negaba. [4] No le disgustó del todo mi descaro y, después de quejarse ampliamente de que yo lo hubiese engañado, burlado y ridiculizado ante sus compañeros a quienes él había hecho grandes elogios de mi generosidad: [5] ‘Para que

tamen", inquit, "non ero tui similis. Si quid vis, fac iterum". (87,6) Ego vero deposita omni offensa cum puero in gratiam redii, ususque beneficio eius in somnum delapsus sum. (87,7) Sed non fuit contentus iteratione ephebus plenae maturitatis et annis ad patiendum gestientibus. Itaque excitavit me sopitum et: "Numquid vis?" inquit. (87,8) Et non plane iam molestum erat munus. Utcunque igitur inter anhelitus sudoresque tritus, quod voluerat accepit, rursusque in somnum decidi gaudio lassus. (87,9) Interposita minus hora pungere me manu coepit et dicere: "Quare non facimus?" (87,10) Tum ego toties excitatus plane vehementer excandui et reddidi illi voces suas: "Aut dormi, aut ego iam patri dicam". <...>

veas (dice) que no soy como tú: si quieres vuelve a empezar.' [6] Así, pues, olvidando todo resentimiento, me reconcilié con el chiquillo, aproveché sus complacencias y me dejé caer dormido.

[7] Aún no quedaba satisfecho aquel joven en plena forma y especialmente inclinado a la pasividad. Me sacó, pues, de mi sopor: '¿Quieres algo más de mí?', dice. [8] Aún no me era desagradable del todo la oferta. Como pude, entre suspiros y sudores, accedí a su petición y, agotado de felicidad, me quedé nuevamente dormido. [9] Menos de una hora más tarde, empezó a pellizcarme de nuevo, diciendo: '¿Por qué no repetimos?' [10] Harto ya de que me despertara tantas veces, exploté enfurecido y volví contra él sus propias palabras: 'Duerme, o se lo digo a tu padre ahora mismo.' <…>

LXXXVIII.

(88,1) erectus his sermonibus consulere prudentiorem coepi… aetates tabularum et quaedam argumenta mihi obscura simulque causam desidiae praesentis excutere, cum pulcherrimae artes perissent, inter quas pictura ne minimum quidem sui vestigium reliquisset. (88,2) tum ille 'pecuniae' inquit 'cupiditas haec tropica instituit. priscis enim temporibus, cum adhuc nuda virtus placeret, vigebant artes ingenuae summumque certamen inter homines erat, ne quid profuturum saeculis diu lateret. (88,3) itaque hercule herbarum omnium sucos Democritus expressit et, ne lapidum virgultorumque vis lateret, aetatem inter experimenta consumpsit. (88,4) Eudoxos [quidem] in cacumine excelsissimi montis consenuit, ut astrorum caelique motus deprehenderet, et Chrysippus, ut ad inventionem sufficeret, ter elleboro animum detersit. (88,5) verum ut ad

88. Reanimado por esas palabras, me dirigí a mi mentor para preguntarle el siglo de aquellas pinturas y el tema de ciertos cuadros que yo no entendía; también le pregunté a qué atribuía la decadencia actual, la desaparición de las bellas artes y en particular de la pintura, de la que no subsistía el menor vestigio. [2] Contestó así: «Es el ansia del dinero lo que ha producido el cambio. Antaño, en efecto, cuando se apreciaba el mérito al desnudo, florecían las artes liberales y había una reñidísima competencia entre los hombres por divulgar pronto los descubrimientos útiles a la humanidad. [3] Por eso Demócrito[87] logró extraer la esencia de cada planta y se pasó la vida haciendo experiencias para descubrir la virtud de los minerales y vegetales. [4] Eudoxo envejeció en la cumbre de una altísima montaña para captar los movimientos de los astros en el cielo; [5] y Crisipo, para excitar su inventiva, purificó su mente por tres veces con eléboro. Y, para volver a las artes plásticas, Lisipo se murió de inanición, absorto en el esbozo de una estatua insuperable; y

[87] Demócrito de Abdera (s. v a. J. C.), uno de los fundadores de la doctrina del átomo. Eudoxo de Gnido, astrónomo y matemático, inventor del cuadrante solar horizontal. Crisipo de Cilicia, discípulo de Zenón, fue uno de los fundadores del estoicismo (s. III a. J. C.). Lisipo fue el escultor preferido de Alejandro, como leemos en HORACIO (*Epístolas* II 1, 240-241). Mirón (s. IV a. J. C.) fue el gran artista especializado como escultor de animales.

plastas convertar, Lysippum statuae unius lineamentis inhaerentem inopia extinxit, et Myron, qui paene animas hominum ferarumque aere comprehendit, non invenit heredem. (88,6) at nos vino scortisque demersi ne paratas quidem artes audemus cognoscere, sed accusatores antiquitatis vitia tantum docemus et discimus. (88,7) ubi est dialectica? ubi astronomia? ubi sapientiae †consultissima† via? quis umquam venit in templum et votum fecit, si ad eloquentiam pervenisset? quis, si philosophiae fontem attigisset? (88,8) ac ne bonam quidem mentem aut bonam valetudinem petunt, sed statim antequam limen [Capitolii] tangant, alius donum promittit, si propinquum divitem extulerit, alius, si thesaurum effoderit, alius, si ad trecenties sestertium salvus pervenerit. (88,9) ipse senatus, recti bonique praeceptor, mille pondo auri Capitolio promittere solet et, ne quis dubitet pecuniam concupiscere, Iovem quoque peculio exornat. (88,10) noli ergo mirari, si pictura defecit, cum omnibus diis hominibusque formosior videatur massa auri quam quicquid Apelles Phidiasque, Graeculi delirantes, fecerunt.

Mirón, cuyos bronces traslucían en cierto modo hasta el alma de los personajes y de las fieras que esculpía, no encontró sucesor. [6] Pero nosotros, sumergidos en vino y crápula, ni siquiera tenemos el valor de estudiar la producción artística del pasado, sino que, detractores de la Antigüedad, tan sólo enseñamos y estudiamos sus vicios.

[7] ¿Dónde está la dialéctica? ¿Dónde la astronomía? ¿Dónde el camino tan trillado de la sabiduría? ¿Quién entra nunca en un templo y hace voto por alcanzar la elocuencia? ¿Quién busca asimismo la fuente de la filosofía?

[8] Ya ni siquiera se pide la salud física o moral, sino que apenas se pisa el umbral del Capitolio, uno pone por condición de su ofrenda el entierro de un pariente rico; otro, el descubrimiento de un tesoro; otro, el logro, sano y salvo, de treinta millones de sestercios.

[9] El mismo senado, maestro de rectitud y bondad, suele prometer mil libras de oro al Capitolio: esto es, para que nadie tenga reparos en correr tras el dinero, intenta con su dinero conciliarse al propio Júpiter. No te extrañe pues ya que la pintura haya decaído, [10] cuando los dioses, como los hombres, todo el mundo ve más arte en un lingote de oro que en cualquier obra maestra de esos pobres maniáticos griegos llamados Apeles o Fidias.

LXXXIX.

(89,1) sed video te totum in illa haerere tabula, quae Troiae halosin ostendit. itaque conabor opus versibus pandere:

89. »Pero te veo absorto por completo ante el cuadro que representa la caída de Troya. Intentaré, pues, explicarte en verso su tema.

(89,1vs)
iam decuma maestos inter ancipites metus
Phrygas obsidebat messis et vatis fides
Calchantis atro dubia pendebat metu,
cum Delio profante caesi vértices
Idae trahuntur scissaque in molem cadunt

(POEMA[88])

»Diez veranos duraba ya el asedio de los desdichados frigios entre angustias y peligros; la fe del divino Calcas vacilaba en la incertidumbre de una sombría perplejidad; en esto, por consejo del dios de Delos, se [5] *talan las cumbres del Ida y sus robles partidos caen en masa para tomar la apariencia de un caballo amenazador. Forma un antro inmenso y oscuras*

[88] El poema de Eumolpo lleva el mismo título que el que cantó Nerón, a los acordes de la lira, durante el incendio de Roma (cf. SUETONIO, *Nerón* 38). Pero la similitud de ambos poemas parece reducirse a la identidad del título; pues Eumolpo no alude para nada al incendio de Troya, y lo que quería Nerón era precisamente destacar la épica grandeza del incendio en ambos casos.

robora, minacem quae figurabunt equum.
aperitur ingens antrum et obducti specus,
qui castra caperent. huc decenni proelio
irata virtus abditur, stipant graves

Danai recessus, in suo voto latent.
o patria, pulsas mille credidimus rates
solumque bello liberum: hoc titulus fero
incisus, hoc ad fata compositus Sinon
firmabat et mens semper in damnum potens.

iam turba portis libera ac bello carens
in vota properat. fletibus manant genae
mentisque pavidae gaudium lacrimas habet.
quas metus abegit. namque Neptuno sacer
crinem solutus omne Laocoon replet

clamore vulgus. mox reducta cuspide
uterum notavit, fata sed tardant manus,
ictusque resilit et dolis addit fidem.
iterum tamen confirmat invalidam manum
altaque bipenni latera pertemptat. fremit

captiva pubes intus, et dum murmurat,
roborea moles spirat alieno metu.
ibat iuventus capta, dum Troiam capit,
bellumque totum fraude ducebat nova.
ecce alia monstra: celsa qua Tenedos mare

dorso replevit, tumida consurgunt freta
undaque resultat scissa tranquillo †minor† ,
qualis silenti nocte remorum sonus
longe refertur, cum premunt classes mare
pulsumque marmor abiete imposita gemit.

respicimus: angues orbibus geminis ferunt
ad saxa fluctus, tumida quorum pectora
rates ut altae lateribus spumas agunt.
dat cauda sonitum, liberae ponto iubae
consentiunt luminibus, fulmineum iubar

incendit aequor sibilisque undae fremunt.
stupuere mentes. infulis stabant sacri
Phrygioque cultu gemina nati pignora
Lauconte. quos repente tergoribus ligant
angues corusci. parvulas illi manus

cavernas que dan cabida a un campamento. Allí se encierra el valor, *exacerbado por diez años de guerra. Los dánaos se hacinan en sus oscuras galerías: se ocultan en las entrañas del exvoto. ¡Oh patria! Nosotros nos creímos que sus mil navíos habían levado anclas y que tu solar estaba libre de guerra, tal como rezaba la inscripción grabada en el monstruo, tal como lo afirmaba Sinón en su actitud de futura víctima, fraguando para nuestra desgracia* *una eficaz mentira. Las multitudes, ya libres de la pesadilla de la guerra, se apresuran a cumplir sus votos franqueando las puertas. Las mejillas se inundan de lágrimas: como hay lágrimas de terror, también las hay de alegría. Pronto viene el pánico a secarlas. El sacerdote de Neptuno, Laocoonte, con la cabellera suelta,* *siembra con sus clamores la alarma entre las gentes. Luego, blandiendo su lanza, hiere el vientre del caballo; pero el destino detiene su brazo; el dardo rebota, afianzando así el ardid. Por segunda vez pone, no obstante, en tensión su débil brazo e intenta sondear de un hachazo el ingente busto. Se estremece la juventud cautiva en su interior y a su murmullo la mole de roble* *respira un extraño miedo. Se pone en marcha esa juventud cautiva para conquistar a Troya, y el inaudito ardid decide toda la guerra.*

»He aquí ahora nuevos prodigios. Hay una zona en que aflora sobre las aguas marinas la espalda de la esbelta *Ténedos; allí se encrespa el mar embravecido y la ola al romperse refluye a un nivel inferior al de la mar serena; como en el silencio de la noche, repercute en la lejanía el estruendo de los remos cuando las escuadras surcan el mar y la blanca superficie de las aguas gime bajo el peso de las quillas en movimiento.* *Volvemos la vista: dos serpientes, en ondulaciones gemelas, levantan el oleaje que bate las rocas; sus abultados cuellos, cual esbeltas naves, cubren de espuma sus flancos. Su cola emite un zumbido; sus melenas, flotando libremente sobre el agua, despiden los mismos destellos que sus ojos; el esplendor de sus rayos abrasa* *el océano; las ondas se estremecen ante sus silbidos. Los corazones son presa del terror. Allí estaban, de pie, con sus cintas sagradas y su traje frigio, los dos hijos de Laocoonte, prendas de su ternura. De pronto, las centelleantes serpientes los envuelven en los lazos de su cuerpo enroscado. Ellos se llevan a la cara sus tiernas manos; ninguno de los dos piensa en sí mismo;* *cada uno piensa en su hermano; el cariño ha invertido los papeles y la muerte se lleva a esos desgraciados mutuamente alarmados. He aquí que a la muerte de los hijos viene a*

ad ora referunt, neuter auxilio sibi,
uterque fratri: transtulit pietas vices
morsque ipsa miseros mutuo perdit metu.
accumulat ecce liberûm funus parens,
infirmus auxiliator. invadunt virum

iam morte pasti membraque ad terram trahunt.
iacet sacerdos inter aras victima
terramque plangit. sic profanatis sacris
peritura Troia perdidit primum deos.
iam plena Phoebe candidum extulerat iubar

minora ducens astra radianti face,
cum inter sepultos Priamidas nocte et mero
Danai relaxant claustra et effundunt viros.
temptant in armis se duces, veluti solet
nodo remissus Thessali quadrupes iugi

cervicem et altas quatere ad excursum iubas.
gladios retractant, commovent orbes manu
bellumque sumunt. hic graves alius mero
obtruncat et continuat in mortem ultimam
somnos, ab aris alius accendit faces
contraque Troas invocat Troiae sacra.'

sumarse ahora la del padre, impotente protector. Cebados ya en la muerte, los monstruos se [50] *arrojan sobre él y arrastran sus miembros por el suelo. El sacerdote yace como víctima al pie del altar y golpea la tierra. Así, con esta profanación sagrada, Troya, a punto de perecer, empieza por perder sus dioses.*

»Ya Febea[89]*, en su plenitud, había desplegado su esplendorosa melena y con rostro radiante abría la* [55] *marcha al frente de los astros menores. Entonces, entre los hijos de Príamo sepultados bajo las tinieblas de la noche y del vino, los griegos abren el recinto del caballo y saltan a tierra los guerreros. Los caudillos en armas ponen a prueba su forma física, como el corcel tesalio, al sentirse libre del yugo, suele sacudir la cerviz con* [60] *su altiva melena antes de lanzarse a correr. Desenvainan las espadas, se cubren con sus escudos ligeros y emprenden la lucha. Uno decapita al adversario aletargado por el vino y prolonga su sueño en el sueño último de la muerte; otro inflama en los altares su antorcha incendiaria e invoca contra Troya a los propios dioses* [65] *troyanos.*

XC.

(90,1) * ex is, qui in porticibus spatiabantur, lapides in Eumolpum recitantem miserunt. at ille, qui plausum ingenii sui noverat, operuit caput extraque templum profugit. (90,2) timui ego ne me poetam vocaret . itaque subsecutus fugientem ad litus perveni, et ut primum extra teli coniectum licuit consistere, (90,3) 'rogo' inquam 'quid tibi vis cum isto morbo? minus quam duabus horis mecum moraris, et saepius poetice quam humane locutus es. (90,4) itaque non miror, si te populus lapidibus persequitur. ego quoque sinum meum saxis onerabo, ut quotiescumque coeperis a te exire, sanguinem tibi a capite mittam'. (90,5) movit ille vultum et 'o mi' inquit 'adulescens, non hodie primum auspicatus sum. immo quotiens theatrum, ut recitarem aliquid,

90. Aquí, unos transeúntes que paseaban por el pórtico atacaron a pedradas a Eumolpo en plena declamación. Pero él, como genio acostumbrado a verse aplaudido así, se cubrió la cabeza y se lanzó fuera del templo. [2] Tuve miedo de que se me tomara a mí también por poeta; eché, pues, a correr tras él hasta llegar a la playa, y cuando pudimos parar, fuera ya del alcance de los proyectiles, le pregunto: [3] «Oye, ¿qué pretendes con esa manía? Llevas apenas dos horas a mi lado y me has hablado más en verso que en prosa. [4] No me extraña que la gente te persiga a pedradas. También yo me voy a llenar los bolsillos de piedras, y en cuanto te pongas a delirar te descalabraré sin duelo.»

[5] Movió la cabeza, diciendo: «¡Oh, querido jovencito! No me he estrenado hoy. No. Cada vez que me he presentado en el teatro para dar un recital, el público me ha dispensado siempre la misma acogida. [6] Bueno,

[89] «Febea», la hermana de Febo, es decir, la Luna.

intravi, hac me adventicia excipere frequentia solet. (90,6) ceterum ne [et] tecum quoque habeam rixandum, toto die me ab hoc cibo abstinebo'. 'immo' inquam ego 'si eiuras hodiernam bilem, una cenabimus' *

para no tener que pelearme también contigo, me abstendré por todo el día de hoy del sabroso manjar de la poesía.» «Pues yo —le contesto—, si por hoy abjuras tu manía, te invito a cenar conmigo.»

(90,7) Mando aedicularum custodi cenulae officium. <. . .>

[7] Yo encargo a la guardiana de mi mísera morada la preparación de mi mísera cena. <…>

XCI.

(91,1) Video Gitona cum linteis et strigilibus parieti applicitum tristem confusumque. Scires non libenter servire. (91,2) Itaque ut experimentum oculorum caperem <...> convertit ille solutum gaudio vultum et: "Miserere", inquit, "frater. Ubi arma non sunt, libere loquor. Eripe me latroni cruento et qualibet saevitia paenitentiam iudicis tui puni. Satis magnum erit misero solacium tua voluntate cecidisse". (91,3) Supprimere ego querellam iubeo, ne quis consilia deprehenderet, relictoque Eumolpo — nam in balneo carmen recitabat — per tenebrosum et sordidum egressum extraho Gitona raptimque in hospitium meum pervolo. (91,4) Praeclusis deinde foribus invado pectus amplexibus et perfusum os lacrimis vultu meo contero. (91,5) Diu vocem neuter invenit; nam puer etiam singultibus crebris amabile pectus quassaverat. (91,6) "O facinus", inquam, "indignum, quod amo te quamvis relictus, et in hoc pectore, cum vulnus ingens fuerit, cicatrix non est. Quid dicis, peregrini amoris concessio? Dignus hac iniuria fui?" (91,7) Postquam se amari sensit, supercilium altius sustulit. <...>

91. Veo a Gitón; tiene en la mano ropas y un cepillo; está apoyado contra la muralla, preocupado y abatido. Era evidente que no le gustaba su oficio. [2] Para confirmar, pues, el testimonio de mis ojos <…>
Se volvió hacia mí, con cara risueña, y me dijo: «¡Ten compasión de mí, hermano! Donde no hay armamento a la vista puedo hablar con libertad. Sácame del servicio de un bandido sanguinario y castiga con el rigor que quieras a tu juez arrepentido[90]. Será suficiente alivio para mi desgracia el de sucumbir por tu voluntad.» [3] Yo le ordeno dejarse de lamentos para que nadie se enterara de nuestros proyectos y, abandonan do a Eumolpo —estaba recitando un poema en el balneario—, saco a Gitón por una salida oscura y sucia, y en un vuelo me planto en mi posada. [4] Acto seguido cierro debidamente las puertas y me dejo caer sobre él, abrazándolo y cubriendo de besos su rostro inundado de lágrimas. [5] Pasó rato sin que ninguno de los dos pronunciáramos una sola palabra; pues el joven tenía su delicioso pecho dolorido de tanto sollozar. [6] «¡Oh conducta indigna la mía: la de seguir amándote a pesar de verme abandonado! Y en mi corazón no queda huella de la herida por muy honda que haya sido. ¿Qué me dices tú de tus concesiones a un amor extraño? ¿Merecí yo tal ofensa?» [7] Al darse cuenta de que yo lo seguía queriendo, Gitón levantó un poco más las cejas. <…>

"Nec amoris arbitrium ad alium iudicem <de>tuli. Sed nihil iam queror, nihil iam memini, si bona fide paenitentiam emendas". (91,8) Haec cum inter gemitus lacrimasque

«No obstante, dejé exclusivamente a tu albedrío la decisión de tu amor. Pero ya no me quejo, ya lo he olvidado todo con tal de ver en ti un sincero y leal propósito de enmienda.» [8] Como yo entrecortaba mis

[90] Alusión al juicio referido en el capítulo 80.

fudissem, detersit ille pallio vultum et: "Quaeso", inquit, "Encolpi, fidem memoriae tuae appello: ego te reliqui, an tu <me> prodidisti? Equidem fateor et prae me fero: cum duos armatos viderem, ad fortiorem confugi". (91,9) Exosculatus pectus sapientia plenum inieci cervicibus manus et, ut facile intellegeret redisse me in gratiam et optima fide reviviscentem amicitiam, toto pectore adstrinxi.

palabras con gemidos y lágrimas, él me enjugó el rostro con su manto, diciéndome: «Por favor, Encolpio, yo apelo a la fidelidad de tus recuerdos: ¿soy yo quien te abandoné, o eres tú quien me traicionaste? Confieso y proclamo abiertamente que, ante dos hombres armados, busqué refugio junto al más fuerte.» [9] Besé aquel corazón lleno de sabiduría y, echándome a su cuello para darle a entender claramente que estaba reconciliado con él y que nuestra amistad renacía con los mejores auspicios, lo oprimí contra mi pecho en un efusivo abrazo.

XCII.

(92,1) Et iam plena nox erat mulierque cenae mandata curaverat, cum Eumolpus ostium pulsat. (92,2) Interrogo ego: "Quot estis?" obiterque per rimam foris speculari diligentissime coepi, num Ascyltos una venisset. Deinde ut solum hospitem vidi, momento recepi. (92,3) Ille ut se in grabatum reiecit viditque Gitona in conspectu ministrantem, movit caput et: "Laudo", inquit, "Ganymedem. Oportet hodie bene sit". (92,4) Non delectavit me tam curiosum principium timuique, ne in contubernium recepissem Ascylti parem. (92,5) Instat Eumolpus et, cum puer illi potionem dedisset: "Malo te", inquit, "quam balneum totum" siccatoque avide poculo negat sibi unquam acidius fuisse. (92,6) "Nam et dum lavor", ait, "paene vapulavi, quia conatus sum circa solium sedentibus carmen recitare et, postquam de balneo tanquam de theatro eiectus sum, circuire omnes angulos coepi et clara voce Encolpion clamitare. (92,7) Ex altera parte iuvenis nudus, qui vestimenta perdiderat, non minore clamoris indignatione Gitona flagitabat. (92,8) Et me quidem pueri tanquam insanum imitatione petulantissima deriserunt, illum autem frequentia ingens circumvenit cum plausu et admiratione timidissima. (92,9) Habebat enim inguinum pondus tam grande, ut ipsum hominem laciniam fascini crederes. O iuvenem

92. Era ya noche cerrada y ya la mujer había cumplido mi encargo referente a la cena, cuando Eumolpo llamó a la puerta. [2] Yo pregunto: «¿Cuántos sois?» Y, de paso, por una rendija, me puse a explorar atentamente el exterior, a ver si con Eumolpo llegaba también Ascilto. En cuanto comprobé que mi huésped venía solo, me abalancé a abrirle. [3] Él, al tumbarse sobre mi camastro y ver a Gitón poniendo la mesa en su presencia, movió la cabeza diciéndome: «Enhorabuena por este Ganimedes. [4] No podemos menos hoy que pasarlo muy bien.» No me gustó este exordio tan indiscreto y temí haber acogido en mi casa a un segundo Ascilto. [5] Eumolpo vuelve a insistir, y, cuando el muchacho le hubo servido la bebida: «Me gustas más tú —le dice— que toda la colección de bañistas.» Y, vaciando la copa de un trago, añadió que nunca había pasado un día tan amargo. [6] «Pues mientras estoy en el baño —dice— casi me matan a palos por intentar recitar un poema a los bañistas sentados alrededor de la piscina; y cuando me vi expulsado del baño como tantas veces me echaron del teatro, empecé a buscarte por todos los rincones, repitiendo a voz en grito: ¡Encolpio! [7] En el extremo opuesto un joven desnudo (había perdido su ropa) también reclamaba a su Gitón con el mismo indignado griterío. [8] Pero a mí, los mozos de servicio, tomándome por un loco, me ridiculizaron con la más descarada parodia; en cambio, el otro se vio rodeado por una enorme multitud que, muy respetuosa, lo aplaudía y admiraba. [9] Claro, ante sus atributos viriles tan desproporcionados, era el hombre en sí quien parecía un secundario apéndice. ¡Oh, joven de bríos! Sin

laboriosum! puto illum pridie incipere, postero die finire. (92,10) Itaque statim invenit auxilium; nescio quis enim, eques Romanus, ut aiebant, infamis, sua veste errantem circumdedit ac domum abduxit, credo, ut tam magna fortuna solus uteretur. (92,11) At ego ne mea quidem vestimenta ab officioso <custode> recepissem, nisi notorem dedissem. Tanto magis expedit inguina quam ingenia fricare". (92,12) Haec Eumolpo dicente mutabam ego frequentissime vultum, iniuriis scilicet inimici mei hilaris, commodis tristis. (92,13) Utcunque tamen, tanquam non agnoscerem fabulam, tacui et cenae ordinem explicui. <...>

duda puede iniciar su tarea la víspera y tiene hasta el otro día. [10] Por eso halló tan pronto ayuda; no sé qué caballero romano, un infame personaje, según decían, al verlo correr de un lado a otro, le echó encima su manto y se lo llevó a casa, sin duda para apropiarse en exclusiva de tan espléndida fortuna. [11] Yo, en cambio, no hubiera conseguido que los mozos de servicio me devolvieran mis ropas sin presentarles una persona que me avalara. Tan cierto es que valen más ingles que ingenio.» [12] Durante el discurso de Eumolpo yo cambiaba de fisonomía a cada paso, sucesivamente alegre o triste ante los deshonrosos fracasos o los éxitos de mi enemigo. No obstante, como si nada supiera de la historia, me callé y mandé servir la cena. <…>

XCIII.

(93,1) "Vile est, quod licet, et animus errore laetus iniurias diligit.

(93,2) Ales Phasiacis petita Colchis
atque Afrae volucres placent palato,
quod non sunt faciles: at albus anser
et pictis anas decorata pennis
plebeium sapit. Ultimis ab oris
attractus scarus atque, arata Syrtis
si quid naufragio dedit, probatur:
mullus iam gravis est. Amica vincit
uxorem. Rosa cinnamum veretur.
Quicquid quaeritur, optimum videtur."

(93,3) — "Hoc est", inquam, "quod promiseras, ne quem hodie versum faceres? Per fidem, saltem nobis parce, qui te nunquam lapidavimus. Nam si aliquis ex is, qui in eodem synoecio potant, nomen poetae olfecerit, totam concitabit viciniam et nos omnes sub eadem causa obruet. Miserere et aut pinacothecam aut balneum cogita."
(93,4) Sic me loquentem obiurgavit Giton, mitissimus puer et negavit recte facere, quod seniori conviciarer simulque oblitus officii mensam, quam humanitate posuissem, contumelia tollerem, multaque alia

93. No apreciamos lo que está a nuestro alcance; y el corazón, cediendo a un gusto extraviado, sólo anhela la fruta prohibida:
[2] *Aves como el faisán —importado de Fasia, en Cólquide— o la pintada africana son sabrosas a nuestro paladar porque no es nada fácil conseguirlas. En cambio, la oca blanca o el pato, con las variables tonalidades de sus abigarradas plumas, saben a plebeyo. El escaro que nos llega de las más lejanas playas y la incierta pesca traída por una nave que ha corrido el riesgo de naufragar entre las Sirtes, eso sí que lo apreciamos. El mújol ya resulta pesado. La amante desplaza a la esposa. La rosa no se atreve a competir con el cinamomo. Lo que escasea es siempre lo mejor.*

[3] «¿Así cumples —le digo— tu promesa de no componer hoy un solo verso? Ten palabra: perdónanos al menos a nosotros, ya que nosotros nunca te hemos apedreado. Pues si alguno de los bebedores instalados en esta hospedería llega a olfatear el solo nombre de poeta, amotinará a todo el vecindario y nos triturará a todos por el mismo motivo. Ten piedad de nosotros y recuerda el episodio de la pinacoteca o del baño.»
[4] Por expresarme así, merecí una reprimenda del joven Gitón con toda su dulzura; me decía que no estaba bien meterse con una persona de edad, faltando además a los deberes de la hospitalidad: yo sentaba cortésmente un invitado a mi mesa y luego lo espantaba

moderationis verecundiaeque verba, quae formam eius egregie decebant. <...>

con mi grosería. Y continuó con otras muchas recomendaciones llenas de moderación y respeto, maravillosamente adecuadas a su hermosura. <…>

XCIV.

(94,1) [EUMOLPUS AD GITONEM:] "O felicem", inquit, "matrem tuam, quae te talem peperit: macte virtute esto. Raram fecit mixturam cum sapientia forma. Itaque ne putes te tot verba perdidisse, amatorem invenisti. (94,2) Ego laudes tuas carminibus implebo. Ego paedagogus et custos, etiam quo non iusseris, sequar. Nec iniuriam Encolpius accipit: alium amat." (94,3) Profuit etiam Eumolpo miles ille, qui mihi abstulit gladium; alioquin, quem animum adversus Ascylton sumpseram, eum in Eumolpi sanguinem exercuissem. (94,4) Nec fefellit hoc Gitona. Itaque extra cellam processit tanquam aquam peteret, iramque meam prudenti absentia extinxit. (94,5) Paululum ergo intepescente saevitia: "Eumolpe", inquam, "iam malo vel carminibus loquaris, quam eiusmodi tibi vota proponas. Et ego iracundus sum et tu libidinosus: vide, quam non conveniat his moribus. (94,6) Puta igitur me furiosum esse, cede insaniae, id est, ocius foras exi". (94,7) Confusus hac denuntiatione Eumolpus non quaesiit iracundiae causam, sed continuo limen egressus adduxit repente ostium cellae, meque nihil tale expectantem inclusit, exemitque raptim clavem et ad Gitona investigandum cucurrit.

94. EUMOLPO A GITÓN. «¡Feliz madre la tuya —dice Eumolpo— por haber traído al mundo a un hijo como tú! ¡Ten buen ánimo! Es raro ver a la hermosura unida a la sabiduría. Créeme: no has perdido el tiempo con tanta recomendación: has cautivado mi cariño. [2] Yo llenaré mis poemas de alabanzas en tu honor. Yo seré tu guía y protector; aunque no me lo mandes, seguiré tus pasos. Esto no es ofender a Encolpio: tiene otro amor.»
[3] Fue una suerte para Eumolpo que el soldado aquel me hubiera quitado mi espada; de lo contrario hubiera ahogado en la sangre de Eumolpo la rabia que tenía contra Ascilto.
[4] No dejó de advertirlo Gitón. Por eso salió de la habitación como si fuera a por agua, y con su discreta salida calmó mi furor.
[5] Poco a poco se enfrió, pues, mi resentimiento: «Eumolpo —digo—, aún prefiero oírte hablar en verso que formular semejantes votos. Yo soy violento y tú liviano: ya ves qué poca armonía hay en nuestros caracteres. [6] Tenme, pues, por un demente y cede a mi locura; es decir, escapa cuanto antes.»

[7] Aterrado por mi declaración, Eumolpo no preguntó por el motivo de mi furia, sino que cruzó en el acto el umbral, dio un portazo, me dejó encerrado en la celda, cuando menos me lo esperaba, y, sacando bruscamente la llave, se fue corriendo en busca de Gitón.

(94,8) Inclusus ego suspendio vitam finire constitui. Et iam semicinctio <lecti> stantis ad parietem spondam iunxeram cervicesque nodo condebam, cum reseratis foribus intrat Eumolpus cum Gitone meque a fatali iam meta revocat ad lucem. (94,9) Giton praecipue ex dolore in rabiem efferatus tollit clamorem, me utraque manu impulsum praecipitat super lectum: (94,10) "Erras", inquit, "Encolpi, si putas contingere posse, ut

[8] En esta encerrona, yo decidí poner fin a mi vida ahorcándome. Ya había ligado mi cinturón al catre de mi camastro dispuesto contra la pared; ya estaba atándome el nudo al cuello, cuando, abriéndose la puerta, entra Eumolpo con Gitón y me vuelve a la luz en el preciso instante en que yo iba a cruzar la meta fatal. [9] Gitón, especialmente exasperado, pasando del dolor a la rabia, prorrumpió un grito y, de un empujón con ambas manos, me tiró sobre la cama: «Estás equivocado, [10] Encolpio —me dice—, si te figuras que

ante moriaris. Prior coepi; in Ascylti hospitio gladium quaesivi. (94,11) Ego si te non invenissem, periturus per praecipitia fui. Et ut scias non longe esse quaerentibus mortem, specta invicem, quod me spectare voluisti".

(94,12) Haec locutus mercennario Eumolpi novaculam rapit, et semel iterumque cervice percussa ante pedes collabitur nostros. (94,13) Exclamo ego attonitus, secutusque labentem codem ferramento ad mortem viam quaero. (94,14) Sed neque Giton ulla erat suspicione vulneris laesus, neque ego ullum sentiebam dolorem. Rudis enim novacula et in hoc retusa, ut pueris discentibus audaciam tonsoris daret, instruxerat thecam.

(94,15) Ideoque nec mercennarius ad raptum ferramentum expaverat, nec Eumolpus interpellaverat mimicam mortem.

vas a tener la suerte de morir antes que yo. Yo lo intenté antes que tú: busqué una espada en casa de Ascilto. [11] Y si no te hubiera hallado a ti, hubiese hallado la muerte al fondo de un precipicio; y para que veas que la muerte no está lejos de quienes la buscan, contempla a tu vez el espectáculo que pretendías ofrecerme a mí.»

[12] Dicho esto, arrebata al servidor asalariado de Eumolpo una navaja, se da una puñalada tras otra en el cuello y cae redondo a nuestros pies. [13] Yo doy un grito de terror y, acompañándolo en su caída, quiero con el mismo acero abrirme paso hacia la muerte. [14] Pero ni Gitón presentaba el menor síntoma de estar herido ni yo sentía el menor dolor. Pues era una navaja sin filo y precisamente despuntada para prácticas de aprendices barberos lo que el servidor a sueldo llevaba en la vaina. [15] Por eso se la había dejado quitar sin asustarse, por eso Eumolpo tampoco había intentado evitar la comedia del suicidio.

XCV.

(95,1) Dum haec fabula inter amantes luditur, deversitor cum parte cenulae intervenit, contemplatusque foedissimam iacentium volutationem: (95,2) "Rogo", inquit, "ebrii estis an fugitivi an utrumque? Quis autem grabatum illum erexit, aut quid sibi vult tam furtiva molitio? (95,3) Vos mehercules ne mercedem cellae daretis, fugere nocte in publicum voluistis. Sed non impune. Iam enim faxo sciatis non viduae hanc insulam esse sed Marci Mannicii".

(95,4) Exclamat Eumolpus: "Etiam minaris?" simulque os hominis palma excussissima pulsat. (95,5) Ille †tot hospitum potionibus liber† urceolum fictilem in Eumolpi caput iaculatus est solvitque clamantis frontem et de cella se proripuit. (95,6 Eumolpus contumeliae impatiens rapit ligneum candelabrum sequiturque abeuntem et creberrimis ictibus supercilium suum vindicat.

(95,7) Fit concursus familiae hospitumque ebriorum frequentia. Ego autem nactus occasionem vindictae Eumolpum excludo,

95. Mientras se desarrolla ese drama entre amantes, llega el mesonero con la segunda parte de nuestra pobre cena y, tras contemplar el tristísimo cuadro de los que yacían por el suelo, dice: «¿Cómo? ¿Son unos [2] borrachos, unos esclavos fugitivos, o ambas cosas a la vez? ¿Quién ha levantado la cama esa y qué significa este revoltillo? [3] Ciertamente vosotros, por no pagarme el alquiler de la habitación, habéis decidido largaros de noche. Pero esto no ha de quedar así. Yo me encargo de haceros comprender que estáis en casa no de una viuda indefensa, sino de Marco Manicio en persona.» [4] Eumolpo exclama: «¿Encima, amenazas?» Y al tiempo descarga un rudísimo tortazo sobre su rostro. [5] El otro, con la soltura que le daban los brindis celebrados en compañía de sus huéspedes, disparó sobre la cabeza de Eumolpo un jarro de barro que partió la frente de aquel gruñón, y acto seguido se lanzó al exterior de la sala. [6] Eumolpo, indignado ante la afrenta, echa mano a un candelero de madera, sale en persecución del fugitivo y venga el descalabro de su frente con una lluvia de golpes.

[7] Se concentra la servidumbre y afluyen en masa los huéspedes: todos ellos borrachos. Yo, aprovechando la ocasión de vengarme, cierro la puerta sobre Eumolpo y,

redditaque scordalo vice sine aemulo scilicet et cella utor et nocte.

devolviéndole la jugada al matón, me dispongo a gozar, sin competencia, de la habitación y de la noche.

(95,8) Interim coctores insulariique mulcant exclusum, et alius veru extis stridentibus plenum in oculos eius intentat, alius furca de carnario rapta statum proeliantis componit. Anus praecipue lippa, sordidissimo praecincta linteo, soleis ligneis imparibus imposita, canem ingentis magnitudinis catena trahit instigatque in Eumolpon. (95,9) Sed ille candelabro se ab omni periculo vindicabat.

[8] Entretanto, cocineros e inquilinos traen a mal traer a nuestro excluso: uno, con un asador todavía repleto de carnes rechinantes, pretende reventarle los ojos; otro, con una horquilla sacada de la despensa, adopta la actitud de un combatiente. Destaca sobre todo una vieja legañosa, con un mandil de lo más asqueroso, con unas altas madreñas desemparejadas: trae atado a una cadena un perro descomunal, al que azuza contra Eumolpo. [9] Pero él, con su candelero, se cubría contra toda clase de riesgos.

XCVI.

(96,1) Videbamus nos omnia per foramen valvae, quod paulo ante ansa ostioli rupta laxaverat, favebamque ego vapulanti. (96,2) Giton autem non oblitus misericordiae suae reserandum esse ostium succurrendumque periclitanti censebat. (96,3) Ego durante adhuc iracundia non continui manum, sed caput miserantis stricto acutoque articulo percussi. (96,4) Et ille quidem flens consedit in lecto. Ego autem alternos opponebam foramini oculos iniuriaque Eumolpi velut quodam cibo me replebam advocationemque commendabam, cum procurator insulae Bargates a cena excitatus a duobus lecticariis mediam rixam perfertur; nam erat etiam pedibus aeger. (96,5) Is ut rabiosa barbaraque voce in ebrios fugitivosque diu peroravit, respiciens ad Eumolpon: (96,6) "O poetarum", inquit, "disertissime, tu eras? Et non discedunt ocius nequissimi servi manusque continent a rixa?" <...>

96. Nosotros seguíamos toda la escena a través de un agujero que había en la puerta, porque se acababa de romper el picaporte. Yo aplaudía por la paliza que daban a Eumolpo. [2] Gitón, en cambio, siempre compasivo, opinaba que debíamos abrirle y socorrerlo en el apremiante peligro. [3] Como aún seguía vivo mi rencor, no pude contenerme y di al tierno Gitón un rabioso y punzante capirotazo en la cabeza. [4] Se fue llorando a sentarse en la cama. Yo, pegando al agujero alternativamente un ojo y el otro, saboreaba la humillación de Eumolpo como un delicioso manjar y le recomendaba pedir auxilio; en esto, el administrador del inmueble, Bargatés, a quien hicieron levantarse de la mesa, aparece en medio de la contienda en brazos de dos litereros, porque padecía de la gota. [5] Después de una larga perorata, con su voz rabiosa y bárbara, contra aquella pandilla de borrachos y esclavos evadidos, se vuelve a Eumolpo y dice: [6] «¡Oh el más culto de los poetas! ¿Eras tú? ¿Y estos sinvergüenzas de esclavos no echan a correr? ¿Se atreven a ponerte las manos encima?» <…>

(96,7) [BARGATES PROCURATOR AD EUMOLPUM:] "Contubernalis mea mihi fastum facit. Ita, si me amas, maledic illam versibus, ut habeat pudorem".

[7] EL ADMINISTRADOR BARGATÉS A EUMOLPO «Mi compañera no me hace caso. Así pues, si me quieres, maltrátala en tus versos para restarle humos.»

XCVII.

(97,1) Dum Eumolpus cum Bargate in secreto loquitur, intrat stabulum praeco cum servo publico aliaque <non> sane modica frequentia; facemque tumosam magis quam lucidam quassans haec proclamavit:
(97,2) "Puer in balneo paulo ante aberravit, annorum circa XVI, crispus, mollis, formosus, nomine Giton. Si quis eum reddere aut commonstrare voluerit, accipiet nummos mille".
(97,3) Nec longe a praecone Ascyltos stabat amictus discoloria veste, atque in lance argentea indicium et fidem praeferebat. (97,4) Imperavi Gitoni, ut raptim grabatum subiret annecteretque pedes et manus institis, quibus sponda culcitam ferebat, ac sic, ut olim Ulixes †pro† arieti adhaesisset, extentus infra grabatum scrutantium eluderet manus. (97,5) Non est moratus Giton imperium, momentoque temporis inseruit vinculo manus et Ulixem astu simillimo vicit. (97,6) Ego ne suspicioni relinquerem locum, lectulum vestimentis implevi uniusque hominis vestigium ad corporis mei mensuram figuravi.

97. Mientras Eumolpo habla a solas con Bargatés, se presenta en el albergue un pregonero seguido de un esclavo público y un reducido número de acompañantes. Agitando una antorcha que daba más humo que luz, proclamó el siguiente anuncio:
[2] «Hace pocas horas ha desaparecido del balneario un jovencito de unos dieciséis años: tiene el pelo rizado, es gracioso y guapo; se llama Gitón. Si alguien lo devuelve o indica su paradero, recibirá la gratificación de mil escudos.»
[3] A pocos pasos del pregonero estaba Ascilto, envuelto en un abigarrado manto y con una bandeja en que llevaba las pruebas de identificación y la suma prometida. [4] Mandé a Gitón que se escondiera rápidamente bajo la cama y se enganchara de pies y manos a las cuerdas entrelazadas al catre para sostener el colchón; de este modo, como antaño Ulises pegado a su borrego, también él, estirado ahora bajo el camastro, podría burlar las manos de los actuales inquisidores.
[5] Gitón, sin hacerse esperar, cumplió mis órdenes: en un abrir y cerrar de ojos se enganchó al cordaje y superó a Ulises en su propio terreno. [6] Por mi parte, para no dar lugar a sospechas, llené la cama de ropas y marqué en ella la huella de una sola persona a la medida de mi propia estatura.

(97,7) Interim Ascyltos, ut pererravit omnes cum viatore cellas, venit ad meam, et hoc quidem pleniorem spem concepit, quo diligentius oppessulatas invenit fores. (97,8) Publicus vero servus insertans commissuris secures claustrorum firmitatem laxavit. (97,9) Ego ad genua Ascylti procubui, et per memoriam amicitiae perque societatem miseriarum petii, ut saltem ostenderet fratrem. Immo ut fidem haberent fictae preces: "Scio te", inquam, "Ascylte, ad occidendum me venisse. Quo enim secures attulisti? Itaque satia iracundiam tuam: praebeo ecce cervicem, funde sanguinem, quem sub praetextu quaestionis petisti".(97,10) Amolitur Ascyltos invidiam et se vero nihil aliud quam fugitivum suum

[7] Entretanto, Ascilto, tras recorrer con el introductor oficial todas las demás habitaciones, llegó a la mía y se forjó una esperanza tanto más firme cuanto mejor trancada encontró la puerta. [8] El agente oficial, introduciendo sus hachas por las rendijas, hizo saltar la resistente barra. [9] Yo caí de rodillas ante Ascilto e, invocando nuestra antigua amistad y nuestras comunes miserias, le pedí que me dejara al menos ver a Gitón. Más todavía: para que él diera crédito a mi fingido ruego, añadí: «Ya lo sé, Ascilto; has venido a matarme. Pues ¿qué otra finalidad tienen las hachas que has traído? Sacia pues tu resentimiento: aquí tienes mi cabeza, derrama la sangre que has venido a buscar so pretexto de un registro.»

[10] Ascilto descarta el rencor que le atribuyo; afirma que no pretende sino recobrar a su evadido, que nunca

dicit quaerere, nec mortem hominis concupisse [nec] supplicis, utique eius, quem <etiam> post fatalem rixam habu<isse>t carissimum.

ha deseado matar a nadie, y menos a un suplicante como yo que seguía siendo su gran cariño aun después de nuestra fatal querella.

XCVIII.

(98,1) At non servus publicus tam languide agit, sed raptam cauponi harundinem subter lectum mittit, omniaque etiam foramina parietum scrutatur. Subducebat Giton ab ictu corpus, et reducto timidissime spiritu ipsos sciniphes ore tangebat. <...>

98. El agente público no actúa con tanta suavidad, sino que echando mano al bastón del cantinero lo mete bajo la cama y escudriña hasta los últimos socavones de la pared. Gitón se retorcía para esquivar los golpes y, conteniendo la respiración por temor a delatarse, se frotaba la cara contra las chinches. <…>

(98,2) Eumolpus autem, quia effractum ostium cellae neminem poterat excludere, irrumpit perturbatus et: "Mille", inquit, "nummos inveni; iam enim persequar abeuntem praeconem et in potestate tua esse Gitonem meritissima proditione monstrabo".
(98,3) Genua ego perseverantis amplector, ne morientes vellet occidere, et: "Merito", inquam, "excandesceres, si posses perditum ostendere. Nunc inter turbam puer fugit, nec, quo abierit, suspicari possum. Per fidem, Eumolpe, reduc puerum et vel Ascylto redde".
(98,4) Dum haec ego iam credenti persuadeo, Giton collectione spiritus plenus ter continuo ita sternutavit, ut grabatum concuteret.

[2] Eumolpo, ahora que por estar rota la puerta ya no era posible cerrarla para nadie, irrumpe descompuesto en el interior: «Ya tengo mil escudos —dice—; ahora mismo intentaré alcanzar al pregonero y, en digna correspondencia a tu traición, le declararé que tienes a Gitón en tu poder.» [3] Yo abrazo sus rodillas y, aunque sigue inflexible, le ruego que no remate a dos moribundos: «Tendrías razón de acalorarte —añado— si te fuera posible presentar al que delatas. Ahora el joven ha huido entre la gente y no puedo sospechar en dónde se ha metido. Por la bondad divina, Eumolpo, hazte con el muchacho, aunque sea para entregarlo a Ascilto.»
[4] Cuando ya mis razones empezaban a convencer a Eumolpo, Gitón, sin poder contener la respiración, estornudó tres veces seguidas con tal intensidad que hizo temblar la cama.

(98,5) Ad quem motum Eumolpus conversus salvere Gitona iubet. Remota etiam culcita videt Ulixem, cui vel esuriens Cyclops potuisset parcere.
(98,6) Mox conversus ad me: "Quid est", inquit, "latro? Ne deprehensus quidem ausus es mihi verum dicere. Immo ni deus quidam humanarum rerum arbiter pendenti puero excussisset indicium, elusus circa popinas errarem."

[5] Eumolpo se volvió ante la sacudida y respondió a la tos de Gitón con la jaculatoria de ritual. Luego, levantando el colchón, se encuentra con un Ulises a quien hasta un Cíclope hambriento hubiera perdonado la vida. [6] Después, volviéndose hacia mí, dice: «¿Cómo? ¡Bandido! ¿Aun cogido con las manos en la masa te has atrevido a negarme la evidencia? Es decir, si cierta divinidad, cual árbitro del humano destino, no hubiera obligado a ese joven a delatar su propia presencia cuando estaba ahí colgado, yo me hubiera visto burlado corriendo de taberna en taberna…» <…>

(98,7) Giton, longe blandior quam ego, primum araneis oleo madentibus vulnus,

[7] Gitón, siempre mucho más adaptable que yo, empezó por vendar con unas telas de araña empapadas

quod in supercilio factum erat, coartavit. Mox palliolo suo laceratam mutavit vestem, amplexusque iam mitigatum, osculis tanquam fomentis aggressus est et: (98,8) "In tua", inquit, "pater carissime, in tua sumus custodia. Si Gitona tuum amas, incipe velle servare.
(98,9) Utinam me solum inimicus ignis hauriret aut hibernum invaderet mare. Ego enim omnium scelerum materia, ego causa sum. Si perirem, conveniret inimicis." <...>

en aceite la herida que Eumolpo había recibido en la ceja. Luego le dio su propia capa a cambio de la túnica rasgada del primero; y, ahora, viéndolo ya calmado, lo estrecha entre sus brazos y lo cubre de besos como suave bálsamo: [8] «Oh, padrecito querido, en tus manos, sí, en tus manos tienes mi suerte. Si amas a tu Gitón, empieza por consentir que se ponga a salvo.
[9] ¡Ojalá me abrasara a mí solo un fuego hostil! ¡Ojalá me tragara a mí solo la mar embravecida! Pues yo soy el objeto de toda esta serie de crímenes, yo soy su promotor. Si yo muriera, los bandos enemigos llegarían a un acuerdo.» <…>

XCIX.

(99,1) [EUMOLPUS:] "Ego sic semper et ubique vixi, ut ultimam quamque lucem tanquam non redituram consumerem". <...>

99. EUMOLPO. «Por mi parte, siempre y ante cualquier situación aproveché el momento presente como si cada día fuera para mí el último y no debiera ver jamás otro amanecer.» <…>

(99,2) Profusis ego lacrimis rogo quaesoque, ut mecum quoque redeat in gratiam: neque enim in amantium esse potestate furiosam aemulationem. Daturum tamen operam, ne aut dicam aut faciam amplius, quo possit offendi. Tantum omnem scabitudinem animo tanquam bonarum artium magister delevet sine cicatrice." (99,3) Incultis asperisque regionibus diutius nives haerent, ast ubi aratro domefacta tellus nitet, dum loqueris, levis pruina dilabitur. Similiter in pectoribus ira considit: feras quidem mentes obsidet, eruditas praelabitur. — (99,4) Ut scias, inquit Eumolpus, verum esse, quod dicis, ecce etiam osculo iram finio. Itaque, quod bene eveniat, expedite sarcinulas et vel sequimini me vel, si mavultis, ducite". (99,5) Adhuc loquebatur, cum crepuit ostium impulsum, stetitque in limine barbis horrentibus nauta et: "Moraris", inquit, "Eumolpe, tanquam †propudium <esse>† ignores". (99,6) Haud mora, omnes consurgimus, et Eumolpus quidem mercennarium suum iam olim dormientem exire cum sarcinis iubet. Ego cum Gitone, quicquid erat, in alutam compono, et adoratis

[2] Con profusión de lágrimas, le ruego y conjuro que se reconcilie conmigo: le dije que no estaba al alcance de los enamorados el saber dominar la locura de los celos, pero que, no obstante, yo procuraría en adelante no decir ni hacer nada ofensivo para él; que, por otra parte, él, como maestro de bellas artes, debía limpiar su alma de la lepra del rencor hasta suprimir la última huella. [3] En las zonas incultas y escabrosas son más duraderas las nevadas; pero cuando brilla la tierra cultivada por el arado, la leve capa helada se derrite en un abrir y cerrar de ojos. Así sedimenta el rencor en los corazones: se aposenta en las almas groseras, se desliza sobre los espíritus cultos. [4] «Para demostrarte —dice Eumolpo— que tienes razón al hablar así, toma, te doy el beso de la paz. Sea enhorabuena pues, preparad los bártulos y seguidme, o, si lo preferís, guiad mis pasos.» [5] Aún estaba hablando, cuando sonó la puerta abierta de golpe y apareció plantado en el umbral un marinero con la barba alborotada: «Estás perdiendo el tiempo, Eumolpo —dice—, como si no supieras que tenemos prisa.» [6] Sin más, nos ponemos todos en pie; y Eumolpo, despertando a su mercenario, que ya llevaba un buen rato durmiendo, le ordena echar a andar con el equipaje. Yo, con la ayuda de Gitón, meto en un saco todas nuestras cosas y, después de encomendarme a los

sideribus intro navigium. <...>

astros, subo a bordo del navío. <…>

C.

(100,1) "Molestum est, quod puer hospiti placet. Quid autem? Non commune est, quod natura optimum fecit? Sol omnibus lucet. Luna innumerabilibus comitata sideribus etiam feras ducit ad pabulum. Quid aquis dici formosius potest? In publico tamen manant. Solus ergo amor furtum potius quam praemium erit? Immo vero nolo habere bona, nisi quibus populus inviderit. Unus, et senex, non erit gravis; etiam cum voluerit aliquid sumere, opus anhelilu prodet".

100. «Es un contratiempo que el muchacho guste a Eumolpo. Pero ¿qué? ¿No disfrutamos en común de los mejores dones de la naturaleza? El sol luce para todo el mundo. La luna, con su séquito de innumerables astros, guía a las propias fieras en busca de sus pastos. ¿Hay algo más bello que una corriente de agua? No obstante, el agua está al servicio público. ¿Por qué ha de ser, pues, el amor, por excepción, un robo más bien que un galardón asequible a cualquiera? No, de ninguna manera quiero ser dueño de bienes que exciten la envidia pública. Un solo rival, y viejo por añadidura, no tiene importancia; aunque pretendiera alguna ventaja en exclusiva, fracasaría por falta de aliento.»

(100,2) Haec ut infra fiduciam posui fraudavique animum dissidentem, coepi somnum obruto tunicula capite mentiri.

[2] Pensé todo eso como simple posibilidad, burlando con ello mi reacio corazón; hundí la cabeza en mi capucha y me puse a soñar como si estuviera dormido.

(100,3) Sed repente quasi destruente fortuna constantiam meam eiusmodi vox supra constratum puppis congemuit: "Ergo me derisit?" (100,4) Et haec quidem virilis et paene auribus meis familiaris animum palpitantem percussit. Ceterum eadem indignatione mulier lacerata ulterius excanduit et: "Si quis deus manibus meis", inquit, "Gitona imponeret, quam bene exulem exciperem." (100,5) Uterque nostrum tam inexpectato ictus sono amiserat sanguinem. Ego praecipue quasi somnio quodam turbulento circumactus diu vocem collegi tremebundisque manibus Eumolpi iam in soporem labentis laciniam duxi et: "Per fidem", inquam, "pater, cuius haec navis est, aut quos vehat, dicere potes?"

[3] Pero, de pronto, como si la Fortuna se hubiera propuesto abatir mi resistencia, se dejó oír sobre la cubierta de la nave una voz que se quejaba en estos términos: «¡Entonces, se ha burlado de mí!» Esta voz [4] masculina y un tanto familiar a mis oídos me hizo palpitar el corazón. Luego, una mujer, presa de la misma indignación, prorrumpió en tono más inflamado: «Si un dios —dice— hiciera caer a Gitón en mis manos, ¡qué acogida iba a dar yo a ese fugitivo!»
[5] Tanto a Gitón como a mí se nos heló la sangre en las venas al oír tan inesperadas palabras. Y sobre todo yo, por creerme víctima de alguna truculenta pesadilla, tardé en recobrar el habla. Por fin, con mano temblorosa, estiré la túnica de Eumolpo, que se estaba quedando dormido, y le pregunté: «Por favor, padrecito, ¿me puedes decir de quién es esta nave o qué pasaje lleva?»

(100,6) Inquietatus ille moleste tulit et: "Hoc erat", inquit, "quod placuerat tibi, ut subter constratum navis occuparemus secretissimum locum, ne nos patereris requiescere? (100,7) Quid porro ad rem pertinet, si dixero Licham Tarentinum esse dominum huiusce navigii, qui Tryphaenam

[6] Le sentó muy mal que lo molestara, y me contestó: «¿Valía la pena hacerte caso e instalamos en el último rincón de la cubierta, si era para no dejarnos luego dormir?
[7] ¿Qué ganas si te digo que el dueño de esta nave es Licas de Tarento y que lleva a Tarento una desterrada llamada Trifaina?»

exulem Tarentum ferat?"

CI.

(101,1) Intremui post hoc fulmen attonitus, iuguloque detecto: "Aliquando", inquam, "totum me, Fortuna, vicisti!". Nam Giton quidem super pectus meum positus diu animam egit. (101,2) Deinde ut effusus sudor utriusque spiritum revocavit, comprehendi Eumolpi genua et: "Miserere", inquam, "morientium et pro consortio studiorum commoda manum; mors venit, quae, nisi per te non licet, potest esse pro munere".

101. Quedé atónito y temblando al oír ese trueno; presentando al desnudo mi cuello, digo: «Esta vez, ¡oh Fortuna!, me has derrotado para siempre.» En cuanto a Gitón, recostado sobre mi pecho, perdió el conocimiento un buen rato. [2] Luego, cuando un sudor abundante nos hubo hecho recobrar a ambos la lucidez mental, me eché a los pies de Eumolpo diciendo: «Ten compasión de unos moribundos y, por nuestra comunidad de intereses, remátanos con tu brazo; se acerca la hora de nuestra muerte y nos damos ya por bien pagados con que no le cierres el paso.»

(101,3) Inundatus hac Eumolpus invidia iurat per deos deasque se neque scire, quid acciderit, nec ullum dolum malum consilio adhibuisse, sed mente simplicissima et vera fide in navigium comites induxisse, quo ipse iam pridem fuerit usurus. (101,4) "Quae autem hic insidiae sunt", inquit, "aut quis nobiscum Hannibal navigat? Lichas Tarentinus, homo verecundissimus et non tantum huius navigii dominus, quod regit, sed fundorum etiam aliquot et familiae negotiantis, onus deferendum ad mercatum conducit. (101,5) Hic est Cyclops ille et archipirata, cui vecturam debemus; et praeter hunc Tryphaena, omnium feminarum formosissima, quae voluptatis causa huc atque illuc vectatur." — (101,6) "Hi sunt", inquit Giton, "quos fugimus"; simulque raptim causas odiorum et instans periculum trepidanti Eumolpo exponit.

[3] Desconcertado por esta diatriba, Eumolpo jura por todos los dioses y diosas que no sabe nada de lo ocurrido ni ha pensado en ningún daño o perjuicio, sino que con la mayor inocencia y buena fe nos había embarcado con él en aquella nave en que tenía plaza reservada con mucha antelación. [4] «¿Qué asechanzas hay aquí —les dice— o qué temible Aníbal va con nosotros a bordo? Licas de Tarento, persona de lo más honorable, propietario de este barco cuyo rumbo dirige personalmente, y dueño también de algunas fincas y de una casa comercial, ha fletado la nave con un cargamento destinado al mercado. [5] He ahí a qué Cíclope, a qué capitán de piratas debemos nuestro pasaje; con él va además Trifaina, la mujer más hermosa del mundo, que anda siempre viajando por el gusto de viajar.» [6] «Precisamente —dice Gitón— son las personas de quienes pretendemos huir.» Al tiempo, y atropellando las palabras, expone al sobresaltado Eumolpo los motivos de su odio y el inminente peligro que nos amenaza.

(101,7) Confusus ille et consilii egens iubet quemque suam sententiam promere et: "Fingite", inquit, "nos antrum Cyclopis intrasse. Quaerendum est aliquod effugium, nisi naufragium †ponimus† et omni nos periculo liberamus." — (101,8) "Immo", inquit Giton, "persuade gubernatori, ut in aliquem portum navem deducat, non sine praemio scilicet, et affirma ei impatientem maris fratrem tuum in ultimis esse. Poteris hanc

[7] Desconcertado y sin saber qué partido tomar, el anciano nos pide individualmente a todos nuestro parecer: «Supongamos —dice— que nos hallemos en la caverna del Cíclope. Hay que buscar alguna salida, si no optamos por tirarnos al agua y librarnos así de todo peligro.» [8] «Bueno —dice Gitón—, convence al piloto para que haga escala en algún puerto (con una buena gratificación, naturalmente); asegúrale que tu hermano no resiste el mar y está en las últimas. Podrás colorear esta mentira con cierto aspecto de preocupación y

simulationem et vultus confusione et lacrimis obumbrare, ut misericordia permotus gubernator indulgeat tibi". (101,9) Negavit hoc Eumolpus fieri posse, "quia <nec> magna", inquit, "navigia portubus se curvatis insinuant, nec tam cito fratrem defecisse veri simile erit. (101,10) Accedit his, quod forsitan Lichas officii causa visere languentem desiderabit. Vides, quam valde nobis expediat ultro dominum ad fugientes accersere. (101,11) Sed finge navem ab ingenti posse cursu deflecti et Licham non utique circuiturum aegrorum cubilia: quomodo possumus egredi nave, ut non conspiciamur a cunctis? opertis capitibus, an nudis? Opertis, et quis non dare manum languentibus volet? Nudis, et quid erit aliud, quam se ipsos proscribere?"

algunas lágrimas, para que el piloto se deje enternecer y te haga caso.»
[9] Eumolpo replicó que eso era imposible, «porque es difícil recalar para los grandes navíos, y además parecerá inverosímil que el caso de tu hermano revista tan de pronto esa gravedad. [10] Añádase a esto que, posiblemente, Licas, por cortesía, querrá visitar al paciente. Ya ves, ¡qué buena oportunidad la nuestra para enfrentar al amo con los siervos que huyen de él!

[11] Pero supongamos que el navío pueda desviarse de su ruta en alta mar, supongamos que Licas no se dé una vuelta por los camarotes de los enfermos; ¿cómo podremos desembarcar sin que nos vea todo el mundo? ¿Con la cabeza tapada[91], o al descubierto? Si la tapamos, ¿quién dejará de echar una mano a los enfermos? Si vamos al descubierto, ¿qué más quieres para ponernos en evidencia?»

CII.

(102,1) — "Quin potius", inquam ego, "ad temeritatem confugimus et per funem lapsi descendimus in scapham praecisoque vinculo reliqua Fortunae committimus? (102,2) Nec ego in hoc periculum Eumolpon arcesso. Quid enim attinet innocentem alieno periculo imponere? Contentus sum, si nos descendentes adiuverit casus." — (102,3) "Non imprudens", inquit, "consilium", Eumolpos, "si aditum haberet. Quis enim non euntes notabit? Utique gubernator, qui pervigil nocte siderum quoque motus custodit. (102,4) Et utcumque imponi vel <nil> dormienti posset, si per aliam partem navis fuga quaereretur: nunc per puppim, per ipsa gubernacula delabendum est, a quorum regione funis descendit, qui scaphae custodiam tenet. (102,5) Praeterea illud miror, Encolpi, tibi non succurrisse, unum nautam stationis perpetuae interdiu noctuque iacere in scapha, nec posse inde custodem nisi aut caede expelli aut praecipitari viribus.

102. «¿Por qué —propongo yo— no acudimos más bien a la audacia? ¿Por qué no nos deslizamos por un cable hasta el bote salvavidas, cortamos las amarras y dejamos que la Fortuna se encargue de lo demás?
[2] Y yo no quiero ver a Eumolpo envuelto en nuestra aventura. ¿Por qué ha de cargar un inocente con los riesgos del prójimo? Me doy por satisfecho con que la suerte proteja nuestro descenso.» [3] «Bonito proyecto —dijo Eumolpo— si pudiera tener éxito. ¿A quién ha de pasarle inadvertida vuestra salida? No al piloto ciertamente, que se pasa la noche en vela observando hasta el movimiento de las estrellas.
[4] Y aun suponiendo que se quedara dormido, sólo se le podría burlar intentando la fuga por el costado opuesto; ahora bien, hay que deslizarse por la popa, es decir, sobre el mismo timonel, puesto que allí está el cable que amarra el bote.
[5] También me extraña, Encolpio, que no hayas pensado en otra dificultad: que en el bote está de guardia permanente, noche y día, un marinero y que para deshacerse de él habría que matarlo o echarlo al agua por la fuerza.

[91] Entiéndase: «la cabeza tapada como un enfermo grave».

(102,6) Quod an fieri possit, interrogate audaciam vestram. Nam quod ad meum quidem comitatum attinet, nullum recuso periculum, quod salutis spem ostendit. (102,7) Nam sine causa quidem spiritum tanquam rem vacuam impendere ne vos quidem existimo velle. (102,8) Videte, numquid hoc placeat: ego vos in duas iam pelles coniciam vinctosque loris inter vestimenta pro sarcinis habebo, apertis scilicet aliquatenus labris, quibus et spiritum recipere possitis et cibum. (102,9) Conclamabo deinde nocte servos poenam graviorem timentes praecipitasse se in mare. Deinde cum ventum fuerit in portum, sine ulla suspicione pro sarcinis vos efferam." — (102,10) "Ita vero", inquam ego, "tanquam solidos alligaturus, quibus non soleat venter iniuriam facere? an tanquam eos, qui sternutare non soleamus nec stertere? An quia hoc genus furti semel feliciter cessit? (102,11) Sed finge una die vinctos posse durare: quid ergo, si diutius aut tranquillitas nos tenuerit aut adversa tempestas? quid facturi sumus? (102,12) Vestes quoque diutius vinctas ruga consumit, et chartae alligatae mutant figuram. Iuvenes adhuc laboris expertes statuarum ritu patiemur pannos et vincla? <...>

(102,13) Adhuc aliquod iter salutis quaerendum est. Inspicite, quod ego inveni. Eumolpus tanquam litterarum studiosus utique atramentum habet. Hoc ergo remedio mutemus colores a capillis usque ad ungues. Ita tanquam servi Aethiopes et praesto tibi erimus sine tormentorum iniuria hilares, et permutato colore imponemus inimicis." — (102,14) "Quidni?", inquit Giton, "etiam circumcide nos, ut Iudaei videamur, et pertunde aures, ut imitemur Arabes, et increta facies, ut suos Gallia cives putet: tanquam hic solus color figuram possit pervertere et non multa una oporteat consentiant ratione, <ut> mendacium constet.

[6] ¿Os parece posible? Interrogad vuestro valor. Por lo que afecta a mi colaboración, no rehuyo ningún peligro, con tal que luzca una esperanza de salvación. [7] Pues arriesgar porque sí la vida, como cosa sin importancia, es una decisión, por supuesto, que no cabe en vosotros.

[8] A ver qué os parece esta otra idea: os voy a envolver en dos pieles y, bien empaquetados con correas, os guardaré entre mis ropas como equipajes; naturalmente habrá unos cabos sueltos para que podáis respirar y tomar alimento. [9] Al día siguiente empezaré a gritar que mis esclavos, durante la noche, por temor a un castigo más duro, se han tirado al mar. Más tarde, al arribar al puerto, sin excitar la menor sospecha, os desembarcaré como equipajes.»

[10] «¿Ah, sí? —le pregunto—. ¿Nos vas a atar como si careciéramos de ciertos orificios, como si nuestro vientre no hiciera de las suyas, como si no fuera normal que estornudáramos o roncáramos? ¿Crees que un ardid como éste haya tenido éxito alguna vez? [11] Pero supongamos que podamos aguantar un día empaquetados: ¿qué pasará si la cosa se alarga porque la bonanza o los vientos desfavorables detienen nuestro rumbo? ¿Qué podremos hacer? [12] Hasta las ropas se cortan por los pliegues si están enfardadas mucho tiempo; y los papeles parecen distintos cuando los has hecho un lío. Jóvenes como nosotros, poco hechos a la fatiga, ¿podremos aguantar, como estatuas, el embalaje y las ataduras <…>

[13] »Hemos de buscar por otro camino nuestra salvación. Ved lo que se me ha ocurrido a mí. Eumolpo, como buen hombre de letras, tiene sin duda tinta entre sus cosas. Aprovechemos ese recurso para teñirnos de la cabeza a los pies. Así, disfrazados de esclavos etíopes, nos pondremos a tus órdenes, felices por escapar a un injurioso tormento y por reírnos de nuestros enemigos con el cambio de color.» [14] «Y ¿por qué no circuncidarnos—dice Gitón— para que nos tomen por judíos? Agujeréanos las orejas para que parezcamos árabes; embadúrnanos la cara con tiza, para que la Galia nos considere hijos suyos: ¡como si un simple cambio de color pudiera desfigurar una fisonomía y no hiciera falta reunir adecuadamente muchos rasgos para fundar

(102,15) Puta infectam medicamine faciem diutius durare posse; finge nec aquae asperginem impposituram aliquam corpori maculam, nec vestem atramento adhaesuram, quod frequenter etiam non arcessito ferrumine infigitur: age, numquid et labra possumus tumore taeterrimo implere, numquid et crines calamistro convertere? Numquid et frontes cicatricibus scindere? Numquid et crura in orbem pandere? Numquid et talos ad terram deducere? Numquid et barbam peregrina ratione figurare? Color arte compositus inquinat corpus, non mutat. (102,16) Audite, quid timenti succurrerit: praeligemus vestibus capita et nos in profundum mergamus."

tal impostura! [15] Supongamos que el ingrediente aplicado a nuestra cara sea duradero; imaginemos que ninguna gota de agua venga a manchar nuestra piel y que tampoco la ropa se nos lleve la tinta, como suele ocurrir con frecuencia por falta de cola: dime, ¿podremos también rellenar nuestros labios hasta hacerlos horriblemente abultados? ¿Podremos cambiar nuestra cabellera a fuerza de rizos? ¿Y llenarnos la frente de cicatrices? ¿Y arquearnos las piernas? ¿Y andar sobre los tacones? ¿Y modelarnos una barba al estilo extranjero? Un tinte artificial ensucia el cuerpo, pero no lo desfigura.

[16] Escuchad lo que me dicta la desesperación: cubrámonos la cara con nuestras vestiduras y tirémonos al fondo del mar.»

CIII.

(103,1) — "Ne istud dii hominesque patiantur," Eumolpus exclamat, "ut vos tam turpi exitu vitam finiatis! Immo potius facite, quod iubeo. Mercennarius meus, ut ex novacula comperistis, tonsor est: hic continuo radat utriusque non solum capita, sed etiam supercilia. (103,2) Sequar ego frontes notans inscriptione sollerti, ut videamini stigmate esse puniti. Ita eaedem litterae et suspicionem declinabunt quaerentium et vultus umbra supplicii tegent."

(103,3) Non est dilata fallacia, sed ad latus navigii furtim processimus, capitaque cum superciliis denudanda tonsori praebuimus. (103,4) Implevit Eumolpus frontes utriusque ingentibus litteris et notum fugitivorum epigramma per totam faciem liberali manu duxit. (103,5) Unus forte ex vectoribus, qui acclinatus lateri navis exonerabat stomachum nausea gravem, notavit sibi ad lunam tonsorem intempestivo inhaerentem

103. «¡No lo quiera el cielo ni la tierra! —exclama Eumolpo—. ¿Cómo vais a coronar tan lamentablemente vuestra vida? Decidíos más bien por la solución que os voy a dar. Como ya sabéis por el episodio de la navaja, mi criado es barbero: os afeitará ahora mismo a los dos, no sólo la cabeza sino hasta el entrecejo[92]. [2] Yo os pondré luego un hábil letrero sobre la frente, para hacer creer que se os ha marcado realmente al fuego. Así, el mismo letrero servirá para desviar toda sospecha de vuestros perseguidores, a la vez que para encubrir vuestra fisonomía con el aparente suplicio.»

[3] Sin dilación, se puso en práctica la artimaña. Nos fuimos solapadamente a un extremo del barco y ofrecimos a la navaja del barbero nuestras cabezas y nuestras cejas. [4] Eumolpo nos llenó a los dos la frente de grandes letras y su culta mano nos cubrió por completo la cara con el letrero habitual de los esclavos fugitivos. [5] Desgraciadamente, un viajero, recostado sobre el antepecho de la nave, estaba devolviendo a causa de un fuerte mareo y, al claro de luna, vio a nuestro barbero en plena faena a hora tan intempestiva;

[92] Era habitual afeitar las cejas a los esclavos evadidos, a los criminales y desertores, como una marca más entre otras para facilitar su reconocimiento (cf. CICERÓN, *Pro Q. Roscio* 7, 20).

ministerio, execratusque omen, quod imitaretur naufragorum ultimum votum, in cubile reiectus est. (103,6) Nos dissimulata nauseantis devotione ad ordinem tristitiae redimus, silentioque compositi reliquas noctis horas male soporati consumpsimus. <...>

execró ese presagio, que evocaba muy a las claras el voto supremo de los náufragos[93], y corrió a dejarse caer en su lecho. [6] Nosotros, aunque aparentamos no haber oído la imprecación del hombre mareado, recaímos en nuestro anterior estado de angustia y, guardando un prudente silencio, pasamos las últimas horas de la noche sin recobrar el apacible sueño. <…>

CIV.

(104,1) [Lichas:] Videbatur mihi secundum quietem Priapus dicere: "Encolpion, quod quaeris, scito a me in navem tuam esse perductum". (104,2) Exhorruit Tryphaena et: "Putes", inquit, "una nos dormiisse; nam et mihi simulacrum Neptuni, quod Bais <in> tetrastylo notaveram, videbatur dicere: 'In nave Lichae Gitona invenies'." — (104,3) "Hinc scies", inquit Eumolpus, "Epicurum esse hominem divinum, qui eiusmodi ludibria facetissima ratione condemnat".

104. LICAS. «Creía ver en sueños a Príapo que me decía: ‘Si quieres hallar a Encolpio, has de saber que yo mismo lo he embarcado en tu nave’.» [2] Trifaina sintió un escalofrío y añadió: «Se diría que hemos dormido juntos; pues también a mí se me apareció la imagen de Neptuno que vi en el tetrástilo de Bayas, y me ha dicho: ‘En la nave de Licas te encontrarás con Gitón’.»
[3] «Eso te demuestra —replica Eumolpo—que Epicuro es un hombre verdaderamente divino cuando, con la mayor gracia, se pronuncia contra tales ridiculeces.»

(104,4) Ceterum Lichas, ut <Eumolpius> Tryphaenae somnium expiavit: "Quis", inquit, "prohibet navigium scrutari, ne videamur divinae mentis opera damnare?" (104,5) Is, qui nocte miserorum furtum deprehenderat, Hesus nomine, subito proclamat: "Ergo illi, qui sunt, qui nocte ad lunam radebantur pessimo me dius fidius exemplo? Audio enim non licere cuiquam mortalium in nave neque ungues neque capillos deponere, nisi cum pelago ventus irascitur".

[4] Licas conjuró no obstante, mediante una libación, el presagio soñado por Trifaina: «¿Quién nos impide —añade a continuación— registrar el barco para que no se diga que no hacemos caso de las divinas advertencias?»
[5] Entonces, el individuo que la noche anterior nos había sorprendido en nuestra desdichada operación clandestina, un tal Heso, exclama de pronto: «Ya está claro: son los que esta noche se hacían afeitar al claro de luna, dando con ello, a fe mía, el peor de los ejemplos. Pues he oído decir que no está permitido a ningún mortal cortarse el pelo o las uñas en una embarcación salvo en caso de estar el mar embravecido.»

CV.

(105,1) Excanduit Lichas hoc sermone turbatus et: "Itane", inquit, "capillos aliquis in nave praecidit, et hoc nocte intempesta? Attrahite ocius nocentes in medium, ut sciam, quorum capitibus debeat navigium lustrari." — (105,2) "Ego", inquit "Eumolpus,

105. Ante estas palabras, Licas palideció entre rabia y asombro: «Así, pues —dice—, ¿alguien se ha cortado el pelo a bordo de mi nave y, por añadidura, en plena noche? Traed ahora mismo los culpables a mi presencia; quiero saber qué cabezas han de purificar mi barco.»
[2] «Soy yo —dice Eumolpo— quien he dado tales

[93] La ofrenda de la propia cabellera era, según creencia antigua, uno de los votos más gratos que pudieran hacerse a Neptuno, tanto para prevenir un naufragio como en acción de gracias por haber sobrevivido al mismo.

hoc iussi. Nec in eodem futurus navigio auspicium mihi feci, sed quia nocentes horridos longosque habebant capillos, ne viderer de nave carcerem facere, iussi squalorem damnatis auferri; simul ut notae quoque litterarum non adumbratae comarum praesidio totae ad oculos legentium acciderent. (105,3) Inter cetera apud communem amicam consumpserunt pecuniam meam, a qua illos proxima nocte extraxi mero unguentisque perfusos. Ad summam, adhuc patrimonii mei reliquias olent". <...>

órdenes. Y, sabiendo que también yo viajaría en la misma nave, no pretendí perjudicarme a mí mismo con un mal agüero; pero, en vista de que esos malditos tenían el pelo largo y asqueroso, para no transformar el barco en un aparente calabozo, mandé retirar la roña que esos condenados llevaban encima; a la vez, pretendí que los letreros, despejados de la sombra de sus cabelleras, fueran plenamente visibles a los ojos de los lectores. [3] Entre otras fechorías, me han comido todo mi dinero en casa de una amiga que tenían en común; la noche pasada los pillé en su compañía inundados de vino y perfumes. Para abreviar, el olor que despiden no es sino un residuo de mi patrimonio.» <…>

(105,4) Itaque ut Tutela navis expiaretur, placuit quadragenas utrique plagas imponi. Nulla ergo fit mora: aggrediuntur nos furentes nautae cum funibus temptantque vilissimo sanguine Tutelam placare. (105,5) Et ego quidem tres plagas Spartana nobilitate concoxi. Ceterum Giton semel ictus tam valde exclamavit, ut Tryphaenae aures notissima voce repleret. (105,6) Non solum era turbata est, sed ancillae etiam omnes familiari sono inductae ad vapulantem decurrunt. (105,7) Iam Giton mirabili forma exarmaverat nautas coeperatque etiam sine voce saevientes rogare, cum ancillae pariter proclamant: "Giton est, Giton; inhibete crudelissimas manus; Giton est, domina, succurre". (105,8) Deflectit aures Tryphaena iam sua sponte credentes raptimque ad puerum devolat.

[4] En conclusión, para aplacar la divinidad tutelar de la nave, se acordó darnos cuarenta latigazos a cada uno. Sin hacerse, pues, esperar, los marineros, enfurecidos, se lanzan contra nosotros armados de correas y dispuestos a aplacar a su divinidad tutelar con la sangre de unos bellacos. [5] Yo aguanté con espartana entereza los tres primeros latigazos. Pero Gitón, al primer golpe, dio tal grito, que Trifaina pudo captar al oído el timbre de su voz perfectamente conocida. [6] No fue ella sola a asombrarse: todas sus sirvientas, atraídas por aquella voz familiar, vuelan a ver al paciente. [7] Gitón, con su extraordinaria hermosura, ya había desarmado a la marinería; incluso sin mediar palabra ya tenía medio aplacado su rigor, cuando también las sirvientas prorrumpen a gritos: «¡Gitón! ¡Es Gitón! ¡Detened vuestros brazos crueles! ¡Es Gitón, señora! ¡Ven en su auxilio!» [8] Trifaina, convencida de antemano, presta oídos a sus gritos y en un brinco vuela hacia el chiquillo.

(105,9) Lichas, qui me optime noverat, tanquam et ipse vocem audisset, accurrit et nec manus nec faciem meam consideravit, sed continuo ad inguina mea luminibus deflexis movit officiosam manum, et: "Salve", inquit, "Encolpi". (105,10) Miretur nunc aliquis Ulixis nutricem post vicesimum annum cicatricem invenisse originis indicem, cum homo prudentissimus, confusis omnibus corporis orisque lineamentis, ad unicum fugitivi argumentum tam docte pervenerit.

[9] Licas, que me conocía perfectamente, acude como si también él me hubiese oído; y, sin fijarse ni en mis manos ni en mi cara, bajando de buenas a primeras la mirada al nivel de mis ingles, y alargándome cortésmente la mano, «Buenos días, Encolpio», me dice. [10] Que nadie se extrañe ya de que el ama de Ulises, a veinte años de distancia, haya identificado al héroe por una cicatriz, cuando este hombre perspicaz, a pesar de todos los disfraces de mi rostro y aun del conjunto de mi fisonomía, dio tan hábilmente con la única prueba de identidad en el caso de su fugitivo.

(105,11) Tryphaena lacrimas effudit decepta supplicio — vera enim stigmata credebat captivorum frontibus impressa — sciscitarique summissius coepit, quod ergastulum intercepisset errantes, aut cuius iam crudeles manus in hoc supplicium durassent. Meruisse quidem contumeliam aliquam fugitivos, quibus in odium bona sua venissent <...>

[11] Trifaina se puso a llorar, engañada por el aparente suplicio: creía en efecto que eran auténticos los estigmas que veía grabados en la frente de los cautivos; y en voz baja empezó a preguntarnos en qué calabozo habían acabado nuestras andanzas y qué manos crueles nos habían infligido tan duro castigo. Sin duda, hasta cierto punto, era justo castigar a unos fugitivos que habían pagado con odio sus bondades… <…>

CVI.

(106,1) Concitatus iracundia prosiliit Lichas, et: "O te", inquit, "feminam simplicem, tanquam vulnera ferro praeparata litteras biberint. Utinam quidem hac se inscriptione frontis maculassent: haberemus nos extremum solacium. Nunc mimicis artibus petiti sumus et adumbrata inscriptione derisi".

(106,2) Volebat Tryphaena misereri, quia non totam voluptatem perdiderat, sed Lichas memor adhuc uxoris corruptae contumeliarumque, quas in Herculis porticu acceperat, turbato vehementius vultu proclamat: (106,3) "Deos immortales rerum humanarum agere curam, puto, intellexisti, o Tryphaena. Nam imprudentes noxios in nostrum induxere navigium, et quid fecissent, admonuerunt pari somniorum consensu. Ita vide, ut possit illis ignosci, quos ad poenam ipse deus deduxit. Quod ad me attinet, non sum crudelis, sed vereor, ne, quod remisero, patiar." (106,4) Tam superstitiosa oratione Tryphaena mutata negat se interpellare supplicium, immo accedere etiam iustissimae ultioni. Nec se minus grandi vexatam iniuria quam Licham, cuius pudoris dignitas in contione proscripta sit. <...>

106. Licas, montando en cólera, saltó: «¡Oh simpleza femenina! —dice—. ¡Como si las letras grabadas al fuego dejaran cicatrices como ésas! ¡Ojalá tuvieran la frente realmente marcada con ese letrero! Sería para nosotros un mínimo de satisfacción. Pero en realidad han pretendido jugarnos una pura comedia y reírse de nosotros con una inscripción sólo aparente.»

[2] Trifaina se inclinaba por la indulgencia, ya que no todo estaba perdido para su sensualidad; pero Licas seguía recordando la seducción de su esposa y las afrentas que él mismo había sufrido bajo el pórtico de Hércules. Con creciente expresión de rabia exclama:
[3] «Los dioses inmortales se ocupan de las cosas humanas; creo, oh Trifaina, que ya lo habrás entendido así. Sin que los culpables se dieran cuenta, los dioses los han traído a nuestra nave; y, para enteramos de que lo habían hecho, nos mandaron esos sueños tan coincidentes. Tú verás cómo hemos de perdonar a unos criminales que la misma divinidad ha entregado al castigo. Por lo que a mí toca, no soy cruel, pero si les levanto el castigo, temo atraerlo sobre mi cabeza.» [4] Ante tan supersticioso discurso, Trifaina cambia de parecer y afirma que ella no se opone al castigo, o, mejor dicho, que se adhiere a tan justísima venganza. Ya se sentía tan agraviada e injuriada como el propio Licas; también su honor y dignidad habían quedado escarnecidos en plena asamblea. <…>

CVII.

(107,1) [EUMOLPUS:] "Me, ut puto, hominem non ignotum elegerunt ad hoc

107. EUMOLPO. «Sin duda por no ser un desconocido, me han designado los acusados como su delegado en

officium [legatum], petieruntque, ut se reconciliarem aliquando amicissimis. (107,2) Nisi forte putatis iuvenes casu in has plagas incidisse, cum omnis vector nihil prius quaerat, quam cuius se diligentiae credat. (107,3) Flectite ergo mentes satisfactione lenitas, et patimini liberos homines ire sine iniuria, quo destinant. (107,4) Saevi quoque implacabilesque domini crudelitatem suam impediunt, si quando paenitentia fugitivos reduxit, et dediticiis hostibus parcimus. (107,5) Quid ultra petitis aut quid vultis? In conspectu vestro supplices iacent iuvenes ingenui, honesti et, quod utroque potentius est, familiaritate vobis aliquando coniuncti. (107,6) Si mehercules intervertissent pecuniam vestram, si fidem proditione laesissent, satiari tamen potuissetis hac poena, quam videtis. Servitia ecce in frontibus cernitis et vultus ingenuos voluntaria poenarum lege proscriptos."

esta misión. Me han pedido que los reconcilie con sus grandes amigos de antaño. [2] No iréis a pensar que esos jóvenes han caído por pura casualidad en vuestras redes, cuando la primera precaución de cualquier viajero es informarse del capitán en cuyas manos ponen su vida. [3] Dejaos, pues, aplacar, ya os han dado una satisfacción; permitid a esos hombres libres llegar a su destino sin sufrir injusticia. [4] Aun los amos crueles e implacables reprimen su dureza cuando los esclavos evadidos han vuelto a casa arrepentidos; hasta perdonamos al enemigo público que se rinde.

[5] ¿Qué más exigís? ¿Qué más queréis? Ahí los tenéis; ahí están postrados, como suplicantes, esos jóvenes de buena familia, honorables y (consideración de mayor peso) que fueron antaño vuestros íntimos amigos. [6] Por Hércules, si hubiesen sustraído vuestro dinero, si hubiesen abusado de vuestra confianza con una traición, aun así podíais daros por satisfechos con el castigo que tenéis a la vista. Llevan en la frente, como veis, la marca de la esclavitud; sus rostros de hombres libres se han sometido voluntariamente a una ley penal que los pone al margen de la sociedad.»

(107,7) Interpellavit deprecationem [supplicis] Lichas et: "Noli", inquit, "causam confundere, sed impone singulis modum. (107,8) Ac primum omnium, si ultro venerunt, cur nudavere crinibus capita? Vultum enim qui permutat, fraudem parat, non satisfactionem. (107,9) Deinde, si gratiam a legato moliebantur, quid ita omnia fecisti, ut, quos tuebaris, absconderes? Ex quo apparet casu incidisse noxios in plagas, et te artem quaesisse, qua nostrae animadversionis impetum eluderes. (107,10) Nam quod invidiam facis nobis ingenuos honestosque clamando, vide, ne deteriorem facias confidentia causam. Quid debent laesi facere, ubi rei ad poenam confugiunt. (107,11) At enim amici fuerunt nostri: eo maiora meruerunt supplicia; nam qui ignotos laedit, latro appellatur, qui amicos, paulo minus quam parricida."

[7] Licas interrumpió su súplica: «No embrolles —dice—la cuestión; vayamos por partes. [8] Y en primer lugar, si han acudido aquí por propia voluntad, ¿por qué se raparon la cabeza? El que desfigura su fisonomía, prepara una trampa, no una satisfacción.

[9] Luego, si pretendían reconciliarse con tu mediación, ¿por qué hiciste todo lo posible por ocultar a tus protegidos? De todo ello se deduce claramente que los culpables han caído en nuestras redes por casualidad y que tú has buscado una artimaña para burlar el ímpetu de nuestra repulsa. [10] En cuanto a tu pretensión de intimidarnos proclamando que se trata de jóvenes de buena familia y honorables, ten cuidado, no vaya tu arrogancia a redundar en perjuicio de su causa. ¿Qué han de hacer las víctimas cuando los culpables acuden a recibir su castigo? [11] Es verdad que fueron nuestros amigos: por eso merecen un castigo más severo; pues al que hace daño a unos desconocidos lo llamamos bandolero, pero quien lo hace a sus amigos es poco menos que parricida.»

(107,12) Resolvit Eumolpos tam iniquam declamationem et: "Intellego", inquit, "nihil

[12] Eumolpo impugnó tan inicua argumentación: «Veo—dice— que lo que más perjudica a esos

magis obesse iuvenibus miseris, quam quod nocte deposuerunt capillos: hoc argumento incidisse videntur in navem, non venisse. (107,13) Quod velim tam candide ad aures vestras perveniat, quam simpliciter gestum est. Voluerunt enim, antequam conscenderent, exonerare capita molesto et supervacuo pondere, sed celerior ventus distulit curationis propositum. (107,14) Nec tamen putaverunt ad rem pertinere, ubi inciperent, quod placuerat, ut fieret, quia nec omen nec legem navigantium noverant." —
(107,15) "Quid", inquit Lichas, "attinuit supplices radere? Nisi forte miserabiliores calvi solent esse. Quamquam quid attinet veritatem per interpretem quaerere? Quid dicis tu, latro? Quae salamandra supercilia tua excussit? Cui deo crinem vovisti? Pharmace, responde."

desgraciados jóvenes es el haberse cortado el pelo de noche; de ahí se concluye que han caído en esta nave por casualidad, sin que ellos se lo propusieran. [13] Ya quisiera yo veros escucharme con toda la buena fe que ellos tuvieron en su cándida actuación. Ya quisieron antes de embarcarse descargar sus cabezas de un estorbo tan pesado como superfluo, pero al adelantarse el viento[94] quedó aplazado el cuidado de su aseo. [14] No pensaron en la importancia que tenía el sitio donde pudiera realizarse su proyecto, pues no conocían ni ciencia augural ni la ley de navegantes.» «¿Cuándo tuvieron necesidad de afeitarse unos suplicantes? —dice Licas—. [15] ¿Es acaso más digna de compasión una cabeza por aparecer calva? Además, ¿hace falta un mediador para descubrir la verdad? ¿Qué dices tú, aventurero? ¿Qué salamandra te ha roído el entrecejo?[95] ¿A qué divinidad has consagrado tu cabellera? ¡Contesta, ponzoña!»

CVIII.

(108,1) Obstupueram ego supplicii metu pavidus, nec, quid in re manifestissima dicerem, inveniebam turbatus <...> et deformis praeter spoliati capitis dedecus superciliorum etiam aequalis cum fronte calvities, ut nihil nec facere deceret nec dicere. (108,2) Ut vero spongia uda facies plorantis detersa est, et liquefactum per totum os atramentum omnia scilicet lineamenta fuliginea nube confudit, in odium se ira convertit. (108,3) Negat Eumolpus passurum se, ut quisquam ingenuos contra fas legemque contaminet, interpellatque saevientium minas non solum voce sed etiam manibus. (108,4) Aderat interpellanti mercennarius comes, et unus alterque infirmissimus vector, solacia magis litis quam virium auxilia. (108,5) Nec quicquam pro me deprecabar, sed intentans in oculos

108. Me quedé sobrecogido, asustado por temor al castigo y sin saber qué contestar ante la evidencia. Desfigurado, con mi cabeza horriblemente rapada <...> y el entrecejo tan liso como la misma frente, ningún gesto, ninguna palabra me parecían adecuados. [2] Pero cuando se me limpió con una esponja húmeda mi cara llorosa; cuando, al desleírse, me corrió la tinta por toda la cara y todos los trazos de las letras se convirtieron, como es de suponer, en un negro nubarrón, entonces la ira de Licas se trocó en furor. [3] Eumolpo declara que no ha de tolerar que nadie, contra toda legalidad humana y divina, humille así a unos ciudadanos libres, y, con sus palabras y sus gestos, hace frente a nuestros amenazadores e irritados enemigos. [4] Secundaban a nuestro defensor un criado y uno o dos pasajeros, pero de tan escaso vigor, que su apoyo en la pelea era más bien un apoyo moral que un efectivo refuerzo. [5] Lejos de interceder en modo alguno en mi propio favor, apunto con mis puños a los ojos de Trifaina y proclamo

[94] Entiéndase: «el tiempo favorable a la navegación».
[95] Era creencia muy extendida en la Antigüedad que la sangre o la saliva de la salamandra hacía caer instantáneamente el vello de cualquier parte del cuerpo que tocara (cf. PLINIO, *Historia Natural* XXIX 74; MARCIAL, *Epigramas* II 66, 7; etc.)

Tryphaenae manus usurum me viribus meis clara liberaque voce clamavi, ni abstineret a Gitone iniuriam mulier damnata et in toto navigio sola verberanda.

(108,6) Accenditur audacia mea iratior Lichas, indignaturque, quod ego relicta mea causa tantum pro alio clamo. (108,7) Nec minus Tryphaena contumelia saevit accensa, totiusque navigii turbam diducit in partes. (108,8) Hinc mercennarius tonsor ferramenta sua nobis et ipse armatus distribuit, illinc Tryphaenae familia nudas expedit manus, ac ne ancillarum quidem clamor aciem destituit, uno tantum gubernatore relicturum se navis ministerium denuntiante, si non desinat rabies libidine perditorum collecta. (108,9) Nihilo minus tamen perseverat dimicantium furor, illis pro ultione, nobis pro vita pugnantibus. Multi ergo utrinque sine morte labuntur, plures cruenti vulneribus referunt veluti ex proelio pedem, nec tamen cuiusquam ira laxatur.

(108,10) Tunc fortissimus Giton ad virilia sua admovit novaculam infestam, minatus se adbscissurum tot miseriarum causam, inhibuitque Tryphaena tam grande facinus non dissimulata missione. (108,11) Saepius ego cultrum tonsorium super iugulum meum posui, non magis me occisurus, quam Giton, quod minabatur, facturus. Audacius tamen ille tragoediam implebat, quia sciebat se illam habere novaculam, qua iam sibi cervicem praeciderat.

(108,12) Stante ergo utraque acie, cum appareret futurum non tralaticium bellum, aegre expugnavit gubernator, ut caduceatoris more Tryphaena indutias faceret. (108,13) Data ergo acceptaque ex more patrio fide, protendit ramum oleae a Tutela navigii raptum, atque in colloquium venire ausa:

(108,14)
"Quis furor, exclamat, pacem convertit in arma?

en voz alta y clara que entraría en acción con todo mi vigor si aquella condenada no dejaba en paz a Gitón: ella era la única de todo el pasaje que merecía ser molida a latigazos.

[6] Mi audacia inflama más todavía la cólera de Licas: se indigna de que yo olvide mi propia defensa y chille en favor del prójimo. Trifaina, [7] no menos exasperada por mi agravio, se desboca y logra que todo el pasaje se divida en dos bandos. [8] De un lado el criado barbero se arma a sí mismo y distribuye entre nosotros el resto de su equipo; del otro lado, la servidumbre de Trifaina se dispone al ataque a puñetazo limpio; no falta ni el griterío de las criadas para animar el combate; tan sólo el piloto amenaza con abandonar el timón del navío si no se pone término a aquella locura provocada por el desenfreno de unos cuantos granujas. [9] No por ello amaina el furor de los contendientes: los demás luchan por vengarse, nosotros por salir sanos y salvos. Por ambas partes hay, pues, muchas bajas, sin caer muertos; la mayoría se retiran del campo de batalla heridos y sangrando, sin que, no obstante, se calmen los ánimos de nadie.

[10] Entonces, el heroico Gitón, acercando a su virilidad la navaja homicida, amenaza con cercenar la causa de tantas desventuras; Trifaina impide tamaño atentado, sin disimular ya que le perdona. [11] También yo apoyé una y otra vez el filo de la navaja barbera en mi cuello sin más intención de matarme que Gitón de cumplir su amenaza. Sin embargo, él hacía el trágico papel con mayor desenvoltura, por saber que empuñaba la famosa navaja que había utilizado ya para cortarse el cuello[96].

[12] Hallándose, pues, frente a frente ambos ejércitos, como la lucha parecía tomar mal cariz, el piloto consiguió, no sin dificultad, que Trifaina, como parlamentaria, propusiera una tregua. En consecuencia, prestando [13] y tomando juramento a la manera tradicional, y echando mano a un ramo de olivo en el altar de la diosa tutelar del barco, se adelantó y se aventuró a entablar negociaciones:

[14] «*¿Qué furor —exclama— trueca la paz en conflicto armado? ¿Qué crimen han cometido nuestras manos?*

[96] Cf. *supra,* capítulo 94.

Quid nostrae meruere manus? Non Troius heros
hac in classe vehit decepti pignus Atridae,
nec Medea furens fraterno sanguine pugnat,
sed contemptus amor vires habet. Ei mihi, fata
hos inter fluctus quis raptis evocat armis?
Cui non est mors una satis? Ne vincite pontum
gurgitibusque feris alios immittite fluctus."

Ningún héroe troyano transporta en esta escuadra la prenda arrebatada al Atrida burlado[97]*; ninguna Medea enfurecida derrama en esta lucha la sangre de un hermano*[98]*; sólo un amor desdeñado pone en tensión vuestras energías. ¡Ay de mí! ¿Quién invoca la muerte empuñando las armas en medio de estas olas? ¿A quién le parece poco una sola muerte? No pretendáis superar la crueldad del mar ni añadáis nuevas olas a sus despiadados abismos.*»

CIX.

(109,1) Haec ut turbato clamore mulier effudit, haesit paulisper acies, revocataeque ad pacem manus intermisere bellum. Utitur paenitentiae occasione dux Eumolpos, et castigato ante vehementissime Licha tabulas foederis signat, quis haec formula erat:

109. Tras esta patética proclama de Trifaina, se interrumpió unos momentos la batalla y nuestros brazos, oyendo el llamamiento a la paz, suspendieron las hostilidades. Eumolpo, nuestro caudillo, aprovecha la oportunidad del arrepentimiento y, tras increpar duramente a Licas, firma un tratado de alianza redactado en los siguientes términos:

(109,2) "Ex tui animi sententia, ut tu, Tryphaena, neque iniuriam tibi factam a Gitone quereris neque, si quid ante hunc diem factum est, obicies vindicabisve aut ullo alio genere persequendum curabis; ut tu nihil imperabis puero repugnanti, non amplexum, non osculum, non coitum venere constrictum, nisi pro qua re praesentes numeraveris denarios centum. (109,3) Item, Licha, ex tui animi sententia, ut tu Encolpion nec verbo contumelioso insequeris nec vultu, neque quaeres, ubi nocte dormiat, aut, si quaesieris, pro singulis iniuriis numerabis praesentes denarios ducenos."

[2] «Con sinceridad de conciencia, tú, Trifaina, te comprometes a olvidar toda ofensa que te haya sido inferida por Gitón; si antes del día de hoy hubo entre vosotros algún roce, te comprometes a no echárselo en cara ni a buscar venganza ni acudir a cualquier otra clase de violencia; te comprometes igualmente a no exigir nada contra su voluntad al joven, ni un abrazo, ni un beso, ni íntimas relaciones amorosas, so pena de pagarle por cada infracción cien denarios contantes y sonantes. [3] Por tu parte, Licas, con sinceridad de conciencia, te comprometes a no molestar a Encolpio ni con expresiones ni con gestos insultantes, y a no averiguar dónde pasa la noche; de lo contrario, pagarás por cada agravio doscientos denarios contantes y sonantes.»

(109,4) In haec verba foederibus compositis arma deponimus, et ne residua in animis etiam post iusiurandum ira remaneret, praeterita aboleri osculis placet. (109,5) Exhortantibus universis odia detumescunt, epulaeque ad certamen prolatae conciliant hilaritate concordiam. (109,6) Exsonat ergo

[4] Concluido el tratado en dichos términos, deponemos nuestras armas y, para evitar que aun después del juramento subsistiera el menor vestigio de rencor en nuestros corazones, se decide borrar el pasado por un intercambio de besos. [5] Entre exhortaciones generales amainan los odios, y un banquete, servido en el campo de batalla, sella la concordia con la alegría. [6] Todo el

[97] Es decir: «Ningún nuevo Paris lleva sobre su nave a una nueva Helena arrebatada a un nuevo Menelao.»

[98] Medea había hecho pedazos a su hermano Apsyrtos y los había ido sembrando sobre la ruta seguida por los Argonautas para retrasar la persecución de su padre, el rey de Cólquida, que iba recogiendo los miembros dispersos de su hijo.

cantibus totum navigium, et quia repentina tranquillitas intermiserat cursum, alius exultantes quaerebat fuscina pisces, alius hamis blandientibus convellebat praedam repugnantem. (109,7) Ecce etiam per antemnam pelagiae consederant volucres, quas textis harundinibus peritus artifex tetigit; illae viscatis inligatae viminibus deferebantur ad manus. Tollebat plumas aura volitantes, pinnasque per maria inanis spuma torquebat.

navío vibra al eco de las canciones y, como una súbita calma había detenido nuestra marcha, uno intentaba capturar con su arpón los peces saltarines, otro con engañosos anzuelos sacaba la presa que se resistía.
[7] Hasta unas aves marinas vinieron a posarse en nuestra antena; y un hábil pajarero logró alcanzarlas con unas cañas entrelazadas; enredadas en las varillas enviscadas se dejaban coger con la mano. Su plumón se elevaba revoloteando en alas del viento mientras las gruesas plumas caían al agua y se arremolinaban sobre la leve espuma.

(109,8) Iam Lichas redire mecum in gratiam coeperat, iam Tryphaena Gitona extrema parte potionis spargebat, cum Eumolpus et ipse vino solutus dicta voluit in calvos stigmososque iaculari, donec consumpta frigidissima urbanitate rediit ad carmina sua coepitque capillorum elegidarion dicere:

[8] Ya Licas empezaba a congraciarse conmigo, ya Trifaina salpicaba a Gitón con las últimas gotas de su copa, cuando Eumolpo, con la desenvoltura que da el vino, pretendió él también gastar unas bromas a los calvos y estigmatizados. Al final, después de agotar el repertorio de sus pesadísimos chistes, volvió a la poesía y empezó a recitar esta especie de elegía a la cabellera:

(109,9)
"Quod solum formae decus est, cecidere capilli,
vernantesque comas tristis abegit hiemps.
Nunc umbra nudata sua iam tempora maerent,
areaque attritis ridet adusta pilis.
O fallax natura deum: quae prima dedisti
aetati nostrae gaudia, prima rapis.
(109,10) Infelix, modo crinibus nitebas
Phoebo pulchrior et sorore Phoebi.
At nunc levior aere vel rotundo
horti tubere, quod creavit unda,
ridentes fugis et times puellas.
Ut mortem citius venire credas,
scito iam capitis perisse partem."

[9] «*La cabellera, único adorno de nuestra hermosura, se nos ha caído; el triste invierno se ha llevado nuestros rizos primaverales. Ahora, sin el marco de su sombra, nuestras sienes se marchitan; nuestro cráneo rapado y limpio brilla bajo el ardiente sol. ¡Oh ingénita perfidia de los dioses! ¡Las primeras alegrías que nos dais en la vida son también lo primero que nos arrebatáis!* [10] *¡Desdichado! Hace un instante tenías una soberbia cabellera: eras más hermoso que Febo y que la hermana de Febo. Pero ahora, más liso que el bronce y que la redonda seta criada en el huerto después de la lluvia, te escondes y temes la sonrisa de las muchachas. Para convencerte de que la muerte llega a marchas forzadas, ten presente que tu cabeza, en parte, ya está muerta.*»

CX.

(110,1) Plura volebat proferre, credo, et ineptiora praeteritis, cum ancilla Tryphaenae Gitona in partem navis inferiorem ducit, corymbioque dominae pueri adornat caput. (110,2) Immo supercilia etiam profert de pyxide, sciteque iacturae liniamenta secuta totam illi formam suam reddidit. (110,3) Agnovit Tryphaena verum Gitona, lacrimisque turbata tunc primum bona fide

110. Aún quería —al parecer— extenderse mucho más y superar las insulseces precedentes; pero una sirvienta de Trifaina se lleva a Gitón bajo cubierta y adapta a la cabeza del chiquillo una peluca de la señora. [2] Más todavía: saca unas cejas de una cajita y las ajusta tan hábilmente en su debida posición, que devuelve al jovencito todos sus encantos. [3] Trifaina reconoció así al auténtico Gitón y, conmovida hasta derramar lágrimas, besó al chiquillo con toda el alma.

puero basium dedit. (110,4) Ego etiam si repositum in pristinum decorem puerum gaudebam, abscondebam tamen frequentius vultum intellegebamque me non tralaticia deformitate esse insignitum, quem alloquio dignum ne Lichas quidem crederet. (110,5) Sed huic tristitiae eadem illa succurrit ancilla, sevocatumque me non minus decoro exornavit capillamento; immo commendatior vultus enituit, quia flavum corymbion erat. <…>

[4] Yo, aunque también me alegraba de ver que había recobrado su antigua hermosura, ocultaba en todo momento mi rostro, pues me sentía notoriamente desfigurado y de una fealdad poco común cuando ni el mismo Licas se dignaba dirigirme la palabra. [5] Pero la consabida sirvienta vino también a levantar mi baja moral: llamándome a solas me puso una cabellera postiza no menos elegante que la de Gitón; hasta realzaba favorablemente mi cara, por tratarse de una peluca rubia. <…>

(110,6) ceterum Eumolpos, et periclitantium advocatus et praesentis concordiae auctor, ne sileret sine fabulis hilaritas, multa in muliebrem levitatem coepit iactare:
(110,7) quam facile adamarent, quam cito etiam filiorum obliviscerentur, nullamque esse feminam tam pudicam, quae non peregrina libidine usque ad furorem averteretur. (110,8) nec se tragoedias veteres curare aut nomina saeculis nota, sed rem sua memoria factam, quam expositurum se esse, si vellemus audire. conversis igitur omnium in se vultibus auribusque sic orsus est:

[6] Sin embargo, Eumolpo, nuestro defensor a la hora del peligro y autor de la actual concordia, por temor a que decayera la alegría si faltaban temas de conversación, empezó a meterse con la ligereza femenina; [7] decía que las mujeres se enamoraban fácilmente; que, a la primera ocasión, se olvidaban hasta de sus hijos; que toda mujer, por virtuosa que fuera, bajo el impulso de un nuevo amor, perdía la cabeza y se extraviaba. [8] Y para él no tenían interés las tragedias de la Antigüedad ni los nombres ilustres de la Historia; era un hecho acaecido en su tiempo lo que iba a contarnos, si queríamos oírlo. Puestos en él los ojos y los oídos de todos, empezó así:

CXI.

(111,1) 'matrona quaedam Ephesi tam notae erat pudicitiae, ut vicinarum quoque gentium feminas ad spectaculum sui evocaret. (111,2) haec ergo cum virum extulisset, non contenta vulgari more funus passis prosequi crinibus aut nudatum pectus in conspectu frequentiae plangere, in conditorium etiam prosecuta est defunctum, positumque in hypogaeo Graeco more corpus custodire ac flere totis noctibus diebusque coepit. (111,3) sic afflictantem se ac mortem inedia persequentem non parentes potuerunt abducere, non propinqui; magistratus ultimo repulsi abierunt, comploratаque singularis exempli femina ab omnibus quintum iam diem sine alimento trahebat. (111,4) assidebat aegrae fidissima ancilla, simulque et lacrimas commodabat

111. «Había en Éfeso cierta señora de virtud tan notoria, que atraía a las mujeres de los pueblos vecinos como maravilla digna de verse. [2] Cuando perdió, pues, a su marido, le pareció poco acompañar, como todo el mundo, el cortejo fúnebre con el pelo suelto, o golpearse el pecho desnudo ante la concurrencia de los asistentes; acompañó al difunto hasta su última morada, y cuando, a la manera griega, se hubo colocado el cadáver en su hipogeo, se quedó guardándolo y llorando día y noche sin interrupción. [3] Estaba afligida y empeñada en morir de hambre, sin que sus parientes y allegados la pudieran arrancar de allí; un último intento fue el de los magistrados: también fracasaron y hubieron de desistir. Llorada por todo Éfeso, aquella mujer sin igual llevaba ya cinco días sin probar alimento. [4] Acompañaba a la inconsolable viuda una sirvienta de lo más fiel, que lloraba con ella y reanimaba la lámpara del monumento

lugenti et quotienscumque defecerat positum in monumento lumen renovabat. (111,5) una igitur in tota civitate fabula erat, solum illud affulsisse verum pudicitiae amorisque exemplum omnis ordinis homines confitebantur, cum interim imperator provinciae latrones iussit crucibus affigi secundum illam casulam, in qua recens cadaver matrona deflebat.

fúnebre cuando la veía mortecina.

[5] »No había, pues, en toda la ciudad otro tema de conversación: según opinión unánime de todas las clases sociales, era el único ejemplo de auténtica virtud y amor conyugal que hubiera iluminado al mundo. En esto, el gobernador de la provincia mandó crucificar a ciertos maleantes al mismo costado del nicho en que la señora lloraba al recién enterrado.

(111,6) proxima ergo nocte cum miles, qui cruces asservabat ne quis ad sepulturam corpus detraheret, notasset sibi [et] lumen inter monumenta clarius fulgens et gemitum lugentis audisset, vitio gentis humanae concupiit scire quis aut quid faceret. (111,7) descendit igitur in conditorium, visaque pulcherrima muliere primo quasi quodam monstro infernisque imaginibus turbatus substitit. (111,8) deinde ut et corpus iacentis conspexit et lacrimas consideravit faciemque unguibus sectam, ratus scilicet id quod erat, desiderium extincti non posse feminam pati, attulit in monumentum cenulam suam coepitque hortari lugentem ne perseveraret in dolore supervacuo ac nihil profuturo gemitu pectus diduceret: omnium eundem esse exitum [sed] et idem domicilium, et cetera quibus exulceratae mentes ad sanitatem revocantur. (111,9) at illa ignota consolatione percussa laceravit vehementius pectus ruptosque crines super corpus iacentis imposuit.

[6] »La noche siguiente, el soldado encargado de montar guardia junto a las cruces para que no se llevaran a enterrar los cadáveres, vio brillar una viva luz entre las tumbas y oyó el llanto de la desgraciada. Llevado por una curiosidad muy humana, le entraron ganas de saber quién era y qué hacía. [7] Entró, pues, en el sepulcro y, al ver aquella preciosidad de mujer, se quedó inmovilizado y perplejo como ante un fantasma o una aparición de ultratumba.

[8] Luego, al observar que había un cadáver, al considerar aquellas lágrimas y aquella cara toda arañada, cayó en la cuenta de que realmente se trataba de una viuda inconsolable en su añoranza. El soldado trajo, pues, al sepulcro su modesta cena y empezó por exhortar a la afligida: no debía obstinarse en sufrir inútilmente, no debía agotarse llorando sin provecho alguno; le dice que a todos nos espera el mismo fin y la misma última morada; le hace todas las consideraciones indicadas para curar las úlceras del corazón.

[9] Pero ella, exasperada, sin entender de consuelos, se hiere el pecho con mayor violencia y, arrancándose el pelo a mechones, lo deposita sobre el cadáver yacente.

(111,10) non recessit tamen miles, sed eadem exhortatione temptavit dare mulierculae cibum, donec ancilla vini [certum ab eo] odore corrupta primum ipsa porrexit ad humanitatem invitantis victam manum, deinde refecta potione et cibo expugnare dominae pertinaciam coepit et (111,11) "quid proderit" inquit "hoc tibi, si soluta inedia fueris, si te vivam sepelieris, si antequam fata poscant, indemnatum spiritum effuderis?

[10] »El soldado no se dio por vencido, sino que, con la misma insistencia, trató de hacer tomar a la pobre mujer un poco de alimento, hasta que, seducida sin duda por el aroma del vino, empezó por caer la sirvienta: tendió su mano vencida a quien amablemente las convidaba; luego, reconfortada por la comida y bebida, dio el asalto a la obstinación de la señora: [11] ‘¿De qué te servirá —le dice— dejarte morir de hambre, enterrarte viva y entregar tu alma inocente antes de hora?

(111,12) id cinerem aut manes credis sentire sepultos?
vis tu reviviscere? vis discusso muliebri errore, quam diu licuerit, lucis commodis frui? ipsum te iacentis corpus admonere debet, ut vivas."
(111,13) nemo invitus audit, cum cogitur aut cibum sumere aut vivere. itaque mulier aliquot dierum abstinentia sicca passa est frangi pertinaciam suam, nec minus avide replevit se cibo quam ancilla quae prior victa est.

[12] »'*¿Te crees que se van a enterar la ceniza o los Manes de este sepulcro*?[99]
»'¿No te decides a volver a vivir? ¿No te decides a sacudirte de encima un prejuicio femenino y a saborear el aliciente de la luz todo el tiempo posible? El mismo cadáver que ahí yace debe animarte a vivir'.
[13] »A nadie le disgusta oír que le apremien a comer o a beber. La señora, pues, extenuada por varios días de ayuno, consintió en doblegar su obstinación y se dio una hartura con apetito no inferior al de la sirvienta que se había adelantado a rendirse.

CXII.

(112,1) ceterum scitis quid plerumque soleat temptare humanam satietatem. quibus blanditiis impetraverat miles ut matrona vellet vivere, isdem etiam pudicitiam eius aggressus est. (112,2) nec deformis aut infacundus iuvenis castae videbatur, conciliante gratiam ancilla ac subinde dicente:

'Placitone etiam pugnabis amori?'
[nec venit in mentem, quorum consederis arvis?]"

quid diutius moror? ne hanc quidem partem corporis mulier abstinuit, victorque miles utrumque persuasit. (112,3) iacuerunt ergo una non tantum illa nocte qua nuptias fecerunt, sed postero etiam ac tertio die, praeclusis videlicet conditorii foribus, ut quisquis ex notis ignotisque ad monumentum venisset, putaret expirasse super corpus viri pudicissimam uxorem.

(112,4) ceterum delectatus miles et forma mulieris et secreto, quicquid boni per facultates poterat coemebat et prima statim nocte in monumentum ferebat. (112,5) itaque unius cruciarii parentes ut viderunt laxatam

112. »Pero ya se sabe qué tentación suele despertarse la mayoría de las veces cuando una persona tiene el estómago satisfecho. Volviendo a las mismas zalamerías que habían determinado a la señora a seguir viviendo, ahora se lanza ya al asalto de su virtud. [2] El joven no era mal parecido ni carecía de elocuencia a los ojos de la viuda fiel; y para que acabara de cuajar su simpatía, la doncella no dejaba de repetirle:

»'*¿Vas a luchar contra un amor que te llena*?'[100]

»¿Para qué más pormenores? Ya no supo la mujer mantener el ayuno de la otra parte de su cuerpo: el soldado logró persuadirla sobre ambos puntos. [3] Durmieron, pues, juntos no sólo aquella noche, su noche de bodas, sino también la siguiente y otra más, con las puertas del sepulcro bien cerradas, como es de suponer; y así todo aquel que, amigo o desconocido, se hubiera acercado a la tumba se hubiera figurado que aquella virtuosísima esposa había expirado sobre el cadáver de su marido.

[4] »El soldado, pues, tan encantado de la hermosura de aquella mujer como del secreto de sus amores, compraba cuanto estaba al alcance de sus medios y, al caer la noche, lo llevaba al sepulcro. [5] En estas circunstancias, los padres de uno de los crucificados, al

[99] VIRGILIO, *Eneida* IV 34.
[100] VIRGILIO, *Eneida* IV 38.

custodiam, detraxere nocte pendentem supremoque mandaverunt officio. (112,6) at miles circumscriptus dum desidet, ut postero die vidit unam sine cadavere crucem, veritus supplicium, mulieri quid accidisset exponit: nec se expectaturum iudicis sententiam, sed gladio ius dicturum ignaviae suae. commodaret modo illa perituro locum et fatale conditorium familiari ac viro faceret. (112,7) mulier non minus misericors quam pudica "nec istud" inquit "dii sinant, ut eodem tempore duorum mihi carissimorum hominum duo funera spectem. malo mortuum impendere quam vivum occidere."

ver que se había relajado la vigilancia, descolgaron de noche al ajusticiado y cumplieron con él los últimos deberes, [6] mientras el soldado en su recinto va tranquilamente a la suya. Pero al día siguiente, cuando ve una cruz sin su cadáver, se asusta del suplicio que le aguarda y cuenta a la mujer lo ocurrido; le dice que no va a esperar la sentencia judicial, sino que él mismo, con su espada, va a sentenciarse por abandono del servicio; tan sólo le pide, pues, un rincón para morir y que el fatal monumento sirva a la vez para el amante y el marido. [7] La mujer, tan compasiva como virtuosa: 'No permita el cielo —dice— que vea morir a un tiempo dos seres tan queridos. Prefiero colgar al muerto que sacrificar al vivo.'

(112,8) secundum hanc orationem iubet ex arca corpus mariti sui tolli atque illi quae vacabat cruci affigi. usus est miles ingenio prudentissimae feminae, posteroque die populus miratus est qua ratione mortuus isset in crucem.'

[8] »Al tenor de este bello discurso, manda sacar del féretro el cadáver de su marido y clavarlo en la cruz vacante. El soldado llevó a la práctica la idea de aquella mujer genial, y, al día siguiente, el pueblo, maravillado, se pregunta por qué milagro se había subido el muerto a la cruz.»

CXIII.

(113,1) risu excepere fabulam nautae, [et] erubescente non mediocriter Tryphaena vultumque suum super cervicem Gitonis amabiliter ponente. (113,2) at non Lichas risit, sed iratum commovens caput 'si iustus' inquit 'imperator fuisset, debuit patris familiae corpus in monumentum referre, mulierem affigere cruci'.
(113,3) Non dubie redierat in animum Hedyle expilatumque libidinosa migratione navigium. (113,4) Sed nec foederis verba permittebant meminisse, nec hilaritas, quae occupaverat mentes, dabat iracundiae locum.
(113,5) Ceterum Tryphaena in gremio Gitonis posita modo implebat osculi pectus, interdum concinnabat spoliatum crinibus vultum. (113,6) Ego maestus et impatiens foederis novi non cibum, non potionem capiebam, sed obliquis trucibusque oculis utrumque spectabam. (113,7) Omnia me oscula vulnerabant, omnes blanditiae,

113. La marinería acogió el cuento con una carcajada, mientras Trifaina se sonrojaba visiblemente y apoyaba con cariño su cabeza sobre la espalda de Gitón. [2] A Licas, en cambio, no le dio risa, sino que moviendo airadamente la cabeza dice: «Si el gobernador hubiera sabido hacer justicia, tenía que haber devuelto a su tumba el cadáver de ese padre de familia y crucificado a la mujer en su lugar.»
[3] Sin duda habían vuelto a su mente la imagen de Hedile y la del saqueo de su nave por la pandilla de emigrantes depravados. [4] Pero ni los términos del tratado le permitían recordarlo, ni la alegría que reinaba en los corazones dejaba sitio al rencor.
[5] Entretanto, Trifaina, recostada en el seno de Gitón, ya cubría de besos su pecho, ya arreglaba sobre su frente afeitada los rizos de la peluca. [6] Yo, con la pesadilla del intolerable pacto recién concluido, ni comía ni bebía, limitándome a observarlos a los dos con mirada aviesa y huraña.
[7] Para mí era una herida cada beso, cada caricia que ideaba aquella mujer depravada. Ignoraba, no obstante,

quascunque mulier libidinosa fingebat. Nec tamen adhuc sciebam, utrum magis puero irascerer, quod amicam mihi auferret, an amicae, quod puerum corrumperet: utraque inimicissima oculis meis et captivitate praeterita tristiora. (113,8) Accedebat huc, quod neque Tryphaena me alloquebatur tanquam familiarem et aliquando gratum sibi amatorem, nec Giton me aut tralaticia propinatione dignum iudicabat, aut, quod minimum est, sermone communi vocabat, credo, veritus ne inter initia coeuntis gratiae recentem cicatricem rescinderet. (113,9) Inundavere pectus lacrimae dolore paratae, gemitusque suspirio tectus animam paene submovit. <. . .>

si mi irritación era mayor contra el joven que me arrebataba a la amante o contra la amante que seducía al joven: ambos espectáculos eran para mí sumamente enojosos y más dolorosos que mi pasado cautiverio.

[8] Téngase en cuenta, por añadidura, que ni Trifaina me dirigía la palabra (como olvidando que yo había sido un día amigo y grato amante suyo) ni Gitón consideraba conveniente brindar una simple copa a mi salud, o, lo menos que cabía esperar, hacerme tomar parte en la conversación general: sin duda, en los primeros momentos de reconciliación, temía reabrir las heridas recién cicatrizadas. [9] Mi pecho se inundó de lágrimas, fruto de auténtico dolor; y poco faltó para que me ahogara entre suspiros y sollozos. <…>

(113,10) in partem voluptatis <Lychas> temptabat admitti, nec domini supercilium induebat, sed amici quaerebat obsequium. <. . .>

[10] Licas intentaba tomar parte en nuestras fiestas; no afectaba el aire altivo de un dueño, sino que iba tras las complacencias de un amigo.

(113,11) *[ANCILLA TRYPHAENAE AD ENCOLPIUM:]*

"si quid ingenui sanguinis habes, non pluris illam facies, quam scortum. Si vir fueris, non ibis ad spintriam". <. . .>

[11] LA SIRVIENTA DE TRIFAINA A ENCOLPIO

«Si llevas en tus venas una gota de sangre libre, no has de tener más consideraciones ante esta mujer que ante una prostituta. Si eres un hombre de verdad, no te acercarás a esa fulana.» <…>

(113,12) me nihil magis pudebat, quam ne Eumolpus sensisset, quidquid illud fuerat, et homo dicacissimus carminibus vindicaret. <. . .>

Lo que mayor reparo me daba era pensar que Eumolpo [12] se hubiera enterado de toda la escena y que, como satírico punzante, se vengara con unos versos. <…>

(113,13) iurat verbis Eumolpus conceptissimis. <. . .>

[13] Eumolpo formula un juramento en términos solemnes. <…>

CXIV.

(114,1) Dum haec taliaque iactamus, inhorruit mare nubesque undique adductae obruere tenebris diem. Discurrunt nautae ad officia trepidantes velaque tempestati subducunt. (114,2) Sed nec certos fluctus ventus impulerat, nec, quo destinaret cursum, gubernator sciebat. (114,3) †Siciliam modo

114. Mientras nos entretenemos con estos y otros temas análogos, el mar se embraveció, y aglomeradas las nubes desde todos los puntos del horizonte, cerraron con sus tinieblas la luz del día. La marinería corre asustada a ocupar sus puestos y arría las velas ante la tormenta. [2] Pero el impulso del viento había alterado el ritmo regular del oleaje de tal modo que el piloto no

ventus dabat†, saepissime Italici litoris aquilo possessor convertebat huc illuc obnoxiam ratem, et quod omnibus procellis periculosius erat, tam spissae repente tenebrae lucem suppresserant, ut ne proram quidem totam gubernator videret.

sabía qué rumbo debía tomar. [3] A veces, el viento nos arrastraba en dirección a Sicilia; con mayor frecuencia, el Aquilón, que reina sobre las costas de Italia, zarandeaba a su antojo nuestra nave; y, lo que era más peligroso que cualquier tormenta, impedía toda visibilidad una oscuridad tan intensa y repentina, que el timonero ni siquiera veía la proa en toda su extensión.

(114,4) Itaque pernicies postquam manifesta convaluit, Lichas trepidans ad me supinas porrigit manus (114,5) et: "Tu", inquit, "Encolpi, succurre periclitantibus, id est vestem illam divinam sistrumque redde navigio. Per fidem, miserere, quemadmodum quidem soles".

[4] Así, pues, cuando más arreciaba el peligro, Licas, asustado, tendió hacia mí sus brazos suplicantes, diciendo: [5] «¡Encolpio, sálvanos del peligro, devuelve al navío el velo de la diosa y su sistro![101] Por los dioses te lo pido, ten compasión como sabes hacerlo.»

(114,6) Et illum quidem vociferantem in mare ventus excussit, repetitumque infesto gurgite procella circumegit atque hausit. (114,7) Tryphaenam autem prope iam <exanimatam> fidelissimi rapuerunt servi, scaphaeque impositam cum maxima sarcinarum parte abduxere certissimae morti. <...>

[6] Mientras así grita, lo arrebata un vendaval que lo tira al agua; reaparece un instante, pero el oleaje lo zarandea y un violento torbellino lo sume en el abismo. [7] También Trifaina estaba ya a punto de perecer, pero unos esclavos fieles la cogieron en brazos y, colocándola en un bote con la mayor parte de su equipaje, la salvaron de una muerte inminente. <...>

(114,8) Applicitus cum clamore flevi et: "Hoc", inquam, "a diis meruimus, ut nos sola morte coniungerent? Sed non crudelis fortuna concedit. (114,9) Ecce iam ratem fluctus evertet, ecce iam amplexus amantium iratum dividet mare. Igitur, si vere Encolpion dilexisti, da oscula, dum licet, ultimum hoc gaudium fatis properantibus rape".

[8] Yo me asía estrechamente a Gitón y exclamaba llorando: «¿No hemos merecido del cielo sino vernos unidos a la hora de la muerte? Y aún la Fortuna cruel nos niega este consuelo. [9] ¡Mira! Las olas van a echar a pique la nave. ¡Mira! El mar embravecido quiere separar a dos amantes que se abrazan. Pues bien, si realmente quieres a Encolpio, ponte a besarlo mientras puedas hacerlo y arrebátale al destino impaciente esta última felicidad.»

(114,10) Haec ut ego dixi, Giton vestem deposuit, meaque tunica contectus exeruit ad osculum caput. Et ne sic cohaerentes malignior fluctus distraheret, utrumque zona circumvenienti praecinxit (114,11) et: "Si nihil aliud, certe diutius", inquit, "iunctos nos mare feret, vel si voluerit misericors ad idem litus expellere, aut praeteriens aliquis tralaticia humanitate lapidabit, aut, quod ultimum est iratis etiam fluctibus, imprudens harena componet".

[10] Al oír mis palabras, Gitón se despojó de sus vestiduras y, poniéndose una túnica, tendió su cabeza a mis besos. Y para que las olas celosas no pudieran romper nuestro estrecho abrazo, ligó con su cinturón nuestros dos cuerpos juntos: [11] «Ya que no nos queda otra esperanza—dice—, que al menos flotemos unidos sobre las aguas del mar; y si el mar, por compasión, nos arrojara a la misma playa, tal vez algún transeúnte, con un resto de humanidad, nos echará unas piedras encima, o, en el peor de los casos y a pesar de la furia de las olas, la arena nos dispondrá una tumba sin proponérselo.»

(114,12) Patior ego vinculum extremum, et

[12] Yo acepto esas supremas ataduras

[101] Sin duda hay aquí alguna alusión a un episodio perdido de la novela.

veluti lecto funebri aptatus expecto mortem iam non molestam. (114,13) Peragit interim tempestas mandata fatorum, omnesque reliquias navis expugnat. non arbor erat relicta, non gubernacula, non funis aut remus, sed quasi rudis atque infecta materies ibat cum fluctibus. <...>

y, como arreglado sobre mi lecho fúnebre, espero una muerte que ya no me asusta.
[13] La tormenta, entretanto, cumple la misión que le encarga el destino y da el asalto a todo lo que quedaba del navío. Ya no había mástil, ni timón, ni cables, ni remos; flotaba sobre las olas como un bloque mal desbastado y falto de la última mano. <…>

(114,14) Procurrere piscatores parvulis expediti navigiis ad praedam rapiendam. Deinde ut aliquos viderunt, qui suas opes defenderent, mutaverunt crudelitatem in auxilium. <...>

[14] Acudieron entonces con presteza unos pescadores en sus minúsculas barcas, con intención de cazar la presa. Pero al encontrarse con ciertos pasajeros dispuestos a defender lo suyo, su crueldad se trocó en afán de auxiliarnos. <…>

CXV.

(115,1) Audimus murmur insolitum et sub diaeta magistri quasi cupientis exire beluae gemitum. (115,2) Persecuti igitur sonum invenimus Eumolpum sedentem membranaeque ingenti versus ingerentem. (115,3) Mirati ergo, quod illi vacaret in vicinia mortis poema facere, extrahimus clamantem iubemusque bonam habere mentem. (115,4) At ille interpellatus excanduit et: "Sinite me", inquit, "sententiam explere; laborat carmen in fine". (115,5) Inicio ego phrenetico manum iubeoque Gitona accedere et in terram trahere poetam mugientem. <…>

115. Oímos un murmullo insólito: salía del fondo de la cabina del piloto y parecía el rugido de una fiera cuando intenta escapar. [2] Siguiendo, pues, la dirección del sonido, nos encontramos con Eumolpo sentado ante un inmenso pergamino: lo estaba llenando de versos. [3] Asombrados, pues, de verlo encontrar el sosiego para componer un poema cuando la muerte se le echaba encima, sacamos de allí al hombre vociferante y lo invitamos a tener un poco de sentido común. [4] Pero él montó en cólera por la interrupción y dijo: «Dejadme concluir el párrafo; [5] ardua tarea es siempre la de cerrar un poema.» Yo echo mano al forajido y pido ayuda a Gitón para sacar a tierra al poeta gruñón. <…>

(115,6) Hoc opere tandem elaborato casam piscatoriam subimus maerentes cibisque naufragio corruptis utcumque curati tristissimam exegimus noctem.
(115,7) Postero die, cum poneremus consilium, cui nos regioni crederemus, repente video corpus humanum circumactum levi vertice ad litus deferri. (115,8) Substiti ergo tristis coepique umentibus oculis maris fidem inspicere (115,9) et: "Hunc forsitan", proclamo, "in aliqua parte terrarum secura expectat uxor, forsitan ignarus tempestatis filius aut pater; utique reliquit aliquem, cui proficiscens osculum dedit.

[6] Realizada por fin esta laboriosa faena, entramos, con el corazón angustiado, en la choza de un pescador y, por deteriorados que estuvieran nuestros víveres a consecuencia del naufragio, después de alimentarnos lo mejor posible, pasamos allí la más trágica de las noches. [7] Al día siguiente, cuando nos poníamos a deliberar sobre el rumbo que deberíamos tomar, veo de pronto un cadáver que flotando sobre un ligero remolino viene en dirección a la playa. [8] Me detuve, pues, entristecido y, con los ojos húmedos de lágrimas, me paré a contemplar el pérfido elemento: [9] «¿Quién sabe —exclamé— si en algún rincón del mundo no están esperando a este hombre una esposa confiada o un hijo que no sabe de naufragios? Sin duda habrá dejado en todo caso a un padre a quien dio un beso de despedida.

(115,10) Haec sunt consilia mortalium, haec vota [magnarum cogitationum]. En homo, quemadmodum natat!"

(115,11) Adhuc tanquam ignotum deflebam, cum inviolatum os fluctus convertit in terram, agnovique terribilem paulo ante et implacabilem Licham pedibus meis paene subiectum. (115,12) Non tenui igitur diutius lacrimas, immo percussi semel iterumque manibus pectus et: "Ubi nunc est", inquam, "iracundia tua, ubi impotentia tua? (115,13) Nempe piscibus beluisque expositus es et, qui paulo ante iactabas vires imperii tui, de tam magna nave ne tabulam quidem naufragus habes. (115,14) Ite nunc mortales, et magnis cogitationibus pectora implete. Ite cauti et opes fraudibus captas per mille annos disponite. (115,15) Nempe hic proxima luce patrimonii sui rationes inspexit, nempe diem etiam, quo venturus esset in patriam, animo suo fixit. Dii deaeque, quam longe a destinatione sua iacet!

(115,16) Sed non sola mortalibus maria hanc fidem praestant. Illum bellantem arma decipiunt, illum diis vota reddentem penatium suorum ruina sepelit. Ille vehiculo lapsus properantem spiritum excussit, cibus avidum strangulavit, abstinentem frugalitas. Si bene calculum ponas, ubique naufragium est. (115,17) At enim fluctibus obruto non contingit sepultura: tanquam intersit, periturum corpus quae ratio consumat, ignis an fluctus an mora! (115,18) Quicquid feceris, omnia haec eodem ventura sunt. Ferae tamen corpus lacerabunt: tanquam melius ignis accipiat! Immo hanc poenam gravissimam credimus, ubi servis irascimur. (115,19) Quae ergo dementia est, omnia facere, ne quid de nobis relinquat sepultura?" <...>

[10] ¡He ahí los proyectos de los pobres mortales, los anhelos de las grandes ambiciones! ¡Ahí tenéis al hombre: ved cómo lo lleva el agua!»

[11] Aún me estaba yo lamentando, como por la suerte de un desconocido, cuando el oleaje orientó hacia la orilla su rostro intacto todavía, y reconocí arrojado, por así decir, a mis pies al que momentos antes era el terrible e implacable Licas. [12] No pude aguantar ya más las lágrimas, y hasta me golpeé repetidas veces el pecho con mis puños: «¿Dónde está ahora —pregunto— tu iracundia, dónde tu incontenible arrebato? [13] Ahora te ofreces como pasto de peces y monstruos; tú que, poco ha, ensalzabas la solidez de tu imperio, a la hora del naufragio no te queda, de tu gran navío, ni una tabla de salvación. [14] Corred ahora, mortales, llenad vuestros corazones de grandiosos proyectos. Tomad precauciones y disponeos a gozar por milenios de las riquezas adquiridas por fraudes. Este hombre, [15] ayer todavía, hizo el balance de su patrimonio y fijó, en su intención, la fecha en que regresaría a la patria. ¡Dioses y diosas! ¡Qué lejos de su destino ha venido a caer!

[16] Y no sólo los mares frustran así las esperanzas de los mortales. Al guerrero lo traicionan las armas; otro, mientras cumple las promesas hechas a la divinidad, queda enterrado por derrumbamiento de su propia morada; otro se cae del carruaje y, por afán de llegar pronto, pierde la vida; uno se ahoga por excesos en la comida, otro muere por excesiva frugalidad. Si uno se para a pensarlo bien, en toda circunstancia nos acecha el naufragio. [17] Es cierto que no hay sepultura para el que sucumbe entre las olas: ¡como si al cadáver que ha de desaparecer le importara el proceso de su descomposición por medio del fuego, del agua o del tiempo! [18] Hagas lo que hagas, el resultado final ha de ser en todos los casos el mismo. —¡Pero las fieras despedazarán ese cadáver! —¡Como si el fuego le hubiera de dar mejor acogida! ¿No es éste considerado como el más duro de los suplicios cuando nos enfurecemos ante los esclavos? [19] ¿Hay, pues, mayor demencia que intentarlo todo para que la tumba no respete nada de nuestro ser?» <…>

(115,20) Et Licham quidem rogus inimicis collatus manibus adolebat. Eumolpus autem

[20] Y Licas ardía en la pira erigida por las manos de sus enemigos. Eumolpo, por su lado, fijando la mirada en la

dum epigramma mortuo facit, oculos ad arcessendos sensus longius mittit.

lejanía en busca de inspiración, compuso un epitafio para el difunto.

CXVI.

(116,1) Hoc peracto libenter officio destinatum carpimus iter ac momento temporis in montem sudantes conscendimus, ex quo haud procul impositum arce sublimi oppidum cernimus. (116,2) Nec, quod esset, sciebamus errantes, donec a vilico quodam Crotona esse cognovimus, urbem antiquissimam et aliquando Italiae primam.
(116,3) Cum deinde diligentius exploraremus, qui homines inhabitarent nobile solum quodve genus negotiationis praecipue probarent post attritas bellis frequentibus opes: (116,4) "O mi", inquit, "hospites, si negotiatores estis, mutate propositum aliudque vitae praesidium quaerite. (116,5) Sin autem urbanioris notae homines sustinetis semper mentiri, recta ad lucrum curritis. (116,6) In hac enim urbe non litterarum studia celebrantur, non eloquentia locum habet, non frugalitas sanctique mores laudibus ad fructum perveniunt, sed quoscunque homines in hac urbe videritis, scitote in duas partes esse divisos. Nam aut captantur aut captant. (116,7) In hac urbe nemo liberos tollit, quia, quisquis suos heredes habet, non ad cenas, non ad spectacula admittitur, sed omnibus prohibetur commodis, inter ignominiosos latitat. (116,8) Qui vero nec uxorem unquam duxerunt nec proximas necessitudines habent, ad summos honores perveniunt, id est soli militares, soli fortissimi atque etiam innocentes habentur. (116,9) Adibitis", inquit, "oppidum tanquam in pestilentia campos, in quibus nihil aliud est nisi cadavera, quae lacerantur, aut corvi, qui lacerant." <...>

116. Cumplido ya este piadoso deber, emprendemos la marcha en la dirección convenida, y en un instante llegamos sudando a la cumbre de una montaña, desde donde divisamos una fortaleza a poca distancia en lo alto de una cota. [2] No sabíamos cuál era —íbamos a la ventura— hasta que por un campesino nos enteramos de que era Crotona, ciudad antiquísima, y en su día la primera de Italia.
[3] Acto seguido, cuando ya intentábamos conseguir mayor información sobre los habitantes de aquel noble solar y sobre las actividades de su especial preferencia desde que las continuas guerras habían arruinado su prosperidad: [4] «¡Oh mis buenos extranjeros —nos dice el campesino—, si os dedicáis al comercio, cambiad de profesión y buscad otro medio de vida. [5] Pero si sois gente más distinguida y capaz de sostener eternas mentiras, de una carrera llegaréis directamente a la fortuna. [6] Pues en esta ciudad no se cultiva la literatura, no hay sitio para la elocuencia, no alcanzan aplausos o provecho la moderación ni las sanas costumbres. Toda la gente que veáis en esta ciudad está dividida (recordadlo bien) en dos bandos: o son cazadores de testamentos o testadores que se dejan cazar. [7] En esta ciudad nadie se hace cargo de un hijo porque, si uno tiene herederos naturales, nadie lo invita a comer ni a presenciar espectáculos; al contrario, se le excluye de toda clase de diversiones y ha de vivir oculto entre los maleantes. [8] En cambio, los solterones empedernidos y sin allegados próximos consiguen los máximos honores, es decir, sólo ellos pasan por tener la exclusiva del talento militar, del heroísmo y hasta de la honradez. [9] Vais a entrar —dice— en una ciudad que recuerda los campos en tiempo de peste, esos campos en donde no hay más que cadáveres desgarrados y cuervos que los desgarran.»
<…>

CXVII.

(117,1) Prudentior Eumolpus convertit ad

117. Eumolpo, más prudente, reflexionó sobre lo

novitatem rei mentem genusque divinationis sibi non displicere confessus est. (117,2) Iocari ego senem poetica levitate credebam, cum ille: "Utinam quidem", <inquit>, "sufficeret largior scaena, id est vestis humanior, instrumentum lautius, quod praeberet mendacio fidem: non mehercules *partem* istam differrem, sed continuo vos ad magnas opes ducerem". (117,3) Atquin promitto, quicquid exigeret, dummodo placeret vestis, rapinae comes, et quicquid Lycurgi villa grassantibus praebuisset; nam nummos in praesentem usum deum matrem pro fide sua reddituram. —

(117,4) "Quid ergo", inquit Eumolpus, "cessamus mimum componere? Facite ergo me dominum, si negotatio placet."

(117,5) Nemo ausus est artem damnare nihil auferentem. Itaque ut duraret inter omnes tutum mendacium, in verba Eumolpi sacramentum iuravimus: uri, vinciri, verberari ferroque necari, et quicquid aliud Eumolpus iussisset. Tanquam legitimi gladiatores domino corpora animasque religiosissime addicimus. (117,6) Post peractum sacramentum serviliter ficti dominum consalutamus, elatumque ab Eumolpo filium pariter condiscimus, iuvenem ingentis eloquentiae et spei, ideoque de civitate sua miserrimum senem exisse, ne aut clientes sodalesque filii sui aut sepulcrum quotidie, causam lacrimarum, cerneret. (117,7) Accessisse huic tristitiae proximum naufragium, quo amplius vicies sestertium amiserit; nec illum iactura moveri, sed destitutum ministerio non agnoscere dignitatem suam. (117,8) Praeterea habere in Africa trecenties sestertium fundis nominibusque depositum; nam familiam quidem tam magnam per agros Numidiae esse sparsam, ut possit vel Carthaginem capere.

(117,9) Secundum hanc formulam imperamus Eumolpo, ut plurimum tussiat, ut sit modo

extraño del caso y nos confesó que no le disgustaba este medio de enriquecerse. [2] Yo me figuraba que era una broma del viejo, con su agudeza de poeta; pero él añadió: «Ojalá tuviera a mi disposición un escenario más amplio, quiero decir un vestuario más lujoso y un instrumental más rico para acreditar mi farsa: os juro, por Hércules, que no se haría esperar mi representación, sino que os pondría al instante ante una gran fortuna.» [3] Yo le prometo acceder a todas sus exigencias, con tal que se contentara con la indumentaria recogida en nuestras rapiñas y con todo lo que nos había procurado el saqueo de la finca de Licurgo: «en cuanto al dinero para la inminente operación, la Madre de los dioses nunca nos abandona: ella sabrá proporcionárnoslo.»

[4] «¿A qué esperamos, pues —dice Eumolpo—, para montar nuestra comedia? Nombradme director, si os gusta la empresa.»

[5] Nadie se atrevió a condenar un ardid en el que no había nada que perder. Para asegurar entre nosotros el secreto de la farsa, prestamos juramento a una fórmula de Eumolpo: nos dejaríamos quemar, atar, azotar, asesinar y sufriríamos cualquiera otra vejación ordenada por Eumolpo. Como gladiadores de profesión, nos ponemos solemnemente a su disposición en cuerpo y alma. [6] Después de prestar juramento, saludamos a coro, con ademán de esclavos, a nuestro patrono y estudiamos juntos nuestro papel; Eumolpo acababa de perder a su hijo, joven de extraordinaria elocuencia, una verdadera esperanza; por eso había dejado su ciudad natal el desgraciado anciano: no quería ver a los clientes y amigos de su hijo, y menos todavía el sepulcro que diariamente renovaba sus lágrimas. [7] A esa triste desgracia se había sumado un reciente naufragio con una pérdida superior a los veinte millones de sestercios; pero lo que más le afecta no es esa pérdida, lo que su alta posición echa de menos es la falta de servidumbre. [8] Aún posee en África treinta millones de sestercios en fincas y títulos de inversiones; en cuanto a esclavos, tiene tal ejército desparramado por sus posesiones de Numidia, que podría, si quisiera, apoderarse de Cartago.

[9] Siguiendo este esquema, recomendamos a Eumolpo que tosa lo más posible; que, en todo caso, haga malas

<astrictioris, modo> solutioris stomachi cibosque omnes palam damnet; loquatur aurum et argentum fundosque mendaces et perpetuam terrarum sterilitatem; (117,10) sedeat praeterea quotidie ad rationes tabulasque testamenti omnibus mensibus renovet. Et ne quid scaenae deesset, quotiescunque aliquem nostrum vocare temptasset, alium pro alio vocaret, ut facile appareret dominum etiam eorum meminisse, qui praesentes non essent.

digestiones y rechace abiertamente toda clase de alimentos; que no hable más que de oro y plata, de las fallidas rentas de sus fincas y de la eterna esterilidad de las tierras; [10] además de eso, que se siente a diario ante sus libros de cuentas y renueve a cada instante las cláusulas de su testamento. Y, para que no faltara detalle a la comedia, cada vez que intentara llamarnos a uno de nosotros, debía confundir nuestros nombres para dar a entender a las claras que el señor incluso recordaba a los servidores ausentes.

(117,11) His ita ordinatis, "quod bene feliciterque eveniret", precati deos viam ingredimur. Sed neque Giton sub insolito fasce durabat, et mercennarius Corax, detractator ministerii, posita frequentius sarcina male dicebat properantibus, affirmabatque se aut proiecturum sarcinas aut cum onere fugiturum. (117,12) "Quid, vos", inquit, "iumentum me putatis esse aut lapidariam navem? Hominis operas locavi, non caballi. Nec minus liber sum quam vos, etiam si pauperem pater me reliquit." Nec contentus maledictis tollebat subinde altius pedem et strepitu obsceno simul atque odore viam implebat. (117,13) Ridebat contumaciam Giton et singulos crepitus eius pari clamore prosequebatur. <...>

[11] Dispuestas así las cosas, invocamos a los dioses para que nos acompañe el éxito y la suerte, y nos ponemos en marcha. Pero Gitón no resistía bajo la desacostumbrada carga, y el asalariado Corax, maldiciendo su papel y echando al suelo a cada paso sus paquetes, renegaba de nuestro paso ligero y decía que iba a echar a rodar los fardos o iba a escapar con la carga. [12] «¿Qué os creéis? —decía—. ¿Me habéis tomado por una caballería o por una nave destinada al transporte de la piedra? Me he colocado para desempeñar el oficio de una persona, no de un caballo. Soy hombre libre, tan libre como vosotros, aunque mi padre me haya dejado la pobreza por toda herencia.» No contento con refunfuñar, levantaba la pierna a cada paso y llenaba el camino de inmundos y malolientes estampidos. [13] Gitón se reía de su desfachatez y remedaba con la voz cada uno de sus estallidos. <…>

CXVIII.

EVMOLPVS. (118,1) "Multos", inquit Eumolpus, "o iuvenes, carmen decepit. Nam ut quisque versum pedibus instruxit sensumque teneriorem verborum ambitu intexuit, putavit se continuo in Heliconem venisse. (118,2) Sic forensibus ministeriis exercitati frequenter ad carminis tranquillitatem tanquam ad portum feliciorem refugerunt, credentes facilius poema extrui posse, quam controversiam sententiolis vibrantibus pictam.

118. EUMOLPO. «Una falsa ilusión de poetas ha hecho fracasar a muchos jóvenes. En cuanto uno logra montar el esquema de un verso e insertar en el período alguna idea sentimental, ya cree haber alcanzado la cumbre del Helicón. [2] Así, pues, los profesionales del foro acuden con frecuencia al apacible campo de la poesía como a un puerto feliz en busca de refugio, figurándose más fácil componer un poema que una controversia esmaltada de chispeantes retruécanos.

(118,3) Ceterum neque generosior spiritus vanitatem amat, neque concipere aut edere

[3] Pero una inspiración de buena ley está reñida con la superficialidad: el ingenio no puede concebir ni

partum mens potest nisi ingenti flumine litterarum inundata. (118,4) Refugiendum est ab omni verborum, ut ita dicam, vilitate et sumendae voces a plebe semotae, ut fiat

"*odi profanum vulgus et arceo*".

engendrar nada grande sin el riego fecundante de las grandes corrientes literarias.

[4] Yo diría que se han de evitar toda clase de vulgaridades en los términos y usar un léxico inaccesible a la plebe, para lograr el

»*'Odio al profano vulgo y lo mantengo a distancia'*[102].

(118,5) Praeterea curandum est, ne sententiae emineant extra corpus orationis expressae, sed intexto vestibus colore niteant. Homerus testis et lyrici, Romanusque Vergilius et Horatii curiosa felicitas. Ceteri enim aut non viderunt viam, qua iretur ad carmen, aut visam timuerunt calcare.

(118,6) Ecce belli civilis ingens opus quisquis attigerit nisi plenus litteris, sub onere labetur. Non enim res gestae versibus comprehendendae sunt, quod longe melius historici faciunt, sed per ambages deorumque ministeria et fabulosum sententiarum tormentum praecipitandus est liber spiritus, ut potius furentis animi vaticinatio appareat quam religiosae orationis sub testibus fides. Tanquam, si placet, hic impetus, etiam si nondum recepit ultimam manum:

[5] »Procúrese además que ningún pensamiento rompa con la unidad de la obra, sino al contrario: que cobre su valor del contexto que lo arropa. Es lo que se comprueba en Homero y los líricos, en el romano Virgilio y en la depurada maestría de Horacio. Los demás o no han visto el camino que lleva a la poesía o, si lo han visto, no se han atrevido a pisarlo.

[6] »Cualquiera, por ejemplo, que toque el tema de la guerra civil sin una preparación literaria completa, sucumbirá en la pesada tarea. No basta en efecto con encerrar en sus versos la narración de los acontecimientos (lo hacen muchísimo mejor los historiadores), sino que la imaginación ha de lanzarse libremente entre peripecias, intervenciones divinas y fabulosos artilugios de la fantasía, para que resulte una obra más parecida al vaticinio de un espíritu profético que a la escrupulosa y fiel narración escrita al dictado de los testimonios: algo así como la siguiente improvisación, suponiendo que la deis por buena, aunque le falta la última mano:

CXIX.

(119,1)

"Orbem iam totum victor Romanus habebat,
qua mare, qua terrae, qua sidus currit utrumque;
nec satiatus erat. Gravidis freta pulsa carinis
iam peragebantur; si quis sinus abditus ultra,

si qua foret tellus, quae fulvum mitteret aurum,
hostis erat, fatisque in tristia bella paratis
quaerebantur opes. Non vulgo nota placebant
gaudia, non usu plebeio trita voluptas.
Aes Ephyreiacum laudabat miles in unda;

LA GUERRA CIVIL

119. *Ya el romano victorioso dominaba el universo entero, el mar y la tierra de Oriente a Occidente, sin darse todavía por satisfecho. Ya los pesados cascos de sus naves iban y venían surcando los mares;* [5] *si al fin del mundo había alguna oscura bahía, algún palmo de tierra dedicada a exportar el oro amarillento, era ya un enemigo, y el destino estaba listo para lanzarse a sangrientas guerras en busca de la fortuna. Ya carecían de aliciente las alegrías habituales y conocidas, carecía de aliciente el placer que disfruta a diario la plebe.* [10] *El soldado admiraba los bronces de Corinto; un brillante*

[102] Verso de HORACIO, *Odas* III 1, 1.

quaesitus tellure nitor certaverat ostro;
Hinc Numidae lanas, illinc nova vellera Seres
atque Arabum populus sua despoliaverat arva.
Ecce aliae clades et laesae vulnera pacis.
Quaeritur in silvis Tauri fera, et ultimus Hammon

Afrorum excutitur, ne desit belua dente
ad mortes pretiosa; fames premit advena classes,
tigris et aurata gradiens vectatur in aula,
ut bibat humanum populo plaudente cruorem.
Heu, pudet effari perituraque prodere fata,

Persarum ritu male pubescentibus annis
surripuere viros exsectaque viscera ferro
in venerem fregere, atque ut fuga mobilis aevi
circumscripta mora properantes differat annos,
quaerit se natura nec invenit. Omnibus ergo

scorta placent fractique enervi corpore gressus
et laxi crines et tot nova nomina vestis,
quaeque virum quaerunt. Ecce Afris eruta terris
citrea mensa greges servorum ostrumque renidens,
ponitur ac maculis imitatur vilius aurum,

quae sensum trahat. Hoc sterile ac male nobile lignum
turba sepulta mero circum venit, omniaque orbis
praemia correptis miles vagus esurit armis.
Ingeniosa gula est. Siculo scarus aequore mersus
ad mensam vivus perducitur, atque Lucrinis

eruta litoribus vendunt conchylia cenas,
ut renovent per damna famem. Iam Phasidos unda
orbata est avibus, mutoque in litore tantum
solae desertis adspirant frondibus aurae.
Nec minor in Campo furor est, emptique Quirites

ad praedam strepitumque lucri suffragia vertunt.
Venalis populus, venalis curia patrum:
est favor in pretio. Senibus quoque libera virtus
exciderat, sparsisque opibus conversa potestas
ipsaque maiestas auro corrupta iacebat.

Pellitur a populo victus Cato; tristior ille est,
qui vicit, fascesque pudet rapuisse Catoni.
Namque — hoc dedecoris populo morumque ruina —

arrancado a la tierra rivalizaba con la púrpura; de un lado, los númidas y, del otro, los seres[103] *nos traían fibras desconocidas; y el pueblo árabe había saqueado sus propios campos.*

He aquí ahora nuevos desastres y nuevas heridas infligidas a la maltrecha paz. A precio de oro se va a las selvas en busca de fieras, se explora el último rincón de Hammón en África [15] *para que no nos falte el monstruo cotizado por sus mortíferos colmillos; se amontonan en nuestras naves animales exóticos hambrientos, y el tigre desfila en jaula de oro a beber sangre humana ante los aplausos del pueblo. ¡Ay! Da vergüenza hablar y revelar oráculos de perdición:* [20] *según moda persa, se roba la virilidad a desgraciados jóvenes en la flor de su vida: el hierro que mutila sus carnes los condena a ignorar el amor; en este esfuerzo por detener la huida acelerada de los años, la naturaleza se busca a sí misma y no se encuentra.* [25] *De donde se sigue la entrega a una prostitución total, los ademanes de un cuerpo sin vigor y sin nervio, la cabellera suelta, tantas nuevas modas en la indumentaria y tantos disfraces de la virilidad. He aquí, arrancada del suelo africano, una mesa de cedro donde se reflejan batallones de esclavos junto a la púrpura de los invitados; las vetas de su madera rivalizan con el oro, que ni alcanza el precio de aquélla ni llama, como aquélla, la atención.* [30] *Alrededor de aquel madero estéril y tristemente famoso se agolpa una multitud sepultada en vino; y el soldado, al pasar con las armas en la mano, siente ansias por todos los productos de la tierra. La gula tiene ingenio. El escaro que vive en el fondo del mar de Sicilia se sirve vivo en la mesa; y las ostras extraídas a orillas del lago Lucrino realzan nuestras cenas y renuevan el apetito a expensas del bolsillo.* [35] *Ahora las aguas del Fasis echan de menos sus aves*[104] *y en sus silenciosas orillas sólo las brisas animan el desierto follaje. No reina menor locura en el campo de Marte: los ciudadanos se dejan comprar y van con sus votos a la caza de un botín o de unas monedas contantes y sonantes.* [40] *Está en venta el pueblo, en venta la curia senatorial: se subasta la popularidad. Hasta los ancianos han perdido la virtud de la prudencia; al difundirse las riquezas, el poder ha cambiado de mano y hasta la mismísima hierática majestad ha decaído bajo el impulso corruptor del oro.* [45] *Catón, derrotado, se ve rechazado por el pueblo; el vencedor,*

---

[103] Los seres son los chinos; la fibra desconocida es la de la seda (cf. VIRGILIO, *Geórgicas* II 121, y PLINIO, *Historia Natural* VI 17, 54).

[104] Sus aves son los faisanes: se criaban muchos en la desembocadura del Fasis, río de Cólquide.

non homo pulsus erat, sed in uno victa potestas
Romanumque decus. Quare tam perdita Roma
ipsa sui merces erat et sine vindice praeda.
Praeterea gemino deprensam gurgite plebem
faenoris inluvies ususque exederat aeris.
Nulla est certa domus, nullum sine pignore corpus,
sed veluti tabes tacitis concepta medullis
intra membra furens curis latrantibus errat.
Arma placent miseris, detritaque commoda luxu
vulneribus reparantur. Inops audacia tuta est.
Hoc mersam caeno Romam somnoque iacentem
quae poterant artes sana ratione movere,
ni furor et bellum ferroque excita libido?

más humillado que el vencido, se avergüenza de haber arrebatado los fasces a un Catón[105]*. Pues, para ignominia de un pueblo en decadencia moral, no fracasaba sólo un hombre, sino que en su persona sucumbían el poder y el honor de Roma.* [50] *Y Roma, en tan completa derrota, pagaba su propia ruina y caía como presa indefensa. Por añadidura, consumían a la plebe, asediada entre dos precipicios, la plaga de la usura y la necesidad de acudir a empréstitos. Ninguna casa está segura, nadie está libre de hipotecas; una especie de lepra prende silenciosamente en la médula de los huesos* [55] *e invade con virulencia todos los miembros arrancando al paciente auténticos ladridos. Los desgraciados optan por las armas y tratan de recuperar con sangre las comodidades que perdieron por un lujo abusivo. La audacia que nada tiene, nada teme. A una Roma empotrada en este cieno y aletargada en este sueño, ¿qué medidas razonables iban a sacarla del atolladero* [60] *sin el furor y la guerra y las pasiones desencadenadas por el hierro?*

CXX.

(120,1)
"Tres tulerat Fortuna duces, quos obruit omnes
armorum strue diversa feralis Enyo.
Crassum Parthus habet, Libyco iacet aequore Magnus,
Iulius ingratam perfudit sanguine Romam,
et quasi non posset tot tellus ferre sepulcra,
divisit cineres. Hos gloria reddit honores.
Est locus exciso penitus demersus hiatu
Parthenopen inter magnaeque Dicarchidos arva,
Cocyti perfusus aqua; nam spiritus, extra
qui furit effusus, funesto spargitur aestu.
Non haec autumno tellus viret aut alit herbas
caespite laetus ager, non verno persona cantu
mollia discordi strepitu virgulta loquuntur,
sed chaos et nigro squalentia pumice saxa

120. *La Fortuna había proporcionado tres caudillos*[106]*; a los tres, en distintas ocasiones, los aplastó bajo el peso de sus armas la fúnebre Enio*[107].
El parto guarda a Craso en su poder; el gran Pompeyo yace bajo las aguas del mar de Libia; Julio ha regado con su sangre a la ingrata Roma, [65] *y como si la tierra no pudiera con tantas tumbas, dispersó sus cenizas. He ahí los honores con que paga la gloria.*
Hay un rincón perdido en el fondo de un abrupto precipicio, entre Parténope y el territorio de la gran Dicarcis[108]*; lo bañan las aguas del Cocito*[109]*, pues las emanaciones violentas* [70] *que arroja al exterior impregnan el contorno de un vaho mortal.*
Esta zona no reverdece en otoño ni cría la hierba cuyo manto alegra la campiña; allí no se oye la canción primaveral de la suave y sonora enramada con sus variadas notas. No. Aquel

[105] El vencedor a quien se alude aquí fue Vatinio, candidato a la pretura frente a Catón en el año 54, durante el consulado de Pompeyo y César.
[106] Los tres caudillos son Craso, Pompeyo y César.
[107] Divinidad que personificaba la guerra. Pasaba por ser la madre (la nodriza o la hija, según otras fuentes) de Marte. Los romanos la identificaron con Belona.
[108] Parténope es el nombre poético de Nápoles; Dicarcis es una denominación antigua de Puteoli.
[109] El Cocito es afluente del Aqueronte: forman la laguna del Estigio, que han de atravesar las almas para llegar al reino de las sombras.

gaudent ferali circum tumulata cupressu.

Has inter sedes Ditis pater extulit ora
bustorum flammis et cana sparsa favilla,
ac tali volucrem Fortunam voce lacessit:
'Rerum humanarum divinarumque potestas,
Fors, cui nulla placet nimium secura potestas,
quae nova semper amas et mox possessa relinquis,
ecquid Romano sentis te pondere victam,
nec posse ulterius perituram extollere molem?
Ipsa suas vires odit Romana iuventus
et, quas struxit opes, male sustinet. Aspice late
luxuriam spoliorum et censum in damna furentem.
Aedificant auro sedesque ad sidera mittunt,
expelluntur aquae saxis, mare nascitur arvis,
et permutata rerum statione rebellant.
En etiam mea regna petunt. Perfossa dehiscit
molibus insanis tellus, iam montibus haustis
antra gemunt, et dum vanos lapis invenit usus,
inferni manes caelum sperare fatentur.
Quare age, Fors, muta pacatum in proelia vultum,
Romanosque cie, ac nostris da funera regnis.
Iam pridem nullo perfundimus ora cruore,
nec mea Tisiphone sitientis perluit artus,
ex quo Sullanus bibit ensis et horrida tellus
extulit in lucem nutritas sanguine fruges.

caos y aquellas horribles rocas de oscura piedra pómez [75] *no quieren coronarse sino con el fúnebre ciprés. A estos parajes asomó su rostro el venerable Plutón —un rostro salpicado de pavesas y de la blanca ceniza de las piras— e increpó a la Fortuna alada en los siguientes términos:* [80] *«Oh Fortuna, cuyo poder alcanza lo humano y lo divino, tú que no toleras ninguna autoridad excesivamente segura de sí misma, que te complaces en cambios siempre renovados y al instante dejas de lado cualquier logro, ¿no ves la derrota que para ti supone el equilibrio de Roma y que no es posible sostener por más tiempo su deleznable mole? La nueva generación de Roma odia la propia fortaleza y le cuesta sostener el edificio que ha levantado.* [85] *Contempla en la lejanía qué lujo de despojos y qué fortunas locamente empeñadas en arruinarse. El oro es material de construcción y las casas alcanzan la altura del cielo; las aguas retroceden ante la piedra; surge un mar en los campos cultivados; se lucha por cambiar de sitio los elementos naturales.* [90] *La ambición alcanza ya a mi propio reino. Minada por trabajos insensatos se abre la tierra: crujen las galerías en las montañas cuyos filones se agotan y, mientras la piedra sigue hallando inútiles aplicaciones, los Manes infernales confiesan su esperanza por llegar al cielo. Así pues, oh Fortuna, deja tu pacífica mirada y ponte el antifaz de la guerra:* [95] *empuja a los romanos y tráeme muertos a mi reino. Ya hace tiempo que no me he teñido la cara con sangre; y mi Tisífone*[110] *no baña sus miembros sedientos desde que la espada de Sila ha dejado de empaparse y la tierra estremecida ha dejado de producir cosechas regadas con sangre*.»

CXXI.

100 (121,1)
"Haec ubi dicta dedit, dextrae coniungere dextram
conatus rupto tellurem solvit hiatu.
Tunc Fortuna levi defudit pectore voces:
'O genitor, cui Cocyti penetralia parent,
si modo vera mihi fas est impune profari,
vota tibi cedent; nec enim minor ira rebellat
pectore in hoc leviorque exurit flamma medullas.
Omnia, quae tribui Romanis arcibus, odi
muneribusque meis irascor. Destruet istas
idem, qui posuit, moles deus. Et mihi cordi
quippe cremare viros et sanguine pascere luxum.

[100] 121. *Concluido este discurso, en un intento por estrechar con su mano la mano de la diosa, resquebrajó el suelo produciendo una amplia grieta. La Fortuna, entonces, dejó caer de su corazón inconstante las siguientes palabras: «¡Oh padre, a quien obedecen los abismos del Cocito, si me es lícito revelar impunemente la verdad, tus votos se verán cumplidos.* [105] *Pues bulle en mi corazón un rencor no inferior al tuyo y una llama no menos ardiente me devora hasta la médula de los huesos. Siento horror por cuanto he concedido a las colinas de Roma; me sublevan mis propias dádivas. La misma divinidad que puso en pie el soberbio edificio lo va a destruir.* [110] *Será para mí un placer ver a la*

[110] Una de las tres Furias.

Cerno equidem gemina iam stratos morte Philippos
Thessaliaeque rogos et funera gentis Hiberae.
Iam fragor armorum trepidantes personat aures,
Et Libyae cerno tua, Nile, gementia claustra,
Actiacosque sinus et Apollinis arma timentes.

Pande, age, terrarum sitientia regna tuarum
atque animas accerse novas. Vix navita Porthmeus
sufficiet simulacra virum traducere cumba;
classe opus est. Tuque ingenti satiare ruina,
pallida Tisiphone, concisaque vulnera mande:
ad Stygios manes laceratus ducitur orbis.'

gente consumirse en las piras y ahogar en sangre su afán de lujo. Ya veo por cierto las llanuras de Filipos cubiertas de muertos[111] *por dos veces; veo las piras ardientes de Tesalia y el entierro del pueblo ibérico*[112]*. Ya resuena en mis oídos estremecidos el fragor de las armas. Veo igualmente, oh Nilo, tus barreras que gimen cubriendo a Libia; veo el golfo de Accio* [115] *y los soldados atemorizados ante los dardos de Apolo*[113]*. Ea, pues, abre las puertas de tu reino sediento y llama a tu lado nuevas almas. A duras penas podrá el barquero Portmeo transportar en su navecilla las sombras de tantos guerreros: necesitaría una escuadra.* [120] *Y tú, pálida Tisífone, date por satisfecha con tu inmenso desastre; cébate en la carnicería: el universo desgarrado cae en poder de los Manes del Estigio.»*

CXXII.

(122,1)
"Vixdum finierat, cum fulgure rupta corusco
intremuit nubes elisosque abscidit ignes.
Subsedit pater umbrarum, gremioque reducto
telluris pavitans fraternos palluit ictus.

Continuo clades hominum venturaque damna
auspiciis patuere deum. Namque ore cruento
deformis Titan vultum caligine texit:
civiles acies iam tum spirare putares.
Parte alia plenos extinxit Cynthia vultus

et lucem sceleri subduxit. Rupta tonabant
verticibus lapsis montis iuga, nec vaga passim
flumina per notas ibant morientia ripas.
Armorum strepitu caelum furit et tuba Martem
sideribus tremefacta ciet, iamque Aetna voratur

ignibus insolitis, et in aethera fulmina mittit.
Ecce inter tumulos atque ossa carentia bustis
umbrarum facies diro stridore minantur.
Fax stellis comitata novis incendia ducit,
sanguineoque recens descendit Iuppiter imbre.

122. *Apenas había concluido la Fortuna, cuando, rotas por un rayo centelleante, retumban las nubes y lanzan su carga de fuego. El padre de las sombras retrocede y, pálido de horror ante los dardos de su hermano, vuelve a cerrar el seno de la tierra.* [125] *Acto seguido, los auspicios divinos ponen de manifiesto los desastres y calamidades que se ciernen sobre la humanidad. Desfigurado, con la cara ensangrentada, el Sol oculta su rostro entre tinieblas: ya parecía respirarse la atmósfera de la guerra civil.* [130] *Por su lado, la diosa Cintia*[114] *apagó la luz de su cara llena y se negó a iluminar el crimen. Las montañas retumbaban al crujir y desplomarse sus cumbres, y los ríos iban a morir a la aventura sin dar con sus cauces habituales. El cielo se enfurece al ruido de las armas; la trompeta guerrera conmueve los astros y pone a Marte en guardia;* [135] *el Etna se abrasa en insólita hoguera y lanza al espacio sus rayos. He aquí que entre las tumbas y los huesos por calcinar aparecen fantasmas profiriendo amenazas con voz estridente. Un cometa con su séquito de estrellas desconocidas provoca incendios en serie, y, por último,* [140] *Júpiter nos manda una lluvia de sangre. Un dios pone pronto en claro todos estos presagios. César, en efecto, prescinde de toda demora y, llevado por su afán de*

[111] Alusión a las batallas de Farsalia (en Tesalia) y de Filipos (en Macedonia) en los años 48 y 42, sucesivamente. En la primera, César derrotó a Pompeyo; en la segunda sucumbieron los asesinos de César, es decir, Bruto y Casio.
[112] En la batalla de Munda, donde César derrotó a los hijos de Pompeyo con sus partidarios hispanos.
[113] La batalla de Accio dio el imperio a Octavio en el año 31 antes de J. C. Apolo, que tenía un templo en Accio, decidió la victoria a favor de Octavio, según rezan los textos literarios (cf., por ejemplo, VIRGILIO, *Eneida* VIII 704-706).
[114] Febea o Diana (identificada con la Luna) es llamada Cintia porque había nacido al pie del monte Cinto, en la isla de Delos.

Haec ostenta brevi solvit deus. Exuit omnes
quippe moras Caesar, vindictaeque actus amore
Gallica proiecit, civilia sustulit arma.
"Alpibus aeriis, ubi Graio nomine pulsae
descendunt rupes et se patiuntur adiri,

est locus Herculeis aris sacer: hunc nive dura
claudit hiemps canoque ad sidera vertice tollit.
Caelum illinc cecidisse putes: non solis adulti
mansuescit radiis, non verni temporis aura,
sed glacie concreta rigent hiemisque pruinis:

totum ferre potest umeris minitantibus orbem.
Haec ubi calcavit Caesar iuga milite laeto
optavitque locum, summo de vertice montis
Hesperiae campos late prospexit, et ambas
intentans cum voce manus ad sidera dixit:

'Iuppiter omnipotens, et tu, Saturnia tellus,
armis laeta meis olimque onerata triumphis,
testor, ad has acies invitum arcessere Martem,
invitas me ferre manus. Sed vulnere cogor,
pulsus ab urbe mea, dum Rhenum sanguine tingo,

dum Gallos iterum Capitolia nostra petentes
Alpibus excludo, vincendo certior exul.
Sanguine Germano sexagintaque triumphis
esse nocens coepi. Quamquam quos gloria terret,
aut qui sunt, qui bella vetent? Mercedibus emptae

ac viles operae, quorum est mea Roma noverca.
At reor, haud impune, nec hanc sine vindice dextram
vinciet ignavus. Victores ite furentes,
ite mei comites, et causam dicite ferro.
Iamque omnes unum crimen vocat, omnibus una

impendet clades. Reddenda est gratia vobis,
non solus vici. Quare, quia poena tropaeis
imminet, et sordes meruit victoria nostra,
iudice Fortuna cadat alea. Sumite bellum
et temptate manus. Certe mea causa peracta est:

inter tot fortes armatus nescio vinci.'
Haec ubi personuit, de caelo Delphicus ales
omina laeta dedit pepulitque meatibus auras.
Nec non horrendi nemoris de parte sinistra
insolitae voces flamma sonuere sequenti.

venganza, tira su armadura gala y se pone la de la guerra civil.

En las cimas alpinas, que rayan al cielo, allí donde, [145] *por impulso del dios griego, se rebajan las rocas para dar libre paso, hay un lugar sagrado con altares dedicados a Hércules: el invierno lo recubre de dura capa de nieve y su blanca cima alcanza los astros. Se diría que el cielo se ha retirado de sus alrededores; no se ablanda a los rayos del sol en su plenitud ni al soplo de la suave primavera,* [150] *sino que endurecido por las heladas y la bruma invernal permanece firme y es capaz de aguantar al mundo entero en su arrogante espalda. Cuando César, ante el aplauso de sus soldados, pisó esas cumbres y halló el lugar adecuado, desde la cima de la montaña contempló en la lejanía las llanuras de Hesperia y, tendiendo los brazos al cielo,* [155] *dijo con energía: «Júpiter omnipotente, y tú, tierra de Saturno, satisfecha de mis éxitos militares y cargada de mis pasados triunfos, invoco vuestro testimonio: Marte me lleva, a pesar mío, a dar estas batallas; a pesar mío empuño las armas. Pero me arrastra una herida:* [160] *se me expulsó de mi propia ciudad mientras yo teñía de sangre el Rin, mientras yo cerraba el paso de los Alpes a los galos que por segunda vez se lanzaban sobre nuestro Capitolio: mi triunfo aseguraba mi destierro. La sangre del germano, mis sesenta triunfos, he ahí la raíz de mi peligrosidad. Sin embargo, ¿quiénes se horrorizan de mi gloria?* [165] *¿Quiénes los que ven venir la guerra? Unos mercenarios a sueldo, unos viles intrigantes que sólo ven en mi Roma a una madrastra. Pero saldrán mal librados, espero; mi brazo no se dejará encadenar impunemente por cobardía. Soldados victoriosos, dad rienda suelta a vuestra furia, corred, amigos, y defended con la espada mi causa.* [170] *A todos nos llama el mismo agravio, a todos nos amenaza el mismo desastre. Debo daros las gracias: mi victoria no es exclusivamente mía. Por lo tanto, ya que el castigo amenaza nuestros trofeos, ya que nuestra victoria se ve pagada con vilipendios, decídase la suerte por arbitraje de la Fortuna. Emprended la lucha y poned a prueba vuestros brazos.* [175] *Decididamente mi causa está ganada: con tantos héroes mis armas no pueden conocer la derrota.*»

Al concluir estas enérgicas palabras, el ave de Delfos[115] *nos envió desde el cielo presagios favorables, surcando el espacio en diversas pasadas. Por el lado izquierdo de un bosque*

[115] El ave de Delfos es el águila.

Ipse nitor Phoebi vulgato laetior orbe
crevit, et aurato praecinxit fulgure vultus.

sobrecogedor se oyó igualmente un vocerío insólito seguido de una llamarada. Hasta el resplandor de Febo[116] *brilló más de lo normal y acrecentó el tamaño de su disco; dorados fulgores circundaban su divino rostro.*

CXXIII.

(123,1)
"Fortior ominibus movit Mavortia signa
Caesar, et insolitos gressu prior occupat ausus.
Prima quidem glacies et cana vincta pruina
non pugnavit humus mitique horrore quievit.
Sed postquam turmae nimbos fregere ligatos
et pavidus quadrupes undarum vincula rupit,
incaluere nives. Mox flumina montibus altis
undabant modo nata, sed haec quoque — iussa putares —
stabant, et vincta fluctus stupuere ruina,
et paulo ante lues iam concidenda iacebat.
Tum vero male fida prius vestigia lusit
decepitque pedes; pariter turmaeque virique
armaque congesta strue deplorata iacebant.
Ecce etiam rigido concussae flamine nubes
exonerabantur, nec rupti turbine venti
derant, aut tumida confractum grandine caelum.
Ipsae iam nubes ruptae super arma cadebant,
et concreta gelu ponti velut unda ruebat.
Victa erat ingenti tellus nive victaque caeli
sidera, victa suis haerentia flumina ripis:
nondum Caesar erat; sed magnam nixus in hastam
horrida securis frangebat gressibus arva,
qualis Caucasea decurrens arduus arce
Amphitryoniades, aut torvo Iuppiter ore,
cum se verticibus magni demisit Olympi
et periturorum deiecit tela Gigantum.
"Dum Caesar tumidas iratus deprimit arces,
interea volucer motis conterrita pinnis
Fama volat summique petit iuga celsa Palati,
atque hoc †Romano† tonitru ferit omnia †signa†:

123. *Animado por esos presagios, César pone en movimiento las banderas de Marte y, en una marcha sin precedentes, se adelanta a dar un golpe audaz. Al principio ni el hielo ni el terreno endurecido por la blanca escarcha le opusieron resistencia: mantuvieron la calma del horror. Pero cuando los escuadrones forzaron la barrera de nubes y el tímido corcel rompió las amarras de la lluvia, vino el deshielo de las nieves. Muy pronto, de lo alto de la sierra, se vieron bajar súbitas riadas; pero también éstas —como cumpliendo órdenes— se detenían; sus aguas se petrificaban, como encadenadas al caer; y lo que poco antes era un atolladero exigía ahora el uso del hacha. Pero si antes el hielo no ofrecía seguridad a nuestros pasos, ahora los burlaba y nos hacía resbalar: escuadrones, guerreros y armas caían por igual en deplorable revoltijo. Por añadidura, las nubes, sacudidas por una furiosa ventisca, descargaban su masa, sin que faltaran a la cita ni los vientos desatados en torbellino ni la enorme granizada que hacía crujir el cielo. Ya caían las propias nubes desplomadas sobre el ejército, que se veía aprisionado como bajo un mar de hielo. Estaba vencida la tierra bajo la ingente nevada, vencidos los astros del cielo, vencidos y agarrotados los ríos en sus cauces: César aún no se daba por vencido. Apoyado en su larga lanza, surcaba con paso firme la aterradora llanura, como desciende de su ciudadela del Cáucaso el impetuoso hijo de Anfitrión*[117]*, o como de las cimas del gran Olimpo se descuelga Júpiter, el de la torva mirada, para desarmar a los Gigantes moribundos.*

Precisamente mientras César, irritado, supera esos orgullosos baluartes, la Fama veloz agita estremecida sus alas, gana al vuelo las cumbres del gran Palatino y hace vibrar todas las estatuas con este trueno que descarga sobre Roma: «Ya hay escuadras recorriendo el mar, y los Alpes en toda su

[116] Es decir, el Sol.

[117] Hércules, que, legalmente, era hijo de Anfitrión y de su esposa Alcmena, pero que, de hecho, era hijo de Júpiter y Alcmena.

iam classes fluitare mari totasque per Alpes
fervere Germano perfusas sanguine turmas.
Arma, cruor, caedes, incendia totaque bella

ante oculos volitant. Ergo pulsata tumultu
pectora perque duas scinduntur territa causas.
Huic fuga per terras, illi magis unda probatur,
et patria pontus iam tutior. Est magis arma
qui temptare velit fatisque iubentibus uti.

Quantum quisque timet, tantum fugit. Ocior ipse
hos inter motus populus, miserabile visu,
quo mens icta iubet, deserta ducitur urbe.
Gaudet Roma fuga, debellatique Quirites
rumoris sonitu maerentia tecta relinquunt.

Ille manu pavida natos tenet, ille penates
occultat gremio deploratumque relinquit
limen, et absentem votis interficit hostem.
Sunt qui coniugibus maerentia pectora iungant,
grandaevosque patres onerisque ignara iuventus.

Id, pro quo metuit, tantum trahit. Omnia secum
hic vehit imprudens praedamque in proelia ducit:
ac velut ex alto cum magnus inhorruit auster
et pulsas evertit aquas, non arma ministris,
non regimen prodest, ligat alter pondera pinus,

alter tuta sinus tranquillaque litora quaerit:
hic dat vela fugae Fortunaeque omnia credit.
Quid tam parva queror? Gemino cum consule Magnus
ille tremor Ponti saevique repertor Hydaspiset
piratarum scopulus, modo quem ter ovantem

Iuppiter horruerat, quem fracto gurgite Pontus
et veneratus erat submissa Bosporos unda,
pro pudor! imperii deserto nomine fugit,
ut Fortuna levis Magni quoque terga videret.

extensión son un hervidero de escuadrones bañados en sangre germana.»

En el ambiente se vislumbran [215] *armas, sangre, matanzas, incendios, guerra total. Los corazones palpitan, pues, de horror y en su pánico discrepan ante una doble solución. Éste quiere huir por tierra firme, el otro prefiere arriesgarse al líquido elemento: el mar le parece ya más seguro que el patrio solar.* [220] *Hay quien opta por la resistencia y por correr la suerte del destino. Quien más miedo tiene, más presto se da a la huida. En medio del desorden, el pueblo es el primero —lamentable espectáculo— que se va, guiado por el pánico y dejando la ciudad desierta. Roma se complace en la retirada, y los quírites, derrotados por los rumores que corren,* [225] *abandonan sus moradas desoladas. Uno da nerviosamente la mano a sus hijos, otro oculta en el regazo a sus penates, traspasa llorando el umbral de su casa y echa maldiciones de muerte contra el enemigo ausente. Hay quienes, con el corazón angustiado, abrazan a sus esposas;* [230] *los jóvenes, sin medir sus fuerzas, cargan con sus ancianos padres. Cada cual carga con lo que más siente perder. Un imprudente acarrea todos sus bienes: los lleva como botín al campo de batalla. Cuando en la alta mar se enfurece el potente Austro y levanta las olas con su impulso,* [235] *de nada sirven a la marinería ni el lastre ni el timón: uno arría sobre el mástil el pesado velamen, otro busca una ensenada con playas tranquilas y seguras; un tercero iza la vela para huir y lo confía todo a la Fortuna.*
¿Para qué he de lamentar tales menudencias? Con el otro cónsul, también el gran Pompeyo, el terror del Ponto, el explorador del salvaje Hidaspo, [240] *el escollo donde se estrellaron los piratas, el que con su triple triunfo había estremecido a Júpiter, el que había merecido veneración por forzar el abismo del Ponto y apaciguar las aguas del Bósforo, ahora —¡qué vergüenza!— también huye, sin atenerse a su nombre de poderoso, para que la veleidosa Fortuna pudiera ver la espalda del gran Pompeyo.*

CXXIV.

(124,1)
"Ergo tanta lues divum quoque numina vicit

consensitque fugae caeli timor. Ecce per orbem
mitis turba deum terras exosa furentes

124. [245] *Tan vergonzoso pánico alcanzó, pues, a las mismas potestades divinas, y el cielo despavorido se puso a tono con la desbandada. Por todo el orbe, el bondadoso escuadrón de los dioses abandona enojado la tierra enloquecida y se aparta de la maldita humanidad en pie de guerra.*

deserit, atque hominum damnatum avertitur agmen.
Pax prima ante alias niveos pulsata lacertos
abscondit galea victum caput atque relicto
orbe fugax Ditis petit implacabile regnum.
Huic comes it submissa Fides et crine soluto
Iustitia ac maerens lacera Concordia palla.
At contra, sedes Erebi qua rupta dehiscit,
emergit late Ditis chorus, horrida Erinys
et Bellona minax facibusque armata Megaera
Letumque Insidiaeque et lurida Mortis imago.
Quas inter Furor, abruptis ceu liber habenis,
sanguineum late tollit caput oraque mille
vulneribus confossa cruenta casside velat;
haeret detritus laevae Mavortius umbo
innumerabilibus telis gravis, atque flagranti
stipite dextra minax terris incendia portat.
Sentit terra deos, mutataque sidera pondus
quaesivere suum; namque omnis regia caeli
in partes diducta ruit. Primumque Dione
Caesaris acta sui ducit, comes additur illi
Pallas et ingentem quatiens Mavortius hastam.
Magnum cum Phoebo soror et Cyllenia proles
excipit, ac totis similis Tirynthius actis.

Intremuere tubae, ac scisso Discordia crine
extulit ad superos Stygium caput. Huius in ore
concretus sanguis, contusaque lumina flebant,
stabant aerati scabra rubigine dentes,
tabo lingua fluens, obsessa draconibus ora,
atque inter torto laceratam pectore vestem
sanguineam tremula quatiebat lampada dextra.
Haec ut Cocyti tenebras et Tartara liquit,
alta petit gradiens iuga nobilis Appennini,
unde omnes terras atque omnia litora posset
aspicere ac toto fluitantes orbe catervas,
atque has erumpit furibundo pectore voces:
'Sumite nunc gentes accensis mentibus arma,

La Paz es la primera que agita sus brazos blancos como la nieve: vencida, [250] *esconde su cabeza bajo el casco y, dejando este mundo, huye al inexorable reino de Plutón. Forman su séquito la Buena Fe, cabizbaja, la Justicia, con los cabellos sueltos, y la Concordia, llorosa con su manto desgarrado.*

Por contraste, del precipicio que daba paso a la mansión del Érebo, surge en la lejanía el coro de Plutón: [255] *la espeluznante Erinia, la amenazadora Belona, Megera con su provisión de teas, la Destrucción, las Asechanzas y la lívida estampa de la Muerte. Entre ellas, el Furor, con las riendas rotas o sin ellas, yergue a lo lejos su cabeza sanguinaria y con el casco ensangrentado* [260] *se cubre la cara surcada de mil heridas; Marte lleva colgado al brazo izquierdo su escudo desgastado y cargado de incontables dardos, mientras su diestra amenazadora inflama la tierra con un leño candente.*

La Tierra acusa el paso de los dioses, y los astros, trastornados, quieren recuperar su equilibrio, [265] *ya que toda la corte celestial se ha escindido en dos bandos. Para empezar, Dione*[118] *apoya a su querido César; a ella se adhiere Palas, y también Marte, blandiendo su gigantesca lanza. Al gran Pompeyo lo apoyan Febo, la hermana de Febo, el hijo de Cilene y el dios de Tirinto,* [270] *parecido a él en todas sus hazañas*[119].

Vibraron las trompetas, y la Discordia, suelta la cabellera, asomó al cielo su cabeza infernal. Un coágulo de sangre le obstruye la garganta; sus ojos magullados lloraban, sus dientes rabiosos aparecían cubiertos de asperezas de sarro; [275] *su lengua destila sangre y su rostro está poblado de serpientes; ceñido el pecho con una túnica desgarrada, agitaba en su diestra temblorosa una sangrienta antorcha. Cuando dejó atrás las tinieblas del Cocito y el Tártaro, trepó por las altas crestas del ilustre Apenino para contemplar* [280] *desde allí todas las tierras, todos sus litorales y los ejércitos desplegados por todo el orbe terráqueo. Entonces, de su pecho enfurecido, dejó escapar este grito: «Empuñad ya las armas, pueblos de corazón ardiente, empuñadlas y lanzad vuestras teas al centro de nuestras ciudades.*

[285] *Quien no da el pecho, caerá vencido; nadie retroceda,*

[118] Dione, hija del Océano y Tetis, era madre de Venus; y César pretendía descender de Venus a través de Iulo, el hijo de Eneas.

[119] La hermana de Febo es Diana. El hijo de Cilene es Mercurio (que nació en el monte Cileno). El dios de Tirinto es Hércules (cf. *infra,* nota 133).

sumite et in medias immittite lampadas urbes.

Vincetur, quicumque latet; non femina cesset,
non puer aut aevo iam desolata senectus;
ipsa tremat tellus lacerataque tecta rebellent.
Tu legem, Marcelle, tene. Tu concute plebem,
Curio. Tu fortem ne supprime, Lentule, Martem.

nadie, mujer, niño, o anciano ya desolado por los años; aunque tiemble la mismísima tierra, sigan resistiendo nuestras casas cuarteadas. Tú, Marcelo, predica la legalidad; tú, Curión, enardece a la plebe. Tú, Léntulo, no aplaques al valeroso Marte.

Quid porro tu, dive, tuis cunctaris in armis,
non frangis portas, non muris oppida solvis
thesaurosque rapis? Nescis tu, Magne, tueri
Romanas arces? Epidamni moenia quaere,
Thessalicosque sinus humano sanguine tingue!'

[290] *¿Cómo, divino César? ¿Por qué vacilan tus armas? ¿Por qué no fuerzas las puertas, no arrasas los recintos amurallados y arrebatas sus tesoros? ¡Oh gran Pompeyo! ¿No sabes defender las colinas de Roma? Refúgiate en las murallas de Epidamno*[120] *y empapa de sangre humana los golfos de Tesalia*.»

"Factum est in terris, quicquid Discordia iussit."

[295] *Se cumplió en la tierra cuanto ordenó la Discordia.* <…>

(124,2) Cum haec Eumolpos ingenti volubilitate verborum effudisset, tandem Crotona intravimus. Ubi quidem parvo deversorio refecti postero die amplioris fortunae domum quaerentes incidimus in turbam heredipetarum sciscitantium, quod genus hominum aut unde veniremus. (124,3) Ex praescripto ergo consilii communis exaggerata verborum volubilitate, unde aut qui essemus, haud dubie credentibus indicavimus. Qui statim opes suas summo cum certamine in Eumolpium congesserunt. <...>
(124,4) Certatim omnes heredipetae muneribus gratiam Eumolpi sollicitant <...>

Cuando Eumolpo, con extraordinaria facilidad de [2] palabra, concluyó este recital, entramos por fin en Crotona. Allí repusimos fuerzas en una modesta posada; al día siguiente, cuando íbamos en busca de alguna residencia más confortable, caemos sobre una cuadrilla que iba a la caza de testamentos y nos asedió a preguntas: quiénes éramos, de dónde procedíamos. [3] De acuerdo con el plan trazado en común, les explicamos con tan expresiva y fácil verborrea de dónde veníamos y quiénes éramos, que nos creyeron a pies juntillas. En el acto se entabló entre ellos la más dura competencia por arruinarse a fuerza de atenciones con Eumolpo. <…>
[4] (Todos los cazadores de testamentos rivalizaban en atenciones por congraciarse con Eumolpo.) <…>

CXXV.

(125,1) Dum haec magno tempore Crotone aguntur <...> et Eumolpus felicitate plenus prioris fortunae esset oblitus statum, adeo ut †suis† iactaret neminem gratiae suae ibi posse resistere impuneque suos, si quid deliquissent [in ea urbe], beneficio amicorum laturos. (125,2) Ceterum ego, etsi quotidie magis magisque superfluentibus bonis saginatum corpus impleveram, putabamque

125. Pasamos, pues, así una buena temporada en Crotona, <…> y Eumolpo, en el colmo de la felicidad, había olvidado su condición primitiva hasta el punto de vanagloriarse ante sus amigos de su irresistible influencia y asegurarles que, aunque cometieran algún desmán, gracias a la intervención de sus amistades, no les pasaría nada. [2] A pesar de todo, yo, aunque por nadar en la abundancia engordaba más y más cada día y hasta me figuraba que la Fortuna había dejado de

[120] Epidamno es la denomiinación antigua de Dirraquio.

a custodia mei removisse vultum Fortunam, tamen saepius tam consuetudinem meam cogitabam quam causam, (125,3) et: "Quid", aiebam, "si callidus captator exploratorem in Africam miserit mendaciumque deprehenderit nostrum? Quid, si etiam mercennarius praesenti felicitate lassus indicium ad amicos detulerit totamque fallaciam invidiosa proditione detexerit? (125,4) Nempe rursus fugiendum erit, et tandem expugnata paupertas nova mendicitate revocanda. Dii deaeque, quam male est extra legem viventibus! quicquid meruerunt, semper expectant" <...>

acecharme, no por ello reflexionaba menos en mi situación presente [3] y en su falta de base. «¿Qué pasará —me decía— si un astuto captador de herencias mandara a África algún espía que descubriera nuestra farsa? ¿Qué pasará si el servidor a sueldo de Eumolpo, cansado de la felicidad presente, diera la voz de alerta a sus amigos y, como traidor celoso, delatara nuestra impostura en todos sus detalles? [4] Evidentemente tendríamos que huir una vez más, y después de triunfar, por fin, de la miseria, acudir de nuevo a la mendicidad. ¡Dioses y diosas del cielo! ¡Qué malo es vivir fuera de la ley! Siempre está uno esperando el castigo que ha merecido.» <…>

CXXVI.

(126,1) [*CHRYSIS ANCILLA CIRCES AD POLYAENUM:*] "Quia nosti venerem tuam, superbiam captas vendisque amplexus, non commodas. (126,2) Quo enim spectant flexae pectine comae, quo facies medicamine attrita et oculorum quoque mollis petulantia; quo incessus arte compositus et ne vestigia quidem pedum extra mensuram aberrantia, nisi quod formam prostituis, ut vendas? (126,3) Vides me: nec auguria novi nec mathematicorum caelum curare soleo; ex vultibus tamen hominum mores colligo et, cum spatiantem vidi, quid cogites, scio. (126,4) Sive ergo nobis vendis, quod peto, mercator paratus est, sive, quod humanius est, commodas, effice, ut beneficium debeam. (126,5) Nam quod servum te et humilem fateris, accendis desiderium aestuantis. Quaedam enim feminae sordibus calent, nec libidinem concitant, nisi aut servos viderint aut statores altius cinctos. (126,6) Arena aliquas accendit aut perfusus pulvere mulio aut histrio scaenae ostentatione traductus.

126. CRISIS, SIRVIENTA DE CIRCE, A POLIENO

«Consciente de tu atractivo, te sientes orgulloso y vendes tus caricias: no haces favores. [2] Pues ¿a qué viene ese pelo ondulado por el peine? ¿A qué esa cara desgastada a fuerza de tratamientos, y esos ojos lánguidos de provocativa mirada? ¿Qué proclaman tus andares sabiamente estudiados y el movimiento impecablemente acompasado de tus pies, sino que expones tu hermosura en busca de comprador? [3] Ya lo ves: no entiendo de agüeros ni me preocupa nunca el horóscopo de los astrólogos; sin embargo, por la cara, adivino el carácter de la gente, y con sólo ver tus andares sé lo que piensas. [4] Si nos quieres, pues, vender lo que me interesa, está a punto el comprador; y, lo que es más galante, si lo das desinteresadamente, haz que te quede agradecida. [5] Pues con decirme que eres un esclavo y un pobre hombre, no haces más que avivar la pasión de quien por ti se muere. Hay mujeres que vibran por la crápula y no se apasionan sino al ver esclavos u ordenanzas con la túnica arremangada. [6] Algunas se enamoran de un gladiador o de un mulero todo polvoriento, o de un histrión que se exhibe en el escenario. [7] Mi señora pertenece a esa categoría: de la

(126,7) Ex hac nota domina est mea: usque ab orchestra quattuordecim transilit, et in extrema plebe quaerit, quod diligat."

(126,8) Itaque oratione blandissima plenus: "Rogo", inquam, "numquid illa, quae me amat, tu es?" Multum risit ancilla post tam frigidum schema (126,9) et: "Nolo", inquit, "tibi tam valde placeas. Ego adhuc servo nunquam succubui, nec hoc dii sinant, ut amplexus meos in crucem mittam. (126,10) Viderint matronae, quae flagellorum vestigia osculantur; ego etiam si ancilla sum, nunquam tamen nisi in equestribus sedeo." (126,11) Mirari equidem tam discordem libidinem coepi atque inter monstra numerare, quod ancilla haberet matronae superbiam et matrona ancillae humilitatem.

(126,12) Procedentibus deinde longius iocis rogavi [ancillam], ut in platanona produceret dominam. Placuit puellae consilium. Itaque collegit altius tunicam flexitque se in eum daphnona, qui ambulationi haerebat. (126,13) Nec diu morata dominam producit e latebris laterique meo applicat mulierem omnibus simulacris emendatiorem. (126,14) Nulla vox est, quae formam eius possit comprehendere, nam, quicquid dixero, minus erit. (126,15) Crines ingenio suo flexi per totos se umeros effuderant, frons minima et, quae radices capillorum retro flexerat, supercilia usque ad malarum †scripturam† currentia et rursus confinio luminum paene permixta, (126,16) oculi clariores stellis extra lunam fulgentibus, nares paululum inflexae et osculum, quale Praxiteles habere Dianam credidit. (126,17) Iam mentum, iam cervix, iam manus, iam pedum candor intra auri gracile vinculum positus: Parium marmor extinxerat.
(126,18) Itaque tunc primum Dorida vetus amator contempsi. <...>

orquesta, salta por encima de las catorce graderías siguientes[121] y va a las últimas filas de la plebe en busca de su amor.»

[8] POLIENO. Rebosando satisfacción ante tan halagadoras palabras, pregunto: «Por favor, dime: ¿no serás tú esa mujer enamorada de mí?»
La sirvienta se rió con ganas ante tan cruda salida y me dijo: [9] «Haz el favor de no ser tan fatuo. Hasta la fecha no me he entregado a ningún esclavo y no permitan los dioses que caiga en mis brazos un candidato a la crucifixión. [10] Si las señoras quieren besar las huellas de los latigazos, allá ellas; yo, por muy sirvienta que sea, nunca trato más que con caballeros.»
[11] Me causó verdadera sorpresa tal contraste de gustos y me pareció curiosísimo aquel caso de una criada con pretensiones de señora, y el de una señora con villanía de criada.

[12] Luego, jugando más a fondo, rogué a la sirvienta que me trajera a la señora a la avenida de los plátanos. Le pareció buena idea; y, recogiéndose la túnica, se dirigió al parque de laureles que linda con el paseo. [13] Sin hacerse esperar demasiado, saca a la señora de su escondite y coloca a mi lado una mujer que supera [14] en perfección todas las maravillas del arte. [15] No hay voz humana capaz de expresar su hermosura; todo lo que yo diga es poco. La cabellera, de rizado natural, le caía en cascada sobre los hombros; su frente diminuta aparecía despejada al arrancar el peinado directamente hacia atrás; la línea de sus cejas se prolongaba por un lado hasta las sienes y por el otro hasta llegar casi a entrecruzarse sobre los ojos; [16] éstos brillaban más que las estrellas en una noche sin luna; su nariz era ligeramente arqueada y su boquita recordaba la que Praxíteles atribuye a Diana. [17] Su barbilla, su cuello, sus manos, el alabastro de sus pies con una graciosa ajorca de oro, todo ello hubiera eclipsado el mármol de Paros.
[18] Entonces, y por primera vez, yo, el eterno enamorado de Doris, vi que ésta no valía la pena. <...>

[121] La ley Roscia, del año 67 a. J. C., reservaba la orquesta a los senadores y las catorce filas siguientes a los caballeros. Detrás venía la plebe.

Quid factum est, quod tu proiectis, Iuppiter, armis
inter caelicolas fabula muta taces?
Nunc erat a torva submittere cornua fronte,
nunc pluma canos dissimulare tuos.
Haec vera est Danae. Tempta modo tangere corpus,
iam tua flammifero membra calore fluent.

¿Qué ha ocurrido, Júpiter, para que, tirando al suelo las armas, permanezcas silencioso entre los habitantes del cielo como estatua sin lengua? Este era el momento de aplicar unos cuernos a tu torva frente; el momento de disimular tus canas bajo un plumaje. He aquí a la auténtica Dánae[122]*. Prueba una simple caricia y verás una llamarada inflamar en el acto todos tus miembros*

CXXVII.

(127,1) Delectata illa risit tam blandum, ut videretur mihi plenum os extra nubem luna proferre. Mox digitis gubernantibus vocem: "Si non fastidis", inquit, "feminam ornatam et hoc primum anno virum expertam, concilio tibi, o iuvenis, sororem.

(127,2) Habes tu quidem [et] fratrem — neque enim me piguit inquirere — sed quid prohibet et sororem adoptare? Eodem gradu venio. Tu tantum dignare et meum osculum, cum libuerit, agnoscere." — (127,3) "Immo", inquam, "ego per formam tuam te rogo, ne fastidias hominem peregrinum inter cultores admittere. Invenies religiosum, si te adorari permiseris. Ac ne me iudices ad hoc templum [Amoris] gratis accedere, dono tibi fratrem meum." — (127,4) "Quid? tu", inquit illa, "donas mihi eum, sine quo non potes vivere, ex cuius osculo pendes, quem sic tu amas, quemadmodum ego te volo?" (127,5) Haec ipsa cum diceret, tanta gratia conciliabat vocem loquentis, tam dulcis sonus pertemptatum mulcebat aera, ut putares inter auras canere Sirenum concordiam. Itaque miranti †et toto mihi caelo clarius nescio quid relucente libuit deae nomen quaerere. (127,6) "Ita", inquit,"non dixit tibi ancilla mea Circen me vocari? Non sum quidem Solis progenies, nec mea mater, dum placet, labentis mundi cursum detinuit. Habebo tamen, quod caelo imputem, si nos fata coniunxerint. Immo iam

127. Ella, muy complacida, me sonrió con tanta dulzura que me pareció la luna llena asomándoseme entre nubes. Luego, acompañando sus palabras con un gracioso gesto de sus dedos, añadió: «Si no te molesta el trato con una mujer distinguida y que ha tenido este año la primera experiencia del amor, pongo a tu disposición, oh joven, mi alma gemela a la tuya.
[2] Tienes un hermano, es cierto, y no me ha importado averiguarlo; pero, ¿qué te impide adoptar además a una hermana? Yo me sitúo en el mismo plano. Dígnate tan sólo probar, cuando te venga bien, el sabor de mis besos.» [3] «Al contrario —le digo—, soy yo quien por tu hermosura he de suplicar tu condescendencia para que te dignes admitir a un pobre extranjero entre tus admiradores. Tendrás en mí un fiel devoto, si me permites adorarte. Y no vayas a creer que me presento con las manos vacías en el templo del Amor: te cedo a mi hermano como ofrenda.» [4] «¿Cómo —replica ella—, me ofreces a ese hermano sin el cual no sabes vivir, a cuyo cuello estás siempre colgado, a quien amas con el amor que yo espero de ti?» [5] Mientras así hablaba, era tal el encanto seductor de sus palabras, tan dulce la melodía que acariciaba el aire, que más bien me parecía oír entre brisas un coro de sirenas. Maravillado, pues, y como ante un resplandor más brillante que el del cielo, quise averiguar el nombre de mi diosa: [6] «¿Cómo —replicó—,no te ha dicho mi sirvienta que me llamo Circe? Desde luego ni yo soy hija del Sol ni es mi madre quien en sus buenos tiempos detuvo el curso de los astros. He de ver, no obstante, una intervención del cielo si el destino une nuestras vidas. Mejor dicho, ya desde ahora, tengo el secreto presentimiento de que la

[122] Alusión a varios amoríos de Júpiter, que se metamorfoseó en toro para seducir a Europa, en ave para conquistar a Leda, y, bajo apariencia de lluvia de oro, sedujo a Dánae.

nescio, quid tacitis cogitationibus deus agit. (127,7) Nec sine causa Polyaenon Circe amat: semper inter haec nomina magna fax surgit. Sume ergo amplexum, si placet. Neque est quod curiosum aliquem extimescas: longe ab hoc loco frater est."

divinidad actúa sobre mí en forma misteriosa. [7] Por algo Circe se enamoró de Polieno: al contacto de esos nombres siempre surge una gran llamarada. Estréchame, pues, en tus brazos, si te parece. No ha de asustarte ninguna mirada indiscreta: tu hermano está muy lejos de aquí.»

(127,8) Dixit haec Circe, implicitumque me brachiis mollioribus pluma deduxit in terram vario gramine indutam.

[8] Así habló Circe; y enlazándome en sus brazos más suaves que el plumón, me arrastró sobre una alfombra de césped florido.

(127,9) Idaeo quales fudit de vertice flores
Terra parens, cum se concesso iunxit amori
Iuppiter et toto concepit pectore flammas:
emicuere rosae violaeque et molle cyperon,
albaque de viridi riserunt lilia prato:

talis humus Venerem molles clamavit in herbas
candidiorque dies secreto favit amori.

[9] *Como las flores que desde la cumbre del Ida derramó la madre Tierra cuando Júpiter se unió a Juno en lícito himeneo y se abrasó todo su ser en el fuego del amor, así resplandecieron las rosas, las violetas y la flexible juncia; los blancos lirios pusieron una sonrisa en la verde pradera; así invocó la tierra a Venus para que bajara al suave césped; y el día particularmente esplendoroso favoreció nuestros amores secretos.*

(127,10) In hoc gramine pariter compositi mille osculis lusimus quaerentes voluptatem robustam. <...>

[10] Sobre aquel césped retozamos estrechamente abrazados, preparando con mil besos un intenso deleite amoroso. <...>

CXXVIIII.

(128,1) *[*CIRCE AD POLYAENUM:*]* "Quid est?" inquit; "numquid te osculum meum offendit? Numquid spiritus ieiunio marcet? Numquid alarum negligens sudor? Puto, si haec non sunt, numquid Gitona times?" (128,2) Perfusus ego rubore manifesto, etiam si quid habueram virium, perdidi, totoque corpore velut laxato:

128. CIRCE A POLIENO

«¿Qué pasa? —dijo—. ¿Te disgusta, tal vez, que te bese? ¿Tengo acaso el aliento agriado por el ayuno, o me huelen los sobacos por falta de limpieza? Si no hay nada de esto, ¿no será tal vez que te asusta Gitón?»

[2] Yo, vivamente sonrojado, perdí las escasas fuerzas que me quedaban todavía y, como en el más completo desmayo,

"Quaeso", inquam, "regina, noli suggillare miserias. Veneficio contactus sum". <...>

dije: «Por favor, reina mía, no hurgues mis miserias. Soy víctima de un maleficio.» <...>

(128,3) [*Circe:*] "Dic, Chrysis, sed verum: numquid indecens sum? Numquid incompta? numquid ab aliquo naturali vitio formam meam excaeco? Noli decipere dominam tuam. Nescio quid peccavimus." (128,4) Rapuit deinde tacenti speculum et, postquam omnes vultus temptavit, quos solet inter amantes risus fingere, excussit vexatam solo vestem raptimque aedem Veneris

[3] CIRCE. «Dime, Crisis, pero sinceramente: ¿Soy acaso fea? ¿Voy acaso mal arreglada? ¿Algún defecto natural desluce acaso mi hermosura? Por favor, no mientas a tu reina. No caigo en la cuenta de mi error.»

[4] Como Crisis permanecía muda, Circe le quitó de la mano un espejo y, después de probar todas las caras que suelen reflejar la risa entre enamorados, sacudió su ropa toda arrugada de tumbarse en el suelo y entró corriendo en el templo de Venus. [5] Yo, en cambio,

intravit. (128,5) Ego contra damnatus et quasi quodam visu in horrorem perductus interrogare animum meum coepi, an vera voluptate fraudatus essem.

como condenado y horrorizado por una pesadilla, me puse a reflexionar para cerciorarme si era realidad el placer que me había ilusionado.

*(*128,6)
Nocte soporifera veluti cum somnia ludunt
errantes oculos effossaque protulit aurum
in lucem tellus: versat manus improba furtum
thesaurosque rapit, sudor quoque perluit ora
et mentem timor altus habet, ne forte gravatum
excutiat gremium secreti conscius auri:
mox ubi fugerunt elusam gaudia mentem
veraque forma redit, animus, quod perdidit, optat
atque in praeterita se totus imagine versat. <...>

Así en la soporífera noche los sueños ofuscan nuestros [6] *ojos extraviados, y la tierra socavada nos pone al descubierto un tesoro; nuestra mano perversa manosea el fruto del robo y arrambla con el hallazgo; el sudor baña nuestro rostro y un hondo temor embarga nuestra mente por si se le ocurriera a algún conocedor del escondite sacudir nuestra pesada faltriquera: luego, cuando se ha disipado la ilusoria alegría de nuestra mente y volvemos a la realidad, nuestro espíritu anhela lo que ha perdido y sigue totalmente absorto por la visión que se ha desvanecido. <...>*

(128,7) *[*GITON AD ENCOLPIUM:*]* "Itaque hoc nomine tibi gratias ago, quod me Socratica fide diligis. Non tam intactus Alcibiades in praeceptoris sui lectulo iacuit".

[7] GITÓN A ENCOLPIO
«En ese caso te doy las gracias, ya que me quieres con socrática buena fe. Alcibíades no fue más respetado cuando compartió el lecho con su preceptor.»[123]

CXXIX.

(129,1) [ENCOLPIUS AD GITONEM:] "Crede mihi, frater, non intellego me virum esse, non sentio. Funerata est illa pars corporis, qua quondam Achilles eram". <...>

129. ENCOLPIO A GITÓN
«Créeme, hermano, no veo en mí al hombre viril, no me reconozco. Ha muerto aquella parte de mi cuerpo que antaño hacía de mí un Aquiles.» <...>

(129,2) Veritus puer, ne in secreto deprehensus daret sermonibus locum, proripuit se et in partem aedium interiorem fugit. <...>

[2] El chiquillo, para no dar lugar a habladurías en caso de ser sorprendido a solas conmigo, se arrancó de mis brazos y se fue corriendo a encerrarse en casa.
………

(129,3) Cubiculum autem meum Chrysis intravit codicillosque mihi dominae suae reddidit, in quibus haec erant scripta:
(129,4) "CIRCE POLYAENO SALUTEM.
Si libidinosa essem, quererer decepta; nunc etiam languori tuo gratias ago. In umbra voluptatis diutius lusi. (129,5) Quid tamen agas, quaero, et an tuis pedibus perveneris domum; negant enim medici sine nervis homines ambulare posse. (129,6) Narrabo

[3] Crisis entró, pues, en mi habitación y, de parte de la señora, me entregó unas tablillas con la siguiente carta:

[4] «CIRCE SALUDA A POLIENO.
»Si yo fuera carnal, me quejaría de verme defraudada; pero al contrario, te estoy agradecida por tu falta de vigor. Pude disfrutar por más tiempo a la sombra de la voluptuosidad. [5] No obstante, quiero saber cómo estás y si tus piernas han podido llevarte a casa; pues dicen los médicos que un hombre sin nervio no puede

---

[123] Alusión a la continencia o impotencia de Sócrates, que, según PLUTARCO (*Vida de Alcibíades* 4), dormía con su alumno Alcibíades sin dejar de respetarlo.

tibi, adulescens, paralysin cave. Nunquam ego aegrum tam magno periculo vidi; medius [fidius] iam peristi. (129,7) Quod si idem frigus genua manusque temptaverit tuas, licet ad tubicines mittas. (129,8) Quid ergo est? Etiam si gravem iniuriam accepi, homini tamen misero non invideo medicinam. Si vis sanus esse, Gitonem roga. Recipies, inquam, nervos tuos, si triduo sine fratre dormieris. (129,9) Nam quod ad me attinet, non timeo, ne quis inveniatur, cui minus placeam. Nec speculum mihi nec fama mentitur. Vale, si potes."

(129,10) Ut intellexit Chrysis perlegisse me totum convicium: "Solent", inquit, "haec fieri, et praecipue in hac civitate, in qua mulieres etiam lunam deducunt <...>.

(129,11) Itaque huius quoque rei cura agetur. Rescribe modo blandius dominae, animumque eius candida humanitate restitue. Verum enim fatendum: ex qua hora iniuriam accepit, apud se non est".

(129,12) Libenter quidem parui ancillae, verbaque codicillis talia imposui:

caminar. [6] Te lo tengo que decir: ¡Joven, cuidado con la parálisis! Nunca he visto a un enfermo en tan grave peligro. Válgame el cielo: eres ya un caso perdido. [7] Si la misma frialdad invade tus rodillas y tus manos, ya puedes encargar la música de tu entierro. [8] Pero ¿qué importa? Aunque me has ofendido gravemente, no puedo, sin embargo, negar una medicina a un desgraciado como tú. Si quieres ponerte bien, pide el remedio a Gitón. Recobrarás, te lo aseguro, tus energías si dejas de dormir tres días seguidos con tu hermano. [9] Por lo que a mí toca, ya no puedo temer dar con otro amante a quien me sea más difícil complacer. Ni mi espejo ni mi fama mienten. Cobra energías, si puedes.»

[10] Cuando Crisis comprendió que yo había leído la diatriba de cabo a rabo, dijo: «Son frecuentes los percances como el tuyo, sobre todo en esta ciudad, donde hay hechiceras capaces de hacer bajar la luna del cielo <...>

[11] Pues bien, también nos cuidaremos de este punto. Pon tan sólo un poco de cariño en la contestación a mi señora y vuelve a ganarte su simpatía con sincera condescendencia. He de confesarte la verdad: desde el instante que sufrió tu agravio, está fuera de sí.»

[12] Accedí gustoso a la invitación de la sirvienta y escribí sobre las tablillas la siguiente respuesta:

CXXX.

Fateor me, domina, saepe peccasse; nam et homo sum et adhuc iuvenis. Numquam tamen ante hunc diem usque ad mortem deliqui. (130,2) Habes confitentem reum: quicquid iusseris, merui. Proditionem feci, hominem occidi, templum violavi: in haec facinora quaere supplicium. (130,3) Sive occidere placet, <cum> ferro meo venio; sive verberibus contenta es, curro nudus ad dominam. (130,4) Illud unum memento non me sed instrumenta peccasse. Paratus miles arma non habui. Quis hoc turbaverit nescio. (130,5) Forsitan animus antecessit corporis moram, forsitan, dum omnia concupisco, voluptatem tempore consumpsi. Non invenio, quod feci. (130,6) Paralysin tamen cavere iubes: tanquam iam maior fieri possit,

130. «POLIENO SALUDA A CIRCE.

»Te confieso, reina mía, que son muchas las culpas en mi haber, pues soy hombre, y todavía joven. Hasta la fecha, sin embargo, nunca había caído en delito mortal. [2] Ya lo ves: reconozco mi culpabilidad; ordena el castigo que gustes: lo merezco. He cometido una traición, soy un asesino, he profanado un templo; busca un suplicio para todos estos crímenes. [3] Si decides matarme iré a ti con propia espada; si te das por satisfecha con unos latigazos, de una carrera me presentaré desnudo ante mi reina. [4] Recuerda tan sólo una cosa: no fui yo el culpable, sino que me falló el instrumental. Aunque era un soldado dispuesto al combate, no hallé mis armas. No sé quién me las ha extraviado. [5] Tal vez mi impaciencia no dio a la naturaleza su tiempo, tal vez por quererlo todo, acabé al instante. No acierto a ver lo que me pasó. [6] Me

quae abstulit mihi, per quod etiam te habere potui. Summa tamen excusationis meae haec est: placebo tibi, si me culpam emendare permiseris."

aconsejas que cuide mi parálisis: como si pudiera agravarse ya más después de robarme la posibilidad de hacerte mía. No obstante, he aquí la última palabra de mi defensa: te daré satisfacción, si me permites reparar mi culpa.»

(130,7) Dimissa cum eiusmodi pollicitatione Chryside curavi diligentius noxiosissimum corpus, balneoque praeterito modica unctione usus, mox cibis validioribus pastus, id est bulbis cochlearumque sine iure cervicibus, hausi parcius merum. (130,8) Hinc ante somnum levissima ambulatione compositus sine Gitone cubiculum intravi. Tanta erat placandi cura, ut timerem, ne latus meum frater convelleret.

[7] Tras despachar a Crisis con esta hermosa promesa, puse especial esmero en cuidar mi imperdonable cuerpo; prescindiendo del baño, me di una ligera fricción; luego, tomé alimentos especialmente excitantes, como cebollas y cabezas de caracol, y bebí un traguito de vino puro. [8] A continuación, antes de ir a dormir, me puse en forma con un ligero paseo, y entré en el dormitorio sin Gitón. Era tal mi empeño por quedar bien, que me asustaba el menor contacto con mi hermano.

CXXXI.

(131,1) Postero die, cum sine offensa corporis animique consurrexissem, in eundem platanona descendi, etiam si locum inauspicatum timebam, coepique inter arbores ducem itineris expectare Chrysidem. (131,2) Nec diu spatiatus consederam, ubi hesterno die fueram, cum illa intervenit comitem aniculam trahens. (131,3) Atque ut me consalutavit: "Quid est", inquit, "fastose, ecquid bonam mentem habere coepisti?"
(131,4) Illa de sinu licium prolulit varii coloris filis intortum, cervicemque vinxit meam. Mox turbatum sputo pulverem medio sustulit digito frontemque repugnantis signavit. <...>

131. Al día siguiente me levanté sin malestar físico ni moral y bajé a la misma avenida de los plátanos, aunque me asustaba aquel sitio de funesto agüero; bajo el arbolado me puse a esperar a mi guía de expedición, es decir, a Crisis. [2] Después de dar unas vueltas, acababa de sentarme donde lo había hecho el día anterior, cuando se presentó Crisis arrastrando con ella a una viejecita. [3] Cuando me hubo saludado, dijo: «¿Y qué, desabrido, te sientes ya más animado?»
[4] La vieja sacó de su seno una red tejida con hilos de varios colores y me la echó al cuello. Luego amasó con saliva un poco de polvo y, colocando la pasta en su dedo cordial, me marcó la frente a pesar de mi repugnancia… <...>

(131,5) Hoc peracto carmine ter me iussit expuere terque lapillos conicere in sinum, quos ipsa praecantatos purpura involuerat, admotisque manibus temptare coepit inguinum vires. (131,6) Dicto citius nervi paruerunt imperio, manusque aniculae ingenti motu repleverunt. (131,7) At illa gaudio exultans: "Vides", inquit, "Chrysis mea, vides, quod aliis leporem excitavi?"

[5] Concluido este encantamiento, me mandó escupir tres veces y echarme tres veces al bolsillo unas piedrecitas previamente encantadas por ella y envueltas en púrpura; luego, palpándome, se puso a tantear mi vigor. [6] Sin dar tiempo a decirlo, mis fuerzas obedecieron a la orden de mando, encontrándose la vieja con las manos llenas por mi enorme sobresalto. [7] Ella entonces, saltando de alegría, dijo: «¿Lo ves, querida Crisis, ves cómo he levantado la liebre para que otros la cobren?»

(131,8)
Nobilis aestivas platanus diffuderat umbras
et bacis redimita Daphne tremulaeque cupressus
et circum tonsae trepidanti vertice pinus.
Has inter ludebat aquis errantibus amnis
spumeus, et querulo vexabat rore lapillos.

Dignus amore locus: testis silvestris aedon
atque urbana Procne, quae circum gramina fusae
et molles violas cantu †sua rura colebant† <...>

[8] *Había derramado sus sombras veraniegas el plátano ondulante, y con él también el laurel coronado de bayas, y el tembloroso ciprés, y los pinos bien podados con su copa estremecida. Entre el arbolado jugueteaban las aguas caprichosas de un arroyo espumoso que arrastraba piedrecillas en sus plañideras ondas.*
Digno marco del amor: díganlo si no el ruiseñor del bosque y la golondrina de querencias ciudadanas que, describiendo círculos sobre el césped y las tiernas violetas, animaban los campos con sus trinos <...>

(131,9) <...> Premebat illa resoluta marmoreis cervicibus aureum torum myrtoque florenti quietum <aera> verberabat. (131,10) Itaque ut me vidit, paululum erubuit hesternae scilicet iniuriae memor; deinde ut remotis omnibus secundum invitantem consedi, ramum super oculos meos posuit et quasi pariete interiecto audacior facta: "Quid est", inquit, "paralytice? Ecquid hodie totus venisti?" — (131,11) "Rogas", inquam ego, "potius quam temptas?" Totoque corpore in amplexum eius immissus non praecantatis usque ad satietatem osculis fruor. <...>

[9] <...> Circe, en actitud de descanso, apoyaba su cuello de alabastro sobre un almohadón de oro y se abanicaba tranquilamente con un ramo de mirto florido. [10] Se sonrojó ligeramente al verme, sin duda por recordar el desaire de la víspera; luego, cuando retiró su séquito y por invitación suya me senté a su lado, me colocó ante los ojos su ramo de mirto y, como cobrando bríos por esta especie de tabique que nos separaba, dice: «¿Qué tal, paralítico? [11] ¿Has venido hoy con todo lo que has de tener?» Yo le replico: «¿Por qué no me pones a prueba en vez de preguntar?» Y, arrojándome en sus brazos con todo mi peso, saboreo plenamente sus besos, exentos, esta vez, de sortilegios. <…>

CXXXII.

(132,1) [ENCOLPIUS DE ENDYMIONE PUERO:] Ipsa corporis pulchritudine me ad se vocante trahebat ad venerem. Iam pluribus osculis labra crepitabant, iam implicitae manus omne genus amoris invenerant, iam alligata mutuo ambitu corpora animarum quoque mixturam fecerant. <…>
(132,2) Manifestis matrona contumeliis verberata tandem ad ultionem decurrit, vocatque cubicularios et me iubet catomidiari. (132,3) Nec contenta mulier tam gravi iniuria mea, convocat omnes quasillarias familiaeque sordidissimam partem ac me conspui iubet. (132,4) Oppono ego manus oculis meis nullisque effusis precibus, quia sciebam, quid meruissem, verberibus sputisque extra ianuam eiectus sum. (132,5) Eicitur et Proselenos, Chrysis

132. ENCOLPIO, ALUDIENDO AL JOVEN ENDIMIÓN
Sus encantos personales me incitaban por sí solos al amor que él me brindaba. Ya era seguido el crepitar de nuestros labios por multiplicarse los besos, ya nuestras manos enlazadas habían descubierto todas las posibles caricias, ya nuestros cuerpos ligados en mutuo abrazo entremezclaban hasta el aliento. <…>
[2] La señora, espoleada por tan manifiestos desaires, acude por fin a la venganza; llama a sus camareros y les manda azotarme. [3] Y sin darse por satisfecha con tan grave afrenta, convoca a todas sus hilanderas así como a los más viles de sus esclavos y les manda escupirme a la cara. [4] Cubro mis ojos con las manos y, sin formular ninguna petición de clemencia, por saber que bien merecido lo tenía, me dejo echar a la calle a latigazos y escupitajos.

[5] Echan igualmente a Proseleno y azotan a Crisis; toda

vapulat, totaque familia tristis inter se mussat, quaeritque, quis dominae hilaritatem confuderit. <...>

la servidumbre, consternada, comenta y se pregunta quién habrá podido perturbar así la alegría de la señora. <…>

(132,6) Itaque pensatis vicibus animosior, verberum notas arte contexi, ne aut Eumolpus contumelia mea hilarior fieret aut tristior Giton. (132,7) Quod solum igitur salvo pudore poteram [contingere], languorem simulavi, conditusque lectulo totum ignem furoris in eam converti, quae mihi omnium malorum causa fuerat:

[6] Bastante aliviado por esos desastres compensatorios, disimulé con habilidad las huellas de los latigazos por temor a que mi desventura fuera motivo de sonrisas para Eumolpo o motivo de disgustos para Gitón. [7] Sólo me quedaba, pues, un recurso para salvar mi honor: el de fingir una indisposición. Me hundí, pues, en la cama y concentré todo el fuego de mi rabia contra la causa de todas mis desgracias:

(132,8) Ter corripui terribilem manu bipennem,
ter languidior coliculi repente thyrso
ferrum timui, quod trepido male dabat usum.
Nec iam poteram, quod modo conficere libebat;
namque illa metu frigidior rigente bruma
confugerat in viscera mille operta rugis.
Ita non potui supplicio caput aperire,
sed furciferae mortifero timore lusus
ad verba, magis quae poterant nocere, fugi.

[8] *Tres veces eché mano a la terrible segur de doble filo, tres veces me sentí de pronto más lacio que el tallo de una col y me asustó el hierro inservible en mi mano temblorosa. Ya no estaba a mi alcance lo que momentos antes ansiaba ejecutar. Pues el miedo, más frío que el hielo invernal, había llevado al culpable a refugiarse en mis entrañas arropado en mil repliegues. Imposible, pues, descubrirle la cabeza para el suplicio. Burlado así por el susto mortal del maldito delincuente, hube de acudir a las palabras que más podían herirle.*

(132,9) Erectus igitur in cubitum hac fere oratione contumacem vexavi: "Quid dicis", inquam, "omnium hominum deorumque pudor? Nam ne nominare quidem te inter res serias fas est. (132,10) Hoc de te merui, ut me in caelo positum ad inferos traheres? ut traduceres annos primo florentes vigore senectaeque ultimae mihi lassitudinem imponeres? Rogo te, mihi apodixin defunctoriam redde."

[9] Incorporado, pues, sobre mi codo, lancé contra el terco recalcitrante una invectiva como ésta: «¿Qué me dices, oprobio de los dioses y los hombres? Pues ni es lícito pronunciar tu nombre entre las cosas serias. [10] ¿Merecía de ti este trato? ¿Merecía que, después de verme ya en el cielo, me precipitaras en el infierno?, ¿que traicionaras mis años en la primera flor de la pujanza y cargaras sobre mí el agotamiento de la más avanzada decrepitud? Un favor te pido: extiéndeme mi certificado de defunción.»

(132,11) Haec ut iratus effudi,

[11] Cuando mi cólera se hubo explayado en esos términos,

Illa solo fixos oculos aversa tenebat,
nec magis incepto vultum sermone movetur
quam lentae salices lassove papavera collo.

Mi inculpado me daba la espalda con los ojos fijos en el suelo, más impasible a mis palabras que el flexible sauce o el flácido tallo de la amapola.

(132,12) Nec minus ego tam foeda obiurgatione finita paenitentiam agere sermonis mei coepi secretoque rubore perfundi, quod oblitus verecundiae meae cum ea parte corporis verba contulerim,

[12] Sin embargo, concluida ya mi innoble amonestación, empecé a lamentar mis palabras y a sentirme interiormente avergonzado, ya que, olvidando mi propia dignidad, había dirigido la palabra a aquella parte de mi cuerpo que las personas de cierto decoro

quam ne ad cognitionem quidem admittere severioris notae homines solerent. Mox perfricata diutius fronte: (132,13) "Quid autem ego", inquam, "mali feci, si dolorem meum naturali convicio exoneravi? Aut quid est, quod in corpore humano ventri male dicere solemus aut gulae capitique etiam, cum saepius dolet? Quid? Non et Ulixes cum corde litigat suo, et quidam tragici oculos suos tanquam audientes castigant? (132,14) Podagrici pedibus suis male dicunt, chiragrici manibus, lippi oculis et, qui offenderunt saepe digitos, quicquid doloris habent, in pedes deferunt:

hasta pretenden ignorar.
Luego, después de frotarme largo rato la frente, me dije: [13] «¿Y qué? ¿Qué delito he cometido por desahogar mi irritación con esa diatriba tan natural? ¿O por qué ha de ser normal referirse al cuerpo para quejarse del vientre, de la boca o de la cabeza cuando nos duelen demasiado? Y ¿qué? ¿No discute Ulises con su corazón?[124] ¿No increpan ciertos héroes trágicos a sus ojos como si éstos los pudieran oír? [14] Los podagros se quejan de sus pies, los quiragros de sus manos, los legañosos de sus ojos y los que tropiezan con demasiada frecuencia achacan a sus pies toda la culpa del daño que se hacen:

(132,15)
Quid me constricta spectatis fronte, Catones,
damnatisque novae simplicitatis opus?
Sermonis puri non tristis gratia ridet,
quodque facit populus, candida lingua refert.
Nam quis concubitus, Veneris quis gaudia nescit?
Quis vetat in tepido membra calere toro?
Ipse pater veri doctus Epicurus in arte
iussit, et hoc vitam dixit habere τέλος.
<…>

[15] »*¿Por qué, Catones, me miráis con el ceño fruncido y condenáis mi obra de una franqueza sin precedentes? Aquí sonríe, sin mezcla de tristeza, la gracia de un estilo limpio, y mi lengua describe sin rodeos el diario vivir de la gente. Pues ¿quién ignora el amor y las alegrías de Venus? ¿Quién prohíbe a nuestros sentidos inflamarse al calor de la cama? Hasta el sabio Epicuro, es decir, el padre de la verdad, lo ha recomendado positivamente en su doctrina y ha dicho que la vida no tenía otra finalidad.*» <…>

(132,16) Nihil est hominum inepta persuasione falsius nec ficta severitate ineptius".

[16] Nada hay tan falso como un necio prejuicio de la gente ni tan insensato como una fingida austeridad.»
<…>

CXXXIII.

(133,1) Hac declamatione finita Gitona voco et: "Narra mihi", inquam, "frater, sed tua fide: ea nocte, qua te mihi Ascyltos subduxit, usque in iniuriam vigilavit, an contentus fuit vidua pudicaque nocte?" (133,2) Tetigit puer oculos suos, conceptissimisque iuravit verbis sibi ab Ascylto nullam vim factam.

133. Concluido este manifiesto, llamo a Gitón y le digo: «Cuéntame, hermano, pero con toda sinceridad: aquella noche que Ascilto te arrancó de mi lado, ¿llegó en su culpable vela hasta el agravio, o se conformó con una noche casta y pura?» [2] El chiquillo se llevó la mano a los ojos y con la mayor resolución juró que no había sufrido la menor violencia de parte de Ascilto.

<...> positoque in limine genu sic deprecatus sum numen aversum:

<…> De rodillas en el umbral, invoqué así a la divinidad que me había vuelto la espalda:

---

[124] Véase *Odisea* XX 17 y ss.

(133,3)
Nympharum Bacchique comes, quem pulchra Dione
divitibus silvis numen dedit, inclita paret
cui Lesbos viridisque Thasos, quem Lydus adorat
†semper flavius†, templumque tuis imponit Hypaepis:
huc aedes et Bacchi tutor Dryadumque voluptas,
et timidas admitte preces. Non sanguine tristi
perfusus venio, non templis impius hostis
admovi dextram, sed inops et rebus egenis
attritus facinus non toto corpore feci.
Quisquis peccat inops, minor est reus. Hac prece, quaeso,
exonera mentem culpaeque ignosce minori,
et quandoque mihi fortunae arriserit hora,
non sine honore tuum patiar decus. Ibit ad aras,
Sancte, tuas hircus, pecoris pater; ibit ad aras
corniger et querulae fetus suis, hostia lactens.
Spumabit pateris hornus liquor, et ter ovantem
circa delubrum gressum feret ebria pubes." <…>

[3] «*Compañero de las Ninfas*[125] *y de Baco, numen de los ricos bosques por gracia de la hermosa Dione, tú que reinas sobre la ilustre Lesbos y la verde Tasos, tú a quien adora el Lidio de los siete ríos y a quien eleva un templo en tu querida Hipepe*[126]*, asísteme, tutor de Baco y deleite de las Dríades, acoge mi humilde súplica. No vengo a ti manchado de sangre criminal, no puse mi mano impía en tus templos, como sacrílego enemigo, sino que, falto de recursos, agobiado por la indigencia, he pecado, aunque sin comprometer toda mi persona. Quien peca por debilidad, no es culpable del todo. Escucha mi súplica, te lo ruego; alivia mi espíritu y perdona mi leve culpa; y cuando vuelva a sonreírme la hora de la Fortuna, no dejaré de honrarte cumplidamente. Verás ir a tu altar, santo dios, un macho cabrío, padre del rebaño; verás ir a tu altar un cornudo borrego y, como víctima de leche, la cría de una cerda gruñona. En tus patenas hervirá el vino del año y la juventud embriagada dará tres veces la vuelta alrededor de tu templo en triunfante procesión.*» <…>

(133,4) Dum haec ago curaque sollerti deposito meo caveo, intravit delubrum anus laceratis crinibus nigraque veste deformis, extraque vestibulum me iniecta manu duxit. <...>

[4] Mientras pronunciaba esas palabras y observaba atentamente mi parte muerta, entró en el templo una vieja con la cabellera desgarrada, vestida de negro, horrible. Me puso la mano encima y me sacó al vestíbulo. <…>

CXXXIV.

(134,1) [PROSELENOS ANUS AD ENCOLPIUM:] "Quae striges comederunt nervos tuos, aut quod purgamentum nocte calcasti trivio aut cadaver? (134,2) Ne a puero quidem te vindicasti, sed mollis, debilis, lassus, tanquam caballus in clivo et operam et sudorem perdidisti. Nec contentus ipse peccare, mihi deos iratos excitasti" <...>

134. LA VIEJA PROSELENO A ENCOLPIO
«¿Qué brujas te han roído los nervios? ¿Qué porquería o qué cadáver has pisado de noche en la calle? [2] Ni siquiera te has desquitado con Gitón, sino que flácido, endeble, agotado como un caballo cuesta arriba, has perdido tu trabajo y tu sudor. Y no contento con pecar tú, has excitado contra mí la ira de los dioses.»

(134,3) Ac me iterum in cellam sacerdotis nihil recusantem perduxit impulitque super lectum et harundinem ab ostio rapuit iterumque nihil respondentem mulcavit. (134,4) Ac nisi primo ictu harundo quassata impetum verberantis minuisset, forsitan

[3] Entonces, sin encontrar en mí la menor resistencia, vuelve a llevarme a la habitación de la sacerdotisa, me empuja sobre el lecho, echa mano a una escoba en la rinconera de la puerta y, sin réplica de mi parte, se pone a sacudirme. [4] Gracias que la escoba se partió al primer golpe, frenando así el ímpetu de mi verdugo; de

---

125 Invocación a Príapo sin nombrarlo.
126 Pequeña ciudad de Lidia, en la falda del monte Tmolo.

etiam brachia mea caputque fregisset. (134,5) Ingemui ego utique propter mascarpionem, lacrimisque ubertim manantibus obscuratum dextra caput super pulvinum inclinavi. (134,6) Nec minus illa fletu confusa altera parte lectuli sedit aetatisque longae moram tremulis vocibus coepit accusare, donec intervenit sacerdos: (134,7) "Quid vos", inquit, "in cellam meam tanquam ante recens bustum venistis? Utique die feriarum, quo etiam lugentes rident."

(134,8) [PROSELENOS AD OENOTHEAM SACERDOTEM PRIAPI:] "O", inquit, "Oenothea, hunc adulescentem quem vides, malo astro natus est; nam neque puero neque puellae bona sua vendere potest. (134,9) Nunquam tu hominem tam infelicem vidisti: lorum in aqua, non inguina habet. Ad summam, qualem putas esse, qui de Circes toro sine voluptate surrexit?" (134,10) His auditis Oenothea inter utrumque consedit motoque diutius capite: "Istum", inquit, "morbum sola sum, quae emendare scio. (134,11) Et ne putetis perplexe agere, rogo, ut adulescentulus tuus mecum nocte dormiat, ... nisi illud tam rigidum reddidero quam cornu:

no ser así, probablemente me hubiera partido algún brazo o la cabeza. [5] No pude menos de gemir, y más al sentirme manoseado; me puse a llorar a lágrima viva y, cubriéndome la cabeza con la mano derecha, me dejé [6] caer sobre la almohada. La vieja, no menos afligida y llorosa, se sentó al otro extremo de la cama y con voz temblorosa empezó a lamentarse de haber vivido tanto. En esto se presentó la sacerdotisa: [7] «¿A qué habéis venido a mi habitación? ¡Como si estuvierais ante una pira recién apagada! Y eso que es día festivo, día de alegría incluso para los que están de luto.»

[8] PROSELENO A OENOTEA, SACERDOTISA DE PRÍAPO

«¡Oh Oenotea —dijo la vieja—, el joven que aquí ves, nació con mala estrella; no encuentra muchacho ni muchacha a quien poder vender su mercancía! [9] Nunca has visto a mayor infeliz: es una correa mojada, no una verga. Para abreviar: figúrate cómo será, cuando salió de la cama de Circe sin saborear el amor.» [10] Al oír este comentario, Oenotea se sentó entre nosotros dos y, después de menear la cabeza un buen rato, dijo: «Es esa una enfermedad que sólo yo sé remediar. [11] Y no vayáis a pensar que yo hablo por hablar: sólo pido que ese jovencito duerma conmigo una noche, y veréis si no lo pongo más tieso que un cuerno:

(134,12)

Quicquid in orbe vides, paret mihi. Florida tellus,
cum volo, siccatis arescit languida sucis,
cum volo, fundit opes, scopulique atque horrida saxa
Niliacas iaculantur aquas. Mihi pontus inertes
submittit fluctus, zephyrique tacentia ponunt

ante meos sua flabra pedes. Mihi flumina parent
Hyrcanaeque tigres et iussi stare dracones.
Quid leviora loquor? Lunae descendit imago
carminibus deducta meis, trepidusque furentes
flectere Phoebus equos revoluto cogitur orbe.

Tantum dicta valent. Taurorum flamma quiescit
virgineis extincta sacris, Phoebeia Circe
carminibus magicis socios mutavit Ulixis,
Proteus esse solet quicquid libet. Hic ego callens
artibus Idaeos frutices in gurgite sistam,

[12] »*Todo lo que ves por el mundo obedece a mis órdenes. Los campos floridos, cuando se me antoja, se resecan mustios por falta de savia; y, cuando se me antoja, derraman riqueza los campos y brota a raudales el agua del Nilo entre rocas y ariscos peñascos. El mar amaina para mí la furia de su oleaje y el céfiro deja de silbar a mi paso. A mí me obedecen los ríos, los tigres de Hircania y los dragones encargados de montar guardia. ¿Para qué hablar de estas menudencias? La imagen de la luna baja del cielo por encanto de mi magia, y Febo, desazonado, se ve obligado a frenar sus caballos desbocados y volver sobre su órbita.*

»*Tal es la eficacia de mis palabras. Se amortigua la llama de los toros, apagada por inmolación de vírgenes; Circe, la hija del Sol, metamorfoseó con sus cantos mágicos a los compañeros de Ulises. Proteo toma cuantas apariencias quiere. Experta en esta clase de artilugios, yo podría*

et rursus fluvios in summo vertice ponam."

trasplantar al fondo del mar la vegetación del Ida o hacer volver a su cumbre la corriente de las aguas.»

CXXXV.

(135,1) lnhorrui ego tam fabulosa pollicitatione conterritus, anumque inspicere diligentius coepi. <...>

135. Me estremecí de horror ante tan fabulosas promesas y me puse a observar a la vieja con mayor atención. <...>

(135,2) "Ergo, exclamat Oenothea, imperio parete!"... detersisque curiose manibus inclinavit se in lectulum ac me semel iterumque basiavit. <...>

[2] «¡Ea, pues! —grita Oenotea—, ¡seguid mis órdenes!» Y, después de lavarse cuidadosamente las manos, se recostó en su lecho y me besó una y otra vez. <…>

(135,3) Oenothea mensam veterem posuit in medio altari, quam vivis implevit carbonibus, et camellam [et]iam vetustate ruptam pice temperata refecit. (135,4) Tum clavum, qui detrahentem secutus cum camella lignea fuerat, fumoso parieti reddidit. Mox incincta quadrato pallio cucumam ingentem foco apposuit, simulque pannum de carnario detulit furca, in quo faba erat ad usum reposita et sincipitis vetustissima particula mille plagis dolata. (135,5) Ut solvit ergo licio pannum, partem leguminis super mensam effudit iussitque me diligenter purgare. Servio ego imperio, granaque sordidissimis putaminibus vestita curiosa manu segrego. (135,6) At illa inertiam meam accusans ipsa fabas tollit, dentibusque folliculos pariter spoliat, atque in terram veluti muscarum imagines despuit. <...>

[3] Oenotea colocó una mesa vieja en el centro del altar, la cubrió de candentes brasas y, ablandando un poco de pez, arregló una escudilla agrietada igualmente por el tiempo. [4] Luego, devolvió a la hollinienta pared el clavo que se había caído al descolgar la escudilla de madera. Entonces, poniéndose un mandil cuadrado, colocó en el fuego un enorme puchero; acto seguido, con un gancho, alcanzó en la despensa un fardo que contenía su provisión de habas y un trozo de cabeza de cerdo muy añeja y con mil muescas del cuchillo. [5] Cuando hubo desatado el fardo, echó sobre la mesa parte de las legumbres y me mandó limpiarlas con cuidado. Yo cumplo sus órdenes: con mano atenta voy separando los granos cuya cáscara estaba sucia. [6] Pero ella, echándome en cara mi lentitud, recoge lo que yo tenía por desperdicio, arranca las cáscaras a mordiscos y escupe al suelo dando la impresión de una lluvia de moscas. <…>

(135,7) Mirabar equidem paupertatis ingenium singularumque rerum quasdam artes:

[7] Yo admiraba el ingenio de la pobreza y su habilidad hasta en los más mínimos detalles:

(135,8)
Non Indum fulgebat ebur, quod inhaeserat auro,
nec iam calcato radiabat marmore terra
muneribus delusa suis, sed crate saligna
impositum Cereris vacuae nemus et nova terrae...

pocula, quae facili vilis rota finxerat actu.
At paries circa palea satiatus inani

[8] *Allí no brillaba el marfil indio incrustado en oro ni el suelo que pisábamos era de radiante mármol: la tierra no se veía mixtificada por sus propios dones. Sobre un zarzo de sauce había unos manojos de paja trillada y unas vasijas de barro recién moldeadas en ágil maniobra de un torno rudimentario. Al lado, junto a unas tinajas que destilaban suaves perlas de agua, había unas cestas de flexible mimbre y*

fortuitoque luto clavos numerabat agrestis, 9
Hinc molli stillae lacus et de caudice lento 6
vimineae lances maculataque testa Lyaeo. 7

et viridi iunco gracilis pendebat harundo. 10
Praeterea quae fumoso suspensa tigillo
conservabat opes humilis casa, mitia sorba
inter odoratas pendebat texta coronas
et thymbrae veteres et passis uva racemis:

qualis in Actaea quondam fuit hospita terra, 15
digna sacris Hecales, quam Musa loquentibus annis
†Baccineas veteres mirando† tradidit aevo.

un cántaro con manchones de vino.

Todo alrededor, sobre la pared —un conglomerado improvisado de paja seca y barro en abundancia—, había cantidad de ganchos rústicos; de ellos colgaba una fina escoba de juncos recién cortados. También colgaban de una viga ahumada las provisiones que almacenaba la humilde choza: dulces acerolas entrelazadas en aromáticas coronas, ajedreas añejas y racimos de uvas pasas. Tal fue la hospitalaria Hecale que en tierras de Actea acogió antaño a Teseo; Hecale, acreedora de honores divinos y cantada por la elocuente musa del hijo de Battos[127] *para admiración de los siglos.*

CXXXVI.

(136,1) Dum illa carnis etiam paululum delibat et dum coaequale natalium suorum sinciput in carnarium furca reponit, fracta est putris sella, quae staturae altitudinem adiecerat, anumque pondere suo deiectam super foculum mittit.
(136,2) Frangitur ergo cervix cucumulae ignemque modo convalescentem restinguit. Vexat cubitum ipsa stipite ardenti faciemque totam excitato cinere pertundit.
(136,3) Consurrexi equidem turbatus anumque non sine meo risu erexi; <...>
statimque, ne res aliqua sacrificium moraretur, ad reficiendum ignem in viciniam cucurrit. <...>
(136,4) Itaque ad casae ostiolum processi, cum ecce tres anseres sacri, qui, ut puto, medio die solebant ab anu diaria exigere, impetum in me faciunt foedoque ac veluti rabioso stridore circumsistunt trepidantem. Atque alius tunicam meam lacerat, alius vincula calceamentorum resolvit ac trahit; unus etiam, dux ac magister saevitiae, non dubitavit crus meum serrato vexare morsu. (136,5) Oblitus itaque nugarum, pedem mensulae extorsi coepique pugnacissimum animal armata elidere manu. Nec satiatus

136. Todavía descuelga un trocito de carne, y, cuando con el gancho quiere volver a su sitio la media cabeza de cerdo coetánea de su propio nacimiento, se le rompe el taburete carcomido que debía servir de complemento a su estatura, y la vieja, arrastrada por su propio peso, cae despedida sobre el hogar.
[2] Rompe, pues, la parte superior del puchero y ahoga el fuego, que empezaba entonces a coger fuerza; personalmente sufre quemaduras en un codo y levanta una nube de polvo que le tizna toda la cara. <...>
[3] Acudí ciertamente asustado y, sin poder contener cierta sonrisa, puse de pie a la vieja; ella, para que nada demorara el sacrificio, inmediatamente echó a correr por la vecindad en busca de la chispa que reanimaría su fuego.
[4] Entonces yo me adelanté hasta el portillo de la choza, y he aquí que tres ocas sagradas, acostumbradas sin duda a reclamar a la vieja su pitanza a mediodía, se lanzan sobre mí y me asustan asediándome con sus chirridos horribles y como rabiosos. Una de las ocas me desgarra la túnica, otra me desata y estira los cordones del calzado; la tercera, guía y capitán del cruel asalto, llegó incluso a marcarme una pierna a picotazos como si usara una sierra. [5] Dejándome pues de bromas, arranco una pata a la mesa y con esta arma al brazo la emprendo con la agresiva alimaña, y, sin darme por satisfecho con unos palos de cumplido, no ceja mi

[127] Es decir, Calímaco.

defunctorio ictu morte me anseris vindicavi:

venganza hasta ver muerta a la oca:

(136,6)
Tales Herculea Stymphalidas arte coactas
ad coelum fugisse reor, caenoque fluentes
Harpyias, cum Phineo maduere veneno
fallaces epulae. Tremuit perterritus aether
planctibus insolitis, confusaque regia coeli <...>

[6] Así me figuro que huyeron al cielo las aves del Estínfalo[128] espantadas por la estratagema de Hércules; así huyeron las Harpías con sus inmundas secreciones cuando hubieron infectado con su veneno los manjares engañosos destinados a Fineo[129]. El éter se estremeció horrorizado por inauditos gritos de dolor, y la mansión del cielo vio perturbada su paz. <…>

(136,7) Iam reliqui revolutam passimque per totum effusam pavimentum collegerant fabam orbatique, ut existimo, duce redierant in templum, cum ego praeda simul ac vindicta gaudens post lectum occisum anserem mitto vulnusque cruris haud altum aceto diluo. (136,8) Deinde convicium verens abeundi formavi consilium collectoque cultu meo ire extra casam coepi. (136,9) Necdum libaveram cellulae limen, cum animadverto Oenotheam cum testo ignis pleno venientem. (136,10) Reduxi igitur gradum proiectaque veste, tanquam expectarem morantem, in aditu steti. (136,11) Collocavit illa ignem cassis harundinibus collectum, ingestisque super pluribus lignis excusare coepit moram, quod amica se non dimisisset nisi tribus potionibus e lege siccatis. "Quid porro tu", inquit, "me absente fecisti, aut ubi est faba?" (136,12) Ego, qui putaveram me rem laude etiam dignam fecisse, ordine illi totum proelium exposui et, ne diutius tristis esset, iacturae pensionem anserem obtuli. (136,13) Quem anus ut vidit, tam magnum acremque clamorem sustulit, ut putares iterum anseres limen intrasse. (136,14) Confusus itaque et novitate facinoris attonitus quaerebam, quid

[7] Las dos ocas supervivientes ya habían recogido las habas desparramadas al azar por todos los rincones del piso; y, descorazonadas sin duda por verse sin jefe, habían regresado a su sagrado recinto. Yo, tan satisfecho de mi botín como de mi venganza, tiro la oca muerta detrás de la cama y me pongo a desinfectar con vinagre la herida —bastante superficial— de mi pierna. [8] Luego, por evitar un escándalo, tomé la decisión de largarme. Recogí mis cosas y salí de la casa para emprender la marcha. [9] Pero aún no había cruzado el umbral de la sala, cuando veo llegar a Oenotea con un cacharro lleno de brasas. [10] Di, pues, marcha atrás y, dejando caer mi manto, me planté en la entrada como si la estuviera esperando con impaciencia. [11] Colocó sus brasas bien dispuestas sobre unas cañas secas, y, después de poner encima unos cuantos leños, empezó a disculparse por su tardanza: su amiga —decía— no la había dejado salir antes de agotar las tres copas de ley[130]. «Y tú —me dice—, ¿qué has hecho en mi ausencia y dónde están mis habas?» [12] Yo, por figurarme que mi acción era incluso digna de encomio, le expliqué detalladamente el combate, y, para no prolongar su disgusto, le ofrecí otra oca en compensación de la que había perdido. [13] Pero al ver a esta última prorrumpió en tan estridentes chillidos, que me hacía creer en una segunda invasión de ocas. [14] Atolondrado, pues, y sorprendido ante mi inaudita fechoría, yo intentaba

---

[128] El lago Estínfalo, en Arcadia, estaba infestado por unas aves de descomunal tamaño que atacaban a la gente; los habitantes de la comarca suplicaron a Hércules que los liberara de aquella plaga. Hércules consiguió sacar aquellos monstruos de la espesura de sus bosques y ahuyentarlos haciendo ruido con calderas (PAUSANIAS, VIII 22, 4; PLINIO, *Historia Natural* VI 32)

[129] Fineo, rey de Tracia, por mostrar a los argonautas la ruta de Colcos, sufrió el castigo de la ceguera y quedó a merced de las Harpías. Estos monstruos le quitaban de la mano y hasta de la boca los alimentos que él iba a tomar; y, después de comerse ellas los mejores bocados, le dejaban sólo los residuos, y aun éstos infectados con olor tan nauseabundo que ningún mortal lo podia aguantar.

[130] Según ley de los banquetes, el número de copas apuradas debía ser tres o un múltiplo de tres.

excanduisset aut quare anseris potius quam mei misereretur.

comprender el motivo de su furor y por qué la oca le daba más lástima que yo.

CXXXVII.

(137,1) At illa complosis manibus: "Scelerate", inquit, "etiam loqueris? (137,2) Nescis quam magnum flagitium admiseris: occidisti Priapi delicias, anserem omnibus matronis acceptissimum. Itaque ne te putes nihil egisse: si magistratus hoc scierint, ibis in crucem. (137,3) Polluisti sanguine domicilium meum ante hunc diem inviolatum fecistique, ut me, quisquis voluerit inimicus, sacerdotio pellat." — <…>

137. Pero ella, golpeándose las manos, me dijo: «¡Criminal! ¿Aún te atreves a hablar? [2] No te das cuenta del inmenso crimen que has cometido: has dado muerte al ejemplar favorito de Príapo, al macho que era el ídolo de todas nuestras señoras. No vayas, pues, a creer que no tiene importancia lo que has hecho: si los magistrados se enteraran, te mandarían crucificar. [3] Has manchado de sangre mi morada, sin mancilla hasta el día de hoy; has logrado que cualquiera de mis enemigos pueda, cuando quiera, despojarme de mi carácter sacerdotal.» <…>

(137,4) "Rogo", inquam, "noli clamare: ego tibi pro ansere struthocamelum reddam."
(137,5) Dum haec me stupente in lectulo sedet anserisque fatum complorat, interim Proselenos cum impensa sacrificii venit visoque ansere occiso sciscitata causam [tristitiae] et ipsa flere vehementius coepit meique misereri, tanquam patrem meum, non publicum anserem, occidissem. (137,6) Itaque taedio fatigatus: "Rogo", inquam, "expiare manus pretio liceat! ... si vos provocassem, etiam si homicidium fecissem. Ecce duos aureos pono, unde possitis et deos et anseres emere.". (137,7) Quos ut vidit Oenothea: "Ignosce", inquit, "adulescens, sollicita sum tua causa. Amoris est hoc argumentum, non malignitatis. (137,8) Itaque dabimus operam, ne quis hoc sciat. Tu modo deos roga, ut illi facto tuo ignoscant."

[4] «Por favor —le digo—, no chilles; yo te daré una avestruz en sustitución de tu ganso.»
[5] Mientras ella, con gran estupor de mi parte, continúa sentada en la cama deplorando la suerte de su ganso, he aquí que se presenta Proseleno con el importe del sacrificio; al ver el ganso muerto y averiguar la causa de la desolación de Oenotea, también ella prorrumpe en más sentidos sollozos y empieza a compadecer mi suerte como si yo hubiera dado muerte a mi padre y no a un vulgar ganso. [6] Así, pues, harto de insulseces, les digo: «Vamos a ver: ¿puedo expiar el crimen de mi brazo a precio de oro? ¿Aun suponiendo que os haya faltado o incluso que haya cometido un asesinato? Ahí van dos piezas de oro; con ellas os será posible comprar ya sea unos dioses, ya sea unos gansos.» [7] Al ver las monedas, Oenotea dice: «Perdóname, joven; el motivo de mi inquietud es tu propia suerte: te estoy dando una prueba de cariño, no de maldad. [8] Procuraremos, pues, que nadie se entere. Por tu parte, ruega a los dioses que perdonen tu conducta.»

(137,9)
Quisquis habet nummos, secura naviget aura
fortunamque suo temperet arbitrio.
Uxorem ducat Danaen ipsumque licebit
Acrisium iubeat credere, quod Danaen.

[9] *Todo aquel que disponga de dinero tendrá asegurado el viento favorable para navegar y dominará la fortuna a su arbitrio: podrá casarse con Dánae y convencer a Acrisio como antes a Dánae*[131]*; si quiere ser poeta o declamador, arrancará el aplauso cerrado de todo el auditorio; si quiere defender*

[131] Es decir, convencer sucesivamente a la hija y al padre mediante una lluvia de oro.

Carmina componat, declamet, concrepet omnes
et peragat causas sitque Catone prior.
Iurisconsultus 'parret, non parret' habeto,
atque esto quicquid Servius et Labeo.
Multa loquor: quod vis, nummis praesentibus opta,
et veniet. Clausum possidet arca Iovem.

pleitos, su prestigio superará el de Catón. Si es jurisconsulto, repartirá los «es evidente que…», «es evidente que no…», y tendrá toda la autoridad de Servio y Labeón[132]*. Me estoy alargando demasiado: con dinero contante y sonante, manifiesta el antojo que te apetezca; lo tendrás. Una caja fuerte encierra a Júpiter en su seno.*

(137,10) <...> Infra manus meas camellam vini posuit et, cum digitos pariter extensos porris apioque lustrasset, avellanas nuces cum precatione mersit in vinum. Et sive in summum redierant, sive subsderant, ex hoc coniecturam ducebat. Nec me fallebat inanes scilicet ac sine medulla [ventosas] nuces in summo umore consistere, graves autem et [plenas] integro fructu ad ima deferri.

[10] <…> La vieja colocó bajo mis manos un cuenco de vino; luego, extendió por igual todos mis dedos, me los purificó con puerro y apio, y, pronunciando una oración, echó en un poco de vino unas avellanas. Según flotaran o se fueran al fondo, ella deducía su pronóstico. Para mí era cosa sabida y evidente que salían a la superficie del líquido las avellanas fofas o con aire en vez de almendra, y, al revés, que las llenas y bien granadas se iban al fondo.

(137,11) Recluso pectore extraxit fortissimum iecur et inde mihi futura praedixit.

[11] Abriendo, pues, el pecho del ganso, le sacó el hígado, muy firmemente adherido, y en él me leyó el porvenir.

(137,12) Immo, ne quod vestigium sceleris superesset, totum anserem laceratum verubus confixit epulasque etiam lautas paulo ante, ut ipsa dicebat, perituro paravit.

[12] Más todavía: para que no subsistiera el menor vestigio de mi crimen, partió a trozos todo el ganso y lo puso en el asador, preparando así un selecto manjar al que ella había condenado a muerte minutos antes, según decía.

(137,13) Volabant inter haec potiones meracae.

[13] Entretanto, las copas de vino puro volaban de boca en boca.

CXXXVIII.

(138,1) Profert Oenothea scorteum fascinum, quod, ut oleo et minuto pipere atque urticae trito circumdedit semine, paulatim coepit inserere ano meo. ...

138. Oenotea saca un falo de cuero y, después de frotarlo con una mezcla de aceite, pimienta molida y semilla de ortigas trituradas, me lo introduce suavemente por el ano.

(138,2) Hoc crudelissima anus spargit subinde umore femina mea.

[2] Luego, la despiadada vieja me unta una y otra vez las piernas con la misma sustancia.

Nasturcii sucum cum habrotono miscet, perfusisque inguinibus meis, viridis urticae fascem comprehendit, omniaque infra umbilicum coepit lenta manu caedere. <...>

Mezcla un poco de jugo de mastuerzo con abrótano y, rociándome las partes, coge un puñado de ortigas verdes y se pone a golpearme suavemente todo el cuerpo hasta la altura del ombligo. <…>

(138,3) Aniculae quamvis solutae mero ac libidine essent, eandem viam temptant et per

[3] Las dos viejecitas, aunque ebrias de vino y lujuria, intentan seguir mis pasos y corren tras de mí por

[132] Servio Sulpicio, amigo de Cicerón (éste le dedica varios capítulos en el *Brutus*), fue autoridad máxima en Derecho civil y como tal se le cita en el *Digesto.* Antistio Labeón fue el jurisconsulto más célebre en tiempos de Augusto; entre los autores que nos hablan de Labeón, destaca AULO GELIO (*Noches Áticas* XIII 10).

aliquot vicos secutae fugientem "Prende furem!" clamant. (138,4) Evasi tamen omnibus digitis inter praecipitem decursum cruentatis. <...>

algunas calles gritando: «¡Al ladrón, detenedlo!» Logré [4] escapar, sin embargo, pero con los pies todos ensangrentados en mi precipitada evasión. <…>

(138,5) "Chrysis, quae priorem fortunam tuam oderat, hanc vel cum periculo capitis persequi destinat". <...>

[5] «Crisis, que despreciaba tu posición anterior, pretende compartir tu felicidad actual aunque ello le cueste la cabeza.» <…>

(138,6) "Quid huic formae aut Ariadne habuit aut Leda simile? Quid contra hanc Helene, quid Venus posset? Ipse Paris, dearum litigantium iudex, si hanc in comparatione vidisset tam petulantibus oculis, et Helenen huic donasset et deas. (138,7) Saltem si permitteretur osculum capere, si illud caeleste ac divinum pectus amplecti, forsitan rediret hoc corpus ad vires et resipiscerent partes veneficio, credo, sopitae. (138,8) Nec me contumeliae lassant: quod verberatus sum, nescio; quod eiectus sum, lusum puto. Modo redire in gratiam liceat".

[6] ¿Hay algún punto de comparación entre esta belleza y la belleza de Ariadna o de Leda? Frente a esta belleza, ¿qué papel haría Helena?, ¿qué papel haría Venus? El propio Paris, el juez de las diosas enamoradas, de haber comparecido en el concurso esta belleza con su mirada arrebatadora, hubiera sacrificado por ella a Helena y demás diosas. [7] Si al menos me fuera permitido robarle un beso, abrazar aquel seno angelical y divino, tal vez mi cuerpo recobrara su vigor y se reanimaran mis sentidos entorpecidos sin duda por un [8] maleficio. Ningún desaire me desalienta: ¿se me ha azotado? No quiero saberlo. ¿Se me ha despedido? Lo tomo a broma. ¡Con tal que llegue a congraciarme con ella! <…>

CXXXIX.

(139,1) Torum frequenti tractatione vexavi, amoris mei quasi quandam imaginem <...>

139. Deshice mi lecho con múltiples arrebatos como si allí tuviera no sé qué imagen de mi amor. <…>

(139,2)
Non solum me numen et implacabile fatum 1
persequitur. Prius Inachia Tirynthius ira 2
exagitatus onus caeli tulit, ante profanus 3
Laomedon, gemini satiavit numinis iram, 5

Iunonem Pelias sensit, tulit inscius arma 4
Telephus, et regnum Neptuni pavit Ulixes. 6
Me quoque per terras, per cani Nereos aequor 7
Hellespontiaci sequitur gravis ira Priapi. 8

[2] *No soy el único en verme perseguido por la divinidad y el implacable destino. Ya antes, el héroe de Tirinto*[133], *atormentado por el enojo de la Inaquia Juno*[134], *hubo de cargar con el peso del mundo; también antes sufrió Pelias*[135] *la maldición de la siniestra Juno, Laomedonte empuñó las armas sin saber cómo, Télefo aplacó la cólera de una doble divinidad, y Ulises sintió pánico en el reino de Neptuno.*
También yo, sobre la tierra firme como sobre la líquida llanura del canoso Nereo, siento la pesada cólera de Príapo Helespóntico[136].

[133] Es decir, Hércules (hijo de Júpiter y Alcmena); se le llamó el héroe de Tirinto porque Alcmena era esposa de Anfitrión, rey de Tirinto.
[134] Argos, ciudad especialmente consagrada al culto de Juno, había sido fundada por Inaco; de aquí el calificativo de «Inaquia» aplicado a Juno.
[135] El rey Pelias, cuya ambición le había llevado a cometer diversos crímenes, fue finalmente asesinado por sus propios hijos con la ayuda de Medea.
[136] Laomedonte, padre de Príamo, no pagó a Neptuno y Apolo el precio convenido por la construcción de las murallas de Troya; el castigo de los dioses no se hizo esperar y Laomedonte se vio envuelto en conflictos y obligado a pelear. Las dos

(139,3) <...> Quaerere a Gitone meo coepi, num aliquis me quaesisset. "Nemo", inquit, "hodie. Sed hesterno die mulier quaedam haud inculta ianuam intravit, cumque diu mecum esset locuta et me accersito sermone lassasset, ultimo coepit dicere te noxam meruisse daturumque serviles poenas, si laesus in querella perseverasset." <...>

[3] <…> Se me ocurrió, pues, acudir a mi querido Gitón para saber si alguien había preguntado por mí. «Hoy, nadie —me dijo—; pero ayer vino cierta mujer (no estaba nada mal) y, después de una larga conversación y un sinfín de cargantes preguntas, acabó diciéndome que habías incurrido en una falta, y que si la persona agraviada persistía en su reclamación, tendrías que sufrir el castigo reservado a los esclavos.» <…>

(139,4) Nondum querellam finieram, cum Chrysis intervenit amplexuque effusissimo me invasit et: "Teneo te", inquit, "qualem speraveram: tu desiderium meum, tu voluptas mea, nunquam finies hunc ignem, nisi sanguine extinxeris." <...>

[4] Aun no había concluido mi protesta, cuando apareció Crisis y, echándose a mi cuello, me estrechó en sus brazos con la mayor efusión: «Ya eres mío —dijo—, tal como yo lo había esperado: ¡oh anhelo de mi alma! ¡Delicias de mi vida! ¡No verás morir la llama de mi amor, a menos que la apagues con mi sangre!» <…>

(139,5) Unus ex noviciis <Eumolpi> servulis subito accurrit et mihi dominum iratissimum esse affirmavit, quod biduo iam officio defuissem. Recte ergo me facturum, si excusationem aliquam idoneam praeparassem: vix enim posse fieri, ut rabies irascentis sine verbere consideret. <...>

[5] Uno de los nuevos esclavos acudió de pronto y me aseguró que el amo estaba irritadísimo conmigo por llevar faltando dos días a mi servicio. Lo mejor que podía hacer sería preparar alguna disculpa válida, pues parecía poco menos que imposible ver calmada su iracunda rabia sin llegar a los azotes. <…>

CXL.

(140,1) Matrona inter primas honesta, Philomela nomine, quae multas saepe hereditates officio aetatis extorserat, tum anus et floris extincti, filium filiamque ingerebat orbis senibus et per hanc successionem artem suam perseverabat extendere. (140,2) Ea ergo ad Eumolpum venit et commendare liberos suos eius prudentiae bonitatique <...> credere se et vota sua. Illum esse solum in toto orbe terrarum, qui praeceptis etiam salubribus instruere iuvenes quotidie posset. (140,3) Ad summam, relinquere se pueros in domo Eumolpi, ut illum loquentem audirent: quae sola posset hereditas iuvenibus dari. (140,4) Nec aliter fecit ac dixerat, filiamque speciosissimam

140. Una señora de las más respetables, llamada Filomena, que antaño había aprovechado su juventud para escamotear muchas herencias, ahora, vieja y ajada, presentaba a los ancianos sin familia un hijo y una hija que tenía; intentaba así transmitir a sus sucesores la propia profesión. [2] Acudió, pues, a casa de Eumolpo recomendando sus hijos a la prudencia y bondad del anciano: <…> se ponía en sus manos y cifraba en él sus mejores esperanzas. No había en toda la redondez de la tierra otro hombre capaz de formar día a día a la juventud en los sanos preceptos de la moral. [3] Conclusión: la señora dejaba sus hijos en casa de Eumolpo para que siguieran sus lecciones: era la única herencia que podía legar a los jóvenes.
[4] Poniendo exactamente por obra sus palabras, dejó a la niña —una verdadera preciosidad— en el dormitorio,

divinidades que persiguieron en Troya a Télefo fueron Minerva y Baco. Neptuno y Nereo son las primeras divinidades marítimas; «el reino de Neptuno» o «la llanura de Nereo» son, pues, simples nombres poéticos del mar.

cum fratre ephebo in cubiculo reliquit simulavitque se in templum ire ad vota nuncupanda. (140,5) Eumolpus, qui tam frugi erat, ut illi etiam ego puer viderer, non dislulit puellam invitare ad pygisiaca sacra.

(140,6) Sed et podagricum se esse lumborumque solutorum omnibus dixerat et, si non servasset integram simulationem, periclitabatur totam paene tragoediam evertere. (140,7) Itaque, ut constaret mendacio fides, puellam quidem exoravit, ut sederet super commendatam bonitatem, Coraci autem imperavit, ut lectum, in quo ipse iacebat, subiret positisque in pavimento manibus dominum lumbis suis commoveret. (140,8) Ille lente parebat imperio puellaeque artificium pari motu remunerabat.

(140,9) Cum ergo res ad effectum spectaret, clara Eumolpus voce exhortabatur Coraca, ut spissaret officium. Sic inter mercennarium amicamque positus senex veluti oscillatione ludebat. (140,10) Hoc semel iterumque ingenti risu, etiam suo, Eumolpus fecerat. (140,11) Itaque ego quoque, ne desidia consuetudinem perderem, dum frater sororis suae automata per clostellum miratur, accessi temptaturus, an pateretur iniuriam. Nec se reiciebat a blanditiis doctissimus puer, sed me numen inimicum ibi quoque invenit. <...>

acompañada del joven que era su hermano, y se retiró so pretexto de ir al templo a cumplir una solemne promesa. [5] Eumolpo, cuya bondad iba hasta considerarme todavía un niño, sin perder minuto, invitó a la jovencita a una sesión de gimnasia sagrada. [6] Pero él había proclamado a todo el mundo que padecía de la gota y era tullido de espalda; y si no mantenía su impostura sin excitar sospechas, corría el riesgo de hacer fracasar totalmente nuestro teatro.

[7] Así, pues, para acreditar firmemente la mentira, rogó a la chiquilla que descansara encima de él, confiada en aquella bondad que le acababan de recomendar; luego, dio a Córax la orden de meterse bajo la cama que él mismo ocupaba: con las manos apoyadas en el suelo debía poner en movimiento las caderas del amo.

[8] Córax seguía hábilmente sus instrucciones y sincronizaba el balanceo con la experta maniobra de la niña. [9] Cuando la cosa tocaba a su término, Eumolpo pedía claramente a Córax que activara su tarea. Entre su servidor y su amante, el viejo parecía jugar al columpio. [10] Ya había renovado Eumolpo por dos veces la operación entre grandes carcajadas, incluidas las suyas. [11] Por mi parte, para no perder la forma en la inacción, viendo que el hermano, por una rendija del tabique, admiraba la acrobacia de su hermana, me acerqué a él para probar si daba facilidades. Como chiquillo bien aleccionado, no rechazaba mis caricias, pero también en aquella ocasión me encontré con la misma divinidad hostil. <…>

(140,12) "Dii maiores sunt, qui me restituerunt in integrum. Mercurius enim, qui animas ducere et reducere solet, suis beneficiis reddidit mihi, quod manus irata praeciderat, ut scias me gratiosiorem esse quam Protesilaum aut quemquam alium antiquorum." (140,13) Haec locutus sustuli tunicam, Eumolpoque me totum approbavi. At ille primo exhorruit, deinde, ut plurimum crederet, utraque manu deorum beneficia tractat. <...>

[12] «Pero hay divinidades más poderosas: éstas me han devuelto mi integridad. Mercurio, el encargado de llevar y traer las almas, es quien, con sus favores, me ha devuelto lo que una mano airada me había cercenado; ya puedes tener por cierto que estoy mejor dotado que Protesilao[137] o cualquier otro héroe antiguo.»

[13] Pronunciando esas palabras, levanté mi túnica e hice comprobar a Eumolpo todo mi poder. En un principio se estremeció de horror, pero luego, para convencerse, tocó con ambas manos el obsequio que yo había recibido de los dioses. <…>

[137] Protesilao fue el primer héroe griego que desembarcó en Troya y cayó bajo los dardos de Héctor. Era célebre por sus éxitos amorosos.

(140,14) <Eumolpus>: "Socrates, deorum hominumque <iudicio sapientissimus>, gloriari solebat, quod nunquam neque in tabernam conspexerat nec ullius turbae frequentioris concilio oculos crediderat. Adeo nihil est commodius quam semper cum sapientia loqui." —

[14] «Sócrates, el más sabio de los mortales a juicio del cielo y de la tierra, solía vanagloriarse de no haberse fijado nunca en una tienda ni haberse parado a contemplar una multitud un tanto nutrida. Tan cierto es que lo mejor es consultarlo siempre todo con la sabiduría.»

(140,15) "Omnia", inquam, "ista vera sunt; nec ulli enim celerius homines incidere debent in malam fortunam, quam qui alienum concupiscunt. Unde plani autem, unde levatores viverent, nisi aut locellos aut sonantes aere sacellos pro hamis in turbam mitterent? Sicut muta animalia cibo inescantur, sic homines non caperentur, nisi spe aliquid morderent." <...>

[15] «Todo eso es exacto, lo reconozco; pues nadie cae más pronto en desgracia que quien ambiciona los bienes ajenos. Pues ¿de qué iban a vivir los merodeadores, de qué iban a vivir los rateros si no lanzaran, como anzuelos, a la multitud sus bolsas de menor o mayor tamaño con monedas contantes y sonantes? Los mudos animales no caen sin cebo: tampoco se dejarían cazar los hombres sin la esperanza de encontrarse con algo que morder.» <…>

CXLI.

(141,1) <Encolpus?>: "Ex Africa navis, ut promiseras, cum pecunia tua et familia non venit. Captatores iam exhausti liberalitatem imminuerunt. Itaque aut fallor, aut fortuna communis coepit redire ad paenitentiam suam." <...>

141. «No llegó el barco que, según tus promesas, debía traer de África tu dinero y tu servidumbre. Los cazadores de testamentos, agotados ya sus recursos, han recortado su generosidad. O mucho me engaño, o la Fortuna de nuestra comunidad empieza a arrepentirse del trato que nos ha dado.» <…>

(141,2) <Eumolpus>: "Omnes, qui in testamento meo legata habent, praeter libertos meos, hac condicione percipient, quae dedi, si corpus meum in partes conciderint et astante populo comederint. (141,3) Apud quasdam gentes scimus adhuc legem servari, ut a propinquis suis consumantur defuncti, adeo quidem, ut obiurgentur aegri frequenter, quod carnem suam faciant peiorem. (141,4) His admoneo amicos meos, ne recusent, quae iubeo, sed, quibus animis devoverint spiritum meum, eisdem etiam corpus consumant." <...>

[2] «Todos cuantos tienen asignados legados en mi testamento, todos, excepto mis libertos, como condición para entrar en posesión de lo que les dejo, tendrán que partir a trozos mi cadáver y comérselo en presencia del pueblo.» <…>
[3] «En ciertos pueblos sabemos que hay todavía en vigor una ley según la cual los allegados han de comerse a sus muertos; tanto es así que con frecuencia se echa en cara a los enfermos el que dejen una carne de calidad inferior. [4] Con esto quiero advertir a mis amigos que no recusen mi voluntad, sino que consuman mi cadáver con el mismo valor que han puesto en maldecir mi vida.» <…>

(141,5) Excaecabat pecuniae ingens fama oculos animosque miserorum. Gorgias paratus erat exsequi.

[5] La inmensa fama de su fortuna cegaba los ojos y las mentes de aquellos desgraciados. Gorgias estaba dispuesto a cumplir hasta el final.

(141,6) "De stomachi tui recusatione non habeo, quod timeam. Sequetur imperium, si

[6] «En cuanto a la repugnancia de tu estómago, no tengo por qué preocuparme. Obedecerá a tu voluntad si

promiseris illi pro unius horae fastidio multorum bonorum pensationem. (141,7) Operi modo oculos, et finge te non humana viscera, sed centies sestertium comesse. (141,8) Accedit huc, quod aliqua inveniemus blandimenta, quibus saporem mutemus. Neque enim ulla caro per se placet, sed arte quadam corrumpitur et stomacho conciliatur averso. (141,9) Quod si exemplis vis quoque probari consilium, Saguntini oppressi ab Hannibale humanas edere carnes, nec hereditatem expectabant. (141,10) Petelini idem fecerunt in ultima fame, nec quicquam aliud in hac epulatione captabant nisi tantum, ne esurirent. (141,11) Cum esset Numantia a Scipione capta, inventae sunt matres, quae liberorum suorum tenerent semesa in sinu corpora."

por una hora de asco le prometes en compensación un sinfín de bienes. [7] Basta con que cierres los ojos y te figures que no te tragas las entrañas de un hombre, sino un millón de sestercios.

[8] Añade a esto que ya encontraremos algún adobo para quitarles el sabor. Pues ninguna clase de carne tiene en sí buen gusto: pero cierto aderezo la altera y la concilia con la aversión del estómago.

[9] Y si quieres antecedentes en apoyo de mi determinación, los saguntinos, apurados por Aníbal, llegaron a comer carne humana, y eso que no esperaban herencia; [10] los petelinos hicieron lo mismo en una gravísima situación alimenticia, y no pretendían más objetivo que no morir de inanición. [11] Cuando Numancia cayó en poder de Escipión, se encontraron madres que tenían en su regazo los cadáveres de sus hijos a medio devorar.»

APÉNDICE: FRAGMENTOS

http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus%3Atext%3A2007.01.0001%3Atext%3DFragments%3Asection%3D25

Petronius Arbiter. Petronius. Michael Heseltine. London. William Heinemann. 1913.

I

Servius ad Vergili Aen. III 57: **auri sacra fames** sacra id est execrabilis. Tractus est autem sermo ex more Gallorum. Nam Massilienses quotiens pestilentia laborabant, unus se ex pauperibus offerebat alendus anno integro publicis *sumptibus* et purioribus cibis. Hic postea ornatus verbenis et vestibus sacris circumducebatur per totam civitatem cum exsecrationibus, ut in ipsum reciderent mala totius civitatis, et sic proiciebatur. Hoc autem in Petronio lectum est

I

SERVIVS *ad Vergili Aen. III 57*: «maldita hambre, la del oro»: maldita, es decir execrable. La expresión ha sido tomada de una costumbre de los galos. Pues cada vez que los marselleses sufrían una epidemia, uno de sus pobres se ofrecía a ser mantenido durante un año entero a expensas del pueblo y con una alimentación muy selecta. Después, tal individuo, coronado de verbena y con indumentaria de maldito era llevado en procesión por toda la ciudad colmado de execraciones, para que sobre él recayeran las desgracias de toda la población; y en tales condiciones se le despeñaba. Esto se lee en Petronio.

II

Servius ad Vergili Aen. XII 159 de feminino nominum in tor *exeuntium genere:* Si autem a verbo non venerint, communia sunt. Nam similiter et masculina et feminina in tor exeunt, ut hic et haec senator, hic et haec balneator, licet Petronius usurpaverit "balneatricem" dicens

II

SERVIVS *ad Vergili Aen. XII 159*: (sobre el género femenino de los nombres terminados en -TOR). Si no fueran derivados verbales, son epicenos, ya que la terminación -TOR vale igualmente como masculino y como femenino; por ejemplo un hombre o una mujer pueden ser *senator* (= senador), *balneator* (= bañista), aunque Petronio haya usado una forma femenina diciendo *balneatrix.*

III

Pseudacro ad Horati epod. 5, 48: **Canidia rodens pollicem** habitum et motum Canidiae expressit furentis. Petronius ut monstraret furentem, "pollice" ait "usque ad periculum roso"

III

PSEVDACRO *ad Horati epod. 5, 48*: «mordiéndose Canidia el dedo pulgar»: ha expresado el comportamiento y ademán de una persona furiosa. Petronio, para presentar a una persona furiosa, dice: mordiéndose el dedo pulgar hasta ponerlo en peligro.

IV

Sidonius Apollinaris carminis XXIII:

quid vos eloquii canam Latini,

IV

SIDONIVS APOLLINARIS *carminis XXIII*:

¿Para qué ensalzaros, maestros de la lengua del Lacio,

Arpinas, Patavine, Mantuane?—
Et te Massiliensium per hortos
sacri stipitis, Arbiter, colonum
Hellespontiaco parem Priapo?

Cicerón, Livio, Virgilio? …y tú, Árbitro, devoto del tronco sagrado[1] en los jardines de Marsella, émulo de Príapo, el dios del Helesponto?

V

Priscianus institutionum VIII 16 *p.* 381 *et XI* 29*p.* 567 *Hertzii inter exempla quibus deponentium verborum participia praeteriti temporis passivam significationem habere declarat:* Petronius "animam nostro amplexam pectore"

V

PRISCIANVS *institutionum VIII 16* (*Grammatici Latini, Keil, II 381*) *et IX 29* (*ibidem II 567*): Petronio: El alma contenida en nuestro pecho.

V[b]

Boethius in Porphyrium a Victorino translatum dialogo II extreme p. 45 exemplarium Basiliensium: Ego faciam, inquit, libentissime. Sed quoniam iam matutinus, ut ait Petronius, sol tectis arrisit, surgamus, et si quid est illud, diligentiore postea consideratione tractabitur

VI

BOETHIVS *in Porphyrium translatum dialogo II p. 45*: Lo haré —dijo— con muchísimo gusto. Pero, «ya que el sol de la mañana» —como dice Petronio— «ha desplegado su sonrisa sobre nuestra morada», levantémonos, y, si la cosa tiene su importancia, se tratará luego con mayor consideración.

VI*

Fulgentius mythologiarum I p. 23 Munckeri: Nescis… quantum saturam matronae formident. Licet mulierum verbialibus undis et causidici cedant nec grammatici muttiant, rhetor taceat et clamorem praeco compescat, sola est quae modum imponit furentibus, licet Petroniana subet Albucia

VII

FVLGENTIVS *Mythologiarum I p. 23 Munckeri*: No sabes… qué temor inspira la sátira a las señoras. Aunque ante las oleadas de las palabras de las mujeres hayan de callar los abogados y se queden mudos los maestros de gramática, aunque el profesor de retórica guarde silencio y el pregonero apague su voz, la sátira y sólo ella impone un freno a sus furores, por mucho que la Albucia de Petronio se enardezca.

VII*

Fulgentius mythologiarum III 8 p. 124 ubi sucum myrrhae valde fervidum esse dixit: Unde et Petronius Arbiter ad libidinis concitamentum myrrhinum se poculum bibisse refert

VIII

FVLGENTIVS *Mythologiarum III 8 p. 124:* Por eso también Petronio Árbitro cuenta que se tomó una copa de jugo de mirra como estimulante de la libido.

[1] El tronco sagrado es el que, a modo de falo, simbolizaba a Príapo.

VIII*

Fulgentius in expositione Virgilianae continentiaep. 156: Tricerberi enim fabulam iam superius exposuimus in modum iurgii forensisque litigii positam. Unde et Petronius in Euscion ait "Cerberus forensis erat causidicus"

IX

FVLGENTIVS *in expositione Vergilianae continentiae p. 156 s.*: Ya expusimos más arriba la fábula de Cérbero presentada como una discusión o proceso forense. De aquí el dicho de Petronio en Euscio: «Tal abogado era un Can Cérbero en el tribunal».

IX*

Fulgentius in expositione sermonum antiquorum 42 p. 565 Merceri: Ferculum dicitur missum carnium. Unde et Petronius Arbiter ait "postquam ferculum allatum est"

X

FVLGENTIVS *in expositione sermonum antiquorum 42 p. 565 Merceri*: Se llama *ferculum* al servicio de las carnes. De aquí el dicho de Petronio Árbitro: «Después que se presentó el *ferculum».*

X*

Fuigentius ibidem 46 p. 565: Valgia vero sunt labellorum obtortiones in supinatione factae. Sicut et Petronius ait "obtorto valgiter labello"

XI

FVLGENTIVS *ibidem 46 p. 565 s.*: *ualgia* son las convulsiones de los labios que se producen en un trance espasmódico. Así dice Petronio: «con los labios convulsivamente deformados».

XI*

Fulgentius ibidem 52 p. 566: Alucinare dicitur vana somniari, tractum ab alucitis, quos nos conopes dicimus. Sicut Petronius Arbiter ait "nam contubernalem alucitae molestabant"

XI

FVLGENTIVS *ibidem 52 p. 566*: *alucinare* se dice de los sueños de pesadilla; la palabra deriva de *alucitae* (= mosquitos), a los que nosotros llamamos *conopes* (= cínifes). Como dice Petronio Árbitro: «Efectivamente a mi camarada le molestaban los cínifes»

XII*

Fulgentius ibidem 60 p. 567: Manubiae dicuntur ornamenta regum. Unde et Petronius Arbiter ait "tot regum manubiae penes fugitivum repertae"

XIII

FVLGENTIVS *ibidem 60 p. 567*: Se llaman *manubies* a las galas de los reyes. Así dice Petronio Árbitro: «Tantas galas de reyes halladas en poder de un esclavo fugitivo».

XIII*

Fulgentius ibidem 61 p. 567: Aumatium dicitur locum secretum publicum sicut in theatris aut in circo. Unde et Petronius Arbiter ait "in aumatium memet ipsum conieci"

XIV

FVLGENTIVS *ibidem 61 p. 567*: *aumatium* se dice de un rincón retirado en un lugar público, por ejemplo en el teatro o en el circo. Así dice Petronio Árbitro: «Me lancé yo mismo al *aumatium* (= rincón)».

XIV

Isidorus originum V 26, 7: Dolus est mentis calliditas ab eo quod deludat: aliud enim agit, aliud simulat. Petronius aliter existimat dicens "quid est, iudices, dolus? Nimirum ubi aliquid factum est quod legi dolet. Habetis dolum: accipite nunc malum"

XV

ISIDORVS *originum V 26, 7: dolus* es un engaño de la mente: viene de *deludere* (= burlar). Se hace una cosa y se simula otra. Petronio tiene otra opinión al decir: «¿En qué consiste el dolo, jueces? Precisamente en hacer una cosa que *dolet* (= duele) a la ley. Ya sabéis lo que es dolo: ved ahora lo que es malicia».

XV

Glossarium S. Dionysii: Petaurus genus ludi. Petronius "petauroque iubente modo superior."

XVI

GLOSSARIVM *S. Dionysii*: *petaurus* es una clase de juego. Petronio: «Como manda el juego del petauro, a veces arriba (y a veces abajo)».

XVI

Petronius "satis constaret eos nisi inclinatos non solere transire cryptam Neapolitanam"*ex glossario S. Dionysii.*

XVII

(*Ibidem*): Petronio: «Se sabía que ellos no podían atravesar la gruta de Nápoles sin agacharse».

XVII*[1]

In alio glossario:
Suppes suppumpis, hoc est supinis pedibus.
Tullia, media vel regia.

[Wrongly attributed to Petronius by Pithoeus through misunderstanding a marginal note of Scaliger.]

XVIII*

Nicotaus Perottus Cornu copiae p. 200, 26 *editionis Aldinae anni* 1513: Cosmus etiam excellens unguentarius fuit, a quo unguenta dicta sunt Cosmiana. idem *luvenalis* 8, 86 "Cet Cosmi toto mergatur aheno." Petronius "affer nobis, inquit, alabastrum Cosmiani"

XVIII

NICOLAVS PEROTTVS *Cornu copiae p. 200, 26 editionis Aldinae anni 1513*: Cosmo fue un excelente fabricante de perfumes: de él deriva el nombre de (perfumes) Cosmianos. Así (Juvenal 8, 6): «Sumérjase en una caldera llena de Cosmo». Petronio dice: «Tráenos un frasco de alabastro con Cosmiano».

XIX

Terentianus Maurus de metris:

XIX

TERENTIANVS MAVRVS *de metris* (*Gramm. Lat., Keil VI p. 399*):

Horatium videmus
versus tenoris huius
nusquam locasse iuges,
at Arbiter disertus
libris suis frequentat.
Agnoscere haec potestis,
cantare quae solemus:
“Memphitides puellae
sacris deum paratae.
Tinctus colore noctis
manu puer loquaci”

Vemos que Horacio nunca colocó en serie versos de esta medida; en cambio el habilidoso Árbitro los usa a menudo en sus libros. Podéis reconocer estos versos que solemos cantar: «Muchachas de Menfis, dispuestas al servicio divino. Teñido del color de la noche, muchacho de la mano que habla».

1 *Marius Victorinus III 17 (in Keilii grammaticis VIp.* 138): Huius tenoris ac formae quosdam, versus poetas lyricos carminibus suis indidisse cognovimus, ut et apud Arbitrum invenimus, cuius exemplum
“Memphitides puellae
sacris deum paratae.”
“Tinctus colore noctis
Aegyptias choreas”

MARIVS VICTORINVS *III 17* (*ibidem p. 138*): Sabemos que algunos poetas líricos incluyeron en sus poemas versos de este tipo y medida, como los hallamos en Árbitro; he aquí un ejemplo:

«Muchachas de Menfis,
dispuestas al servicio divino».
Igualmente: «Teñido del color de la noche;
coros egipcios».

XX

Terentianus Maurus de metris:
Nunc divisio, quam loquemur, edet
metrum, quo memorant Anacreonta
dulces composuisse cantilenas.
Hoc Petronius invenitur usus,
Musis cum lyricum refert eundem
consonantia verba cantitasse,
et plures alii. Sed iste versus
quali compositus tome sit, edam.
“Iuverunt segetes meum laborem.”
“Iuverunt” caput est id hexametri—
quod restat “segetes meum laborem,”
tale est ceu
“triplici vides ut ortu
Triviae rotetur ignis
volucrique Phoebus axe
rapidum pererret orbem”

XX

TERENTIANVS MAVRVS *de metris* (*Gramm. Lat. Keil, VI p. 409*):
El apartado que sigue en nuestra exposición mostrará el metro en el que Anacreonte, como se recuerda, compuso sus amables canciones. Resulta que lo usó Petronio —cuando nos cuenta que el lírico en cuestión cantaba una letra al unísono con las musas— y otros muchos. Pero voy a explicar con qué cesura se construye este verso: «*Iuuerunt segetes meum laborem*» (= Las mieses agradecieron mi esfuerzo»).
iuuerunt es el comienzo de un hexámetro; el resto, *segetes meum laborem,* es exactamente como

Ves cómo la resplandeciente luna
gira en triple fase, y el sol en su carro
veloz recorre
su arrebatadora órbita.

XXI

Diomedes in arte IIIp. 518 Keilii: Et illud hinc est comma quod Arbiter fecit tale
“Anus recocta vino
trementibus labellis”

XXI

DIOMEDES *in arte* (*Gramm. Lat., Keil, I p. 518*): Y de aquí el verso quebrado que Árbitro formó como sigue:
Vieja cocida en vino,
de labios temblorosos.

XXII

Servius in artem Donati p. 432,22 Keilii: Item Quirites dicit numero tantum plurali. Sed legimus apud Horatium hunc Quiritem, ut sit nominativus hic[p. 336] Quiris. Item idem Horatius “quis te Quiritem?” cuius nominativus erit hic Quirites, ut dicit Petronius

Pompeius in commento artis Donatip. 167,9 K: Nemo dicit “hic Quirites” sed “hi Quirites,” licet legerimus hoc. Legite in Petronio, et invenietis de nominativo singulari hoc factum. Et ait Petronius “hic Quirites”

XXII

SERGIVS *in artem Donati* (*Gramm. Lat., Keil, p. 432, 22*): *Quirites* (= ciudadanos romanos) se dice igualmente sólo en plural. Sin embargo leemos en Horacio *hunc Quiritem* (= este ciudadano), lo que supone un nominativo *Quiris.* Así mismo el propio Horacio escribe *quis te Quiritem*?, cuyo nominativo será *hic Quirites*, como dice Petronio.

POMPEIVS *in commento artis Donati* (*Gramm. Lat., Keil, p. 167, 9*): Nadie —aunque lo leamos— dice *hic Quirites.* Leed a Petronio y veréis que lo hace nominativo singular. Efectivamente Petronio dice: *hic Quirites.*

XXIII

grammaticus de dubiis nominibus p. 578,23 *K:* Fretum generis neutri et pluraliter freta, ut Petronius “freta Nereidum”

XXIII

GRAMMATICVS *de dubiis nominibus* (*Gramm. Lat., Keil, p. 578, 23*): *Fretum* (= estrecho marítimo) es del género neutro y su plural es *freta,* como aparece en Petronio: *freta Nereidum* (= los estrechos marítimos de las Nereidas).

XXIV*

[19] *Hieronymus in epistula ad Demetriadem CXXX p.* 995 *Vallarsii:* Cincinnatulos pueros et calamistratos et peregrini muris olentes pelliculas, de quibus illud Arbitri est
“Non bene olet qui bene semper olet,”
quasi quasdam pestes et venena pudicitiae virgo devitet

XXV

HIERONYMVS *in epistula ad Demetriadem CXXX 19 p. 995 Vallarsi*: De los muchachitos peinados con tirabuzones y rizos, así como de los delicados cutis perfumados con aromas exóticos, a quienes puede aplicarse aquel dicho de Árbitro:
«No huele bien quien siempre huele bien», huya la púdica doncella como de la peste y el veneno.

XXV*

Fulgentius mythologiarum II 6 p. 80 de Prometheo: Quamvis Nicagoras ... quod vulturi iecur praebeat, livoris quasi pingat imaginem. Unde et Petronius Arbiter ait

"qui voltur iecur intimum pererrat
et pectus trahit intimasque fibras,
non est quem lepidi vocant poetae,
sed cordis *mala,* livor atque luxus"

XXVI

FVLGENTIVS *Mythologiarum II p. 45 s. Helmii de Prometheo:* Aunque Nicágoro… cuente que él (= Prometeo) formó aquella primera figura (humana) y que ofrecía su hígado a un buitre como si pintara un retrato de la envidia. En el mismo sentido dice Petronio Árbitro:
«El buitre que explora lo más hondo de su hígado, que le desgarra el pecho y lo más hondo de sus entrañas, no es el que cantan deleitosamente los poetas, sino un vicio del corazón: la envidia y el boato.

XXVII

ANTHOLOGIA LATINA *690*:
Sic contra rerum naturae munera nota
Coruus maturis frugibus oua refert.
Sic format lingua fetum cum protulit ursa
Et piscis nullo iunctus amore parit.
Sic Phoebea chelys uinclo resoluta parentis
Lucinae tepidis naribus oua fouet.
Sic sine concubitu textis apis excita ceris
Fervet et audaci milite castra replet.
Non uno contenta ualet natura tenore,
Sed permutatas gaudet habere uices.

XXVII

ANTHOLOGIA LATINA *690*: Así, contraviniendo conocidas normas de la naturaleza, el cuervo pone sus huevos al madurar las mieses. Así, en cuanto ha dado a luz, la osa con su lengua pone en forma a su criatura, y los peces paren sin ninguna previa unión amorosa. Así la tortuga consagrada a Febo, libre de las ataduras de Lucina, incuba sus huevos con su tibio aliento. Así, sin acoplamiento, las abejas, fruto de los trabados panales de cera, bullen y llenan de audaces guerreros sus cuarteles. La naturaleza, insatisfecha, no despliega su vigor en un solo empeño, sino que se complace en promover sucesivos cambios.

XXVII

ANTHOLOGIA LATINA *466*:

Primus in orbe deos fecit timor, ardua caelo
Fulmina cum caderent discussaque moenia flammis
Atque ictus flagraret Athos; mox Phoebus ad ortus
Lustrata devectus humo, Lunaque resectus
Et reparatus honos. Hinc signa effusa per orbem
Et permutatis disiunctus mensibus annus
Proiecit uitium. Tunc error iussit inanis
Agricolas primos Cereri dare messis honores,
Palmitibus plenis Bacchum uincire, Palemque
Pastorem gaudere manu. Natat obrutus omni
Neptunus demersus aqua, Pallasque tabernas
Vindicat, et uoli reus et qui uendidit orbem,
Iam sibi quis[que] deos auido certamine fingit.

XXVII

ANTHOLOGIA LATINA *466*: El primero en introducir dioses por el mundo fue el miedo, cuando caían los fulminantes rayos del cielo, se derrumbaban las ciudades en medio de las llamas y ardía el Atos alcanzado por ellas; luego Febo, devuelto al oriente tras iluminar la tierra, y el menguante de la luna, y su esplendor renaciente; después las estrellas esparcidas por la bóveda celeste, y el curso del año marcado por el cambio de los meses. La superstición progresó y un necio error obligó a los labradores a entregar a Ceres las primicias de sus mieses, a coronar a Baco con sarmientos cargados de uvas y a complacer a Pales con intervención de los pastores. Aunque oculto, los llama a todos[2] Neptuno, sumergido bajo el agua, y Palas reivindica para sí las tiendas. Tanto el comprometido con un voto como el que ha vendido el mundo, cada cual se inventa en

[2] Texto muy inseguro.

ávida porfía sus propias divinidades.

XXVIII

ANTHOLOGIA LATINA *476*:
Nam citius flammas mortales ore tenebunt
Quam secretat tegant. Quidquid dimittis in aula,
Effluit et subitis rumoribus oppida pulsat.
Nec satis est uulgasse fidem. Cumulatius exit
Proditionis opus famamque onerare laborat,
Sic commissa ferens auidus reserare minister
Fodit humum regisque latentes prodidit aures.
Concepit nam terra sonos calamique loquentes
Inuenire Midam, qualem narrauerat index.

XXVIII

ANTHOLOGIA LATINA *476*: Pues el hombre aguantaría el fuego en su boca antes que guardar un secreto. Toda palabra que dejes escapar en palacio corre e inquieta la ciudad con inmediatos rumores. Y no basta con divulgar la confidencia: la revelación traidora sale aumentada y se afana por agrandar la noticia. Así, tan temeroso como ansioso de descubrir su secreto, un servidor[3] escarbó la tierra y le dio a conocer las orejas ocultas de su rey; la tierra encontró un modo de expresión, y las cañas, hechas lenguas, divulgaron el secreto de Midas, como lo había narrado el delator[4].

XXIX

ANTHOLOGIA LATINA *650*:
Fallunt nos oculi uagique sensus
Oppressa ratiorre mentiuntur,
Nam turris, prope quae quadrata surgit,
Detritis procul angulis rotatur.
Hyblaeum refugit satur liquorern
Et naris casiam frequenter
Hoc illo magis aut minus placere
Non posset, nisi lite destinata
Pugnarent dubio tenore sensus.

XXIX

ANTHOLOGIA LATINA *650*: Nos engaña la vista, y, ahogando la razón, nos miente la instintiva sensibilidad. Así la torre que de cerca se levanta cuadrada, se redondea de lejos borrándose sus ángulos. La persona saciada rechaza el licor del Hibla[5] y el olfato con frecuencia detesta el perfume de la casia. Una cosa no podría agradarnos más que otra sin la fatal complacencia de los sentidos luchando con caprichoso empeño.

XXX

ANTHOLOGIA LATINA *651*:
Somnia, quae mentes ludunt uolitantibus umbris,
Non delubra deum nec ab aethere numina mittunt,
Sed sibi quisque facit. Nam cum postrata sopore
Vrguet membra quies et mens sine pondere ludit,
Quidquid luce fuit, tenebris agit. Oppida bello

Qui quatit et flammis miserandas saevit in urbes.
Tela uidet et flammis miserandas sauit in urbes,
Atque exundantes profuso sanguine campos.
Qui causas orare solent, legesque forumque

XXX

ANTHOLOGIA LATINA *651*: Los sueños que burlan nuestra mente con sombras vaporosas no nos los mandan los santuarios divinos ni las deidades del cielo, sino que cada cual se los forja a sí mismo. Pues, cuando el descanso se apodera de nuestros miembros relajados por el sueño y la mente ingrávida se evade, se representa en las tinieblas cuanto pasó de día.
Quien ataca en guerra plazas fortificadas y arrasa mediante el fuego desgraciadas ciudades, ve dardos, y tropas en retirada, y muertes de

[3] El peluquero del rey Midas.
[4] La conocida leyenda de Midas con sus misteriosas orejas puede leerse en OVIDIO, *Metamorfosis* XI 182-193.
[5] Es decir la miel; en el monte Hibla, en Sicilia, con variadas plantas aromáticas, se daba una miel de afamada calidad.

Et pauida cernunt inclusum chorte tribunal.

Condit auarus opes defossumque inuenit aurum.
Venator saltus canibus quatit. eripit undis
Aut premit euersam periturus nauita puppem.
Scribit amatori meretrix. dat adultera munus.
Et canis in somnis leporis uestigia lustrat.
In noctis spatium miserorum uulnera durant.

reyes, y campos empapados con la sangre derramada. Quienes suelen defender pleitos se representan las leyes y el foro, y, nerviosos, hasta el tribunal rodeado de público. El avaro esconde sus riquezas y descubre un tesoro enterrado; el cazador bate con su jauría los bosques; el marinero arranca a las olas su embarcación o, varada ésta, se sostiene encima a punto de morir; escribe la querida a su amante, la adúltera hace regalos… [el perro, en sueños, sigue ladrando el rastro de la liebre]. Las heridas de los desgraciados perduran a lo largo de toda la noche.

